

Carolina entre líneas

... tanto disfrut...
Café y letras" - que, como
encargada de administrar las redes sociales,
sugerencias vía correo electrónico, y ta...
Es un refugio situado en una esquina tranquila del
una librería. Tía
Es normal

Hoy es mi primer día.
Me gusta Café y letras. La mitad del lugar es un café y la otra
centro comercial. La mitad de los clientes son fr...
Inés me explicó que la mitad de los nombres y p...
verles, por lo que debo aprenderme sus nombres y p...

-¡Bienvenida, Caro! —me saluda Rita, una m...
mitad de su vida aquí como chef de la cafetería.

-Estaré encantada de compartir contigo, Rita

-Es mutuo. Ya era necesario que Michelle

Todas son amables.

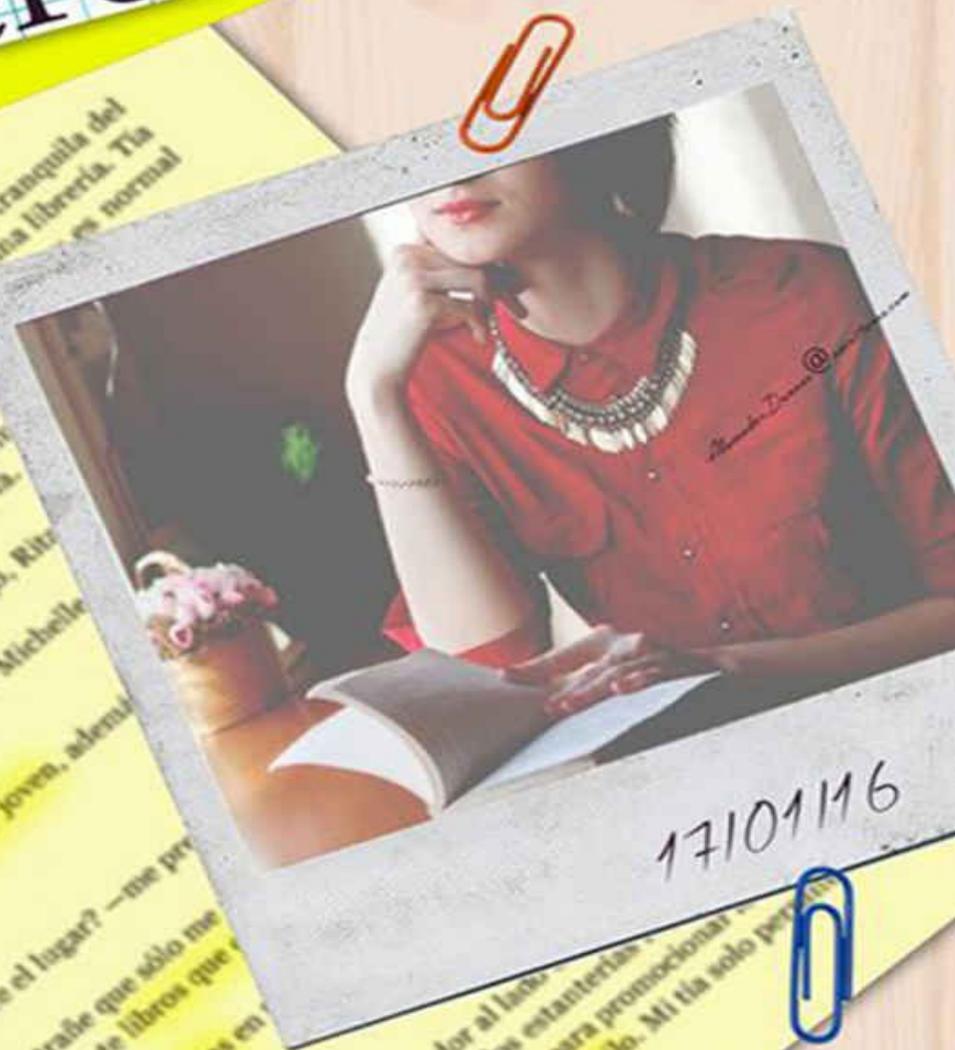
-¿Qué te parece el lugar? —me pre...

-Que no te extrañe que sólo me
por lo menos veinte libros que

-No. Lee los que quieras en

... sin duda esto es el paraíso...

... el espacio de trabajo es un mostrador al lado.
... mostradora. Tengo frente a mí dos estanterías
... para con firma de ropero que sirve para promocionar
... Narmia y el ambiente es tranquilo. Mi tía solo per...



17101116

Tatiana M. Alonzo

Carolina entre líneas

Una comedia romántica

Tatiana M. Alonzo

Créditos

© Tatiana M. Alonzo, 2016.

Todos los derechos reservados
SafeCreative N. 1702110708324

Editado por Tatiana M. Alonzo para Safecreative.com

Diseño de portada por: Karolina García Rojo de [Bitación Creativos](#)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio, sin permiso previo del titular del copyright. La infracción de las condiciones descritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Contenido

[PRESENTACIÓN](#)

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 21.5](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)

[CAPÍTULO 34](#)

[CAPÍTULO 35](#)

[CAPÍTULO 36](#)

[CAPÍTULO 37](#)

[CAPÍTULO 38](#)

[CAPÍTULO 39](#)

[CAPÍTULO 40](#)

[EPÍLOGO](#)

[ESCENAS EXTRAS](#)

1. [*Alexander Donoso*](#)
2. [*¿Quién eres?*](#)
3. [*¿Algo está cambiando?*](#)
4. [*Soledad*](#)
5. [*Peludo*](#)
6. [*Navidad*](#)
7. [*Visitando Café y letras...*](#)
8. [*La llave de mi vida*](#)

[Vanesa entre líos](#)

[Sobre la autora](#)

***Tu vida puede cambiar si insistes
en tener un final feliz...***

PRESENTACIÓN

Además de ser *Community Manager* en la librería Café y letras, y buscando aunque sea en sueños salir de la rutina, he intentado escribir al menos veinte historias en las que encuentro el amor verdadero de la forma que menos espero y, por supuesto, con quien menos espero; desde un millonario que ama mi timidez, hasta un revoltoso para el que represento un reto. Porque vamos, hay que ser francos, en la vida real eso no sucederá y afortunadamente no es delito soñar despierto.

Hola, mi nombre es Carolina y soy adicta a las historias de amor. Y todo iba bien en mi estúpido mundo de fantasía hasta que empecé a intercambiar correos electrónicos con el escritor Alexander Donoso, de quien no sé nada; porque ese nombre... es un seudónimo.

Esta historia es una comedia romántica

Dedicatoria

Para Carolina y su escritor misterioso.

PRÓLOGO

¿Por qué ese final?

¿Por qué no permitirnos creer en el amor verdadero?

¿Por qué tuvo que desilusionarnos de una forma tan abrupta?

Mi reloj marca las cuatro de la mañana con once minutos. Acabo de leer el final de La Cama, una historia del escritor Alexander Donoso. Sin embargo, el final no es lo que esperaba.

¿Por qué?

CAPÍTULO 1

Empecé a estudiar psicología en la universidad. Sin embargo, después de dos años me di cuenta de que lo que en verdad quiero es ser novelista. Quiero escribir historias que enamoran. Pero mi profesor de Escritura creativa dice que no he tenido una sola idea lo suficientemente buena que merezca ser escrita en novela... así que debo esperar.

Esperar a ser lo suficientemente buena como tantas mujeres que ya hicieron historia. Paciencia, Carolina, me digo. Paciencia.

Mientras tanto tuve un golpe de suerte. Mi tía sabe cuánto disfruto la literatura, por eso se apiadó de mí y me dio trabajo en “Café y letras”, que, como su peculiar nombre lo señala, es un café y una librería.

A partir de hoy seré la encargada de administrar las redes sociales, responder solicitudes, preguntas o recibir sugerencias y quejas vía correo electrónico. Conclusión: Soy la [□](#) *Community Manager*.

Me gusta Café y letras. Es un refugio situado en una esquina tranquila de la ciudad.

—Caro, bienvenida —me saluda Rita, una mujer que ha trabajado la mitad de su vida aquí como encargada de cocina en la cafetería.

—Ahora me tendrás aquí todos los días —digo, nerviosa. *¡Es mi primer día de trabajo!*

¿Y si lo hecho todo a perder? ¿Y si me las arreglo para incendiar todo? No lo veo posible. Aunque... lo sería si alguien que fuma pasa a mi lado y lo golpeo sin querer. Entonces su cigarro cae al piso y ¡PAM! De acuerdo, creo que debo calmarme. Es solo que anoche, soñando despierta, imaginé que hoy todo saldrá perfecto.

—Ya era necesario que Michelle tuviera mejor compañía que un grupo de viejas cascarrabias —dice Rita, estrechando mi mano.

También saludo a Michelle, que era la única mujer joven aquí.

—También estoy en la librería —sonríe, feliz de verme—. Voy de aquí para allá atendiendo pedidos. Me verás prácticamente todo el día.

—Perfecto. Podemos almorzar juntas —propongo.

—¡Genial! —festeja—. ¿Tienes Twitter? Sígueme en Twitter.

Otra adicta a las redes sociales al igual que mi mejor amiga Vanesa.

Todas son amables, y tía Inés también ya me explicó que muchos clientes son frecuentes, por lo que debo aprenderme sus nombres y sus gustos en comida y literatura. Espero que no sea difícil. Asimismo, también me da un pequeño recorrido por el lugar:

—Al llegar lo primero que ves es la cafetería —dice, acompañándome de las estanterías a mi lugar de trabajo—, pero algunos clientes escudriñan la librería antes de buscar alguna mesa.

—Grandioso —digo. Aunque preferiría no estar bebiendo o comiendo algo mientras leo un libro que describa tripas o heces, como los que prefiere leer mi hermano.

—Se quedan a leer porque el lugar les resulta acogedor.

—Dímelo a mí —digo—. Me encanta venir. Entre libros no me siento sola.

Tía Inés se muestra complacida y coloca una mano sobre mi hombro:

—Pero a partir de hoy quiero que mires este lugar con otros ojos. Quiero que te sientas parte de él ¿De acuerdo?

No tiene que pedírmelo dos veces.

Asiento. —Pero que no te extrañe que sólo me pagues la mitad del salario o menos. Ya vi por lo menos veinte libros que quiero llevarme a casa.

No estoy bromeando.

Ella suelta una risa. —No. Lee los que quieras en tus ratos libres.

Sin duda el trabajo soñado...

Mi espacio de trabajo es un mostrador al lado del de la encargada de la caja registradora. Estoy debajo de un pequeño cartel en el que se lee *Información*. Frente a mí tengo dos estanterías más, y a la par otra con forma de ropero, que sirve para promocionar la saga de las Crónicas de Narnia. Es un poco vergonzoso que [\[2\]](#)Aslan me vigile cuando tengo que dar recomendaciones de literatura erótica.

El lugar es tranquilo. Tía Inés sólo permite música ambiental. Y como aún es temprano hay pocos clientes. *¿Qué hago mientras tanto?*, pienso.

Después de actualizar las redes sociales con las promociones de la semana, abro el correo electrónico. Hay tres correos nuevos:

De: Karla Ramírez

Fecha: 16 de diciembre de 2015 15:33

Asunto: Libro nuevos

Para: Café y letras

Buen día,

Escribo para preguntar si ya está en la tienda el libro *Noviembre sin estrellas*, de M. K. Solazar y los libros firmados de Alexander Donoso (adquirí un ejemplar de este último en la pre-venta)

De antemano gracias por la información.

Atentamente,
Karla Ramírez

¿Libros firmados por Alexander Donoso? Inmediatamente soy víctima de un mini infarto. Antecedentes: Leí el primer libro de Alexander Donoso por recomendación de Aníbal, mi profesor de Escritura creativa, y a partir de ahí me enganché con él. Desde entonces es uno de mis escritores favoritos y... ¿libros firmados? ¡Tengo que hablar con tía Inés!

Reviso nuestro listado de libros disponibles antes de responder el correo.

De: Café y letras

Asunto: Libros nuevos

Fecha: 17 de diciembre de 2015 9:38

Para: Karla Ramírez

Buen día, señorita Ramírez

Si, ya está en la tienda todo el catálogo de M. K. Solazar y los ejemplares firmados por el Sr. Donoso.

La esperamos.

*Atentamente,
Café y letras*

Después de clicar en Enviar correo a buscar a tía Inés. La encuentro platicando con la conserje.

—¡Alexander Donoso! —digo, emocionada.

—¿Qué con él? —pregunta ella con una sonrisa pícara. Sabe que lo amo—. ¿Nos escribió algo?

Oficialmente estoy muriendo. —¿Ha escrito a la librería?

—Algunas veces —Ella intenta restarle importancia—. Justamente ayer envió un correo.

Llevo mis manos a mi boca. —¿En serio?

No me lo creo. ¿Qué tan probable es que tu persona favorita en el mundo, la cual creíste inalcanzable, esté tan relativamente cerca? Prácticamente a un clic.

—Sí, el mismo Donoso que te hizo hacer una fila de diez horas para ser una de las primeras en comprar su último libro ha escrito a Café y letras.

En realidad fueron once horas...

—¡Tía!

—Lo sé —ríe ella.

Tía Inés es condescendiente con mi momento *Fangirl*.

Suprimo un grito y corro de regreso al computador. Me apresuro a revisar la Bandeja de entrada. *Alexander...*

Alexander...

Estoy buscando. ¡*Lo tengo!*

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Libros firmados*

Fecha: 16 de diciembre de 2015 10:14

Para: Café y letras

Buen día, señora Sainz

Le escribo para confirmar sí ya llegaron a sus manos los treinta libros firmados.

Atentamente,
Alexander Donoso

Mi corazón salta inevitablemente y corro de regreso con tía Inés y, dando saltitos, le cuento sobre el correo.

—¡Pero no lo respondiste! —me quejo.

—No tengo tiempo.

—¡Tía! —hago un mohín. ¿Cómo puede desperdiciar una oportunidad tan única?

—Por eso estás aquí. Te toca responder —dice ella.

—¿Puedo? —El mundo florece a mis pies—. Prometo ser respetuosa.

Ella me guiña un ojo. —Sé que lo serás, Caro.

¡Vanesa no me creerá cuando se lo platique!

Cuando estoy otra vez frente al computador medito qué escribir.

De: Café y letras

Asunto: Libros firmados

Fecha: 17 de diciembre de 2015 9:51

Para: Alexander Donoso

Buen día, señor Donoso

Sí, trajeron los libros firmados ayer por la tarde. ¡Fue un honor recibirlos!

¡Le deseamos felices fiestas! ♥ ♥ ♥

Atentamente,

Me pregunto si no me vi demasiado efusiva... *No, no, estuviste genial*, me abrazo a mí misma, y tomo fotos con mi teléfono móvil a la pantalla del computador para enviárselas a Vanesa por WhatsApp.

Eso estoy haciendo cuando...

De: Alexander Donoso

Asunto: Libros firmados

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:13

Para: Café y letras

Perfecto. Para cualquier comentario o duda, estaré pendiente.

*Atentamente,
Alexander Donoso*

Ahogo otro grito. Bendito sea el día en el que Dios decidió que nacíáramos en el mismo siglo. ¿Él está conectado ahora? Bendita sea también mi suerte. ¿Comentario o dudas? ¿Sobre sus libros? ¡Diablos, sí! Yo tengo muchas dudas sobre los tres últimos.

Arrastro torpemente el mouse del computador por la emoción, y rápidamente doy clic en *Responder*.

De: Café y letras

Asunto: ¡Muchas dudas! :)

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:17

Para: Alexander Donoso

Señor Donoso,

Wow. ¿Por dónde empezar?

Primero, quiero darle las gracias por regalarnos tan maravillosas historias. ¡Yo tengo todos sus libros! ¡TODOS! Dos de ellos los leí en menos

24hrs. ¿Puede creerlo? Y sí tengo muuuuuuuuchas preguntas. Sobre todo de la trilogía La cama:

1. ¿Por qué en Deshecha, de la nada, Cristina empieza a mostrarse confundida y pone en duda lo que siente por Esteban? Entiendo que ella es insegura, pero con tantos demonios atormentándola, ¿no debería ser Esteban lo único estable en su vida? Ella merecía un “Esteban” más que un “Ricardo” ¿no cree? :(

2. Y es que Esteban también es un hombre con baja autoestima: Pone en entredicho la reputación de ella, ¡se avergüenza de ella! Porque de pronto un día despierta y cree que ella lo engaña hasta con su sombra. Aunque tenía razón sobre Ricardo :'(

3. Comprendo que Cristina y Esteban no se quedaran juntos. Es decir, lo que usted quiso decir con eso es que los finales felices no existen </3 No obstante, considero que es inverosímil que en tan poco tiempo Esteban y Cristina dejaran de amarse después de pasar por tanto.

¡Es demasiado en que pensar! ¿No lo cree? :(

Atentamente,
Café y letras

De: Alexander Donoso

Asunto: ¿Hola?

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:24

Para: Café y letras

¿Señora Sainz?

Me río. Yo encuentro todo lo que el día gracioso, único o esperanzador.

De: Café y letras

Asunto: HOLA ♥

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:27

Para: Alexander Donoso

No. No. No :) Carolina Navarro. Su sobrina.

De: Alexander Donoso

Asunto: ¿Mucho gusto?

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:31

Para: Café y letras

¿Mi sobrina?

De: Café y letras

Asunto: JAJAJAJA

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:35

Para: Alexander Donoso

¡Jajajá! Obvio, no. Soy sobrina de la señora Sainz :) ♥

De: Alexander Donoso

Asunto: Ok.

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:38

Para: Café y letras

Jeje Bien. Tenga buen día.

¿Se está despidiendo? Quizá no debí hacer tantas preguntas. Muerdo mis uñas, nerviosa.

De: *Café y letras*

Asunto: *Por favor*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 10:40*

Para: *Alexander Donoso*

*¿No va a responder alguna de mis preguntas? :(¿La tercera, tal vez?
¿Por qué no se quedan juntos Esteban y Cristina, señor Donoso? ¿Es por la
inseguridad de ella? ¿Él no estaba preparado para una mujer como ella? :(*

Atentamente,

*Carolina Navarro
Su lectora #1*

Tal vez diciéndole que soy su lectora estrella se sienta comprometido a responder. Espero impaciente.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *¡Muchas preguntas!*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 10:56*

Para: *Café y letras*

¿Inseguridad de ella?

¿Qué él no estaba preparado para una mujer como ella? ¡JÁ!

¿Está segura de que leyó alguna mis novelas, señorita Navarro?

Alexander Donoso

¿Por qué tengo la impresión de que está molesto?

De: *Café y letras*

Asunto: *Sí :)*

Fecha: 17 de diciembre de 2015 11:07
Para: Alexander Donoso

¿Qué es tan gracioso?

De: Alexander Donoso
Asunto: Todo.
Fecha: 17 de diciembre de 2015 11:10
Para: Café y letras

Que usted espere un cuarto libro. ¿En serio, señorita Navarro?

De: Café y letras
Asunto: ¡Sí!
Fecha: 17 de diciembre de 2015 11:14
Para: Alexander Donoso

¡Sí! Esteban y Cristina merecen un final feliz :(

¡Oye, ese libro arruinó mi vida! Estuve en depresión por semanas después de leer ese final. Pero decidí no decirle eso en el correo.

De: Alexander Donoso
Asunto: No.
Fecha: 17 de diciembre de 2015 11:17
Para: Café y letras

Un cuarto libro. Por favor, señorita Navarro, apiádese de mi buen

juicio y no pida estupideces.

¿Estupideces? ¿Eso piensa de mis preguntas? Mis ojos se humedecen.
Le respondo sintiendo un nudo en la garganta:

De: *Café y letras*

Asunto: *????????*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 11:17*

Para: *Alexander Donoso*

¿Estupideces?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Sí.*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 11:19*

Para: *Café y letras*

Y demasiado ocurrentes.

Ahora por su culpa me siento ilusa.

De: *Café y letras*

Asunto: *Es cruel*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 11:17*

Para: *Alexander Donoso*

¡Cretino! ¡Jamás volveré a leer alguno de sus libros!
ADIÓS.

Me arrepiento de haber enviado ese correo un segundo después de dar clic en *Enviar*. ¿Y qué si le escribe a tía Inés para quejarse? *Ay no*. Igual ya es tarde, y ahora estoy llorando por la decepción.

CAPÍTULO 2

—¿En dónde estás que tu voz tiene eco?

—En el baño. Sentada frente a la puerta. Ya sabes, sobre las baldosas... Tengo los ojos hinchados.

—Ay, Caro.

Le pedí a Michelle cubrirme por media hora. Cuando vio mis ojos llenos de lágrimas me preguntó qué me pasaba, pero le dije una tontería sobre mi ex y corrí al baño. Sólo quiero hablar con Vanesa. La llamó siempre que algo malo me pasa.

—¿No te interrumpo?

—Nah. Marco todavía no regresa del desayuno —Baja la voz un poco al decir lo último—. Seguro se está desayunando a la tipa esa. Ya sabes quién.

Ya sabes quién.

Se está desayunando a una nueva inversionista. Así llama él a las mujeres que se “desayuna” en horas de trabajo. El jefe de Vanesa es un inmaduro al que recién hicieron gerente.

Vanesa me platica todo sobre él. Yo sólo tengo que guardar el secreto de que ella lo ama. *Menudo secreto*. Es un amor un tanto extraño, alimentado por las falsas esperanzas que alberga ella respecto a él.

—¿Quieres que hablemos sobre eso?

—Más tarde cuando ambas estemos en casa —Se escucha un poco desanimada—. Mejor dime por qué estás llorando. ¿Qué te dije sobre leer libros tristes en una librería?

—No he leído nada aquí. Estoy llorando porque estuve platicando con él.

—¿Adrián?

Adrián es mi ex novio.

—No. No sé nada sobre Adrián hace años —arrugo mi frente—. ¿Por qué mencionas a Adrián?

—¿Porque estoy intentando adivinar? ¿Entonces quién es “él”? —Escucho que está mordiendo algo.

—¿Qué estás comiendo?

—Una Oreo.

—Yo quiero —Hago un puchero—. Un momento, ¿no estabas a dieta?

—Dije que empezaba la dieta el lunes.

—Recién fue lunes.

—Pero no dije qué lunes, mensa. Y ya no evadas el tema. ¿Por qué estás llorando, Carolina Navarro?

Limpio mi nariz. Moqueo mucho cuando lloro. —Hablé con el Rey de los corazones rotos.

—¿El congresista que quiere prohibir el menú grande de McDonald's?

—El otro.

—¡¿Alexander Donoso?!

Creo que escupió parte de su Oreo.

—Sí —sollozo una vez más.

¡Sí, estoy llorando porque mi escritor favorito me trató mal! Y por eso lo estoy haciendo en privado. Y llamo a Vanesa porque sé que, de todos, es la única que jamás me juzgaría por ser tan sensible. Al contrario.

—Me estás tomando el pelo.

—En realidad nos escribimos. Envié un correo electrónico a la librería y yo le respondí.

—Carolina Navarro...

—Lo sé.

Escucho que Vanesa coge un poco de aire: —Dime que le preguntaste por qué Esteban y Cristina no se quedaron juntos. ¿O es por eso que estás llorando? ¿Qué dijo? ¿Qué motivo dio?

—Ninguno. Ese fue el problema. Le escribí las dudas que usualmente comentamos, pero me pidió que dejara de preguntarle estupideces.

—¿Perdón?

—Lo que oíste. Por eso en el último correo que le envié lo llamé “cretino”.

—Mal nacido. Hijo de puta. ¡Voy a quemar sus libros!

—¿En serio?

—Ok, no. Pero los voy a quitar del lugar privilegiado en mi librero.

—Sí, yo también —Y ya no compraré separadores especiales para los libros de él—. Incluso me cuestionó sobre si en verdad había leído sus libros. ¿Puedes creerlo? Creo que piensa que no los entendí.

—¿Le dijiste que hay grupos en Facebook debatiendo el final de La cama?

Me encojo de hombros. —No.

—“Alexander Donoso arruinó mi vida” es el que más miembros tiene, Caro. ¿Tampoco le dijiste nada sobre los grupos de WhatsApp o los fics de [Wattpad](#)?

—No me dio tiempo —recuerdo, molesta—. El tipo se portó como un asno.

Lo voy a dejar de seguir en redes sociales. Igual ni las administra él. A los lectores nos suele responder alguien que firma como “representante”.

Vanesa maldice un par de veces. —Ayer en el grupo de WhatsApp. Mabel presentó la teoría de que Cristina simplemente no se sentía suficiente para Esteban, y que lo engañó para dejarle libre otra vez. Tiene sentido, ¿no? Y que Alexander anunciará otro libro en el que Esteban buscará a Cristina y le dirá que no tenga miedo, que él la ama a pesar de los demonios que tiene dentro y...

—No, Vane —interrumpo—. Alexander me dio a entender que no habrá cuarto libro.

—¿Qué, QUÉ? —Ahora si escupió toda la Oreó.

—Ya te dije que se burló de mí —Me quejo e intento abanicar mi rostro con mi mano para alejar más lágrimas.

—Lo mataremos.

—Mira que ganas no me faltan.

—Lo secuestraremos, lo violaremos y después lo obligaremos a reescribir los últimos capítulos de esa maldita cama.

—Vanesa...

—Está bien, no lo violaremos. Pero nos pondremos codo a codo con él frente a un computador hasta que escriba “Y Esteban y Cristina vivieron felices para siempre.”, o algo así.

Sonrío. Lo que me gusta de hablar con Vanesa es que ella se pone igual o más rara que yo con los libros. En ella encuentro a una aliada.

—Y que tuvieron hijos —digo, de mejor humor.

—Sí. En una casa enorme. Y que también adoptaron a un perrito.

Esta vez río, aunque mi nariz todavía tiene mocos. —Está bien, lo obligaremos a escribir eso. A lo *Misery*^[4] de Stephen King.

—¿Segura que no lo violaremos?

—Sigo sin comprender qué te hace pensar que el tipo es atractivo.

—Un tipo feo no escribiría cosas tan lindas —dice, en tono conciliador.

—¿Nunca has visto el retrato de William Shakespeare?

—Shhh no arruines mi fantasía.

De regreso en el mostrador, Michelle quiere hablar sobre “el problema con mi ex”, pero la evado. Porque en realidad el único problema con Adrián fue que él se aburrió de mí, y no hay más qué decir.

—Hay chicos lindos por aquí —dice, para consolarme.

—Pensé que en Café y letras sólo trabajan mujeres.

—Pero está el chico que atiende una panadería aquí al lado —Me codea.

Esta conversación no me anima.

—No soy buena con los chicos —me excuso.

—Es que los que tienen que ser buenos son ellos —dice, como si fuera lo más obvio.

No siempre, una mujer segura de sí misma buscaría tomar la iniciativa.

—Está bien. Me corrijo: No soy lo suficientemente buena para que un chico quiera ser bueno conmigo. ¿Mejor? —bromeo.

Aunque entre broma y broma...

—No seas negativa, Caro —me amonesta Michelle—. Por cierto —golpea con un puño amistoso mi hombro—. Escuché a Inés decir que le respondiste un correo a Alexander Donoso.

Ay no.

—No es la gran cosa —Miro mis manos. Aún no puedo creer que sea un cretino.

—Es mi escritor favorito —dice, convencida—. No sé, es tan romántico y sutil.

Ay, linda, yo también era ingenua y llena de ilusiones.

—Dicen que con otro seudónimo escribe literatura gay—digo, mosqueada.

—Oh. A lo mejor...

Sonrío satisfecha. —No lo dudes.

Voy a agregar muchos tweets al hashtag **#YoOdioAAlexanderDonoso**

Almorcé con Michelle en el café al mismo tiempo que mensajeaba con Vanesa. Su jefe llegó a la oficina con olor a perfume *Rock'n Rose Couture* de Valentino, por lo que dedujimos que “la nueva inversionista” es una mujer con buena posición económica. Y eso, según Vanesa, quiere decir que posiblemente Marco esté próximo a tener una relación seria.

Ya me veo consolando día y noche a Vanesa los siguientes seis meses.

Y aquí estoy otra vez, intentando ignorar la bandeja de entrada del correo electrónico de la librería. Pero como tía Inés me pidió revisar todo constantemente, me veo obligada a mirar. Aunque estoy pensando seriamente en bloquear a Alexander.

—No puede ser —musito, porque hay otro correo de él. Lo envié minutos después de lo de “Cretino”.

Mordisqueo mis uñas. Tengo que abrirlo.

De: Alexander Donoso

Asunto: Un momento.

Fecha: 17 de diciembre de 2015 11:31

Para: Café y letras

Señorita Navarro,

Lamento si le ofendí con un adjetivo inadecuado, pero debido a mi actual condición de “ermitaño”, a veces paso por alto algunas normas sociales. Además, usted es la primera lectora que he tenido el “gusto” de leer. Y no estaba preparado.

1. No busque en Cristina más razones para haber engañado a Estaban con Ricardo más que el hecho de que ella es una perra.

2. Esteban tenía buen autoestima hasta que conoció a Cristina.

3. Dato: A lo largo de la historia de la humanidad, millones de parejas se han amado y, pese a eso, se han alejado. Porque como usted bien lo dijo, no todos los finales son felices.

Señorita Navarro, la vida está compuesta de finales grandes y pequeños, y, siempre y cuando ese final no sea la muerte, la mayoría de nosotros tiene la capacidad para salir adelante. ¿Estamos de acuerdo?

Espero haber disipado sus dudas.

Atentamente,

Alexander Donoso

Leo el correo dos veces antes de decidir si quiero responder.

De: *Café y letras*

Asunto: *Perdonado.*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 16:14*

Para: *Alexander Donoso*

Igual voy a insistir.

¿Por qué un final triste, señor Donoso?

¿Mientras escribía usted de pronto se dijo “Al diablo con esto, que no se queden juntos”?

Entiendo el por qué “No todos los finales son felices”. Pero quiero saber en este caso POR QUÉ no lo es.

Cada libro fue hermoso. Sus lectores prácticamente queremos tatuarnos en la frente las promesas que se hicieron Esteban y Cristina.

Por ejemplo, en el segundo libro hay problemas como toda situación en la vida: Están tensos por la boda, él tiene demasiado trabajo... Pero también está Ricardo.

¿Por qué crear un Ricardo para separarlos?

¡Y por qué Ricardo tiene que ser hermano de Esteban!

No es justo que Cristina haya engañado a Esteban con el hermano de este. Es decir, ¡estaban planeando su boda! Y usted escribió ese final tan trágico. ¡Tan corta venas! Tiene a Esteban llegando tres horas más temprano al apartamento con flores en mano... y encontrando a Cristina y a Ricardo en LA CAMA :(Fue impactante. Fue brutal. Fue... ¡demasiado cruel! Y después todo el asunto con el jardinero. ¿Qué diablos fue todo eso?

¿Por qué, señor Donoso?

¿Por qué Cristina y Esteban no merecían un final feliz?

Atentamente,

*Carolina Navarro
La lectora triste y molesta*

Espero ansiosa la respuesta, pero no llega hasta una hora después.

De: *Alexander Donoso*

Asunto:

Fecha: 17 de diciembre de 2015 17:31

Para: Café y letras

Porque no.

No es lo que esperaba leer después de no poder dormir preguntándome por qué dos personajes tan hermosos se alejaron tan abruptamente.

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 17 de diciembre de 2015 17:36

Para: Alexander Donoso

¿Porque no?

Es que entiendo que ustedes los escritores “tengan” que escribir el final tal como está en su cabeza, pero no entiendo por qué el de La cama tuvo que ser tan triste </3 Cristina y Ricardo ni siquiera le dan razones a Esteban. Simplemente lo engañan y después huyen de él. ¡Como dos descarados! Y eso no puede ser cuando en el primer libro conocimos a una Cristina tan tierna, y Esteban y Ricardo, además de hermanos eran tan buenos amigos. ¡Y de repente todo cambia! Esteban no ve señales de alerta (puede que por estar ocupado con su trabajo) Y cuando creemos que todo será maravilloso porque están a una semana de la boda ¡LA CAMA! :(

Es usted muy cruel, señor Donoso. ¿Por qué no nos preparó para un final así?

¿Sabía que hay grupos en Facebook comentando el final del último libro? También hay foros, grupos de WhatsApp, Hashtags en Twitter. Busque #YoOdioAAlexanderDonoso en Twitter.

Usted arruinó la vida de muchas personas con ese final, porque sentimos fue egoísta.

¿Se despertó de mal humor el día que escribió ese final? ¿Por qué terminar una historia de amor tan hermosa con una infidelidad? ¿POR

QUÉ?

Atentamente,

*Carolina Navarro...
Desahogándome.*

Esta vez tarda menos en responder.

De: Alexander Donoso

Asunto:

Fecha: 17 de diciembre de 2015 17:56

Para: Café y letras

La vida es así, señorita Navarro. Todo nos está saliendo bien, hay muchos planes, una boda con la mujer que amas... Cuando de repente, la descubres en la cama con tu hermano. Es... como es.

De: Café y letras

Asunto: ¡No!

Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:00

Para: Alexander Donoso

Pero, ¿no pudo pensar en otro final?

¿Acaso los escritores creen que un buen libro debe tener un final triste? Es que últimamente me he topado con finales tristes :(

De: Alexander Donoso

Asunto: Lo lamento

Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:03

Para: Café y letras

No podía haber otro final, señorita Navarro.

De: *Café y letras*

Asunto: *Pero...*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 18:10*

Para: *Alexander Donoso*

Pero, ¿POR QUÉ? Esteban y Cristina no se lo merecían :(¿Sabe qué? Usted debería escribir un cuarto libro en el que Ricardo muera ahogado en las lágrimas que Cristina derramará por el arrepentimiento de haber engañado a

Esteban. ¡Já!

Eso sería maravilloso. Es genuino aceptar darnos otra oportunidad tras perdonar nuestras equivocaciones. Sin embargo, en este caso...

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 18:14*

Para: *Café y letras*

Jajajajajaja

Usted es muy ocurrente.

Respóndame algo: ¿Cree Esteban estaría dispuesto a perdonar a Cristina?

De: *Café y letras*

Asunto: *Rayos.*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 18:16*

Para: Alexander Donoso

Sí...

¿No?

No :(

Quizá en parte...

Debería perdonarla para sanar su alma, pero no estaría bien que regrese con ella después de lo que le hizo.

Maldita cama :(

De: Alexander Donoso

Asunto:

Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:20

Para: Café y letras

Exacto.

Pero tiene que haber una solución, me digo. Se lo propondré en nombre de los lectores que hemos llorando por culpa de su novela.

De: Café y letras

Asunto: Idea millonaria

Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:28

Para: Alexander Donoso

¡Ya sé!

Un cuarto libro en el que Esteban encuentre un nuevo amor :) ♥

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:35
Para: Café y letras

...

De: Café y letras
Asunto: Admita que es buena idea.
Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:37
Para: Alexander Donoso

¿Qué?

De: Alexander Donoso
Asunto:
Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:40
Para: Café y letras

Esteban no está preparado para eso, señorita Navarro.

De: Café y letras
Asunto: NOOOOO
Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:43
Para: Alexander Donoso

Lo está.

Oiga, no le deje ese final triste a Esteban :(Después de ser un médico

exitoso y tenerlo todo, no merece terminar como un ermitaño que sólo le da la cara a su mamá y a su hermana, y que se alejó del mundo para escribir un montón de novelas con finales tristes...

Un momento.

Un cliente está demandando educadamente mi atención, sin embargo yo no puedo poner atención a otra cosa que no sea... Es que no acepto que posiblemente... Es que no. No puede ser. *No puede ser.*

De: Alexander Donoso

Asunto:

Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:44

Para: Café y letras

¿Mjm?

—No puede ser —me repito, en voz baja—. Aunque...
Antes de responder miro hacia todos lados como si intentara esconder algo.

De: Café y letras

Asunto: No puede ser.

Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:46

Para: Alexander Donoso

¿La Cama está basada en una historia real? ¿Usted es Esteban?

Mi corazón late al ritmo de una melodía deprimente.

De: Alexander Donoso

Asunto:

Fecha: 17 de diciembre de 2015 18:47

Para: Café y letras

;)

CAPÍTULO 3

Camino por las calles con actitud vacilante. Saco mi móvil de mi bolso y lo guardo otra vez antes de mirarlo, tropiezo con las personas y olvido un par de veces hacia dónde me dirijo. *Tú no eres patosa, Carolina*. Debo encausar mi atención y pensar más tarde en Alexander.

Suspirando, me detengo frente a un edificio de apartamentos, entro al vestíbulo y empiezo a subir escaleras. Si hay elevador asumo que no sirve porque nunca he visto a alguien utilizarlo. No me molesto en preguntar, es un edificio modesto que tampoco cuenta con bedel.

—Caro, pasa. Te estaba esperando —Aníbal es atento conmigo. Siempre es atento conmigo. Entro a su apartamento—. Revisé lo que escribiste durante la última clase. Oye, ahí tienes algo.

Me aplaude. Me siento la heroína de una novela de fantasía épica cuando hace eso.

—¿Te parece?

Echo un vistazo distraído a todo. Aníbal vive aquí pero el lugar está acondicionado, o al menos lo está la sala de estar, como lugar de trabajo. Aquí nos congregamos entre semana muchos aspirantes a escritores.

—Sí, se lo mostré a Helen y a ella le encantó.

Me encojo de hombros. ¿Por qué siempre tiene que mencionar a su novia?

—Que bien... —aprieto un poco mis labios.

—Dice que tu estilo le recuerda un poco al de Carla Zaragoza

Un golpe a mi pecho. Hago una mueca. —No quiero que mi estilo le recuerdo al de Zaragoza.

Él me mira con extrañeza —¿Entonces al de quién?

—Carolina Navarro. Quiero tener el estilo de Carolina. Quiero... ser yo misma.

—¡Exacto! —me felicita—. Esa es la actitud. Ser único. Ser tú. No uno más.

Sonrío. Aníbal es un excelente profesor. Gracias a él, repito, empecé a leer a Alexander. Aunque...

—Ya superaste tu fase de Alexander Donoso —Otra felicitación.

Él siempre me crítica que cuando recién me inscribí en el taller imité el estilo de Alexander. Ahora me abochorno un poco acordarme.

—Era mi escritor favorito. Lo leí gracias a ti, ¿recuerdas? —enarco una ceja en su dirección, porque él sabe que contribuyó a que la trilogía *La cama arruinara mi vida*.

—¿Era?

Niego con la cabeza. —Mejor hablemos de mi nueva idea.

Nos sentamos en su sofá. En media hora empezarán a llegar más escritores novatos. Debo aprovechar nuestro tiempo a solas.

—Está bien. Dime qué ideas has tenido últimamente.

Puedo hablar de cualquier cosa con él. Toda la semana siempre espero con entusiasmo mi media hora a solas con él. Aníbal me escucha, me aconseja, no me juzga. Y les dice a todos que soy su alumna predilecta.

—Verás —Muerdo un poco mi labio. Ojalá le guste esta nueva idea—. La semana pasada se me ocurrió otra idea loca.

Él se echa a reír. Tiene veintiocho años, pero se ve más joven cuando ríe. —Debe ser una de las mejores —sospecha.

Sonrío dudosa. —Tal vez.

A veces me confundo sobre si estamos platicando como cualquier profesor y su alumna o estamos flirteando.

—Me pregunto qué será esta vez. ¿Monos voladores? ¿Una ciudad hecha de estrellas?

Me sonrojo. —No, ¿cómo crees? Pero sí es loca —le advierto—. ¿Cómo te suena la idea de una mujer que vive en el campo?

—Ajá —él coge un lápiz y una hoja y empieza a anotar mi idea para estudiarla.

—Vive sola —repito—. Aunque todavía no sé si es solterona.

Él abre ligeramente la boca y arruga su frente. —¿Qué problema tienes con las solteronas?

Últimamente le hablo mucho de mujeres solas.

—Será que reflejo en mis historias uno de mis miedos —Me abochorno un poco.

—No digas eso, Caro. Tú eres dulce, amistosa y talentosa —Pero no hermosa. *Al menos no para ti, Aníbal*—. Un día un hombre se dará cuenta de eso y se enamorará perdidamente de ti. Ya verás.

—O tal vez no.

Porque nunca me pasan cosas buenas.

—Caro...

—Pero no me desanimo. Jane Austen escribió historias increíbles y

murió soltera.

—Era otra época, Carolina. Tú tienes más opciones que Jane Austen.

—Pero tú no eres una de ellas... —musito.

—¿Cómo?

Otro momento de imprudencia y estupidez.

—Que mejor sigamos hablando de Ana Elisa. Creo que así la llamaré.

—Ana Elisa suena bien.

—Pues Ana Elisa un día recibe una invitación para participar en un concurso de repostería —empiezo—. Pero ella no entiende por qué o de quién es. Entonces recuerda que cuando recién se mudó a este pueblo fue a una panadería, y fue entonces que aquel misterioso panadero se mostró atento con ella...

Aníbal sigue anotando.

Siempre le agradezco que me dedique un poco más de tiempo que a sus demás estudiantes. Aunque al principio esa actitud —aclaro— me hizo daño. Recibir tanta atención de su parte me confundió un poco. Aún me confunde un poco. ¿Cómo explicarlo? No me atrevo a llamar amor a este sentimiento, pero casi. Igual no le hago daño a nadie soñando despierta.

**
*

El jueves es mi día más social porque antes de regresar a casa asisto al taller con Aníbal y me reúno con Vanesa. Hoy en particular tenemos mucho de qué hablar.

—No sé si preguntarte primero por Aníbal o Alexander.

Vanesa quiere iniciar cuanto antes el chismorreó. Yo también quiero.

Estamos merodeando vitrinas en un almacén vintage, pero para platicar cómodamente entramos a una cafetería.

—Alexander —digo—. Con Aníbal todo sigue igual.

—¿Sigue con la culona esa de su novia?

—Se llama Helen, Vane —entorno los ojos.

—Helen -culo enorme- Andrade —A Vane le gusta darme una nalgada cada que dice eso—. Tu desventaja es que tú no tienes tanto culo.

—Oye, gracias —digo, exageradamente herida.

Soy yo misma, una Carolina nada tímida, cuando estoy con Vanesa. Es el tipo de amiga con la que puedes comentar de todo porque pilla tema de conversación fácilmente.

Encontramos una mesa y bancos para sentarnos. Llamamos al mesero para ordenar antes de empezar a chismorrear. Es imposible hacerlo si no tenemos algo que picar en la mesa.

Afortunadamente el mesero se apresura a servirnos.

—Tu boca haciéndose agua me dice que me voy a arrepentir de no haber pedido esos nachos —le doy otro mordisco a mi hamburguesa.

—Igual me gustan más los burritos. Ahora cuéntame a detalle lo de Alexander.

—Aún no lo puedo creer —digo, con la boca medio llena.

—Tú último mensaje me dejó sin habla. Marco hasta me preguntó qué me pasaba.

—¿Y cómo te fue con la señorita tengo el perfume *Rock'n Rose Couture*, de Valentino?

—No cambies de tema. Pero ese es el siguiente punto a tratar — Vanesa coloca un nacho con queso frente a mi nariz para que me arrepienta aún más de no haber pedido lo mismo que ella—. Primero quiero saber todo sobre Donoso.

—Él es el verdadero Esteban.

—Eso ya lo sé. Pero, ¿qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿QUIÉN? ¿POR QUÉ?

—¿Qué? No sé. ¿Cómo? Tampoco. ¿Cuándo? Menos. ¿Quién? Hazme el favor. ¿Por qué? ¿Es en serio, Vanesa? No somos amigos íntimos. Ya no le envié otro correo después de que me envió el guiño.

Ahora es su turno de entornar los ojos. —Por eso es que no sabes cómo, cuándo...

—No va a querer contarme eso.

—Tú qué sabes —se queja. Aprovecho para robarle un nacho.

—Siento pena por él. ¿Qué debí responderle? ¿Lo siento?

—O un “Oye, eres escritor. Deja salir la magia dentro de ti y cuéntamelo todo.” Yo debí responder esos correos por ti.

—No lo hubieras hecho mejor que yo.

—Claro que sí, Navarro —Me acusa.

—De todas formas no está bien presionarle. Es obvio que para él lo de Cristina es un tema doloroso... y privado.

—Aunque...

—Privado.

—Pero...

—No vayas ahí.

—¿Por qué siempre adivinas todo lo pienso? —Vanesa hace un mohín.

—¿Porque soy tu mejor amiga?

No quiero que algo que me confió Alexander ande de boca en boca.

—¿Ni siquiera puedo decírselo a Tania? —insiste Vanesa—. Caro, ella cree saberlo todo sobre Alexander. *Todo*. Hoy por la mañana me escribió que ya tiene dos posibles cuentas de Instagram que le pertenecen a él. ¡Dos! ¿Puedes creerlo? Pero tú le escribiste.

—Esto es algo entre tú y yo, Vanesa —sentencio.

—Ay, te odio —Me esconde sus nachos para que ya no robe otro.

—No. Me amas —objeto—. ¿Sí no a quién le contarías sobre la señorita “tengo *Rock'n Rose Couture de Valentino*”?

—A ella también la odio —Se cruza de brazos.

—Oye, ¿y cómo supiste que usa ese perfume? ¿Oliste a Marco?

Vanesa puede llegar a ser bastante...

—Soy su asistente —se defiende—. Él confía en mí. Depende de mí. No dudes que un día incluso me pida escoger el papel con el que se limpia el trasero.

Y lo peor es que le creo.

CAPÍTULO 4

De: Alexander Donoso

Asunto: Todo bien.

Fecha: 18 de diciembre de 2015 9:01

Para: Café y letras

Señorita Navarro,

Ya no me escribió. Espero esté “bien”. Porque yo estoy bien. Ya pasaron cuatro años desde lo de "La cama". Es prueba superada. Ahora vivo una vida tranquila en el apasionante encierro dentro de mi apartamento.

Atentamente,

Alexander

No me esperaba un nuevo correo de Alexander.

—¿Qué pasa, Caro? —me pregunta Michelle. Sigo leyendo boquiabierto el correo.

—Nada —titubeo—. ¿Me ayudarías a buscar este libro de Oscar Wilde? —Le entrego un *post it*—. Un cliente envió un correo pidiendo que se lo busquemos. Vendrá por él más tarde.

—Claro, pero... ¿estás bien? Te noto...

—Sí. Es que...

“Es prueba superada.”

—¿Más problemas con tu ex?

¿Qué tiene que ver Adrián con... Oh, claro ella piensa que sufro por él.

—Sí. Eso es —miento.

—A mí también me costó superar a mi ex.

—Sí. Duele —Intento ignorarla. ¡Quiero responderle a Alexander!

Le doy largas a Michelle hasta que se va.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿Mmm?*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 9:09*

Para: *Alexander Donoso*

Estimado Alexander,

¿Apasionante encierro dentro de su apartamento?

Atentamente,

Carolina Navarro

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 9:13*

Para: *Café y letras*

Pensé que había hablado de mí con su tía. Pero mejor sí no.

¡¿Cómo?! Ahora me siento más confundida. Corro a buscar a tía Inés.

La espero hasta que termina de atender a un cliente.

—¿Qué pasa, Caro?

Mi cara de preocupación la preocupa a ella también.

—¿Hay algo que me quieras decir sobre... —Siento la boca seca.

—¿Sobre?

¿Está bien que le pregunte esto? —Sobre Alexander Donoso —termino

—. ¿Tú lo conoces, tía?

Consigo ponerla nerviosa. —¿Por qué me preguntas eso?

¿Y por qué ella me responde una pregunta con otra pregunta?

—Eso no importa ahora. ¿Lo conoces, tía?

—Alexander... —Tía Inés se toma su tiempo para decir algo más—. Sí.

Él ha venido a la librería.

Indignada, agito mis brazos. ¿Acaso el Pentágono envió un comunicado pidiendo no hablar de este tema y fui la única que no lo miró?

—¿Y cuándo pensabas decírmelo?

Me siento dolida. ¿Por qué yo no sabía que Alexander vino? Tía Inés sabe que quiero conocerlo.

—Ay, Caro. Yo no lo he visto —Ella me acompaña de regreso al mostrador—. Sólo sé que un día vino a la cafetería, vio en alguna pared nuestro correo electrónico de atención al cliente y me envió algunas sugerencias para nuestro menú y para la librería.

—¿En serio hizo eso?

Oh, Dios, mi escritor favorito respiró el mismo aire que yo.

—Sí. Y como sé que te gusta le pedí volver y organizar, qué sé yo, una firma de libros, una convivencia con nuestro club de lectura, pero respondió que no podía.

—¿Por qué?

Quiero llorar. ¿Por qué se esconde?

Tía Inés evade mi mirada. —No puedo decirte eso.

¡NOOOOOO!

—¿Por qué no? —Tengo saberlo—. ¿Tú si sabes el porqué de tanto misterio, tía? Alexander no hace apariciones públicas —me quejo—. Sus lectores nunca hemos visto su rostro. No sabemos si quiera si “Alexander Donoso” es su verdadero nombre o si escribe con un seudónimo.

Ella me sigue evadiendo. —Tiene sus razones, Caro.

—Eso no me dice nada.

Y tía Inés no quiso decirme más...

De: *Café y letras*

Asunto: *Más respuestas.*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 10:18*

Para: *Alexander Donoso*

¿"Alexander Donoso" es un seudónimo o es el verdadero nombre de Esteban?

P.D.

Mi tía no quiso hablarme de usted.

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 18 de diciembre de 2015 10:31
Para: Café y letras

Oh, no. Creo que ya respondí suficientes preguntas sobre mí.

*P.D.
Dígale a su tía que Gracias.*

De: Café y letras
Asunto: Más respuestas :(
Fecha: 18 de diciembre de 2015 10:38
Para: Alexander Donoso

*Si ya hubiera superado lo de Cristina no se negaría a hablar de eso.
Piénselo.*

Mire, si se siente incómodo o solo en esto, permítame decirle (a manera de ser más empáticos) que yo también estoy dentro de una relación dañina. Estoy enamorada de mi profesor de Escritura creativa y él tiene una novia. Casi una prometida </3

Puede que por eso me afectó de manera personal La cama.

Atentamente,

Caro

De: Alexander Donoso
Asunto: ...

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:11

Para: Café y letras

Me niego a hablar de eso con usted porque:

1. No la conozco.
2. No es mi psicólogo.
3. Simplemente no quiero hablar de eso.

Y no me siento incómodo.

Sobre su profesor: Aléjese. Hay muchos otros talleres de escritura creativa.

De: Café y letras

Asunto: Quiero respuestas :(

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:15

Para: Alexander Donoso

1. ¿No es mejor hablar del tema con alguien que no conoce?
 2. Estudié psicología :3 (Es en serio)
 3. Aunque si no le apetece hablar, está bien.
- Dice no sentirse incómodo, pero ¿se siente solo? Eso no lo respondió.
Sobre el profesor: No.

De: Alexander Donoso

Asunto: Insistente.

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:20

Para: Café y letras

Es usted bastante molesta, sabe.

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: *18 de diciembre de 2015 11:33*

Para: *Alexander Donoso*

¡Es su culpa por traumarme con La cama!

De: *Alexander Donoso*

Asunto: ...

Fecha: *18 de diciembre de 2015 11:22*

Para: *Café y letras*

...

Hora de tirar la bomba. Trueno mis dedos y vuelvo a colocar mis dedos sobre el teclado del computador.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿...?*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 11:37*

Para: *Alexander Donoso*

¿Sabía que en [\[5\]](#) Wattpad y en algunos blogs hay fanfics de La cama? Todos con finales felices y alto contenido sexual. En uno hasta lo lían a usted con su jardinero, pues muchos asumen que Esteban (o sea, usted) se volvió gay después de la infidelidad.

De: Alexander Donoso
Asunto: Ok...
Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:40
Para: Café y letras

¿Tenía que enterarme de eso?

Adoro el romanticismo literario sin importar las cualidades o género de sus protagonistas.

De: Café y letras
Asunto: ¡Sí!
Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:47
Para: Alexander Donoso

Hay un fic^[6] que es mi favorito :) ♥ En ese usted hasta lo llama a él (el jardinero) “osito” :3

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:50
Para: Café y letras

Señorita Navarro, ese hombre todavía es mi jardinero...

Creo que se enfadó. Contengo mi risa.

De: Café y letras
Asunto: Que cuchi.

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:54
Para: Alexander Donoso

Awwww :3

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 18 de diciembre de 2015 12:02
Para: Café y letras

¡Y no es ningún osito!

Me suelto a reír.

De: Café y letras
Asunto: Rarr...
Fecha: 18 de diciembre de 2015 12:08
Para: Alexander Donoso

¿Ño? :3

P.D.

Le adjunté el link del fic. Léalo y me escribe. Tiene muchos votos en Wattpad ♥

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 18 de diciembre de 2015 13:23
Para: Café y letras

....

De: *Café y letras*
Asunto: *Quiero saber.*
Fecha: *18 de diciembre de 2015 13:34*
Para: *Alexander Donoso*

Ya lo leyó, ¿cierto? ¿Qué tal? :) ♥ Lo escribió mi amiga Vanesa.

¡TÓMALA!

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *18 de diciembre de 2015 13:40*
Para: *Café y letras*

Necesito hablar con mi terapeuta.

¡PUF!

De: *Café y letras*
Asunto: *...*
Fecha: *18 de diciembre de 2015 13:42*
Para: *Alexander Donoso*

¡Esto es su culpa por traumarnos con La cama! :(

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *18 de diciembre de 2015 13:44*
Para: *Café y letras*

...

CAPÍTULO 5

De: *Café y letras*

Asunto: *Libros vendidos.*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 18:37*

Para: *Alexander Donoso*

Buenas noches, señor Donoso

Le alegrará saber que se agotaron todos los libros firmados.

Atentamente,

Carolina Navarro

¿Responderá?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Hola*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:03*

Para: *Café y letras*

Me alegró más recibir otro correo suyo.

Oh...

De: *Café y letras*

Asunto: *¿En serio? :O*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:09*

Para: *Alexander Donoso*

Pensé que le molestaban :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Mmm...*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:12*

Para: *Café y letras*

Masoquismo, le llaman.

Además, estoy aburrido...

¿Cuál es su trabajo en Café y letras, señorita Navarro? ¿Acosar escritores?

De: *Café y letras*

Asunto: *Trabajo soñado*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:16*

Para: *Alexander Donoso*

¡Uy, sí! Hasta tengo una base de datos! Nicholas Sparks, Jojo Moyes, Isabel Allende, John Green y George R. R. Martin son los que más me odian.

Sí, eso fue sarcasmo.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Interesante*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:21*

Para: *Café y letras*

De acuerdo... Perfecto. Me hubiera preocupado de haber mencionado a Richard Dawkins. Pero supongo que acosar a esos escritores está bien.

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:23*

Para: *Alexander Donoso*

¿¿¿???

¿Y usted a qué se dedica? Además de ser un novelista que arruina vidas.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Jajajaja*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:27*

Para: *Café y letras*

Ouch.

¿Ha leído La metamorfosis de Franz Kafka?

De: *Café y letras*

Asunto: *No*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:30*

Para: *Alexander Donoso*

Mmmmm... No, ¿por qué?

Sí, la leí pero... no quiero hablar de eso ahora. En esta etapa de mi vida necesito finales felices. Esperanza.

De: Alexander Donoso

Asunto: Un insecto.

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:37

Para: Café y letras

Porque haberlo leído daría respuesta a su pregunta.

En fin ¿A qué me dedico además de arruinar vidas? Veamos... A veces debato mis opiniones políticas en foros de CNN. Soy el tipo que usualmente llama a sus detractores “Intolerantes”. A veces leo. Aunque actualmente intento escribir otra novela. Ah... y también tengo Netflix.

Espero con eso responder a su pregunta.

De: Café y letras

Asunto: Vaya...

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:41

Para: Alexander Donoso

1. Así que le molestan las personas con opiniones diferentes a la suya.
2. ¿Qué lee actualmente?
3. ¡¿Otra novela?! ♥ Retiro lo dicho. ¡Sí leeré otro libro suyo! :) ♥
4. Ojalá pudiera pagar Netflix :(

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:46

Para: Café y letras

1. Es que sólo debato temas que me apasionan.
2. Estoy relejendo “Cuento de Navidad” de Charles Dickens. No pregunte por qué.
3. No verá en mucho tiempo otra novela mía. El proceso creativo de este nuevo libro es lento.
4. Olvídese de Netflix, lea libros.

De: Café y letras

Asunto: Insistiré (no es que no se lo esperara)

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:50

Para: Alexander Donoso

1. ¿Qué temas le apasionan?
2. xD Dígame, ¿está relejendo Cuento de Navidad porque se identifica con Ebenezer Scrooge?
3. ¿Al menos puedo saber de qué trata su nuevo libro?
4. ¿Qué libro me recomienda leer?

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 19 de diciembre de 2015 20:11

Para: Café y letras

1. Política. Religión. Teorías de conspiración...
2. Que no pregunte eso.
3. No.
4. Algo diferente a lo que ha leído hasta ahora. Por ejemplo,

Narraciones extraordinarias de Edgar Allan Poe.

De: *Café y letras*

Asunto: *Más preguntas*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 20:19*

Para: *Alexander Donoso*

1. *¿Teorías de conspiración? ¿Cree en los reptilianos y en los illuminatis? xD*
2. *¿Por qué no?*
3. *¿Por qué no?*
4. *¿Por qué afirma que no he leído he ese libro? Usted no me conoce.*

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Verá...*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 20:23*

Para: *Café y letras*

1. *Simplemente me considero una persona de mente abierta.*
2. *Porque no.*
3. *Porque no... Me lo prohibió mi agente. Lo lamento.*
4. *¿Ya lo leyó? Comentémoslo entonces.*

Me atrapó. No, no he leído ese libro de Poe. Me he enfocado más en devorar todo lo que encuentro en la sección de Romance.

De: *Café y letras*

Asunto: *Mentes abiertas.*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 20:28*

Para: *Alexander Donoso*

1. *Yo también soy una persona de mente abierta. Aunque ahora que lo pienso, ¿usted es reptiliano? ¿Por eso nunca se deja ver? :v*
2. *¿Por qué porque no?*
3. *Ok.*
4. *Ok, no lo he leído :(*

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Insistente una vez más.*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 20:34*

Para: *Café y letras*

1. *De ser reptiliano, ¿cree que le diría que soy reptiliano? Y ya deje de usar tanto ---> :v :3 ♥*
2. *No me va a dejar en paz hasta que sepa por qué, ¿cierto?*
3. *Pero le puedo permitir hacerme dos preguntas más sobre La cama.*
4. *Léalo.*

"Y ya deje de usar tanto ---> :v :3 ♥". ¿Por qué usted lo dice?

De: *Café y letras*

Asunto: *:3 :v :) ♥*

Fecha: 19 de diciembre de 2015 20:37

Para: Alexander Donoso

1. Buen punto.
2. No. Confiese.
3. ¡Wujuuuuu! ¿Puedo saber qué fue de Cristina y Ricardo? Aunque si no me quiere decir está bien.
4. Ok.

De: Alexander Donoso

Asunto: De acuerdo.

Fecha: 19 de diciembre de 2015 20:54

Para: Café y letra

1. ;)
2. Está bien, pero prometa no reírse.

Mis sobrinitos (edades entre 3 y 11 años) montarán esta Navidad la obra de teatro “Cuento de Navidad” durante la cena familiar. Y antier me notificaron que soy parte del cast (palabras de Mariana, directora de escena. 9 años) Interpretaré a Ebenezer Scrooge (Ok, ríase). Aunque a decir verdad lo que más me preocupa es que Tini (encargada de escenografía. 7 años) me informó que “encanecerá” mi cabello con talco para bebé. Además, usaré un pijama de mi abuelo que sufre de incontinencia gastrointestinal.

Ya la imagino riendo.

3. Tal como lo narro en el libro, Cristina y Ricardo se fueron del país. De lo poco que sé sobre ellos... sé que ahora tienen un hijo. Mi familia no los quiere ver. Ni siquiera mi madre, que tal como la describo en el libro, es una santa. Sin embargo, no ha perdonado a Ricardo. Menos después de que (sin mi consentimiento) ella y mis hermanas leyeron *La cama*.

4. Le encantará.

Talco para bebé. Me parto de la risa. Aunque... eso quiere decir que

todavía no tiene canas. ¡Vanesa tiene razón! Alexander es joven. En el libro Esteban tiene veinticuatro años, y en otro correo mencionó que ya pasaron cuatro años desde lo de La cama. ¿Eso quiere decir que Alexander tiene veintiocho? Tantas dudas. Le tengo que contar esto a Vanesa.

De: *Café y letras*

Asunto: *Gracias por la explicación.*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 21:01*

Para: *Alexander Donoso*

1. :P

2. JAJAJAJAJAJA ¿Podré ver fotos? :3

3. *Hubiera prefiero leer que Cristina también le fue infiel a Ricardo y que ahora están separados. Pero lamento que todo lo que pasó siga siendo difícil para su familia.*

4. *Yo le cuento.*

P.D.

Mi tía está a punto de cerrar la librería, lo leo mañana :)

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Con cuidado.*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 21:05*

Para: *Café y letras*

1. ...

2. ¡NO!

3. *Mi familia está bien. No se preocupe por ellos.*

4. *Ok.*

P.D.

Hasta luego, Carolina.

¿Hasta luego? Sonrío. Tomaré eso como un permiso para escribirle más correos.

CAPÍTULO 6

Vivo con mi hermana y su esposo en un barrio de clase media en la ciudad de Ontiva. Me mudé hace seis años desde el pueblo en el que crecimos.

Natalia, mi hermana, es buena conmigo. Me permite ocupar una habitación en su casa sin pagar renta. Sólo debo ayudar con los gastos de la comida y a veces cuidar a mis sobrinos, que no es ningún trabajo porque los amo.

Sin embargo, quisiera ser más independiente y vivir en otro lugar. Lo hemos platicado con Vanesa: mudarnos a un apartamento juntas y compartir la renta. Pero yo sólo he tenido trabajos inestables y las dos ganamos una miseria, porque a ella sólo le aumentan la carga laboral; y, a mí, tía Inés me paga lo justo y necesario. Pero no me quejo, para alguien que ama los libros, trabajar en una librería no es exactamente un trabajo.

Me desvisto y pongo mi pijama con mi teléfono móvil en una mano. Le estoy timbrando a Vanesa.

—No es tan malo como parece —digo cuando contesta.

—¿Empezar la dieta en diciembre?

—¿Crees que necesito hacer dieta? —me quejo.

—¿Qué mujer no necesita hacer dieta? Porque si necesitas hacer dieta no eres delgada, sólo eres gorda en pausa.

—Entonces soy gorda en pausa.

Escucho que Vanesa suspira. —También soy gorda en pausa. ¿Qué dices que no es malo?

—Alexander.

—¿Te sigues escribiendo con él?

La he sorprendido.

—Hoy me dio a entender que le entretienen mis correos.

—¿Le adjuntas fotos desnuda?

—Con poses gatunas.

—Eso imaginé. ¿Lo harán por Skype un día de estos?

Entorno los ojos. —Bueno ya. Te decía que no está *tan* mal. Se

compara con un personaje de Kafka, pero aparte de eso es normal.

Normal... claro.

—Pero no va a reescribir *La cama*.

—No.

—¿Tampoco un cuarto libro?

—Tampoco.

—Lo odio, Caro.

Yo estoy en la fase de resignación.

—Supongo que tiene sus razones. —lo defiendo. ¿Por qué lo defiendo?

Trato de concentrarme—. Oye, escucho mucho *tac tac tac* ¿Qué estás haciendo?

—Tecleando rápido.

—¿Wattpad?

Vanesa se siente realizada desde que encontró una red social en la que publicar historias, sin importar el género, para que la lean y le comenten de la A la Z lo que opinan de sus ocurrencias.

—No he actualizado en una semana. Mis lectores ya me amenazaron con enviar a un sicario.

—Lo dicen en broma, ¿no?

—Eso espero.

Intento rascar mi cabeza. —Te animará saber que hoy le envié el enlace de tu fic a Alexander.

—¿Cómo? —Escucho que Vanesa se sobresalta—. ¡Oye, no! Ese fue mi primer fic. Ahora escribo mejor.

—Pero es el único que tienes sobre *La cama*.

—Ay, no ¿Al menos le gustó? ¿Le dio votos?

Me río. —Es un fic gay, Vanesa.

—¿Y? ¿El tipo es Homofóbico?

—¿Cómo te sentirías si te liaran con tu jardinera en un fic lesbico?

Escucho que deja de teclear. —Eso depende —dice. No puedo creer que lo esté pensando—. ¿Ella sería físicamente como Jennifer Lawrence?

—No, como Rosie O'Donnell.

—Ay, te odio.

Me termino de poner la pijama. —Otra vez dejaste de teclear, ¿ya publicaste?

—Sí. A esta historia sólo le faltan tres capítulos.

—Genial.

—Y creo que estoy lista para empezar una nueva.

Finalmente me meto en mi cama. Leeré lo que escribió Vanesa desde mi teléfono. —Doble genial. ¿Esta vez sobre quiénes...

—Historia nueva, Carolina —insiste.

—Sí, pero, ¿qué personajes serán los...

—Nueva. Esta vez no será un fanfic... Voy a escribir algo original.

Me incorporo. —¿Hablas en serio?

Esto es importante. Realmente importante. Hasta ahora Vanesa únicamente ha escrito sobre personajes que pertenecen a otros escritores.

—Yep. Estoy lista. Yo no tengo un profesor de Escritura creativa deteniéndome a saltar al agua.

Gruño. —Oye, esto no es sobre mí.

—Esta historia será única —continúa, ignorándome—. Sin duda digna de un premio Nobel de literatura.

—¿Tanto así? ¿Y cómo se va llamar?

—“Me voy follar a mi jefe”.

—Vanesa...

—Categoría +18

Niego con la cabeza. —Dudo que ganes un Nobel de literatura con eso.

—Yo sé. Esos jueces suecos son tan esnobs como Aníbal.

Otra vez Aníbal. —Oye, Anibal es un gran escritor.

—¿Cuántos libros dices que tiene publicados? —pregunta ella con sarcasmo.

Odio cuando hace eso.

—Ya te lo he dicho: Ninguno porque todavía no tiene esa gran idea que sí valdrá la pena escribir.

—Bla. Bla. Bla ¿Y por eso te detiene a ti también?

—Vanesa...

—Y lo odio por eso, porque eres mejor que yo escribiendo.

Aquí vamos de nuevo...

Tengo un sin fin de borradores en mi ordenador personal, aunque jamás he terminado de escribir alguna novela. Imagino el final, sí... pero no lo escribo. Siento que de alguna manera lo echaré a perder y mi idea se convertirá en basura. Además me desanima recibir malas críticas.

—Oye, no hablemos sobre Aníbal hoy —No quiero discutir con ella—. Entonces, ¿vas a escribir sobre Marco?

Siempre consigo distraerla cuando incluyo el tema “Marco” en la

conversación.

—Pero cambiaré nuestros nombres. Alexander me dio la idea.

—¿Y si se entera? Grupo M no es una empresa tan grande.

—Llena de más esnobs arrogantes que sólo leen a Cortázar y que subestiman a los autores nuevos. ¿Qué es lo peor que podría pasar? Ninguno de nuestros compañeros de trabajo tiene cuenta en Wattpad.

—No te confíes.

Soy la más sensata de las dos, creo que eso ya quedó claro.

—No hay nada de qué preocuparse. Tú tranquila. Escucha con qué frase empezará mi novela —Me cambia de tema—. “Mi jefe tiene las mejores nalgas de esta ciudad.”

—Vanesa...

La admiro porque no tiene miedo a la hora de iniciar algo. No le faltan agallas, la cague o no, para tirarse al agua.

—Shhh. Cállate y escucha, que desde el primer capítulo hay mucho sexo.

Oh, cielos.

Cuando termino de hablar con Vanesa salgo otra vez de mi cama y busco en mi librero los libros de Alexander. El primero es una novela corta sobre un pianista que después de un accidente se queda ciego. Los otros tres son: La cama arreglada, la cama desecha y la cama sin almohadas. Los tres libros de la trilogía La cama. Me tomo mi tiempo para acariciar cada portada. Mis libros favoritos. Mi escritor favorito. A veces me pregunto si te puedes enamorar de alguien por cómo escribe.

Abro uno por uno los libros y leo las dedicatorias.

Para quien esté viviendo en las tinieblas, se lee en el primer libro.

Busco el año de edición. Lo publicó el mismo año que el primer libro de La cama.

Los otros tres libros no tienen dedicatoria.

¿Qué es lo que escondes, Alexander?

CAPÍTULO 7

Mi primer libro fue Los trillizos ABC, lo leí como tarea para la escuela. Y recuerdo que cuando lo terminé le pedí a papá comprarme más libros; y él, en su infinito amor, me compró uno cada mes hasta el día que murió. A pesar de eso, no quise ser escritora hasta esa noche en la que me enojé por el final de una historia, y me dije que yo hubiera podido escribirla mejor. Fue casi lo mismo con Vanesa. Sin embargo, mientras ella optó por publicar historias en Wattpad, yo me inscribí en el taller de escritura de Aníbal, pese a que veces pienso que Vanesa tiene razón. ¿Qué estoy esperando para empezar a dar forma a alguna de mis ideas? ¿Mejorar como escritora? Aníbal dice que sólo vale la pena escribir las buenas ideas, pero ¿y si nunca llega a mí esa gran idea? ¿Y quién decide si algo es o no es una buena idea? ¿Quién si todos tenemos gustos distintos?

Aun así, él dice que no debo y que lo arruinaré si me precipito.

Michelle apoya sus codos en mi mostrador cuando estoy releendo los correos de Alexander. Me apresuro a minimizar todo para esconder todo de su ojo curioso.

—¿Al salir de aquí me acompañas a ponerme uñas?

Me muestra sus acrílicas. Oh, no, esta vez sí me atrapó con la guardia baja.

—Eh...

—Vamos —intenta animarme—. Es en el local de una amiga y te queda camino a casa.

—¿No saldremos muy tarde? —Busco alguna excusa...—. No quiero perder el último colectivo a casa de mi hermana.

—Estaremos bien, Caro —dice, sin dar importancia—. Con suerte y también te animas a ponerte uñas.

Miro mis manos. ¿Por qué algunas mujeres asumen que todas queremos vernos igual que ellas.

—¿No es difícil teclear con uñas acrílicas? —pregunto.

Una pregunta tonta. Vanesa se pone uñas y ella casi siempre está en la computadora.

—Cómo crees —Se ríe de mí—. ¿Entonces vienes?

Sonrío tímida. No tengo más excusas. —Vale.

Cuando Michelle se va, decido enviarle otro correo a Alexander para animarme. Aunque me es difícil encontrar una excusa.

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: 21 de diciembre de 2015 11:01

Para: *Alexander Donoso*

Intento encontrar alguna excusa para escribirle otro correo :(

P.D.

No me odie.

Me gusta saber de él. Algunos persiguen a actores de Hollywood o estrellas de la música. Yo, Carolina Navarro, me pongo rara con escritores.

Él no responde rápido. Oh, Dios, tal vez ya no me quiere responder. Pensará que soy rara y que lo acoso. Me deprimó hasta la muerte sobre mi mostrador. No debí enviar ese correo, me digo mil veces. Pero lo hice porque en el último correo él escribió “Hasta luego, Carolina”. Eso quiere decir que sí quería que le escribiera otra vez. O tal vez sólo fue amable...

Metiste la pata, Caro, me regañó.

Mis manos tiemblan cuando leo su nombre en la Bandeja de entrada.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Hola de nuevo.*

Fecha: 21 de diciembre de 2015 11:44

Para: *Café y letras*

No es necesario que busque una excusa. Nunca dude en escribirme. Es entretenido leer sus correos.

Alexander

Sonrío. *Nunca dude en escribirme.*

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 11:47*

Para: *Alexander Donoso*

Es que pensé que me iba a dar una patada en el trasero :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *¿?*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 11:48*

Para: *Café y letras*

¿Siempre es tan dramática?

Podría haberme escrito, no sé, con el pretexto de ya leyó el libro que le recomendé.

¿Dramática? Bueno, sí, un poco. Pero al menos no me escondo.

De: *Café y letras*

Asunto: *No.*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 11:50*

Para: *Alexander Donoso*

Lo empecé, pero no lo he terminado.

¿Cómo confesarme y decirle que estuve relejendo sus novelas?

De: Alexander Donoso

Asunto: No hay problema

Fecha: 21 de diciembre de 2015 11:53

Para: Café y letras

No es competencia, léalo despacio. ¿Usted qué me recomienda leer?
Ojo a que el “qué me recomienda leer” abarca novelas, cuentos, reportajes, cómics...

Todo menos libros de autoayuda, por favor.

De: Café y letras

Asunto: Pensando...

Fecha: 21 de diciembre de 2015 11:55

Para: Alexander Donoso

¿Leerá cualquier cosa que le recomiende?

De: Alexander Donoso

Asunto: Claro.

Fecha: 21 de diciembre de 2015 11:56

Para: Café y letras

Prometido.

Leerlo siempre me inspira.

Cojo un poco de aire, ¿estoy segura de querer hacer *esto*? En cualquier caso no tengo nada que perder. Ya me trató mal, ya se rio de mí. No puede hacer algo peor que eso.

Muevo de un lado al otro mi cuello para liberar tensión y empiezo a teclear.

De: *Café y letras*

Asunto: *Lea esto.*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 12:17*

Para: *Alexander Donoso*

La gota que cayó sobre el pico de aquel pájaro me obligó a darme cuenta de que estaba llorando, y que también estaba volando. Posiblemente mi cuerpo se había evaporado hasta convertirse en una nube y caería de regreso a él con la torrencial lluvia de agosto.

Morí bañada en lágrimas y ahora siempre regresaría como agua.

Edité diez veces el texto hasta que por fin decidí enviárselo.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Aplausos*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 12:21*

Para: *Café y letras*

Muy bueno. Felicitaciones.

Muero...

De: *Café y letras*

Asunto: *Un momento.*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 12:22*

Para: *Alexander Donoso*

¿Cómo supo que lo escribí yo?!

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Es obvio.*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 12:25*

Para: *Café y letras*

Sé leer entre líneas, Carolina.

Miro sobre mi hombro temiendo que alguien me esté espiando.

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 12:27*

Para: *Alexander Donoso*

Ya me dio miedo :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Tonterías*

Fecha: 21 de diciembre de 2015 12:30

Para: Café y letras

En ese texto está su voz, señorita Navarro.

*Cambiando de tema, ¿de qué color son sus ojos, su piel y su cabello?
Tengo curiosidad.*

¿Curiosidad? Me sonrojo. Él es el escritor famoso, hay tanto de que hablar sobre su trabajo o si mismo y quiere saber de mí, la mujer con vida aburrida.

De: Café y letras

Asunto: Hagamos un trato

Fecha: 21 de diciembre de 2015 12:33

Para: Alexander Donoso

Se lo diré si usted me dice lo mismo.

Ajá, ahí lo tengo. Quiero saber cómo eres.

De: Alexander Donoso

Asunto: De acuerdo.

Fecha: 21 de diciembre de 2015 12:37

Para: Café y letras

Lo mismo.

Me saco la vuelta. Me rio.

De: *Café y letras*

Asunto: *Ja. Ja.*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 12:38*

Para: *Alexander Donoso*

No se haga el gracioso --

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *;)*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 12:40*

Para: *Café y letras*

*Mi apariencia es la de un hombre caucásico.
¿Ha visto fotos de Tom Cruise?*

De: *Café y letras*

Asunto: *Tom Cruise...*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 12:43*

Para: *Alexander Donoso*

♥.♥ Sí.

De: Alexander Donoso

Asunto: Qué bien.

Fecha: 21 de diciembre de 2015 12:45

Para: Café y letras

Qué bien. A mi hermana también le gusta.

Volviendo al tema, yo me parezco a Ryan Reynolds. Aunque sin el mismo tórax ni el mismo rostro.

De: Café y letras

Asunto: Ja. Ja, una vez más.

Fecha: 21 de diciembre de 2015 12:46

Para: Alexander Donoso

Hoy está payasito...

Por cierto, gracias por “confirmarme” que estoy enviándole correos a un hombre. En algún momento mis amigas y yo nos cuestionamos la posibilidad de que Alexander Donoso fuese mujer.

De: Alexander Donoso

Asunto: Testosterona

Fecha: 21 de diciembre de 2015 12:48

Para: Café y letras

Soy hombre.

De: Café y letras

Asunto: Ajá

Fecha: 21 de diciembre de 2015 12:58

Para: Alexander Donoso

Con las piernas, los brazos y el cuello como los de Ryan Reynolds. Sí, ya entendí.

De: Alexander Donoso

Asunto: Jajajajaja

Fecha: 21 de diciembre de 2015 13:01

Para: Café y letras

Es su turno.

De: Café y letras

Asunto: Ok.

Fecha: 21 de diciembre de 2015 13:02

Para: Alexander Donoso

¿Le gusta Anne Hathaway?

De: Alexander Donoso

Asunto: Oh, no.

Fecha: 21 de diciembre de 2015 13:03

Para: Café y letras

La misma broma no funcionará dos veces, Carolina.

De: *Café y letras*

Asunto: *Dijo que es mi turno.*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 13:05*

Para: *Alexander Donoso*

Diga si le gusta Anne Hathaway --

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Ok...*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 13:06*

Para: *Café y letras*

Sí. Creo que Anne Hathaway es una mujer muy guapa.

De: *Café y letras*

Asunto: *Bien.*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 13:09*

Para: *Alexander Donoso*

Pues soy como ella se ve al inicio de la película Diario de una princesa :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Ok...*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 13:10*

Para: *Café y letras*

Sabe, es gracioso que usted asuma que yo vi Diario de una princesa.

De: *Café y letras*

Asunto: *No puede ser*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 13:12*

Para: *Alexander Donoso*

¿Es broma? ¿Quién no ha visto Diario de una princesa? Oh, cierto, usted, el escritor misterioso -.-

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Ok...*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 13:13*

Para: *Café y letras*

-.-

Esa carita sí me gusta.

De: *Café y letras*

Asunto: *Ya en serio.*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 13:14*

Para: *Alexander Donoso*

Mire la película -.- Y deje de robarse mis caritas.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Ok...*

Fecha: 21 de diciembre de 2015 13:15

Para: *Café y letras*

Ok. Yo le cuento -.-

—¿Por qué le sonríes tanto al computador? —me pregunta tía Inés.
Me ruborizo y digo lo primero que se me viene a la mente: —Me pongo rara cuando leo historias de amor.

—¿Estás leyendo una historia de amor? —pregunta ella, curiosa.

Claro, no tengo un libro en mi mano.

Observo el último correo de Alexander. —Yo...

Menos mal no espera a que responda. —Yo sólo venía a recordarte que tienes que almorzar.

—¿Almorzar? —Miro el reloj. —Ya es más de la una de la tarde —digo, sin poder creerlo.

—Exacto. Come algo, Caro. El computador no se irá a ningún lado.

Me ruborizo otra vez.

**
*

Casi una hora después en mi Bandeja de entrada hay otro correo de Alexander.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Inaudito*

Fecha: 21 de diciembre de 2015 14:18

Para: *Café y letras*

En qué lío me ha metido.

No puedo evitar preocuparme.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿Hola?*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 14:22*

Para: *Alexander Donoso*

¿Yo que hice? :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Inaudito*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 14:36*

Para: *Café y letras*

La película no está en Netflix. Llamé a mi hermana para preguntarle si la tenía, y como puso su teléfono en altavoz Tini y Mariana escucharon todo.

Vendrán hoy en la noche para que veamos la película... y hagamos una pijamada -.-

De: *Café y letras*

Asunto: *xD*

Fecha: *21 de diciembre de 2015 14:37*

Para: *Alexander Donoso*

JAA

De: *Alexander Donoso*

Asunto: Inaudito

Fecha: 21 de diciembre de 2015 14:40

Para: Café y letras

No es gracioso. A ellas les gusta pintar mis uñas con brillitos de colores.

De: Café y letras

Asunto: Sí lo es

Fecha: 21 de diciembre de 2015 14:43

Para: Alexander Donoso

JAHAHAHA2AJAJAJAJAJAJAJAJA ¡Qué nice! Yo también me haré las uñas hoy :3

De: Alexander Donoso

Asunto: Inaudito

Fecha: 21 de diciembre de 2015 14:50

Para: Café y letras

.- <-- Me sigue gustando esta cara.

La leo más tarde, Caro. Tengo que ir al supermercado por pastel y helado.

Leerlo comentar sobre convivir con sus sobrinas o ir al supermercado me hace pensar en él como “una persona normal”. No es que piense que los escritores famosos son anormales, es solo que en torno a él, particularmente, hay un halo de misterio. Sé de personas que pasan horas debatiendo quién

podría ser y por qué se oculta.

¿Es un actor, político o empresario que teme que se haga pública su faceta como novelista de Romance? Más cuando la historia que lo volvió famoso es sobre la mujer que lo traicionó...

Por supuesto, por eso la publicó con un seudónimo. Parece obvio. ¿O Alexander Donoso si es su nombre real?

Estoy por responderle y preguntarle más sobre él cuando recibo un mensaje de texto de Aníbal.

¿Me aceptarías una invitación a cenar?

Miro la pantalla de mi teléfono móvil sin poder creerlo.

CAPÍTULO 8

Lo primero que hice esta mañana al llegar a Café y letras fue responder un correo de Alexander en el que me pregunta qué le recomiendo ver en compañía de sus sobrinas. No tuve que revolver mucho mis memorias, cuando tienes sobrinos pequeños te acostumbras a escuchar nombres como Dora, Peppa, Clifford; o bien, si eres Vanesa o yo, todavía te emociona saber lo último en romance animado que transmitirá Disney.

Porque los romances Disney son tan *perfectos*. Es decir, príncipe y princesa afrontan adversidades, las superan y ya, son felices para siempre. Es fácil para asimilar y escapar un rato de las complicaciones del mundo real, donde, según el escritor Alexander Donoso, los finales felices no existen.

Qué deprimente.

De: Alexander Donoso

Asunto: Mareado

Fecha: 22 de diciembre de 2015 8:50

Para: Café y letras

¿Qué tantas aventuras pueden tener un montón de ponys de colores?

¡Muchas! Aunque por lo visto no le gustó mucho mi recomendación.

De: Café y letras

Asunto: Qué cuchi

Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:11

Para: Alexander Donoso

My little pony ☰

De: Alexander Donoso
Asunto: Mareado
Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:12
Para: Café y letras

Se supone que Mariana es Rainbow dash, Tini es Fluttershy y yo soy Twilight Sparkle.

De: Café y letras
Asunto: Qué cuchi
Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:14
Para: Alexander Donoso

Awww :3

De: Alexander Donoso
Asunto: Dolor de cabeza
Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:16
Para: Café y letras

Es en serio, Carolina, ¿cuántas temporadas son? Desde el capítulo uno estos ponys debieron aprender el valor de la amistad y no meterse en más líos.

De: Café y letras
Asunto: Amargado
Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:20
Para: Alexander Donoso

Ya deje de pelear con esos ponys y deje a las niñas ver tranquilas la

serie.

¿Ya desayunaron? :)

De: Alexander Donoso

Asunto: Tío responsable

Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:23

Para: Café y letras

Sí, cereal.

Y no se preocupe por mis sobrinas. Secuestraron mi plasma, mi control remoto y mi sofá. Aquí la víctima soy y a pesar de ser la Princesa Twilight Sparkle.

De: Café y letras

Asunto: Qué cuchi

Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:25

Para: Alexander Donoso

Pido ser Pinkie pie ♥ :)

Por cierto, necesito su consejo sobre algo :(

De: Alexander Donoso

Asunto: Estoy atento

Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:27

Para: Café y letras

Tiene toda mi atención. Cualquier cosa que me ayude a no ver el televisor es bienvenida.

De: *Café y letras*
Asunto: *Cambiando de tema*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 9:31*
Para: *Alexander Donoso*

Es usted un amargado odia ponys :(
Pero le quería platicar que Aníbal me invitó a cenar.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Recordando...*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 9:32*
Para: *Café y letras*

¿Quién es Aníbal?

De: *Café y letras*
Asunto: *Recordando también...*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 9:33*
Para: *Alexander Donoso*

Cierto. Nunca le dije su nombre. Aníbal es mi profesor de Escritura creativa.

P.D.
No me juzgue

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Oh*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 9:34*
Para: *Café y letras*

¿El que está comprometido?

Rayos...

De: *Café y letras*

Asunto: *Aclaración*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 9:37*

Para: *Alexander Donoso*

No exactamente. Él y su novia Helen llevan mucho tiempo juntos, por eso algunos asumimos que tienen una relación formal, pero no...

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Ya veo*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 9:37*

Para: *Café y letras*

Oh ¿Y por qué la invitó a cenar?

De: *Café y letras*

Asunto: *Dudas*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 9:38*

Para: *Alexander Donoso*

No lo sé. Sólo dijo que quiere platicar conmigo. Pero nunca me había citado en algún lugar fuera del horario de clase.

De: Alexander Donoso
Asunto: Sigo en Ponyville
Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:44
Para: Café y letras

1. Nunca intente robar el control remoto a dos niñas para cambiar My little pony por Doctor Who.
2. Ya veo. ¿Y por qué no ir por la tarde a un café o juntarse para desayunar? ¿Por qué una cena?

De: Café y letras
Asunto: Deberían exiliarlo de Ponyville
Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:46
Para: Alexander Donoso

1. Ya deje a esas niñas ver tranquilas My little pony. Incluso puede cantar con ellas.
2. No tengo idea de por qué una cena.

De: Alexander Donoso
Asunto: Dolor de cabeza
Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:48
Para: Café y letras

- NO.
1. Si escucho una vez más Friendship is magic me voy a suicidar.
 2. Entonces... dice que no tiene idea de por qué la citó.

De: Café y letras
Asunto: Linda canción
Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:52

Para: Alexander Donoso

1. *My Little Pony, My Little Pony. What is friendship all about? ♥*
2. *No. ¿Debería ir? Temo ser una perra que arruina relaciones.*

De: Alexander Donoso

Asunto: Dolor de cabeza SOS

Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:52

Para: Café y letras...

1. ...
2. ...

De: Café y letras

Asunto: Lalalala

Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:54

Para: Alexander Donoso

1. *My Little Pony, My Little Pony, friendship is magic! ♥*
2. *¿No debería ir? :(*

De: Alexander Donoso

Asunto: Dolor de cabeza

Fecha: 22 de diciembre de 2015 9:57

Para: Café y letras

1. ...
2. *Consejo: Pregúntele a ese tipo si Helen sabe de esta cena. Decida qué hacer a partir de su respuesta.*

Minimizo el correo electrónico y miro hacia un punto lejano unos segundos. ¿Qué quiere Aníbal?

—¿Estás bien? —me pregunta Greta, la encargada de la caja registradora. Ella está atendiendo a un cliente que decidió comprar un libro de Alexander por recomendación mía.

—Sí —intento sonreír, pero me siento... no sé si la palabra adecuada sea “preocupada”.

No obstante, ¿no debería sentirme feliz? Es decir. Aníbal, a quien he amado durante meses, me invitó a cenar... Pero él tiene novia, me recuerdo. ¿Qué quiere? Sobre libros podemos hablar en clase.

Después de atender a otros dos clientes y actualizar las redes sociales de la librería, le pido a Michelle que me cubra unos minutos para poder timbrarle a Aníbal.

Me escondo en un cubículo del baño.

Él responde rápido. —*Hola, Caro. ¿Lista para nuestra cena?*

Lo que más me atrae de él es su voz. Desde que lo conozco es así.

—De eso quería hablarte —Me sudan un poco las manos—. ¿A qué se debe esto, Aníbal? Siempre nos reunimos en tu clase.

—*Necesito tratar un tema contigo.*

Sí, pero...

—¿Puedo saber qué tema?

—*No. Es sorpresa. Una maravillosa sorpresa* —lo escucho entusiasmado.

Este hombre olvida que soy curiosa.

—¿Helen sabe sobre esto? —pregunto temerosa.

—*Por supuesto que sabe, Carolina* —se ríe él. Eso me duele—. *¿Por qué no habría de saberlo?*

De pronto siento mucha vergüenza. —Sí... Bueno, tengo que colgar.

Limpio las lágrimas que empiezan a brotar de mis ojos. “*¿Por qué no habría de saberlo?*” Yo pensé que... Qué idiota soy. Él jamás cambiaría a Helen por mí. Qué idiota soy.

Deja de soñar despierta, Carolina.

Estoy tentada a timbrarle a Vanesa para contarle, pero debo regresar a mi mostrador.

Ya en mi lugar ignoro las miradas indiscretas. Aún estoy llorando. Es que me ilusionó pensar que...

De: Alexander Donoso
Asunto: Dolor de cabeza
Fecha: 22 de diciembre de 2015 10:07
Para: Café y letras

¿Le preguntó?

Me da vergüenza contarle a Alexander lo que me dijo Aníbal. Fue demasiado humillante. Pero se lo debo.

De: Café y letras
Asunto: Qué pena
Fecha: 22 de diciembre de 2015 10:11
Para: Alexander Donoso

Sí. Dijo: “Por supuesto que sabe, Carolina. ¿Por qué no habría de saberlo?”

Fue directo. Me sentí tan ilusa.

Él tiene razón. ¿Por qué Helen no lo sabría? Debería dejar de imaginar cosas que no son. ¿Por qué soy fácil de ilusionar?

De: Alexander Donoso
Asunto: Dolor de cabeza
Fecha: 22 de diciembre de 2015 10:13
Para: Café y letras

...

De: *Café y letras*
Asunto: *No entiendo*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 10:15*
Para: *Alexander Donoso*

¿Qué? :(

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Preocupado*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 10:16*
Para: *Café y letras*

Dígame que no está llorando.

De: *Café y letras*
Asunto: *Bueno, sí*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 10:17*
Para: *Alexander Donoso*

¿Cómo lo supo? :(

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Mmm*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 10:20*
Para: *Café y letras*

¿Intuición? No. Lo sé por cómo explicó lo que le dijo ese tipo. Y déjeme aclararle algo: Usted no es ilusa. Pensó lo que pensó porque ese

idiota la invitó a una cena, y nunca antes lo había hecho. Una cena es un asunto formal, Carolina. Es normal que usted se haya ilusionado.

Ahora llámele y dígame que no pueden citarse para cenar, porque usted sale tarde de trabajar; que no sea desconsiderado y cambie esa reunión a un desayuno.

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 10:20*

Para: *Alexander Donoso*

De acuerdo.

Tengo miedo de timbrarle otra vez a Aníbal. Aunque es ridículo ¿Por qué siento miedo sí lo que dice Alexander es justo?

Dios, creo nunca me había quedado tan claro cuánto daño me hago. Pero debo enfrentar la situación y llamar.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Yo sigo en Ponyville*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 10:53*

Para: *Café y letras*

Y...

Estoy tardando en responder porque otra vez siento vergüenza de

platicarle a Alexander lo que me dijo Aníbal. No obstante, el recordar que él pasó por algo peor me anima a hacerlo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Le cuento*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 11:26*

Para: *Alexander Donoso*

Acabo de colgar. No pude cambiar la cena a desayuno...

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Veamos*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 11:29*

Para: *Café y letras*

¿Por qué? ¿Qué le dijo él? Sea textual.

De: *Café y letras*

Asunto: *Mmm...*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 11:41*

Para: *Alexander Donoso*

Primero le dije que no podía llegar tarde a casa. Pero antes de proponerle lo del desayuno dijo:

“¿Qué sucede, Caro? ¿Por qué complicas algo que es sencillo de solucionar? Yo te llevaré a tu casa después de cenar. Nos veremos más tarde en Las Farolas, ¿de acuerdo?”

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 22 de diciembre de 2015 11:43

Para: Café y letras

...

De: Café y letras

Asunto: Excusa

Fecha: 22 de diciembre de 2015 11:44

Para: Alexander Donoso

No me dio tiempo de decir nada más :(

De: Alexander Donoso

Asunto: Dolor de cabeza

Fecha: 22 de diciembre de 2015 11:47

Para: Café y letras

Y además de que no puede ser un poco caballeroso y pasar a recogerla a su trabajo, la cita en un lugar barato... Pedazo de animal.

¿Puede ver y responder correos electrónicos en su teléfono?

De: *Café y letras*
Asunto: *Sí*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 11:52*
Para: *Alexander Donoso*

Sí puedo :) ¿Por qué?

¿Será qué... No, no te ilusiones, Carolina, me repito.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Ok*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 11:52*
Para: *Café y letras*

Perfecto. Use su teléfono para enviarme mensajes si se siente incómoda durante esa reunión.

Le quisiera agradecer en persona su apoyo...

De: *Café y letras*
Asunto: *Gracias ♥*
Fecha: *22 de diciembre de 2015 11:56*
Para: *Alexander Donoso*

De acuerdo :) ¿Ya consiguió que las niñas quiten My little pony?

De: Alexander Donoso

Asunto: Dolor de cabeza

Fecha: 22 de diciembre de 2015 11:59

Para: Café y letras

Ya... Ahora veremos Tinkerbell y el secreto de las hadas.

De: Café y letras

Asunto: Qué cuchi

Fecha: 22 de diciembre de 2015 12: 02

Para: Alexander Donoso

Awww :)

CAPÍTULO 9

Llego dos minutos tarde al lugar en el que me citó Aníbal, pero no tardo en encontrar nuestra mesa. Él ya está aquí y se pone de pie para recibirme.

—Gracias por no hacerme esperar demasiado.

—Vine directamente del trabajo —Señalo con un gesto mi ropa.

Visto mi uniforme color amarillo yema de huevo. Tía Inés ama el color amarillo.

—Te ves bien. ¿Ordenamos? —Aníbal llama al mesero—. Para mí un café por favor —pide—. ¿Tú qué quieres, Caro?

Pensé que era una cena...

—Un café también —digo, un poco decepcionada—. ¿Para qué me citaste, Aníbal? —pregunto una vez el mesero nos deja solos.

Porque ya que dejó claro que esto es algo profesional, lo mejor es ir al grano.

El coloca su mano sobre la mía. —Oye, esta no es la oficina del director. Tranquila. No te preocupes, no pasa nada malo. Al contrario. Pero primero pláticame de tu día. ¿Qué tal el nuevo trabajo?

¿En serio quiere saber eso?

—Bien, supongo. Tengo amigas y amigos nuevos.

—Ya era hora. No está bien que sólo pienses en libros y en Vanesa.

—Lo mismo dice tía Inés —respondo y miro mis manos. No me gusta que juzguen mi estilo de vida. Comprendo que quizá no es del todo bueno, pero por el momento me siento cómoda así.

Escucho una notificación de mi teléfono móvil cuando el mesero nos está sirviendo el café.

Es Alexander...

De: Alexander Donoso

Asunto: Duda

Fecha: 22 de diciembre de 2015 21:15

Para: Café y letras

Entonces... ¿qué quiere el profesor?

De: *Café y letras*

Asunto: *Sigue la duda*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21: 15*

Para: *Alexander Donoso*

Todavía no sé :(Dice que primero quiere platicar sobre mi día.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21:15*

Para: *Café y letras*

...

Alexander dice mucho con solo escribir tres puntos suspensivos.

—¿Algún problema? —pregunta Aníbal, mirando curioso mi teléfono.

—Vanesa —digo, a modo de respuesta.

—Dile que estás ocupada —Acto seguido Aníbal empieza a mirar de un lado al otro—. Una persona nos acompañará hoy, Caro —sonríe.

No me esperaba eso. —¿Helen?

—No —Él suelta una risa seca—. ¿Por qué siempre me preguntas por Helen?

¿Porque es tu novia y no conozco a tus amistades?

—¿Entonces... quién es?

—Trata de conservar la calma —me guiña un ojo él. Me doy cuenta de que se trae algo entre manos—. Nos va a acompañar Isaac Anleu —añade—.

Él fue editor de Alexander Donoso.

Mi corazón se detiene un segundo.

Aníbal, con una sonrisa triunfante, hace una seña a un hombre sentado en otra mesa para que este se aproxime. Isaac se ve joven y amigable.

—Mucho gusto, Caro —Me ofrece su mano.

La tomo con timidez. —Mucho gusto.

—Asumo que nunca antes habías escuchado hablar de mí.

Niego con la cabeza. —¿Usted conoce a Alexander Donoso? —pregunto con el corazón en un hilo.

—En persona sólo conozco a su hermana Mónica y a su legión de abogados —bromea Isaac con una sonrisa torcida—, pero sí he tratado a Alexander.

De esa forma obtiene toda mi atención.

Tanto Isaac como Aníbal están vestidos para una cita de negocios, mientras yo aún llevo el uniforme de trabajo, lo que me hace sentir un poco cohibida.

—¿Legión de abogados? —pregunto.

—No hablemos ahora de eso —dice Isaac, restando importancia al comentario—. Quiero conocerte a ti, Carolina.

¿A mí? ¿La chica que viste de color amarillo yema de huevo?

—Toma asiento, Sac —lo invita Aníbal—. Carolina —Ahora Aníbal vuelve su atención a mí—. Te cité porque le mostré tu última idea a Isaac y, ¿qué crees? —Me sonríe—. Está interesado en saber más de ti y de tus historias.

Isaac asiente con la cabeza. —Quiero ayudarte para que seas autora publicada —confirma.

—¿Publicar un libro en una editorial? —respingo conteniendo mis ganas de aplaudir.

—Aunque de momento miremos lo del libro como un proyecto a largo plazo —dice Isaac—. Hoy sólo platiquemos sobre tus ideas.

Publicar un libro. Cubro mi boca con mis manos. No puedo creerlo.

—Di algo, Caro —me anima Aníbal. Él e Isaac se ven entusiasmados.

—No puedo creerlo.

Quiero llorar de felicidad.

¡Oh, Dios, el editor de Alexander Donoso está interesado en mi trabajo!

—Créelo, Carolina —dice Isaac, convencido—. Ahora. Platícame ideas tuyas, a modo de darme una idea general sobre tu trabajo.

¿Cómo se respira?

—Un momento, por favor —ruego y me ocupo otra vez en mi teléfono. Necesito contarle esto a Alexander.

—Su amiga Vanesa —dice Aníbal a Isaac, señalando graciosamente mi teléfono móvil—. Ella le cuenta todo.

Sí supieran...

Muerdo mi labio inferior mientras escribo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Aclarando dudas*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21: 32*

Para: *Alexander Donoso*

Nada de qué preocuparse. En realidad son buenas noticias. Vino a acompañarnos a cenar tu editor. Aníbal lo invitó porque él está interesado en mis historias. Estamos hablando de publicar un libro ¿Puedes creerlo? ♥

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Espera un momento*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21:32*

Para: *Café y letras*

¿Mi editor? ¿Cuál es su nombre?

Esa no es la respuesta que esperaba de Alexander.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21: 32*

Para: *Alexander Donoso*

Isaac Anleu. Dice que conoce a tu hermana Mónica.

Ahora me siento confundida. Aníbal, desde su lugar, percibe mi inquietud pero no dice nada.

—¿Qué edad tienes, Carolina? —me pregunta Isaac.

—Veinticinco —digo, mirando de él a mi teléfono.

—Te ves mucho más joven —intenta halagarme.

—En muchos sentidos todavía es una niña —agrega Aníbal. Aunque no comprendo el porqué de ese comentario.

Escucho otra notificación en mi teléfono.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Aclarando*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21:33*

Para: *Café y letras*

*Sí. Él fue mi editor cuando escribí *Las tinieblas*, la historia del pianista que termina ciego.*

Caro, no les digas que estás conversando conmigo, que no sepan que me conoces.

¿Por qué de pronto siento miedo?

De: *Café y letras*

Asunto: *Oye...*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21: 33*

Para: *Alexander Donoso*

Aunque no me lo pidas no digo nada sin tu autorización :(

—Vanesa es muy insistente —escucho decir a Aníbal—. ¿No le puedes pedir que te llame más tarde?

No tengo tiempo de responder, inmediatamente recibo otro correo de Alexander.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Prudencia*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21:34*

Para: *Café y letras*

Lo sé.

Una cosa más:

Dile a Aníbal que no es necesario que te lleve a casa. Hazle saber que un amigo te está esperando afuera.

No puedo evitar saltar en mi asiento por la emoción.

De: *Café y letras*

Asunto: *Espera*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21: 35*

Para: Alexander Donoso

¿Vendrás por mí? :3

De: Alexander Donoso

Asunto: Prudencia

Fecha: 22 de diciembre de 2015 21:35

Para: Café y letras

*No, no puedo, pero allí estará mi chófer. Puedes confiar en él.
Caro, sal de ese lugar lo antes posible.*

De: Café y letras

Asunto: Espera

Fecha: 22 de diciembre de 2015 21: 36

Para: Alexander Donoso

¿Por qué? :(

Mi decepción es evidente.

—¿Todo bien, Caro? —me pregunta Aníbal.

—Sí —digo, releendo las palabras de Alexander.

Por un momento creí que...

—Carolina —continúa Aníbal—, la opinión que tengo de ti no es la de una persona que ignora una conversación importante por atender un teléfono

Lo miro a los ojos. Tiene razón. Esta reunión es importante y estoy distrayéndome por responderle a Alexander.

—Lo siento —digo apenada, mirando de él a Isaac, que también se muestra desconcertado. Apago mi teléfono y lo guardo. *Lo siento, Alexander...*

—¿A qué edad empezaste a leer? —Me pregunta curioso Isaac.

Intento concentrarme y ya no pensar en Alexander. —A los nueve años con Los trillizos ABC.

—Qué casualidad —dice, sonriente—, hace poco les compré ese libro a mis hijos.

¿A quién engaño? No puedo no pensar en Alexander:

—¿Por qué ya no eres editor de Alexander Donoso? —Cambio de tema.

Tendrá que responder eso.

Isaac mira significativamente a Aníbal, dudando en si responder o no, por lo que esta situación me incomoda cada vez más. Ellos se muestran crípticos sobre el tema Alexander, y al parecer Alexander no confía en ellos. ¿Qué rayos está pasando?

—Ella es admiradora de Alexander —dice Aníbal a Isaac—. Tendrás que explicarle.

Isaac pasa una mano sobre su rostro. Lo estoy sacando de su zona de confort. —Verás Caro... —empieza—. Sé que admiras a Alexander como escritor, y a mí no me gusta hablar mal de mis clientes anteriores; pero como ser humano, digamos que... Alexander deja mucho que desear.

—Pero usted dijo que no lo conoce personalmente.

¡No me hable mal de él si no lo conoce personalmente!

—Así es. Sólo hablamos por teléfono. Pero lo que te puedo decir sobre Alexander es que —Isaac trata de sopesar sus palabras— es engreído y mezquino. Admíralo, pero de lejos, Caro.

No puedo evitar ponerme a la defensiva. —¿Cómo puede sacar esa conclusión si sólo lo trató por teléfono?

Isaac mira a Aníbal pidiendo ayuda.

—Te dije que no hablarás mal de Alexander Donoso frente a ella —ríe Aníbal.

Me resulta interesante que el tema lo entretenga, que mi reacción lo entretenga. ¿Se burla de mi ingenuidad? “En muchos sentidos todavía es una niña.”, dijo. Me siento tan... ¡Por qué nadie me dice qué está pasando!

—No hay que tratar demasiado a Alexander para darte cuenta de eso,

Caro —se justifica Isaac, pero se le ve nervioso—. Pero insisto en que no vine a hablar de Alexander Donoso. Vine a conocerte a ti, Carolina Navarro.

—Exacto —agrega Aníbal.

Pero yo busco otra vez mi teléfono. Tengo otro correo de Alexander.

De: Alexander Donoso

Asunto: Prudencia

Fecha: 22 de diciembre de 2015 21:36

Para: Café y letras

Confía en mí. Mi chófer te llevará a tu casa.

De: Café y letras

Asunto: No entiendo

Fecha: 22 de diciembre de 2015 21: 44

Para: Alexander Donoso

Pero Aníbal prometió llevarme.

Y no conozco a tu chófer. Es la primera vez, de hecho, que trato con una persona que tiene chófer.

De: Alexander Donoso

Asunto: No temas

Fecha: 22 de diciembre de 2015 21:45

Para: Café y letras

Confía en mí, Caro. Tenemos que hablar sobre Isaac Anleu.

Observo a Isaac. No parece una mala persona. Aníbal no sería capaz de exponerme con una mala persona, ¿o sí?

En este momento dudo de todo y todos.

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21: 46*

Para: *Alexander Donoso*

Solamente respóndeme algo, Alexander. ¿Por qué debería de confiar más en ti que no sé quién o cómo eres... que en Aníbal, mi profesor, a quien he tratado durante un año?

—¿Sigues aquí, Caro? —me pregunta nervioso Aníbal. Lo estoy haciendo quedar mal.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Es cierto*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 21:46*

Para: *Café y letras*

Tienes razón. Y haces bien en cuestionarte algo tan importante. Aun así, te pido un voto de confianza. Pero si decides confiar más en Aníbal que en mí, lo entenderé.

P.D. Mi chófer ya está esperándote en la puerta. Su nombre es Víctor.

Dirijo mi atención a Aníbal tratando de decidir qué hacer.

—¿Caro? —pregunta él.

—Me tengo ir —digo, sorprendiéndolos a ambos.

—¿Tan pronto? Todavía no hemos platicado sobre tus ideas nuevas.

Estoy viviendo uno de esos momentos en los que mi cabeza y mi corazón no se ponen de acuerdo al momento de decidir qué hacer. Me voy. Me quedo. Me voy. Me quedo.

—Es que me surgió una emergencia —digo, sin mirar a Aníbal a los ojos.

—Puede que esta oportunidad no se te presente otra vez —dice Isaac. Su tono de voz es una sutil amenaza y siento que mi corazón se estruja, pero ya decidí en quien confiar.

—Puedo vivir con eso.

—Carolina... —Aníbal sujeta mi brazo cuando intento ponerme de pie — ¿qué está pasando?

Me estoy comportando extraña, querrá saber a dónde fue su alumna predilecta.

Aparto su mano de mi brazo porque no me gusta que me toque de esa manera, y esta vez si consigo ponerme de pie. —Debo irme —insisto.

—Te ofrecí llevarte a tu casa —dice Aníbal, también incorporándose.

—No es necesario —digo, finalmente—. Un amigo está esperándome afuera.

Y no le doy tiempo de decirme algo más.

CAPÍTULO 10

El coche que me espera afuera es una camioneta.

—¿Tú eres Víctor? —pregunto tímida a un hombre mayor elegantemente vestido.

Él me saluda desde el asiento del piloto y asiente. —Buenas noches, señorita Navarro —Baja y abre la puerta trasera de la camioneta para mí—. Pase adelante, por favor.

Sin embargo, antes de subir miro sobre mi hombro para confirmar que Aníbal no esté siguiéndome. Lo intentó pero Isaac lo detuvo, puede que haya cambiado de opinión.

Confía en mí, dijo Alexander. De acuerdo, lo estoy intentando, pero no es fácil. Literalmente me acabo de subir a una camioneta con un extraño cuando todavía no estoy segura de qué pasó allá dentro.

Víctor se apresura a subir a la camioneta y acomodarse de vuelta en el asiento del piloto, y pronto nos alejamos del restaurante.

—Está haciendo un poco de frío —dice, creo que para romper el hielo—. Pondré la calefacción si eso está bien para usted.

Él está conduciendo sobre una de las avenidas principales de la ciudad.

—Sí. Gracias.

Necesito aire aunque sea artificial.

—¿Qué es esto? —pregunto. Sobre el alfombrado de la camioneta hay muñecas y peluches.

Levanto un osito para curiosearlo.

—Tini y Mariana olvidaron eso en el apartamento del señor —dice Víctor—. Debo llevárselos después de llevarle a usted. Tini no puede dormir sin ese osito.

Sonrío. —Tini y Mariana —repito, intentando memorizar sus nombres, y porque ya no quiero pensar en Aníbal o Isaac —¿Ellas visitan con frecuencia a Alexander?

—Sí, bueno... Escuché que esta vez el motivo fue una maratón de series y películas. ¿A dónde debo llevarla, señorita? —pregunta Víctor, mientras yo curioseo más juguetes.

—Calle Orquídeas, por favor.

Víctor asiente con la cabeza. Puedo ver sus ojos en el espejo retrovisor

de la camioneta.

—Perfecto —dice—. Un primo mío vive en esa calle. Tal vez le pase a visitar.

¿Tendré permitido hacer preguntas?

—¿Trabaja desde hace mucho tiempo para el señor Donoso?

—Para su familia, en realidad —responde él—. El señor rara vez necesita un chófer. Pero suelo hacer mandados para él, su señor padre, su señora madre, sus hermanas, y también llevo y recojo a Tini y a Mariana del colegio.

—¿Usted los conoce bien? —continuo—. ¿A Alexander y a su familia?

—Desde hace diez años.

Tal vez no debería hacer preguntas...

—Lamento ser tan indiscreta.

Víctor me sonrío a través del retrovisor. —Pierda cuidado.

Mi teléfono suena con otra notificación. Es Vanesa.

¿Ya estás en tu casa?

¿Hago la llamada de ruta de escape?

¿Qué digo? ¿Que se murió mi gato?

Será gracioso porque no tengo un gato xD Jajajajaja

¿O estás en algún motel con Aníbal? :O

¡ESTÁS EN ALGÚN MOTEL CON ANIBAL!

¿DEJÓ A HELEN POR TI?

Y los mensajes siguen llegando y llegando...

¿Tendrán sexo?

¡USEN CONDÓN!

¿Tienes condones?

¿Si quiera sabes que es un condón?

CAROOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Pongo los ojos en blanco. Aunque no me arrepiento de contarle porque a ella le cuento todo.

Te cuento al llegar a casa!!!

Tengo otra respuesta un segundo después:

CUENTAMEEE

Pongo mi teléfono en “silencio”.

—¿Cómo está él? —le pregunto a Víctor.

Aún tengo la duda sobre si Alexander se esconde porque padece algún tipo de enfermedad.

—¿El señor?

—Sí. Él... Su familia.

Tal vez Víctor pueda sacarme de dudas. No obstante, esta vez él se toma su tiempo para responder:

—Están bien —duda un poco.

No sé cómo tomar eso. O Alexander no está bien o simplemente no quiere decirme más

—Sé que han vivido momentos difíciles.

—Sí. Él... Ellos... Verá señorita, ellos son buenas personas... que no confían demasiado en las personas.

No confían... Debe ser por “Ricardo y Cristina”.

—Creo que puedo entender por qué.

La camioneta aparca frente a mi casa poco antes de las once de la noche.

Mi hermana y su esposo me sorprenden cuando salen a recibirme. Les avisé que llegaría tarde, pero ambos miran boquiabiertos en qué estoy llegando y con quién.

Víctor se baja de la camioneta para abrirme la puerta. Tanta atención me apabulla un poco.

—Gracias —me despido.

—Tenga linda noche, señorita.

Intento no mirar a Natalia a los ojos, de cualquier forma, cuando Víctor echa a andar la camioneta, empieza el interrogatorio:

—¿Y ese pingüino? —pregunta, confusa.

—Wow, Carolina —Javier me mira con admiración.

—No es tu novio, ¿o sí? —insiste Natalia. Ella está mitad confundida y mitad molesta—. ¿Tienes novio? No sabía que tienes novio —se queja.

¿Mi novio un señor de al menos cincuenta años?

—Y que tiene una camioneta Santa Fe del año —silva Javier.

Me vuelvo para ver a la camioneta doblar la esquina. —No sé de marcas de vehículos —digo tímida.

—Pero si sabes de personas. ¿Quién carajos te trajo, Caro? —sigue el interrogatorio Natalia.

Trato de ser cortante para no hablar sobre un tema que yo tampoco domino. —Un amigo.

Los dejo hablando solos y me apresuro a entrar a la casa.

Si soy rápida puedo cruzar en tiempo récord el vestíbulo y sala y llegar pronto a las escaleras del segundo piso. Necesito encerrarme lo antes posible en mi habitación.

—Espera, Carolina —me detiene Natalia—. ¿Hay algo de lo que quieras hablar?

Oh, no...

—¿Puede ser mañana? Estoy cansada.

Ella levanta su dedo índice hacia mí. —Sólo dime si te estás protegiendo. No quiero tener que explicarle a mamá —Señala con un gesto de preocupación mi vientre—. Ya sabes...

—¡Sólo salí con un amigo, Nat! —me defiendo. Aunque siendo mi rostro enrojecer—. Él... le pidió al chófer del lugar en el que trabaja que me trajera a casa. Eso es todo.

—Caro... —Me apresuro a hacer mi camino del vestíbulo a las escaleras. —¡Estaré en la cocina si quieres hablar! —escucho decir a Natalia antes de terminar de subir las escaleras.

Mi única amiga es Vanesa y mi roce social es nulo. Ellos saben que oculto algo. Pero tampoco puedo decirles la verdad. Y es que, ¿qué verdad? Ni siquiera yo tengo certeza de qué está sucediendo.

A pesar de la edad que tengo mis hermanos y mi mamá me sobreprotegen. La gente alrededor de mí, en general, teme que debido a mi ensimismamiento sea propensa a que algo malo me suceda.

Echo llave a mi puerta y me dejo caer sobre mi cama. Necesito tiempo a solas para pensar... y preguntar. Preguntarle a Alexander.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿A salvo?*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 22: 58*

Para: *Alexander Donoso*

Ya estoy en casa :)

De: Alexander Donoso

Asunto: Eso creo

Fecha: 22 de diciembre de 2015 23:00

Para: Café y letras

Perfecto. Descansa.

Ah, no. Yo no necesito respuestas. Tal vez ayude bromear un poco.

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 22 de diciembre de 2015 23:00

Para: Alexander Donoso

Oye, Víctor me dijo cosas muy interesantes sobre ti :P

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 22 de diciembre de 2015 23:01

Para: Café y letras

No, no hizo eso.

De: *Café y letras*

Asunto: *Ok, no lo hizo.*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 23:01*

Para: *Alexander Donoso*

Igual gracias por tu ayuda... creo. Aunque todavía no entiendo qué pasa.

Esta vez tarda en responder.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *De nada*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 23:17*

Para: *Café y letras*

Lo sé.

¿Lo sé? ¿Por qué está siendo tan cortante?

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *22 de diciembre de 2015 23:18*

Para: Alexander Donoso

¿No me dirás nada sobre Isaac?

De: Alexander Donoso

Asunto: Mañana

Fecha: 22 de diciembre de 2015 23:20

Para: Café y letras

Mañana te enviaré algunos documentos.

Descansa, Caro.

No comprendo nada.

CAPÍTULO 11

—¡100! Ah, no espera... ¡101!

Contrario a Alexander, a Vanesa no la puedo callar. Desde hace una hora estoy conversando con ella por teléfono.

—¡101 visitas y 23 votos! —festeja.

Hace veinte minutos publicó en Wattpad los primeros dos capítulos de Me voy a follar a mi jefe, y ahora, mientras hablamos, festeja cada que tiene un voto o visita.

Paso una mano sobre mi cara. —Vanesa, sí Marco se entera de que estás escribiendo una novela pornográfica sobre ustedes dos...

—Que él no tiene cuenta en Wattpad —Casi la puedo ver poner los ojos en blanco—. Ni siquiera tiene Facebook, Caro. Teme que las zorras con las que se acuesta lo acosen después de que las deja.

—Tiene Twitter —le recuerdo.

—Pero no lo usa hace meses. Además, vivimos en mundos completamente diferentes, Carolina. Él es un esnob que sólo comenta libros sobre Cortázar y Borges. No sabe nada de Wattpad.

—Pero la gente que trabaja con ustedes...

—Viejos y viejas amargadas —dice, quitada de pena. Me siento su mamá regañándola— y chicas Cosmopolitan. Nada de qué preocuparse. ¡En su vida sabrán de esto! —Otra vez la escucho aplaudir—. ¡24 votos!

—¿Al menos cambiaste los nombres?

—Claro, duh. Por si las moscas yo soy Valentina Acevedo y Marco es Carlo Altamirano.

—¿Es broma? —Mi voz aumenta considerablemente.

¿Por qué me preocupo más que ella?

—No —La escucho reír—. Se escuchan de telenovela, ¿cierto? Pero molan. A los lectores les está gustando.

Ay no...

—Silvia Vanesa, tú te llamas Vanesa Salcedo —puntualizo—, y él Marco Maldonado ¡Los nombres falsos suenan prácticamente igual!

—Y en la historia la empresa en la que trabajamos se llama Grupo A. ¿Genial, no?

—¡Similar a Grupo M! Jesús, estás loca...

—Oye, relájate —En medidor de riesgos esta mujer está a 0—. Mis historias nunca pasan de mil visitas. Lo tengo todo bajo control. Por otro lado, tú...

Su estrategia para “Ya no me sermonees, Carolina” es cambiar el tema de conversación a mi dirección.

—¿Yo qué? —Intento asfixiarme con mi almohada—. Además de que tengo un terrible dolor de cabeza.

—Te subiste a la camioneta de un extraño y yo soy la imprudente. Sólo digo.

De acuerdo, en parte tiene razón.

—No volverá a pasar. No hubiera aceptado si yo misma no me hubiera sentido acorralada por Isaac.

—Y por Aníbal.

—Por Isaac.

—Y por Aníbal.

—Isaac.

La escucho bufar. —Ya báñalo y tómate el agua. Pero antes respóndeme algo: ¿Qué sí hubieras estado en más peligro con el chófer de Donoso que con los otros dos?

Es una posibilidad. —No sé.

—O qué tal esto —Su voz toma un tono burlón—. ¿Qué sí Donoso fuera un maniático sexual?

—Vanesa...

—¿Qué si su chófer te hubiera llevado al apartamento de “su señor” sin tu consentimiento para convertirte en su esclava sexual?

—Por Dios, Vanesa, esto no es una novela.

—Oh. Oh. Espera.

—Ay no. ¡No a lo que estás pensando!

La escucho reír. —En mi mente ya ideé una sinopsis. Escucha: Ella es su lectora más fiel. Pero él, además de escritor, es un maniaco sexual...

—Vanesa... —rechino los dientes.

—Ella quiere que él reescriba el final de su novela favorita, pero él lo hará sólo si ella acepta... ¡Yayai! ser su esclava...

—Estás enferma.

—Admite que no es mala idea.

—No te atrevas.

—*Oh my God!* Tendré que hacer espacio para dos Nobel de literatura.
—Estoy fuera de tus proyectos de escritura, ¿me oyes?
—En la historia tú quieres que él reescriba los últimos cinco capítulos de La Cama. Él acepta. Oye esto: pero a cambio, tú deberás...
—¡VANESA!
—¿Qué día recibiste su primer correo? Tengo que idear un poco de relleno entre ese día y hoy, pero en este capítulo es cuando él te pide que firmes un acuerdo de confidencialidad.
—Somos Alexander Donoso y Carolina Navarro, no Christian Grey y Anas...
—Por eso a la sinopsis le agregaremos: Una historia inspirada en Cincuenta sombras de Grey.
—Olvidalo, voy a cortar la llamada.
—¿Aceptará ella ser su sumisa a cambio de que él reescriba la novela?
—¡Voy a cortar!
—O le podemos dar un giro tipo Stephen King: Después de que Carolina se subió a la camioneta, nadie volvió a saber de ella.
—A veces creo que me odias.
—Puede ser final abierto. Aunque odio los finales abiertos. ¿Te acuerdas de ese libro que...
—No voy a decir más nada.
—Oye, no quieres sexo y no quieres suspenso. Así no puedo trabajar.
—Mejor —digo, enfadada. Porque sé que si la animo un poco... Oh, Dios.
—Bueno, te llamo luego —se despide—. Veré si puedo hacerme un poco de publicidad en Facebook.
—No vengas conmigo cuando estés hasta el cuello por ese lío.
—Ontiva es una ciudad grande, Caro, y no tengo a nadie de la oficina en Facebook. Relájate. Marco nunca se enterará.
—Lo que sea. Y no te atrevas a escribir sobre mí.
—Vale. Vale. En este momento mi musa soy yo misma.

Cuando cuelgo me doy cuenta de que tengo dos mensajes de texto. ¿Quién? Oh, no. Sólo puede ser...

Mensaje 1. Aníbal: *¿Qué pasó hace rato? Tenemos que hablar.*

Mensaje 2. Aníbal: *Además de ser tu profesor, soy tu amigo, Carolina.*

¿No merezco una explicación?

Una explicación.

No sé qué responder. Aunque mi problema es Isaac, no él. ¿No él?

Confío en Aníbal. Es decir, quiere ayudarme. Esta noche yo hubiera venido a casa con él si Alexander no me hubiera prevenido. Aunque todavía no sé de qué me previno. *Mañana, Caro...* ¡Todo es tan confuso! ¿Debería reunirme con Aníbal? Aunque no a solas... Lo puedo hacer, sí, pero no a solas. Aunque, ¿por qué no a solas?

Tomo una decisión:

Carolina: *Hola. Te espero mañana a las 8:30 en Café y letras. Hablaremos antes de que mi tía abra la librería.*

Creo que así está bien. Él responde rápido.

Aníbal: *De acuerdo*

CAPÍTULO 12

Estoy pensando si decirle o no a Alexander que Aníbal vendrá hoy a Café y le...

Oh, rayos, ya está aquí.

Me detengo en medio de la acera cuando miro a Aníbal esperándome afuera de Café y letras. No veo a Michelle o a tía Inés cerca. *Tranquila*, me digo. *Es tu profesor. El problema es Isaac Anleu, no él...*

¿Entonces por qué siento miedo?

—Hola —saludo. Mi voz tiembla un poco.

Aníbal se vuelve en redondo cuando me escucha. —Caro...

—¿Qué tal? —instintivamente miro otra vez a mi alrededor esperando que alguien más de Café y letras esté cerca.

A Aníbal lo conozco desde hace un año, pero... Necesito hablar con Alexander.

—¿Podemos ir a algún lugar? —pregunta. Su voz no suena amigable, suena preocupada.

Perfecto, me digo mentalmente, porque yo también estoy preocupada. ¿No puede verlo?

Aníbal es de apariencia enerve. “Ese intento de *hipster*^[7]” suele burlarse Vanesa, porque lo más atractivo en él (físicamente) son sus ojos color miel. Por lo demás... digamos que él tiene un gran mundo interior. Aunque, para ser francos, físicamente yo tampoco puedo exigir demasiado.

—Eh...

—Vamos. Te invito a un café —dice confiado. Él está acostumbrado a que yo siempre diga que sí.

—Yo trabajo en un café, ¿recuerdas?

Escuchar eso lo exaspera un poco. —Carolina, ¿por qué?

El rechinar de unas llantas nos distrae. Después el aullido de un perro... Me vuelvo para ver qué pasa

—¡Ay, no! ¡AY, NO! —grito al ver a un perro intentar arrastrarse hacia la acera.

—¡Atropellaron a un perro! —gritan algunas personas.

Estoy boquiabierta.

El carro que golpeó al perro se apresura a continuar su camino, dejando a este prácticamente en medio de la calle. Al volante estaba una mujer.

—¡Maldita! —grita alguien—. ¡Que te den, hija de puta!

Las personas a mi alrededor ven al perro con compasión, pero nadie da un paso adelante.

—Carolina... —Las palabras de Aníbal son de advertencia.

Tengo que ayudar. Esta avenida es muy transitada a estas horas porque todos se apresuran a llegar temprano a su trabajo.

Por lo menos cuatro vehículos me han bocinado molestos por obstaculizar su camino. Corro en medio de dos coches más y pronto llego hasta donde está el perro herido. Me apresuro a colocarme en cuchillas frente a él.

—Es la pata —digo a nadie en particular.

—¡Caro! —escucho que me llama Aníbal, mientras más conductores molestos me bocinan.

El perro está tan adolorido que se orina encima. No puedo evitar llorar.

—¡Tenemos que ayudarlo! —le ruego a Aníbal.

—¡Dios santo, te van a atropellar! —me regaña, pero corre hacia donde estoy y entre los dos movemos al can desde la mitad de la calle hasta la acera.

El tráfico no tarda en regresar a la normalidad.

—Hay que llevarlo al veterinario —le lloro a Aníbal.

Él balbucea un poco, pero al final con otro señor me ayudan.

**
*

—La encargada de la limpieza dice que lo aceptaría si se tratara de un cachorro.

—Pero el veterinario dijo que no tiene más de un año —sigo llorando.

—Ay, Caro —Estoy en el mostrador de Café y letras con Vanesa al teléfono. Ella ha recorrido el edificio en el que trabaja buscando a alguien que quiera adoptar a Peludo. Pero nada—. Le preguntaré al encargado del estacionamiento y te llamo, ¿vale?

—Está bien.

Después de que el veterinario curó la pata del perro y le colocó un collarín para que este no se quite el yeso, Aníbal me ayudó a traerlo conmigo a Café y letras. Aquí Michelle y yo lo bautizamos como Peludo.

Natalia es alérgica a los perros. Por lo que no puedo tenerlo conmigo. Vanesa ya adoptó otros dos perros que ella misma rescató, y si lleva uno más a su casa su mamá la echará. Y tía Inés les tiene pánico a los perros.

Conclusión: Estoy desesperada. La pata de Peludo necesita cuidados. Por el momento lo tengo encerrado en nuestra bodega, pero no puede pasar la noche allí. Necesito que alguien lo adopte lo antes posible.

Mi teléfono me notifica sobre otro correo de Alexander cuando estoy en la bodega intentando dar otra pastilla a Peludo. Según el veterinario le toca una cada ocho horas.

—Vamos, tienes que cooperar —le digo. Él gimotea cada que intenta moverse—. Sé que duele, pero la pastilla te ayudará.

Otra vez me echo a llorar. No puedo dejar que este estado pase la noche en la calle.

Después de cinco minutos consigo darle la pastilla.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:19

Para: Café y letras

Hola.

Víctor me acaba de llamar para informarme que ya le entregó el sobre que le envié con él. Precaución, Caro, porque son documentos importantes.

De: Café y letras

Asunto: Hola

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:24

Para: Alexander Donoso

Hola.

No te preocupes. Los guardé en mi bolso personal.

De: Alexander Donoso

Asunto: Ok...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:24

Para: Café y letras

Víctor también me dijo que cuando llegó a la librería te encontró llorando. ¿Qué sucede, Caro? ¿Algún problema con el profesor y Anleu? Sí es necesario informa a tu tía o alguien más, hazlo. ¿Yo puedo ayudar en algo?

Recostada sobre la puerta de la bodega repleta de libros en la que tengo a mi canino paciente, leo una y otra vez “¿Yo puedo ayudar en algo?” Y miro de reojo a Peludo. Tal vez... No, no. No puedo pedirle eso.

De: Café y letras

Asunto: Hola

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:26

Para: Alexander Donoso

En nada, pero gracias por preguntar :) XXX

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:27

Para: Café y letras

No puedo evitar preocuparme.

*¿Por qué estabas o estás llorando, Caro?
No temas hablar con alguien. No temas hablar conmigo. Yo sé de lo
que es capaz Anleu. Puedes confiar en mí.*

De: *Café y letras*
Asunto: *Aclarando*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:28*
Para: *Alexander Donoso*

*Es que mi problema no tiene que ver con Anleu. Sobre ese tema estoy
“bien”. Al llegar a casa revisaré los papeles que me enviaste.*

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:28*
Para: *Café y letras*

*Ok. Entonces... ¿qué sucede?
Porque según yo, en este punto ya somos amigos. ¿O no lo somos?
¿Puedo ayudarte en algo?*

Otra vez miro de reojo a Peludo. El pobre tiene sus orejas caídas, luce triste y desanimado.

—Tal vez él pueda cuidarte —le digo.

Peludo gimotea una vez más. Él también está dudando.

De: *Café y letras*

Asunto: *Canino enfermo*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:33*

Para: *Alexander Donoso*

Es que...

Hoy por la mañana vi cómo un coche atropelló a un perro. Lo llevé al veterinario y este lo curó, pero ahora está en tratamiento. Necesito que alguien se haga cargo de él hasta que se recupere.

Es un perrito lindo, en serio. Lo bautizamos "Peludo" ♥

En este correo te adjunte una foto de él :3

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Un momento*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:33*

Para: *Café y letras*

¡¿RECOGISTE A UN PERRO CALLEJERO?!

De: *Café y letras*

Asunto: *Canino enfermo*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:33*

Para: *Alexander Donoso*

Está enfermito. Mire su carita de desesperanza en la foto :'(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: ADVERTENCIA

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:34

Para: Café y letras

*¡Pero tú no sabes si está vacunado o desparasitado!
¡Puede tener pulgas y garrapatas!
¡PODRÍA MORDERTE!*

De: Café y letras

Asunto: Canino enfermo

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:34

Para: Alexander Donoso

Oiga, no exagere :'(
Puede ayudarme preguntando a sus amigos y/o familiares si quieren adoptarlo. ¿Sí puede? ♥

De: Alexander Donoso

Asunto: De ninguna manera

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:35

Para: Café y letras

Un perro callejero es un riesgo. Un atento a la seguridad y a la salud humana. No te estoy insinuando que lo regreses a la calle, pero sí te aconsejo llames a la perrera municipal para que lo recojan.

Ellos sabrán qué hacer.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿Además de odia Ponys es Odia perros?*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:36*

Para: *Alexander Donoso*

Oiga, ¿si quiera ha visitado la perrera municipal? ¡Hay cientos de perros! ¡CIENTOS! ¡Todos esperando que alguien se apiade de ellos! Sí envíe a Peludo a ese lugar, morirá.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:36*

Para: *Café y letras*

iiii!!!!

De: *Café y letras*

Asunto: *No es su problema*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:36*

Para: *Alexander Donoso*

*Además, le recuerdo que es MI PROBLEMA, no el suyo :(</3
¡Deje de sermonearme!*

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36
Para: *Café y letras*

Deje de llorar... Es sólo un perro.

Una vez más estoy en el mostrador. Mi tía acaba de avisarme que pronto cerrará la librería. Por lo que Peludo tendrá que regresar a la calle. ¿Cómo no voy a llorar?

De: *Café y letras*
Asunto: *No es su problema*
Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36
Para: *Alexander Donoso*
¿Cómo sabe que estoy llorando?

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36
Para: *Café y letras*

Víctor la está vigilando. Le recuerdo que yo pensé que el problema era Anleu.

Miro hacia todos lados. Es cierto, Víctor está cerca.

De: *Café y letras*
Asunto: *No es su problema*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:36*
Para: *Alexander Donoso*

Ya déjeme en paz. Estoy intentando pensar qué hacer.

*P.D.
Y ahora resultó acosador.*

—Te juro que si pudiera lo llevaría a mi casa —dice Michelle, genuinamente preocupada—. Pero mi papá no me dejará entrar si llevo a Peludo conmigo.

—¿Por qué la gente es tan cruel? —sigo llorando—. Es un perro herido.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:37*
Para: *Café y letras*

Carolina, ya. Basta.

Víctor está al teléfono, y mientras habla me mira de reojo.

De: *Café y letras*
Asunto: *No es su problema*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:37*

Para: Alexander Donoso

¡Si no ayuda no estorbe!

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:38

Para: Café y letras

¡¡¡!!!!

Vamos a hacer lo siguiente: Entréguele ese animal a Víctor. Él me lo traerá.

De: Café y letras

Asunto: No es su problema

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:38

Para: Alexander Donoso

¿Qué le va a hacer? :(Porque le juro que si lo envía a la perrera...

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:39

Para: Café y letras

*Yo lo voy a tener. Pero sólo TEMPORALMENTE.
Sólo mientras usted le encuentra otro lugar.*

De: *Café y letras*
Asunto: *Awwwww*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:39*
Para: *Alexander Donoso*

¿De verdad? ♥

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:39*
Para: *Café y letras*

TEMPORALMENTE.

De: *Café y letras*
Asunto: *GRACIAS*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:40*
Para: *Alexander Donoso*

GRACIAS
GRACIAS
GRACIAS
GRACIAS
GRACIAS
♥♥♥♥♥♥

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:40

Para: Café y letras

Pero ya deje de llorar....

CAPÍTULO 13

De: *Café y letras*

Asunto: *Solicitud de información*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:13*

Para: *Alexander Donoso*

*¿Cómo está Peludo? *O**

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:20*

Para: *Café y letras*

Al menos primero podría preguntar cómo estoy yo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Solicitud de información*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:22*

Para: *Alexander Donoso*

Ok. ¿Cómo está usted? :)

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:22*

Para: *Café y letras*

Bien.

De: *Café y letras*

Asunto: *Solicitud de información*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:23*

Para: *Alexander Donoso*

¿Y Peludo? ♥

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:23*

Para: *Café y letras*

También está bien. Le adjunté una foto en este correo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Awwwww*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:23*

Para: *Alexander Donoso*

Entonces es color blanco... ♥ ¿Lo bañó? ¿Y esa camita?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:22*

Para: *Café y letras*

Sí. No esperará que ande sucio por mi apartamento o que duerma conmigo en mi cama.

De: *Café y letras*

Asunto: *Felicitaciones*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:24*

Para: *Alexander Donoso*

Que buen papá resultó ♥

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:24*

Para: *Café y letras*

TEMPORALMENTE.

¿Ya revisó los documentos?

De: *Café y letras*

Asunto: *Sí*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:26*

Para: *Alexander Donoso*

*En eso estoy. Oiga, son cientos de papeles...
No sé mucho sobre documentos legales, pero entiendo que... esto es
una demanda :(*

De: Alexander Donoso
Asunto: Correcto
Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:26
Para: Café y letras

Por derechos de autor. Anleu intentó plagiar mi novela: En las tinieblas.

De: Café y letras
Asunto: Solicitud de información
Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:26
Para: Alexander Donoso

¿Cómo? ¿Qué tan atrevido puede ser para intentar plagiarle una historia a usted?

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:29
Para: Café y letras

Carolina, en ese entonces yo no era un autor reconocido.

Después de que algunas amistades leyeron mi novela, me animaron a buscar un agente literario. Yo me presenté vía correo electrónico con Anleu, y después de leer mi novela él aceptó incluirme en su carpeta de clientes... sin imaginar que yo no era un ingenuo escritor amateur (como usted) No la voy a aburrir con detalles. Lo que tiene que saber es que me enteré de que él intentó vender mi manuscrito a novelistas fracasados o víctimas de bloqueo de escritor, para que estos la alteraran y posteriormente la publicaran como

propia. Por lo que aprovecho para darle un consejo: Nunca envíe su manuscrito completo a nadie que no sea de su entera confianza.

Anleu no tardó en recibir la visita de mis abogados. Entre ellos, mi hermana Mónica. Y yo mismo redacté la demanda.

Sin embargo, es molesto que se todavía se presente como ex editor o agente literario de Alexander Donoso.

De: *Café y letras*

Asunto: *Oh, no*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:30*

Para: *Alexander Donoso*

Y ahora está engañando a Aníbal. Tengo que advertirle.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:31*

Para: *Café y letras*

??

De: *Café y letras*

Asunto: *D:*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:31*

Para: *Alexander Donoso*

Aníbal. Él le habló de mí y posiblemente también de sus propias novelas. Él todavía lo puede estar engañando.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:31

Para: Café y letras

¿Y no ha considerado la posibilidad de que el profesor es cómplice de Anleu?

Me cuesta creer eso.

De: Café y letras

Asunto: Aclaración

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:35

Para: Alexander Donoso

Alexander, sé que por lo que te platicué y cómo te lo platicué puede parecer que Aníbal es un villano más en esta historia, pero te prometo que él es buena persona.

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:35
Para: Café y letras

...

De: Café y letras
Asunto: Aclaración
Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:36
Para: Alexander Donoso

Alexander, él me ha ayudado. En su taller yo recibo más atención que cualquier otro alumno suyo.

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:36
Para: Café y letras

....

Está molesto. Cuando lo leo no puedo escuchar su voz, pero lo sé. Sin embargo, cuando pienso que ya no me enviará más correos...

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:38

Para: Café y letras

¿Sabía que mi hermana es divorciada? Estoy familiarizado con esta situación: Todos ven lo bestia que es el tipo, menos la mujer que está “enamorada” de él. Hasta que...

De: Café y letras

Asunto: Auch

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:38

Para: Alexander Donoso

No le diga Bestia :(</3

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:39

Para: Café y letras

¿Va a permitir que sus sentimientos hacia él la cieguen?

De: Café y letras

Asunto: Bandera blanca

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:39

Para: Alexander Donoso

¿No le podemos dar el beneficio de la duda? Admita que no tiene pruebas contra él.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:40

Para: Café y letras

¡!

De: Café y letras

Asunto: Piénselo

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:40

Para: Alexander Donoso

Por favor. Tal vez él también esté siendo víctima de Anleu.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:41

Para: Café y letras

Pruebas. Usted quiere pruebas. Hagamos una cosa: Deme un par de días. Si yo no encuentro nada contra el profesor, puede ponerlo en sobre aviso.

Pero si encuentro algo, Carolina...

De: *Café y letras*
Asunto: *Vale, pues*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:41*
Para: *Alexander Donoso*

¿Y cómo hará para investigar?

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:41*
Para: *Café y letras*

Soy abogado.

De: *Café y letras*
Asunto: *!!!!*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:42*
Para: *Alexander Donoso*

¡¿En serio?! :O Pensé que es médico. En La cama Esteban es médico.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:43*
Para: *Café y letras*

Además de cambiar los nombres, cambié los oficios de los personajes. El hombre que me ayudó al final de la historia no es mi jardinero. Es Víctor, mi chófer.

Entonces Víctor es “Clemente” el jardinero que ayudó a entrar en razón a Esteban. Estoy viviendo un momento *fangirl* en este momento.

De: *Café y letras*

Asunto: *No me lo esperaba*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:45*

Para: *Alexander Donoso*

:O

Que guay que sea abogado.

Nunca antes había tenido un amigo abogado. Ahora ya tengo quien me saque de la cárcel :v

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 22:45*

Para: *Café y letras*

Carolina, en primer lugar, usted no tendría que estar haciendo nada en la cárcel.

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:45

Para: Alexander Donoso

Usted qué sabe :(

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 22:45

Para: Café y letras

...

**
*

—¿Abogado? ¡Genial! Ya tenemos quién nos saque de la cárcel.

—Sí, pero no le hagas esa broma que no le hace mucha gracia.

Estoy al teléfono con Vanesa.

—Da igual. Ya me imagino los nombres de los libros que Aníbal publicará desde la cárcel: Por qué no recoger el jaboncito. El anaranjado me queda guay. Cómo enseñar Escritura a estafadores y violadores...

—Vanesa...

—Porque si Alexander es la mitad de obstinado de lo que es Esteban en La Cama, te presentará hasta las multas de tránsito de Aníbal.

La verdad es que tengo un poco de miedo. —¿Tú crees que Aníbal puede ser cómplice de Anleu?

—Te lo afirmo y te lo firmo —sentencia Vanesa. Yo siento un cosquilleo en el estómago. Es miedo—. Oye, ¿sabías que la encargada de diseño gráfico de Grupo M tiene Wattpad? —agrega—. Escribe fics de Percy Jackson.

Tengo que sentarme para escuchar esto. —No me digas que...

Ay mi cabeza.

—Antes de que me regañes: Ella me encontró a mí, no yo a ella.
—¿Y si le cuenta a alguien de tu porno novela?
—Prometió que no —afirma Vanesa, pero si la escucho un poco preocupada.
—Salcedo...
—Lo tengo todo bajo control. Tú tranquila. Yo me preocuparía más por Aníbal o por Donoso.
Así otra vez me cambia de tema.
—¿Crees que también debería preocuparme por Alexander?
—Pues no sabemos nada de él. *Dice* que es abogado. Dice.
—¿Debería hacerle más preguntas?
—Te dije que ahora son amigos, ¿no? Yo sé todo sobre mis amigos.
—Soy tu única amiga.
—De acuerdo. Yo sé *todo* sobre ti, mi única amiga.
Y si yo estoy confiando en Alexander, tal vez debería saber un poco más de él.

Más tarde esa noche le envió otro correo:

De: *Café y letras*

Asunto: *Oiga*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 1:25*

Para: *Alexander Donoso*

No olvide que a las dos de la mañana le toca su otra pastilla a Peludo.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Abogado, escritor y enfermero a sus ordenes*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 1:33*

Para: *Café y letras*

Sí. Puse mi alarma.

De: *Café y letras*

Asunto: *Gracias*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 1:34*

Para: *Alexander Donoso*



CAPÍTULO 14

De: Alexander Donoso

Asunto: Confesando

Fecha: 24 de diciembre de 2015 11:30

Para: Café y letras

Extraño...

Extraño caminar por las calles. Ya sabe, ir por ahí y de repente decidir entrar a alguna pastelería y escoger algo dulce o salado de las estanterías.

Extraño beber una cerveza con algún amigo mientras hablamos de futbol o política.

Extraño salir a cenar con alguna chica.

Extraño el sexo... Sí, el sexo es lo que más extraño.

Ay, virgen santísima...

De: Café y letras

Asunto: QUÉ

Fecha: 24 de diciembre de 2015 11:30

Para: Alexander Donoso

:\$

:O

:X

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 24 de diciembre de 2015 11:32

Para: Café y letras

¿Me vi demasiado atrevido? Lo lamento.

*No hablemos de sexo. Hablemos de helado... ¿Le gusta el helado?
¿Cuál es su sabor favorito? El mío el de café con chocolate. ¿El suyo?
¿Vainilla? ¿Fresa? ¿Queso con fresa?*

Una disculpa otra vez. Me pasé de... sincero.

Le pedí a Alexander que me contara por qué no le gusta salir de su apartamento. Conseguí que me dijera “No me siento cómodo afuera”, pero no quiso explicar más. Entonces decidí preguntarle si extraña algo del exterior.

De: Café y letras

Asunto: Tranquilo

Fecha: 24 de diciembre de 2015 11:33

Para: Alexander Donoso

No. No. No. Estoy bien.

Lamento que extrañe el sexo. Aunque por lo visto no lo suficiente como para salir del encierro.

De: Alexander Donoso

Asunto: Mmm...

Fecha: 24 de diciembre de 2015 11:33

Para: Café y letras

Buen punto.

Supongo que se debe a que ninguna Mónica Bellucci se me ha insinuado.

Entonces, ¿Vainilla? ¿Fresa? ¿Queso con fresa?

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 24 de diciembre de 2015 11:38

Para: Alexander Donoso

¿Mónica Bellucci? Es notable que lleva años encerrado.

Ni vainilla, ni fresa, ni queso con fresa... Napolitano.

De: Alexander Donoso

Asunto: Mónica Belucci

Fecha: 24 de diciembre de 2015 11:38

Para: Café y letras

Yo tenía 13 años cuando “Malena” estuvo nominada al Oscar como Mejor película extranjera. Desde entonces mi amor platónico es Mónica Bellucci.

De: Café y letras

Asunto: *Interesante*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 11:54*

Para: *Alexander Donoso*

Es genial que hablemos de cine porque a mí me gusta el cine.

Busqué en Google. Estrenaron Malena en el año 2000. Es decir que usted tiene entre 28 y 30 años. ¿? :\$

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Películas*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 12:03*

Para: *Café y letras*

27 años.

¿Necesitó de Google? ¿No ha visto Malena?

De: *Café y letras*

Asunto: *Eh...*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 12:19*

Para: *Alexander Donoso*

No :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Indignado*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 12:21*

Para: *Café y letras*

¿Casablanca?

¿El padrino?

De: *Café y letras*

Asunto: *Lamento la indignación*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 12:22*

Para: *Alexander Donoso*

No :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *INDIGNADO*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 12:24*

Para: *Café y letras*

Pero dijo que le gusta el cine.

¿Ciudadano Kane?

¿Annie Hall?

¿Taxi driver?

¿El club de los cinco?

¿El graduado?

¿La naranja mecánica?

¿El club de la pelea? ¡Tiene que haber visto El club de la pelea!

¿Perfume de mujer?

¿El paciente inglés?

¿Casi famosos?

¿LA VIDA ES BELLA?

¿El pianista?

¿Las Horas? Tiene que ver esa película si aspira a ser novelista. Uno de los personajes es Virginia Woolf ¿Ya leyó Mrs. Dalloway?

De: *Café y letras*

Asunto: *Lamento la indignación*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 12:45*

Para: *Alexander Donoso*

¡Vi El paciente inglés y La vida es bella! :)

Sí, me gusta el cine, aunque por lo visto no sé tanto de cine como usted

:(

P.D.

¿Ya vio Los Minions?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 12:57*

Para: *Café y letras*

Quiero leer su Top 5 de películas favoritas.

En la librería divido mi tiempo entre el trabajo y responder a Alexander. Lo buena noticia es que parte de mi trabajo es responder correos a escritores como Alexander.

O eso espero.

De: *Café y letras*

Asunto: *Insisto en que lamento la indignación*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 13:12*

Para: *Alexander Donoso*

Veamos...

- 1. Diario de una pasión (Novela de Nicholas Sparks)*
 - 2. Mujer Bonita (No sólo usted ha visto clásicos)*
 - 3. Orgullo y prejuicio (2005) Aunque también hay una serie con Colin Firth que es muy buena.*
 - 4. Milagros inesperados (Novela de Stephen King)*
 - 5. Como si fuera la primera vez (Adam Sandler y Drew Barrymore ♥)*
- Es esa donde ella pierda la memoria todos los días.*

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 13:16*

Para: *Café y letras*

Rescato dos películas de ese top. Pero no diré cuáles para no herir susceptibilidades.

¿Colin Firth? Mire “El discurso del rey” y hablemos de Colin Firth.

Pero, ¿sabe qué? No me hable hasta que haya visto las películas que mencioné. Cuando las mire entonces escíbame un correo comentándolas, y entonces –SÓLO ENTONCES- le volveré a preguntar cuál es su top cinco de películas favoritas.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿Qué?*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 13:36*

Para: *Alexander Donoso*

:(

¿Por qué? Pero está bien. AUNQUE yo también tengo un listado:

- 1. La Bella y la Bestia.*
- 2. El joven manos de tijera.*
- 3. Por siempre cenicienta (con Drew Barrymore ♥)*
- 4. Un paseo para recordar (otra novela de Nicholas Sparks)*
- 5. Loca por las compras.*
- 6. Wall – E*
- 7. La decisión más difícil (la mejor película de Cameron Díaz)*
- 8. La pareja del año (Con Julia Roberts y Catherine Zeta-Jones)*
- 9. Mi gran boda griega.*
- 10. En busca de la felicidad.*
- 11. Realmente amor (¡Una navideña!)*
- 12. Hachiko*
- 13. Las ventajas de ser invisible*
- 14. Una chica fuera de serie (My Sassy girl)*
- 15. P.D. Te amo.*

Él tarda en responder. Me estoy cuestionando si me bloqueó.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 14:53*

Para: *Café y letras*

Le alegrará saber que ya vi más de la mitad de ese listado. Pero está bien. Hasta entonces.

¿P.D. Te amo?

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 15:02*

Para: *Alexander Donoso*

¡Es una película! :\$

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 15:05*

Para: *Café y letras*

Oh...

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 15:06*

Para: *Alexander Donoso*

Podría ser una observación tonta puesto que resulta obvio, pero, gratamente, veo que le gusta el cine.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 24 de diciembre de 2015 15:08

Para: *Café y letras*

Así es. El cine es una de mis grandes pasiones.

Es una buena opción para quienes pasamos demasiado tiempo encerrados.

Pese a que hoy tenemos muchos clientes por ser Nochebuena, tía Inés cerrará la librería más temprano.

Entre tanto ajetreo recibo una llamada de Natalia:

—*¿Tienes tu llave?* —pregunta—. *Ya nos vamos donde los padres de Javier.*

Busco dentro de mi bolso. —Sí, aquí la tengo.

—*Te deje un poco de lasaña en el horno.*

—Genial.

—*Caro... trata de salir, ¿de acuerdo?*

—Pierde cuidado. Estaba por llamarle a Vanesa para hacer algo.

—*Perfecto. Te veo dos semanas.*

Tía Inés se coloca al lado mío. —*¿Es Natalia? Envíale besos y abrazos de mi parte.*

—Tía Inés envía besos y abrazos para todos.

—*Dile que igualmente.*

—Dice que igualmente —digo a tía Inés—. Hasta luego, Nat. Conduzcan con cuidado. Te amo —me despido y cuelgo.

—*¿Dices que estarás con Vanesa esta noche?* —pregunta mi tía.

—Sí, con su familia —miento—. No estaré sola, si eso lo que te preocupa.

Evito mirarla directamente a los ojos para que no se dé cuenta que estoy mintiendo. No quiero preocuparla.

—Sabes que puedes venir a mi casa. Vendrán Nacho y Fer a cenar.

La abrazo. —Estaré bien tía.

Ojalá me crea...

A todos les preocupa que pase Nochebuena sola y rodeada de gatos. No tengo gatos, pero si estaré sola. No es que no quiera ir a casa de tía Inés. Es decir, quiero a tía Inés. Sin embargo, mi familia inmediata son mamá y mi hermano Rodrigo, que están lejos, pero ya llamaron para saber cómo estoy y para decirme que pasarán las fiestas juntos; y también está Natalia, que ya tiene familia propia. Vanesa... Vanesa tiene que estar la mitad de la noche en casa de su papá y la mitad en casa de su mamá, que están divorciados, y es algo que resulta incómodo para un extraño. Créanme, ya pasé por eso una vez.

Esta noche estaré sola, y está bien. No tiene nada de malo pasar sola Nochebuena.

—¿Señorita Navarro? —Víctor me sorprende mientras estoy divagando. Trae con él un paquete—. El señor le envió esto.

Cojo tímidamente el paquete. Es una caja. —¿En serio?

—Dijo que pertenecen a su colección personal.

Absorta por la curiosidad, me apresuro a abrir la caja. —Películas — digo, feliz.

El club de los cinco.

El graduado.

La naranja mecánica.

El club de la pelea...

Son muchas películas.

—Dile que gracias —digo sonriente a Víctor.

—Feliz Nochebuena, señorita Navarro —se despide él.

De: *Café y letras*

Asunto: *Oiga*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 17:18*

Para: *Alexander Donoso*

¡Gracias! Las veré todas.

De: Alexander Donoso

Asunto: De nada.

Fecha: 24 de diciembre de 2015 17:20

Para: Café y letras

Esa es la idea. ¿Hoy también saldrá tarde de la librería?

De: Café y letras

Asunto: Soy libre

Fecha: 24 de diciembre de 2015 17:23

Para: Alexander Donoso

No, ya en media hora estoy libre. ¡Y a festejar!

Sola en casa, con lasaña, películas y helado. Pero él no tiene que saber eso.

De: Alexander Donoso

Asunto: Ya somos dos

Fecha: 24 de diciembre de 2015 17: 55

Para: Café y letras

Perfecto. Aquí el ambiente a fiesta también se percibe por todos lados. Pasa linda noche, Caro.

Oh, él está en una fiesta. Seré breve para no quitarle mucho tiempo.

De: *Café y letras*

Asunto: :)

Fecha: *24 de diciembre de 2015 18:01*

Para: *Alexander Donoso*

Igualmente X

**
*

En casa prendo el horno para calentar la lasaña y enciendo la DVD de la sala para colocar dentro la primera película. Menos mal hay poco romance para ver. No quiero terminar llorando.

No me importa estar sola esta noche...

Está bien, si me importa, aunque sólo un poco...

Ojalá papá viviera.

Ojalá mamá y Rodrigo hubieran venido.

Ojalá Nat se hubiera quedado a cenar.

Intento no llorar, pero en momentos como estos es inevitable. Estoy sola. Y es que ese es el problema conmigo. Aún no tengo nada que sienta mío.

CAPÍTULO 15

Alexander

—Odio los villancicos navideños —digo a Peludo, esperando que él también los odie—. Y a mamá le gusta poner una y otra vez Rodolfo el reno.

Me río de lo patético que sueno a veces.

Peludo me mira con cara de *Qué sabes tú de problemas, nunca has vivido en la calle*. Acaricio su cabeza. Es Nochebuena y estamos solos en mi apartamento, él sobre su cama y yo sentado a un costado. Mi reloj marca las 18:57 hrs, en unos minutos le toca la pastilla para la infección y a las dos de la mañana la del dolor.

—¡Que no pare la fiesta! —bromeo con él, sarcásticamente—. Tú. Yo y el pony que Tini olvidó en la cocina.

Me gusta el silencio, pero esta noche es imposible concentrarse. Allá afuera la gente celebra que tienen vida, una familia... Sin sospechar que de un momento a otro pueden perderlo todo.

Mi teléfono móvil vibra. Tengo la leve esperanza de que sea un correo de Carolina, pero no... Es un mensaje de Mónica.

¿Es cierto que le pediste a Armando que investigue a alguien?

¿Todo bien?

¿Quieres que hablemos?

¿Te llamo?

¿Cómo se enteró? *Armando, claro*. Me apresuro a responder antes de que se le ocurra venir.

Todo bien.

No debes preocuparte.

Feliz Nochebuena.

Pero Mónica insiste:

Mónica: Mamá ya lo sabe...

Yo: ¡Ay no, Mónica!

Mónica: *Yo no dije nada :(Fue papá.*

Yo: *¿Y papá cómo lo supo?*

Mónica: *¿Armando? Mamá quiere que vengas a cenar.*

Yo: *NO.*

Mónica: *Te va a llamar... Ya está marcando, eh.*

Pongo los ojos en blanco. Ahora tengo una llamada entrante. Mamá. No quiero contestar, pero si no lo hago ella vendrá.

—Hey... —saludo, apretando un poco mis dientes.

—Sabes que no quiero presionarte... —Está usando el tonito de *Quiero tenerte paciencia, hijo.*

—Mamá, estoy bien.

—Tu padre dice que le pediste a Armando investigar a alguien.

—Aníbal Cardona —escucho que aclara papá.

¿Acaso me tienen en altavoz?

—Todo está bien, sólo estoy ayudando a una amiga.

—¿A Carolina? —escucho que pregunta Mónica.

Sí, me tienen en altavoz y saben que odio que hagan eso.

—¿Quién es Carolina? —Así que el abuelo también está escuchando.

—¿Es la que te hizo adoptar a un perrito? —pregunta mamá, melosa.

—¿Me tienen en altavoz? —devuelvo yo, evasivo. Creo que necesito pastillas para la migraña.

—No vienes a cenar y con suerte contestas alguna llamada —se queja papá—. ¿De qué otra manera podemos tenerte cerca?

—No sé, ¿una foto?

Sé que a veces soy demasiado severo con ellos. Con todos en realidad.

—Ven, amor —insiste mamá—. Todavía no sirvo la cena. Es pavo.

—Llegaré mañana.

—¿Qué será que no te creo?

—Se lo juré a Tini por mi dedo meñique, mamá. Llegaré mañana.

—¡Te quiero, tío! —escucho decir a Tini.

Sonrío. —Yo también a ti, pequeño pony.

—¿Y a mí? —pregunta mamá.

—A ti también, mamá.

—¿Y yo? —pregunta Mónica.

—A ti también, Mon.

—¿Y yo? —pregunta el abuelo.

—Los quiero a todos, ¿de acuerdo? Me tendrán allí mañana... Lo prometo.

Hoy quiero estar solo. Escucho murmullos.

—¿Quién es Carolina, hijo? —pregunta papá.

Ay Dios, Mónica...

—Una amiga, papá.

—Porque puedes traerla mañana.

—Nos encantaría conocerla —le secunda mamá. Me parte el corazón escucharla esperanzada.

Llevar conmigo a Carolina a la cena de Navidad. Sonrío. Estoy seguro de que a ella le encantaría verme disfrazado de Ebenezer Scrooge, pero no.

—Es complicado, papá —digo. Porque lo es.

—Date una oportunidad, cariño —dice tía Gertrudis.

—¿Tía, tú también estás allí?

—Sí, Didibu.

Cierro mis ojos. *Paciencia, Jesús.*

—Aquí estoy yo, tu papá —empieza mamá—, Mónica, las niñas, el abuelo, la abuela, tía Ger... —Y sigue y sigue—. Tía Lucinda, tu tío Manolo...

¡Y me tienen en altavoz!

—Por Dios, mamá —paso una mano sobre mi cabello—. Platicamos mañana, ¿de acuerdo?

—¡Te extrañamos! —dice el abuelo.

Cuelgo. Pero antes de apagar mi teléfono le timbro a Armando. Afortunadamente él responde rápido.

—Les dijiste que te pedí investigar a alguien —le reclamo—. A mamá, a Mónica...

—En el bufete las noticias vuelan —se defiende él—. Alguna secretaria debió decirle a Mónica o a tu papá. ¿Todo bien? Sabes que puedes contar conmigo.

Paso mi mano sobre mi cara. —Tú no, Armando.

¿Por qué todos piensan que deben protegerme?

—También ya lo saben Karina, Saúl, Fernando...

—Oh, mierda —me quejo, chequeando mi reloj.

—¡Es que todos estamos preocupados!

—No pasa nada. Sólo le estoy haciendo un favor a una amiga. Llámame cuando sepas algo de Aníbal Cardona.

Quiero colgar ya.

—¿Una amiga? ¿Qué amiga?

Nada en el infierno me hará hablar. —Pregúntale a Mónica. Creo que ya habló de ella con todos.

—¿Estás saliendo con alguien? Eso es genial, hermano.

—Amiga —repito—. Si estuviera saliendo con ella diría una chica. “Le estoy haciendo el favor a una chica”. Pero es una amiga.

—De acuerdo... ¿le puedo contar a Heydi?

—¿De Aníbal Cardona? No, a nadie. Esto es...

—De la chica.

No importa cuántas veces lo aclare, ellos pensarán que estoy saliendo con Carolina.

Cuelgo.

19:11 hrs. Ya me pasé once minutos, pero me apresuro a darle la pastilla a Peludo. Una buena estrategia es esconderla dentro de una salchicha.

—Es gracioso que piensen que estoy saliendo con Carolina —le digo, porque al menos él no apabulla con eso—. Porque ella nunca saldría conmigo —*Duele admitirlo*. Peludo me mira con ojos de borrego en medio del matadero—. Está bien, está bien... no te devolveré. Pero ayúdame con esto. ¿Crees que es buena idea intentar algo con Caro?

No es como si esperara a que Peludo diga algo, pero...

—Me va a odiar —insisto, resignado. Pesimista—. Si sabe quién soy no me volverá a hablar jamás. Y aún si me quisiera, sus amigos y su familia le van a prohibir acercarse a mí. Y a mí me van a prohibir acercarme a ella.

¿Por qué mi familia no se da cuenta de eso? Estoy destinado a pasar el resto de mi vida solo.

Me incorporo y hago mi camino hasta mi sala. Ahí exhibo mi colección personal de películas. Únicamente faltan las que le envié a Carolina... Es revelador que haga algo así por ella, tomando en cuenta que no me gusta compartir con nadie.

¿Cuál es mi propósito al mandarle esas películas? ¿Permitir que me conozca más? La idea me aterra.

De: Alexander Donoso

Asunto: *Hola*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 19:34*

Para: *Café y letras*

¿Qué tal la fiesta?

Escribo, pero no doy clic en *Enviar*. Carolina dijo que iba a estar de fiesta. No quiero estropear su noche.

No quiero estropear su vida.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Hola*

Fecha: *24 de diciembre de 2015 20:12*

Para: *Café y letras*

Te extraño.

Otro correo que escribo y que tampoco envío.

De pronto escucho gemir a Peludo y regreso a mi alcoba.

—¿Te duele, amigo? —le pregunto y una vez me instalo frente a él para acomodar su pata. El coche que lo arrolló se la fracturó—. Estaremos bien —procuro animarlo—. Tal vez ella nos escriba más tarde.

Aunque tal vez lo mejor sería alejarme.

CAPÍTULO 16

Estoy viendo la octava película del listado que me recomendó Alexander cuando recibo un correo de él.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:02

Para: Café y letras

Feliz Navidad.

Sonrío feliz. Es lindo que siendo la persona ocupada que seguramente es, se acuerde mí.

De: Café y letras

Asunto: Hola

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:02

Para: Alexander Donoso

Feliz Navidad para usted también, y para su familia y para Peludo :)

De: Alexander Donoso

Asunto: Gracias

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:03

Para: *Café y letras*

¿Qué tal estuvo la fiesta?

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 10:03*

Para: *Alexander Donoso*

¿Qué fiesta? xD

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *¿?*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 10:03*

Para: *Café y letras*

Ayer escribió que estaba lista para festejar.

De: *Café y letras*

Asunto: *No.*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 10:04*

Para: *Alexander Donoso*

Era sarcasmo, aunque por lo visto muy malo. Estuve sola en casa viendo películas. Sus películas :)

De: Alexander Donoso

Asunto: ¿?

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:04

Para: Café y letras

¡¿Pasó la noche sola?!

De: Café y letras

Asunto: Algo así.

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:05

Para: Alexander Donoso

Pero no aburrida. He visto ocho de las doce películas que me envió, aunque todavía no me atrevo a decidir mi nuevo top 5. Pero hasta ahora, mi película favorita de todos los tiempos es “El club de los cinco”.

De: Alexander Donoso

Asunto: ¿?

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:05

Para: Café y letras

Sí, esa es buena...

Carolina, ¿en serio estuvo toda la noche sola?

De: *Café y letras*

Asunto: *No hay problema.*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 10:05*

Para: *Alexander Donoso*

*Sí, pero no se preocupe. Ya estoy acostumbrada :)
Me quedo sola en casa cada que Nat y su esposo visitan a los papás de él.*

Alexander no responde, pero no me sorprende. Él si debe estar ocupado hoy. Pongo pausa a la DVD y salgo de mi cama. No pienso quitarme el pijama en todo el día, pero si necesito comida. En la cocina enciendo el horno y me siento en un banco del desayunador en lo que espero a que se caliente el resto de la lasaña.

Estoy entretenida leyendo la nueva historia de Vanesa en Wattpad cuando escucho el timbre.

Los vecinos saben que Nat no está y a mí nadie me visita. *¿Quién podrá ser?*

Miro por el ojo de gato antes de abrir la puerta. Es Víctor, el chófer de Alexander. Esta visita no la esperaba. Me apresuro a abrir la puerta.

—Feliz Navidad, señorita Navarro —me saluda él.

Lo saludo con un apretón de manos. —Feliz Navidad —digo, sintiéndome un poco avergonzada por recibirlo en ropa de dormir.

Víctor trae una bandeja y una bolsa de papel con él. —Se lo envía el señor —dice, amablemente, entregándome todo con sumo cuidado.

—¿Qué es? —pregunto. Aunque por el olor creo que puedo adivinar.

¿Me envió comida?

—Lo cocinó la señora.

—¿Mónica? —me atrevo a preguntar.

—La madre del señor.

No sé cómo sentirme por tan amable gesto.

Como puedo intento sostener todo con mis temblorosas manos. —
¿Puedes esperarme un momento? —le pido a Víctor.

—Por supuesto, señorita.

Me apresuro a regresar a la cocina para dejar la bandeja y la bolsa de papel sobre el desayunador. Después busco en la alacena el mejor recipiente tupper de Nat. Debo corresponder el detalle.

—Un pedazo es para ti —digo a Víctor cuando estoy de regreso en la puerta y le entrego el tupper como si de una reliquia familiar se tratase.

Nat me va a matar cuando no encuentre su tupper favorito pero... ya que.

—Gracias, señorita —se despide Víctor.

Me vuelvo corriendo a la cocina y, curiosa, me apresuro a curiosear y oler todo. Es pavo, ensalada, pure, pan... Alexander me envió comida navideña.

De: *Café y letras*

Asunto: *Se ve delicioso*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:12*

Para: *Alexander Donoso*

Oiga, gracias ♥

P.D. Muero de hambre.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *De nada.*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:12*

Para: *Café y letras*

Un humilde detalle de parte de mi madre. E insisto en que debió decirme que estaría sola.

De: *Café y letras*

Asunto: *Un lindo detalle*
Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:12*
Para: *Alexander Donoso*

¿Por qué? ¿Hubiera venido? :3

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:15*
Para: *Café y letras*

Tal vez...

Que me escriba eso me hace sentir un extraño cosquilleo en el estómago.

Me apresuro a probar un poco de todo en mi plato para expresar mi opinión.

De: *Café y letras*
Asunto: *Yumi Yumi*
Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:15*
Para: *Alexander Donoso*

Todo está delicioso. Agradezca de mi parte a su mamá.

P.D. Menos mal yo también les envié algo.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:15

Para: Café y letras

????????

De: Café y letras

Asunto: Y preparado por mi

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:15

Para: Alexander Donoso

:)

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:16

Para: Café y letras

Pie.

De: Café y letras

Asunto: Lindo detalle

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:16

Para: Alexander Donoso

¿Cómo supo? ¿Tan rápido llegó Víctor?

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:16

Para: Café y letras

No. Lo llamé para que me dijera.

De: Café y letras

Asunto: Lindo detalle

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:17

Para: Alexander Donoso

Usted es muy curioso.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:17

Para: Café y letras

;))

Otra vez el timbre. Le doy otra mordida a la pierna de pavo y de nuevo hago mi camino hasta la puerta.

—¡Soy yo! —grita alguien. Imagino una cabellera rubia sacudiéndose al otro lado.

Vanesa

Abro la puerta. —Pensé que estarías en casa de tu mamá —saludo.

Ella no limpia sus botas en la alfombra del recibidor antes de entrar. Definitivamente Natalia me matará si no recupero su tupper o limpio la casa antes de que vuelva.

—Ella me trajo —explica—. Empezó la típica pelea familiar de Navidad y decidí huir.

Caminamos del vestíbulo a la cocina.

—Oye, ¿qué cocinaste? Huele bien.

—Me enviaron cena —comento, sonriente—, y nunca adivinarás quién.

—*Quién* nos envió cena, querrás decir. Muero de hambre —Ella le da una mordida a la pierna de pavo en cuanto la ve—. Oye, está bueno.

Vanesa está vestida con un hermoso y costoso abrigo que hace juego con su bufanda y sus botas. Ella, a diferencia de mí, por su tipo de trabajo está acostumbrada a arreglarse lo mejor posible. Por lo mismo, invierte la mitad de su salario en ropa y zapatos, aunque después tenga que prestar dinero.

—Fue Alexander —digo, ya que ni siquiera intenta adivinar.

—Correos. Películas —Limpia su boca con su mano—. Comida. Sigue el sexo —sentencia.

—Vanesa...

—No te hagas la que no quiere.

Me encojo de hombros. —Ni siquiera nos hemos visto en persona.

—Ciber sexo o sexo telefónico entonces. Ya sabes, el que empieza tipo “¿Cómo estás vestida, Caro?” Y, mucho cuidado, eh —Ella me señala—. Le tienes que decir “Con un *Baby doll* de encaje blanco y nada más debajo, amor”. Nada de decirle que traes puesta esa horrible pijama de *Winnie Pooh*.

Miro de reojo mi pijama de Tiger. —Es mi ropa de “Hoy no salgo de casa” —me justifico.

Ella sigue mordisqueando la pierna de pavo. Le arrebató lo poco que

queda.

—Igual me comeré el puré —insiste, cogiendo un tenedor.

—Alexander... —empiezo. Quiero que ella me aconseje—. Es tan confuso.

—Al menos avanzan más rápido que Marco y yo.

Oh, quiere hablar de Marco. —¿Siempre si se fue de vacaciones?

—Nah. Su madre lo obligó a quedarse en Ontiva e ir a visitarla durante las fiestas. Porque alguien, yo —se señala a ella misma— olvidó que no debía pasarle las llamadas de ella —Vanesa me guiña un ojo—. No me mires así. No iba a permitir que se fuera a la playa con la señorita olor a *Rock'n Rose Couture* de Valentino.

—¿Sigue con ella?

—Creo que iba con ella. Quien sea, no tardará en aburrirse —Vanesa se escucha esperanzada. Quizá demasiado esperanzada.

De: Alexander Donoso

Asunto: Indignado

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:21

Para: Café y letras

Mi hermana y mi mamá sólo me dejaron las migajas del pie.

De: Café y letras

Asunto: Ay :(

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:22

Para: Alexander Donoso

Y mi pierna de pavo se la devoró Vanesa.

De: Alexander Donoso
Asunto: Indignado
Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:22
Para: Café y letras

:(

De: Café y letras
Asunto: ...
Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:22
Para: Alexander Donoso

:(

De: Alexander Donoso
Asunto: ¿Noticias nuevas?
Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:24
Para: Café y letras

Así que allí está Vanesa.

De: Café y letras
Asunto: ¡Sí!
Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:26
Para: Alexander Donoso
Acaba de venir y ya se quitó los zapatos. Eso quiere decir que dormiré

aquí :)

De: Alexander Donoso

Asunto: :)

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:26

Para: Café y letras

Me alegra que tenga compañía.

De: Café y letras

Asunto: Sí

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:26

Para: Alexander Donoso

Igualmente. Saludos a su familia XXX

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:27

Para: Café y letras

Gracias.

Carolina...

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 12:27*

Para: *Alexander Donoso*

¿Sí?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 12:28*

Para: *Café y letras*

Debió decirme que anoche estaría sola.

CAPÍTULO 17

Todos en la cafetería y la librería estamos corriendo de un lado al otro. Personas que recibieron *giftcards* como regalo de Navidad están llegando desde temprano.

Las compañeras a cargo de las estanterías y la caja registradora son las más ocupadas, pero yo no me quedo atrás, tengo a dos clientes esperando a que les resuelva una duda o recomiende qué comprar.

—Entonces desperté llorando... —Una anciana me está terminando de platicar su experiencia después de leer *Cementerio de animales* de Stephen King.

—Será mejor que no mire la película —aconsejo, con una mueca de preocupación.

La estoy salvando de un ataque al corazón o trauma.

—¡Ahora le tengo miedo a mi gato! —continúa sollozando ella.

Coloco mi mano sobre la suya. —Pero para que Gomita se vuelva maligno, usted primero tendría que enterrarlo en ese cementerio indio —aclaro.

Ella coge un pañuelo para limpiar su nariz. —Eso tiene sentido.

Le ofrezco un vaso con agua y la acompaño hasta la estantería donde están las novelas históricas. Lo mejor será que no lea nada de suspenso por algunas semanas.

Después de que la señora escoge una novela regreso a mi mostrador.

Los días como hoy consigo distraerme rápido. Me duelen un poco los pies por pasar tanto tiempo de pie, pero me gusta mi trabajo. Es grandioso recibir un salario por hacer algo que amo hacer.

—¡No se vayan lejos! —pide una mujer joven a dos niñas antes de volverse a mí—. Hola —me saluda, con una enorme sonrisa.

Ella trae en sus manos la trilogía *La Cama*, la historia de Alexander. Sonrío feliz. Es la décima clienta en el día que compra libros de Alexander.

—Estos libros —dice, sin apartar la sonrisa de su rostro. Ella es guapa y viste elegantemente. Me intimida un poco—. ¿Los recomienda? Es que he escuchado que el final es triste.

Escogió las palabras adecuadas para no callarme.

—El final es real —digo, convencida. Estamos hablando de mi escritor favorito—. No se deje llevar por terceros. *Ese* final es lo que hace a esta historia especial. El escritor nos muestra lo crueles que podemos llegar a ser como sociedad: superficiales, mentirosos, calculadores, carentes de humildad y siempre en busca de satisfacer nuestro amor propio. Es una historia de amor, pero también es una crítica social.

La mujer me mira con ternura, aunque no entiendo por qué. A continuación abre un poco sus labios para decir algo más, pero duda en el último segundo.

—Tiene que comprarla —insisto—. Considero que todos deberían de leer esta historia.

Porque pese a tener un final que destrozó mi corazón, no me arrepiento de haber leído esos libros. Alexander Donoso, repito, es mi escritor favorito.

—Alexander Donoso —dice ella, con un extraño brillo en sus ojos—. He escuchado que es agrio, hermético, solitario... misterioso.

Al terminar de decir eso, intenta suprimir una risa. Su actitud me abruma un poco, pero me repongo rápido. Estoy acostumbrada a lidiar con todo tipo de clientes.

—Todos los escritores, o al menos los buenos escritores, lo son un poco —defiendo a Alexander—. Ya sabe, ellos... necesitan estar solos.

Ella cambia el peso de su cuerpo de un lado al otro. —¿Usted considera que Alexander Donoso es buen escritor?

—El mejor —digo, sin dudar.

—El mejor —repite ella, tosiendo un poco. Creo que una vez más está intentando no reír.

Y aunque continuo sin comprender su actitud, me explayo elogiando a Alexander:

—Alexander Donoso puede hacernos reír, llorar o enojar en una misma página y también es capaz de sorprendernos cuando menos lo esperamos. Sabe aprovechar bien las palabras.

—Usted lo admira mucho —dice ella.

—Es un escritor maravilloso.

Eso último le hace sonrojarse y, para mi sorpresa, también se apresura a limpiar un par de lágrimas que repentinamente brotan de sus verdes ojos.

¿Qué le pasa?

—¿Está bien? —pregunto, preocupada.

—Sí —sonríe ella, aún conmovida—. Creo que me convenció de comprar estos libros —musita, acomodando su bufanda.

—Le prometo que no se va a arrepentir —la ánimo.

En mi mente estoy celebrando, ¡Alexander acaba de vender más libros!

Antes de caminar hacia la caja registradora para pagar la trilogía, la mujer me dice una última cosa: —Ese escritor, Donoso, debería pagarle una comisión por recomendarle tan bien.

—Lo hago con gusto.

Lo hago con gusto...

Ahora que lo conozco un poco, hablar con otras personas de Alexander es especial.

Reviso mi bandeja de entrada antes de continuar atendiendo clientes, él no me ha escrito hoy y admito que eso me entristece un poco.

La siguiente clienta que atiendo viene acompañada de su hijo y está preguntando por la nueva edición de los libros de Harry Potter. Mientras ellos intentan decidir si comprarán la edición ilustrada o la normal, recibo un nuevo correo de Alexander.

¿Acaso lo llamé con mi mente?

De: Alexander Donoso

Asunto: Sin palabras

Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:34

Para: Café y letras

Me siento completamente halagado. Nunca antes me habían llamado “Maravilloso”.

Mi corazón se detiene un segundo. ¿Cómo...

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:34

Para: Alexander Donoso

¿¿¿¿¿????

De: Alexander Donoso
Asunto: Aclarando
Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:35
Para: Café y letras

La mujer rara que acabas de atender, la de cabello castaño, ojos verdes y enorme bufanda color rojo, es mi hermana Mónica.

Sintiendo mi boca seca, busco a Mónica entre los clientes que están haciendo fila para pagar. No obstante, me doy cuenta de que ella ya pagó y ahora está saliendo de la librería con dos niñas de la mano. ¿Tini y Mariana? No puedo creerlo.

De: Café y letras
Asunto: ¿?
Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:36
Para: Alexander Donoso

No vi que te llamara para contarte.

De: Alexander Donoso
Asunto: Aclarando
Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:36
Para: Café y letras

No hizo falta que lo hiciera. Yo escuché todo.

—Decidimos comprar la versión ilustrada —me informa la clienta. Su hijo está saltando de felicidad. Sin embargo, yo, con mis manos temblando,

estoy respondiendo un correo:

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 13:37*

Para: *Alexander Donoso*

Un momento, ¿estás aquí?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Aclarando*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 13:36*

Para: *Café y letras*

Sí.

CAPÍTULO 18

—¿Me permite un momento, por favor? —pido a la clienta, y, sin esperar su respuesta, salgo de mi mostrador.

Sigo temblando a causa de la anticipación. Momento *fangirl mode on*^[8]. ¡Voy a conocer a Alexander!

Quiero gritar.

Quiero saltar.

Quiero llorar por la emoción.

Millones de fans han esperado este momento durante años y yo soy quien tendrá el honor.

Busco entre las personas que están dentro de la librería, y nada. Sin embargo, poco a poco caigo en cuenta de que no sé qué o a quién estoy buscando, porque en realidad no sé cómo es físicamente Alexander. Aunque admito que una parte de mi espera a que él se coloque detrás de mí y cubra mis ojos con sus manos, y con voz alegre diga “Hola, al fin nos conocemos”. Pero no pasa nada.

Espero y espero...

Nada.

Después de unos minutos decido enviarle un correo.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 13:41*

Para: *Alexander Donoso*

¿Dónde estás? Muero por conocerte ♥♥♥

Él no responde...

Mis dedos y mi pecho siguen temblando un poco, pero... no pasa nada.

De: *Café y letras*

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:43

Para: Alexander Donoso

Me veo un poco tonta buscándote sin saber cómo eres :P

Nada.

De: *Café y letras*

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:50

Para: Alexander Donoso

¿Alexander?

Después de esperar veinte minutos más, decido regresar a mi mostrador. La clienta que quería los libros de Harry Potter se cansó de esperar y se fue. Michelle está atendiendo a más clientes.

—¿Estás bien? —me pregunta, al ver mi semblante apagado.

No sé si estoy bien.

Me limito a sonreír un poco. *¿Qué pasó?* Doy un último vistazo a las personas que tengo a mi alrededor, pero... nada.

No pasa nada.

¿Acaso imaginé todo? Reviso otra vez el correo de Café y letras y ahí están sus correos:

No hizo falta que lo hiciera. Yo escuché todo.

—¿Pasa algo? —insiste en saber Michelle—. Puedo quedarme aquí un rato más si necesitas un poco de espacio.

Niego con la cabeza. —Estoy bien.

—¿Esperabas la visita de alguien?

No sé.

Ahora ya no sé qué esperaba.

Estoy por timbrarle a Vanesa cuando recibo un correo de Alexander:

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 26 de diciembre de 2015 15:25

Para: Café y letras

Lo lamento.

Ahora soy yo la que decide no responder rápido. ¿A qué está jugando?
Lo hago esperar dos horas.

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:38

Para: Alexander Donoso

Te estuve buscando.

Te estuve esperando.

Debiste decirme que no era una visita.

Ni siquiera debería responderle. Me siento decepcionada. Lo estoy odiando un poco ahora.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:38

Para: Café y letras

Tienes razón. Debí hacer eso.

En verdad lo lamento.

Una disculpa, pero ninguna explicación.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 17:39*

Para: *Alexander Donoso*

¿Por qué hiciste eso? ¿Sólo vinieron a reírse de mí?

¿Qué soy para él? ¿Un juego? ¿Una niña ingenua a la que puede venir a ilusionar, utilizando la admiración que siento por él?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Aclarando*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 17:39*

Para: *Café y letras*

¡No! Mónica quería conocerte. YO TAMBIÉN QUERÍA CONOCERTE.

Sus explicaciones vagas sólo me enojan más y más.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:40
Para: Alexander Donoso

*¿ENTONCES POR QUÉ NO VINISTE A CONOCERME? ¿Por qué no te presentaste? ¿Por qué no me saludaste? Sólo hiciste que me descociera hablando maravillas de ti cuando es OBVIO que no te lo mereces.
¡Te recuerdo que dijiste que eres mi amigo!*

Tengo que esperar varios minutos su siguiente respuesta. Eso me enfurece más.

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:51
Para: Café y letras

Es complicado, Carolina.

De: Café y letras
Asunto: ¿?
Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:52
Para: Alexander Donoso

*¿POR QUÉ? Dime por qué.
¿Por qué te escondes? ¿QUIÉN ERES?
¡NO DEBISTE DECIRME QUE ESTABAS AQUÍ SI NO IBAS A PRESENTARTE!
¡ME ROMPISTE EL CORAZÓN!*

De pronto siento una mano de apoyo sobre mi hombro. Michelle. Tía Inés y Rita también están cerca.

—¿Qué pasa, hija? —me pregunta tía Inés.

Alrededor de ellas hay más personas mirándome con preocupación

—Estoy bien, tía.

—Pero si estás llorando...

La vergüenza por estar llorando por alguien a quien no le importo me hace sentir minúscula...

Me siento tan estúpida.

De: Alexander Donoso

Asunto: Carolina

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:52

Para: Café y letras

Entiende que no me quiero arriesgar a que me odies al intentar decirte quién soy... o mejor dicho, quien no soy.

¿Qué? ¿Por qué?

Lo esperé... Confié en él más que en Aníbal y ahora me hace esto...

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:53

Para: Alexander Donoso

¡PUES ENTÉRATE DE QUE YA TE ODIO!

¡No me escribas más!

¡No quiero tener que ver con alguien que no me da la cara!

—Carolina, dime qué te pasa —Asustada, tía Inés se apresura a

obligarme a tomar asiento.

—Estoy bien —sigo llorando.

Me siento... defraudada.

—Rita, trae un vaso con agua —ordena mi tía.

De: Alexander Donoso

Asunto: ¡No!

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:53

Para: Café y letras

No digas eso, por favor.

Sólo dame un poco de tiempo para pensar cómo y cuándo explicarte.

Una vez más niego con la cabeza.

Eliminar este mensaje.

Bloquear.

Marcar como spam.

Denunciar.

Elijo la opción de *Bloquear* porque decido que ése es el último correo que leeré de Alexander Donoso.

Alexander

Sábado 26 de diciembre de 2015. 17: 53 hrs.

De: Alexander Donoso

Asunto: Carolina...

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:53

Para: Café y letras

Antes necesito que me conozcas un poco más.

Tenme un poco de fe, por favor.

Por favor...

Sábado 26 de diciembre de 2015. 19: 11 hrs.

De: Alexander Donoso

Asunto: Carolina...

Fecha: 26 de diciembre de 2015 19:11

Para: Café y letras

Por favor...

Domingo 27 de diciembre de 2015. 00:23 hrs.

De: Alexander Donoso

Asunto: Carolina...

Fecha: 27 de diciembre de 2015 00:23

Para: Café y letras

Cometí un error al ir, y por eso acepto dócilmente todo el odio que venga de ti...

Pero respóndeme.

CAPÍTULO 19

Alexander

Le he enviado diez correos a Carolina después de recibir uno en el que me pidió que ya no le escriba. No obstante, ninguno, por más corto o extenso que sea, ha obtenido respuesta.

Ella hablaba en serio. Me odia... *Maldición*. Puedo soportar que la ciudad en la que nací me odie. Incluso puedo soportar que todo un país me odie, y que además saque conclusiones erróneas sobre mí, pero me está costando lidiar con el hecho de que ella no quiera responder mis correos electrónicos.

Domingo 27 de diciembre de 2015. 07:02 hrs.

De: Alexander Donoso

Asunto: Carolina...

Fecha: 27 de diciembre de 2015 07:02

Para: Café y letras

Sé que una disculpa no es suficiente pero, con una explicación repentina y acertada, podría perderte.

Tiempo. Necesito tiempo.

Por otro lado, siento temor de que lo que ella piense de mí me importe tanto. ¿Por qué me importa tanto? ¿Por qué temo que me esté odiando? Sólo sería una persona más a la interminable lista de personas que ya me aborrecen.

Me siento desesperado.

—Tal vez no debería insistir —digo, a la habitación vacía en la que estoy. Peludo mueve su cola al escuchar mi voz—. Buenos días, amigo —lo saludo. ¿En serio Carolina me hizo adoptar a un perro? Echo hacia atrás mi cabeza para buscar en mi techo las respuestas que esconde el universo—. Pero esta es una forma cobarde de alejarme de ella —reflexiono.

Alejarme de ella...

Mónica la amó. Después de verme observar y escuchar a Carolina elogiarme con tanta devoción, dijo que tenía años sin mirarme sonreír tanto. Incluso aseguró que mi palidez, producto de años de encierro, se tornó rojiza cuando estuve a escasos centímetros de ella.

Ella, que además me mintió porque para nada se parece a la versión fea de Anne Hathaway. Ella simplemente... es perfecta como es.

Desesperado, decido llamar a Armando.

—Tú llamándome dos veces en menos de tres días —responde él, bromista—. Esto sí que es un milagro —Su voz se escucha alegre, espero no estar echando a perder su día.

—Necesito tu ayuda.

Tarda en darme una respuesta, sin duda lo cogí por sorpresa. —Claro —titubea—. Sólo dime qué hacer.

—Primero respóndeme algo —Tengo que saberlo—. ¿Después de todo lo que pasó, todavía confías en mí?

—Que pregunta tan estúpida —dice él—. Le diré a Mon que...

—Dime *por qué* confías en mí —pido saber.

¿Por qué alguien todavía debería confiar en mí?

—Veamos... ¿Porque te conozco desde hace muchos años?

—Y porque sabes que no soy capaz de...

—No, no lo eres —dice, convencido—. Aunque...

—¡Armando!

—Hermano, pueden venir cientos de personas a decirme lo peor de ti, pero yo siempre te juzgaré conforme a lo que sé que eres.

Gracias.

—¿Hago mal en pedirle a Carolina que me conozca un poco más antes de presentarme ante ella? —pregunto.

—Un momento. ¿Ella no sabe quién eres? —La voz de Armando se torna preocupada.

Eso me dijo todo... —No, no le he dicho.

—¿Es en serio?!

—Es complicado —Paso una mano sobre mi cabello—. Para ella sólo soy Alexander Donoso.

—No sé qué decir.

—Dime que me aleje de ella —suspiro.

—No, maldita sea. ¡No! Hace tanto no te escucho animado y dispuesto a salir de tu cueva. Tal vez la necesitas a ella.

Necesitar a Carolina...

—Eso suena egoísta. Ya sabes, utilizarla para ¿Cómo dijiste? —Me río un poco por la expresión que utilizó—. Salir de mi cueva.

—No estás utilizándola... Hermano, no quiero cagarte el día si es que todavía lo estás dudando, pero, a estas alturas, creo que ya estás enamorado de ella.

—¿Cómo es posible enamorarte de alguien a quien sólo le has escrito correos electrónicos?

—Soy lego en el tema, pero...

—Desde hace diez días.

El tiempo pasa rápido.

—Insisto en que sé una mierda del amor —dice Armando—, pero te conozco a ti y puedo darme cuenta de que ella te importa... Y que te importa mucho.

Es cierto.

—Pero no sé qué hacer.

—¿Si voy a tu apartamento esta vez sí me abrirás la puerta?

—Sí... ven.

Esta vez escucho reír a Armando. —¿En serio me vas a abrir la puerta de tu apartamento? Dios, quiero conocer a la tal Carolina y hacerle un monumento.

—Sólo ven, Armando —gruño, pero estoy sonriendo.

—¿Es cierto que te hizo ver Diario de una princesa?

Ay Dios, Mónica.

Cuelgo.

En realidad la película Diario de una princesa es entretenida.

Esta conversación significó para mí una revelación. *Yo enamorado de Carolina*. La idea me asusta, me aterra... Aunque también sabe a esperanza, una promesa de que puede haber mañana.

Una vez más reviso mi Bandeja de entrada. Sigo sin respuestas. Ahora a esperar a Armando.

Domingo 27 de diciembre de 2015. 20:02 hrs.

De: Alexander Donoso

Asunto: Carolina...

Fecha: 27 de diciembre de 2015 20:02

Para: Café y letras

*Un amigo me acaba de aconsejar que te diga la verdad.
Dime dónde y cuándo. Y ahí estaré.*

Domingo 27 de diciembre de 2015. 23:10 hrs.

De: Alexander Donoso

Asunto: Carolina...

Fecha: 27 de diciembre de 2015 23:10

Para: Café y letras

*Me niego a que esta sea la razón por la que dejes de hablar conmigo.
Por eso no voy a escribirte un mensaje de despedida. No cuando llevo horas
enumerando las razones por las que te quiero en mi vida.*

*Carolina, borré la novela que estaba escribiendo y empecé otra que
titulé con tu nombre. Hasta este momento he escrito sobre nosotros en cada
hoja, sin dejar espacios o colocar puntos y comas, para que no haya pausas
o un final para nuestra historia.*

CAPÍTULO 20

Estoy sobre mi cama envuelta en al menos tres sábanas. Tengo frío. De igual forma me gusta pensar que los hilos de algodón me protegen del mundo allá afuera.

Hoy le pedí el día a tía Inés y me di a la tarea de revisar los borradores de las novelas que empecé a escribir pero ignoré después de teclear quinientas o mil palabras.

Intenté escribir sobre chicos rebeldes que se enamoran de chicas tímidas.

Intenté escribir sobre profesores que se obsesionan con sus alumnas.

También intenté escribir sobre hombres importantes que aprender a ver la belleza interior de alguna mujer entre el montón. Sin embargo, hoy todo me resulta tan... irreal. Siempre he tenido claro que a alguien como yo no le suceden ese tipo de cosas, pero soñaba... Yo soñaba. Y Dios sabe que escribí esas historias imaginando que algo así me sucedería a mí.

Ilusión. Los escritores de novelas románticas como Alexander Donoso venden ilusiones a mujeres como yo.

¿Ahora dónde encuentro un hombre tan maravilloso como el Señor Darcy? Te odio, Jane Austen.

Pongo pausa a mi monólogo interior al sentir vibrar mi teléfono móvil. Vanesa me está llamando...

—¿Ya te suicidaste? —pregunta.

—Si me hubiera suicidado no te hubiera contestado.

Intento limpiar mi nariz. Me odio por estar llorando.

—No sé, quizá eres tú desde el más allá, atormentándome con algo tipo *Vanesa, haz dieta... haz dieta...*

Pongo los ojos en blanco. —Te he dicho que no necesitas contar calorías. Tú no, Vanesa.

—Carolina, Marco prefiere los espárragos en vez de un buen pedazo de carne. A veces pienso que en su vida anterior fue vegetariano —Un nuevo sollozo que no puedo disimular—. Oh, Dios, ¿sigues llorando por Donoso? —pregunta ella.

—Sé que es estúpido... —empiezo.

—¿Donoso? Sí porque...

—No, llorar por él.

—Ah. Pero te lastimó.

—Aunque no comprendo por qué —Acomodo el teléfono móvil en mi oreja y abrazo mi almohada—. Me siento tan confundida.

—A ver. Dijo que es tu amigo.

—Sí.

—Aunque si un amigo te hace eso... no sé. Al menos yo simplemente me enojaría y le enviaría un mensaje de texto diciéndole que es un pendejo. Pero creo que lo tuyo va más allá.

—No sé, Vanesa... No sé nada —Quiero asfixiarme con mi almohada.

—A lo mejor te enamoraste.

No, Dios, por favor...

—No.

—¿No estás enamorada o no quieres estar enamorada? —me confronta—. Ya sabes, ser o no ser.

—Tú sabes que Adrián me lastimó. No físicamente, pero... —Duele decir esto—: jamás me tomó en serio.

Adrián me dejó por una chica más social y divertida que yo. Una amiga coqueta de la universidad que yo tuve la mala idea de presentarle.

—Adrián era un pendejo. Donoso también, pero al menos es escritor. Piénsalo.

Como si Alexander no tuviera más opciones que Carolina Navarro. Pero Vanesa tiene que decir ese tipo de cosas por ser mi mejor amiga.

Aunque...

—Y también está Aníbal —digo.

—Caro, no.

—Antes de lo que pasó con Anleu, él y yo teníamos buena relación.

—De alumna y profesor —enfatisa Vanesa y que me diga eso me hace llorar más. Y que eso me haga llorar más que me hace llorar todavía más. Me odio. *Eres tan ilusa, Carolina*—. Oye, ¿qué dije que no sea verdad?

—Pero duele —admito.

—¿Qué duele?

Saber que no tienes nada.

—No saber hacia dónde dirigir tus sentimientos, que tu corazón sea un barco en mar abierto.

—Maldita sea, que buena frase. ¿Te la puedo robar para mi novela?

Me río. Oh, Dios, ahora estoy llorando y riendo al mismo tiempo.

—Te quiero, Vanesa —le agradezco. Ella siempre encuentra la forma

de levantar mi ánimo.

Sé que también está sonriendo. —Ah, ya te pusiste cursi. Pero no te vayas a suicidar, ¿vale? Al menos no antes de que yo publique un libro.

—¿Cómo van las visitas y votos de tu novela? —pregunto.

—Genial —Prácticamente la escucho saltar—. Siete mil visitas y más de mil quinientos votos. Admítelo. Fue buena idea lo de la cadenita.

—Estás loca, Vanesa.

—*Da clic a este enlace de Wattpad y vota al menos tres veces esta novela y acto seguido reenvía este mensaje a siete personas más. De lo contrario, el fantasma de la chica del cementerio te maldecirá para que mueras soltera si eres mujer o hará que se te encoja la polla si eres hombre.*

—Vanesa...

—Anda circulando en WhatsApp —ríe—. También envié un mensaje a mis ex advirtiéndoles que de no publicar en su Facebook una invitación a leer mi novela, daré a conocer un Top ten de las pollas más pequeñas que he visto en mi vida.

Cubro mis ojos. —Dios, Vanesa...

—¡Muerdo porque todos piensan que encabezan el Top! —La escucho carcajearse.

—No sé qué hacer contigo, en serio.

Y no sé qué haría sin ti. Abrazo más fuerte mi almohada.

—Sólo quiero que te rías un poco.

—Lo sé.

—Entonces... —suspira— ¿perdonarás a Donoso?

—Me da vergüenza escribirle después de que lo bloqueé. Pensará que lo que hizo me afectó mucho.

—Pero si te afectó mucho.

Otra vez me echo a llorar. —¡Pero no quiero que piense que estoy enamorada de él!

—¿No quieres que piense que estás enamorada de él, o no quieres que se dé cuenta de que estás enamorada de él?

—¡Es que no sé! Estoy sufriendo por no saber con exactitud qué estoy sintiendo.

—Dime a mí qué sientes.

—Lo extraño —admito—. Mis días eran aburridos antes de él.

—Ay, gracias.

—Sabes que te quiero —le aclaro—, pero lo que quiero decir es que...

Antes iba por la calle y me ponía triste si veía a parejas felices. Me sentía sola. Y tú sabes que cuando fui novia de Adrián tampoco hizo mucha diferencia. Sin embargo, estos días en los que he tenido contacto con Alexander...

—Ajá...

—He sentido que le importo a alguien —Veo venir otro reproche de Vanesa—. A alguien más, además de ti, quiero decir. Porque quizá pensé que...

—Déjame adivinar: Que podría surgir algo más entre ustedes dos.

Sí.

—Y me siento tan tonta, Vanesa.

—Oye, él tuvo la culpa. Se portó demasiado atento contigo.

—¡Ese es el problema! —Estoy tan molesta conmigo—. Me ilusiono con Aníbal porque se porta atento conmigo. Ahora lo mismo con Alexander. Qué patética soy.

Y lo reconozco en un momento de catarsis.

—No digas eso —Ahora también escucho llorar a Vanesa.

Y me siento cruel por decir algo así cuando sé que ella está pasando por lo mismo. Pero no puedo parar...

—No tengo a nadie que piense en mí antes de dormir.

—Presta una buena suma de dinero y no pagues a tiempo, y ya verás.

—Y leo novelas románticas para llenar vacíos dentro de mí. ¿Porque quién en su sano juicio se enamora de personajes ficticios?

—Oye, no nos juzgues a las demás lectoras de romance solo porque sientas hecha mierda.

—Déjame desahogarme —pido.

—Vale, ya.

—Qué gano imaginándome ser Elizabeth Bennet, Jane Eyre, Allie Hamilton, Julia Mitchell... o Cristina Lubo.

—Cristina —gruñe Vanesa—. No me recuerdas La cama. Maldito Donoso.

Alexander...

—Ya amaba su forma de escribir. Lo admiraba. No obstante, a él como hombre no lo conocía. Peor aún, todavía no lo conozco. No en persona al menos. Y estoy enojada conmigo misma porque lo que hizo me dolió cuando no debió dolerme.

—Es amor.

—No.

—Sólo acéptalo, Caro... Porque si le pones nombre al sentimiento será más fácil lidiar con él.

Oh, Dios.

—Es que tal vez me enamoré de lo que pensé que era él. Ya sabes, por sus historias. Pero en realidad no sé quién es él. ¡Y eso me frustra!

—¿Qué es lo que te frustra?

—Que me importe tanto —reclamo—. Lo que haga él no debería importarme tanto.

—Oye, qué importa que piense que estás enamorada de él —señala ella—. Que se avergüence él, que no le da la cara a nadie. Anda, escríbele diciéndole eso.

—No quiero herirlo.

—¿Perdón?

—Lo estuve pensando y... concluí que tal vez se esconde porque tiene alguna enfermedad o un problema físico.

—Sí. ¿Recuerdas que con Sara, Mabel y Ale platicamos eso? En ese momento medio lo perdonamos por no dar la cara.

—Y sí es así no me perdonaré por haberlo tratado mal.

Alexander estará pensando que soy tan perra como Cristina.

—Es su culpa por no explicarlo antes. Además, no creo que quiera dar lástima. Oye, tengo una idea...

—No, Vanesa.

—Déjame terminar. No les voy a escribir una historia en Wattpad. Mi idea es que tal vez yo podría enviarle un correo para averiguar cómo se siente respecto a ti.

Amo a mi mejor amiga. —¿Harías eso por mí?

Limpio mis lágrimas.

—Amiga, tú sabes de qué es capaz Vanesa Salcedo por ti.

—Está bien. Te diré su correo... Dile que lo lamento, que antier estaba sensible.

—Que te vino la regla, sí.

—Vanesa...

—Sensible. Estoy anotando.

—Que quiero borrón y cuenta nueva porque me dolería mucho perder su amistad.

—Anotando.

—Que ante todo lo admiro mucho y que ya le perdoné el final triste de La cama.

—¡¿Qué?! Habla por ti.

—Vanesa...

—Está bien... ya anoté, ya anoté.

—Inicia el correo con la frase: Una amistad verdadera no es ser inseparables, es ser capaz de separarse y no cambiar nada.

—Qué cursi estás.

—Por favor.

—Pero comenta el nuevo capítulo que acabo de publicar en Wattpad, ¿vale? —Ahora ella está haciendo un mohín—. Dale estrellita.

—Está bien. ¿Qué quieres que escriba en los comentarios?

—No sé, algo modesto. Tal vez: ¡*Oh my God*, alguien aviéntele un Pulitzer a esa chica!

—Vanesa, los premios Pulitzer son premios por periodismo.

—¿Un Nobel de literatura?

—Pondré un Oscar.

—Ay, te amo.

—Sé buena con Alexander.

La escucho suspirar. —Seré tan cursi que más tarde cuando me suene la nariz saldrán corazones.

CAPÍTULO 21

De: Vanesa Salcedo

Asunto: Muajajajaja

Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:02

Para: Alexander Donoso

Hola, soy Vanesa, la amiga de Carolina. Queremos negociar.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:10

Para: Vanesa Salcedo

¿Negociar?

Oye, ¿cómo conseguiste mi correo?

De: Vanesa Salcedo

Asunto: ¡Jum!

Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:10

Para: Alexander Donoso

Negocios. Trueque...

Carolina me lo dio, chico listo. Y aquí las preguntas las hago yo, porque no me tienes nada contenta. ¡Le rompiste el corazón a mi amiga! .I.

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:10
Para: Vanesa Salcedo

¿Esos dos puntos y una “I” es lo que estoy pensando?

De: Vanesa Salcedo
Asunto: Qué perspicaz.
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:11
Para: Alexander Donoso

.I. .I. .I.
#VenganzaParaCarolina
#CarolinaNoEstáSola
#GuerraContraDonoso

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:11
Para: Vanesa Salcedo

....

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:11
Para: Vanesa Salcedo
¿Carolina está al tanto de esto?

De: Vanesa Salcedo

Asunto: Veamos...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:13

Para: Alexander Donoso

Tal vez... Oye, dije que aquí las preguntas las hago yo

1. Antes de interceder por ti ante la corte del corazón necesito un favor.

2. También tienes que darme una buena razón para dejarte acercarte a mi amiga a pesar de que no sabemos quién o cómo eres.

3. No tengo tercera opción. En este inciso sólo te repetiré que necesito un favor.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:13

Para: Vanesa Salcedo

¿Qué tipo de favor?

De: Vanesa Salcedo

Asunto: Negocios.

Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:15

Para: Alexander Donoso

Algo sencillo ;) Verás, tengo una novela en Wattpad y pues... necesito que la recomiendes en tus redes sociales.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:16

Para: Vanesa Salcedo

No.

Mira, sólo dile a Carolina que a pesar de que no me responda, mañana iré a buscarla a Café y letras. Llegaré cinco minutos antes de su hora de salida para no afectar su horario de trabajo.

Si acepta, también la llevaré en mi coche a su casa. No me gusta que viaje en transporte colectivo tan tarde.

De: Vanesa Salcedo

Asunto: ¡Pff!

Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:16

Para: Alexander Donoso

Baia. Baia. Parece que alguien desconoce las consecuencias de no tener de su lado a la mejor amiga de una chica.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:16

Para: Vanesa Salcedo

Esto es chantaje.

De: Vanesa Salcedo
Asunto: Son negocios.
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:17
Para: Alexander Donoso

#VenganzaPorElFinalDeLaCama
#VanesaAlPrimerLugarEnWattpad
(u.u)/

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:17
Para: Vanesa Salcedo

No voy a recomendar una novela que no he leído.

De: Vanesa Salcedo
Asunto: Negocios.
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:17
Para: Alexander Donoso

Eso se soluciona fácilmente... Adjunté el enlace en este correo.
Dale votos :P

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:52
Para: Vanesa Salcedo

Estoy leyendo...
Carlo Altamirano es Marco Maldonado, ¿cierto?

De: Vanesa Salcedo
Asunto: ...
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:52
Para: Alexander Donoso

No, para nada...

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:52
Para: Vanesa Salcedo

Entonces... no habría ningún problema si yo le envío en un correo electrónico el enlace de esta curiosa novela.

De: Vanesa Salcedo
Asunto: ...
Fecha: 28 de diciembre de 2015 22:53

Para: Alexander Donoso

...

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 23:11

Para: Vanesa Salcedo

1. "Carlo tiene un ojo color café y otro color gris".
2. "Carlo tiene la manía de dar un sorbo completo a su café (que tiene que ser Americano) antes de darle un trago completo. Y cuando se lo termina siempre pide un vaso con agua".
3. "Carlo tiene una curiosa cicatriz con forma de llave, con la que graciosamente le gusta bromear que es un tatuaje".
4. "Carlo suele tartamudear cuando está enojado".
5. "Uno de los pasatiempos de Carlo es coleccionar tubos de pastas de dientes".

Y podría enumerar diez cosas más. Cualquier persona que conozca a Marco lo reconocería en esta historia.

Señorita Salcedo, su personaje "Carlo" en "Me voy a follar a mi jefe" es el empresario Marco Maldonado.

De: Vanesa Salcedo

Asunto: ...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 23:12

Para: Alexander Donoso

...

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 23:12

Para: Vanesa Salcedo

Vaya, vaya... Parece que ahora es otro el que puede negociar.

De: Vanesa Salcedo

Asunto: Un momento

Fecha: 28 de diciembre de 2015 23:14

Para: Alexander Donoso

No conoces personalmente a Marco.

P.D. ¡Es “Baia, baia” No “Vaya, vaya”!

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 23:20

Para: Vanesa Salcedo

Fuimos juntos a la universidad. Aunque no estuvimos en la misma facultad, porque él estudió Economía y yo Ciencias jurídicas.

Su mamá se llama Glenda y es muy amiga de mi mamá.

Señorita Salcedo, sepa que el mundo es muy pequeño porque Marco Maldonado es amigo mío. Tengo años de no hablar con él, pese a que el

bufete de abogados del que soy socio todavía asesora a su empresa. Sin embargo, este parece ser un buen motivo para volver a saludarlo...

De: *Vanesa Salcedo*

Asunto: *...*

Fecha: *28 de diciembre de 2015 23:21*

Para: *Alexander Donoso*

Yo sólo quería promocionar mi novela T.T

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *28 de diciembre de 2015 23:21*

Para: *Vanesa Salcedo*

*Hagamos algo: dile a Carolina que si acepta iré a visitarla mañana.
No le diré nada a Marco.*

De: *Vanesa Salcedo*

Asunto: *Wujuuuuuu*

Fecha: *28 de diciembre de 2015 23:22*

Para: *Alexander Donoso*

7u7

#TeamAlexander

#AlexanderDonosoElMejorEscritorDeLaHistoria

#AlguienTíreleUnNobelDeLiteraturaAAlexander

#YaSuperenElFinalDeLaCama

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *28 de diciembre de 2015 23:22*

Para: *Vanesa Salcedo*

Ya duérmete, Vanesa.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *28 de diciembre de 2015 23:22*

Para: *Vanesa Salcedo*

Una cosa más. También dile a Carolina que la extraño.

CAPÍTULO 21.5

Lunes 28 de diciembre de 2015 23:50

De: Alexander Donoso

Asunto: Carolina...

Fecha: 28 de diciembre de 2015 23:50

Para: Café y letras

A partir de hoy, aunque no respondas mis correos, siempre te desearé feliz noche.

CAPÍTULO 22

Alexander

—¿Ya te respondió Vanesa?

En mi teléfono móvil miro mi Bandeja de entrada. Hace una hora recibí un último correo de Vanesa “*Dame un poco más de tiempo, estoy preparando el terreno*”.

—Todavía no —protesto, releyendo tres veces el mismo mensaje—. Me pidió esperar un poco más.

—¿Esperar qué?

—No sé —Rasco mi frente—. Aunque admito que esa mujer da miedo. Armando se echa a reír. —¿Por qué? ¿Qué platicaron?

Dejo escapar un poco de aire. —“Negocios” le llama ella.

Como parte de mi vago intento de incorporarme otra vez a la sociedad, acepté desayunar fuera con Armando. Él es mi mejor amigo de toda la vida, y lo comprueba el hecho de que hoy estemos platicando con soltura, como si yo no me hubiera alejado.

Platicamos trivialidades hasta que por fin me animo a acomodar sobre nuestra mesa las hojas que traigo conmigo. —Necesito que leas esto.

—¿Tu nuevo libro?

—Mejor.

Los correos que hemos intercambiado Carolina y yo.

—No es tu tipo de mujer —dice, en lo que le echa un vistazo a cada hoja impresa—. ¿Soy yo el prejuicioso o se comporta demasiado informal? —censura.

Niego con la cabeza. —Tiene al menos veintidós años.

—Pero no tiene formalidad —insiste él, preocupado.

Suelto una risa. —Creo que *alguien* necesita releer El Principito.

Armando luce intranquilo. Puedo ver que le preocupa que haga todo mal de nuevo. —Pensé qué platicabas con ella sobre pintura, música, literatura... No sobre *My Little Pony*.

Sonrío. —Genial, ¿no?

—¡No!

—¿Por qué? —replico, sin dejar de sonreír. Carolina me ha inyectado vida.

—Esto es basura, Daniel.

Muevo un poco mi cabeza. —Sí, hasta ahora sólo hemos hablado tonterías.

Armando arruga su frente. Me pregunto qué correo estará leyendo. — ¿Le sacaste las pulgas a ese perro antes de darle cabida en tu apartamento?

—Se llama Peludo —lo defiendo.

—Daniel...

—Déjame explicarte.

—Por favor. Yo pensé que ella era...

—¿Cómo Ximena? —Vuelvo a reír—. Por, Dios, no. Carolina desborda dulzura, humanismo, alegría... Tiene todo lo que yo no tengo.

—No hables de ti como si fueras un monstruo.

—No —Estoy de acuerdo con eso—, pero hay demasiado resentimiento dentro de mí. Estoy consciente de que Ximena y Ricardo me hundieron.

—Por favor, no los menciones.

Armando los detesta más que yo.

—Pero tengo que hacerlo para que comprendas. Ximena, contrario a Carolina, era una mujer seria, establecida... Vivía para cumplir sus metas. Y yo la admiraba por eso. Tenía experiencia y era perita en muchas cosas... Y tal vez por eso nos aburrimos el uno del otro.

—No, no fue por eso.

—Sí. Por eso se fue con Ricardo —insisto—. ¿Pero sabes qué? Ahora la entiendo. Mi hermano es más divertido que yo. Él... la hizo feliz.

Me alivia reconocerlo.

—No puedo creer que estés diciendo eso.

—¿No lo ves? Ellos se complementaron. No necesito otra mujer como Ximena, Armando. No quiero guardar apariencias. Quiero reír y comentar cosas sin sentido con mi pareja. Quiero que ella se siente a ver películas conmigo o que mire series para niñas con mis sobrinas. Quiero que me regañe por no querer ayudar a un perro callejero... Incluso quiero, es más, necesito que me siga reclamando que odia que no haya escrito un final feliz para su libro favorito, porque con eso me demuestra que ella sí cree en los finales felices. Por eso quiero a Carolina, Armando. Sé que ella no es mi igual porque es mejor que eso. Ella es mi complemento.

—Tal vez no funcione.

No aceptaré su negativismo.

Acomodo de mejor forma mis manos sobre la mesa. —Tal vez —digo, dejando escapar un poco de aire—. Nadie mejor que yo sabe que tener planes no hace que una relación funcione. Tal vez me hastíe de ella... Tal vez ella se hastíe de mí... Pero eso no me importa ahora. Me siento inquieto. Me siento con ganas de saber qué va a pasar. *Necesito* conocerla más.

El semblante de Armando me indica que empieza a comprender. —Dios, hasta estás sonriendo.

Porque me siento esperanzado.

—Quiero que esto funcione, Armando. Hasta ahora sé poco de ella, pero quiero saber más: Qué música le gusta, cuál es su color favorito, qué planes tiene para hoy o mañana. Porque si vale la pena, estoy dispuesto a perder la cabeza por ella

Te necesito, Carolina.

—De acuerdo. ¿Pero al menos le dirás tu verdadero nombre?

—No, ella atará cabos —Me hundo en mi asiento. Tener que enfrentar si Carolina me querrá a pesar de todo... me está matando—. Mira a la gente a mi alrededor —mascullo, mirando de reojo todo por encima de mi hombro derecho—. Muchos me están mirando.

Armando también echa un vistazo a las mesas cerca a la nuestra. —Sólo dos personas te están mirando.

—Me reconocieron.

—¡A la mierda con ellos! —protesta él, en voz alta. Más miradas se vuelven hacia nosotros.

—Oye, no necesito más atención —me quejo, tratando de encogerme.

—Tienes que aprender a vivir con esto.

Él tiene razón.

—Al menos la presión disminuyó un poco después de tantos años.

Armando me da un puñetazo amistoso. —A eso me refiero. Ya estás viendo el lado positivo... Y sólo por eso te apoyaré si quieres acercarte a Carolina.

Arrugo mi frente. —Igual iba a hacerlo con o sin tu permiso —Me río.

Admito que extrañaba platicar con mis amigos. Me siento animado. Tal vez mañana invite a comer a mis hermanas.

Armando también se muestra complacido. —Bienvenido otra vez a la vida, hermano.

CAPÍTULO 23

—Sólo dame un poco de tiempo —insiste Vanesa por enésima vez, mientras yo leo por enésima vez los correos que Alexander me envió cuando lo tuve bloqueado.

—No es como si pudiera hacerme daño virtualmente —me quejo.

—¿Ah, no? Hasta aquí escucho tus suspiros.

No es para menos, desde que leí los últimos correos de Alexander me reconcilié con Cupido. *¿Qué tan peligroso es eso?* No obstante, Vanesa y yo estamos encerradas en mi habitación buscando respuestas cual mala imitación de Sherlock Holmes.

—Estoy segura de que ya te imaginas teniendo bebés con él —dice.

—No —niego, ruborizándome.

—Claro que sí.

—¡No!

—O mejor aún —Vanesa me guiña un ojo—, te imaginas haciendo a esos bebés.

Le saco la vuelta. —Oye, ¿por qué sólo piensas en sexo?

—No preguntarías eso si ya hubieras tenido sexo —devuelve. *Touché* —. Y ya no me distraigas.

Vanesa está revisando un listado con los nombres de las personas que estudiaron en la universidad de Ontiva en la misma época que Marco. Pero sigue sin encontrar nada.

—¿Vas a tardar mucho? Ya le quiero escribir a Alexander.

Desde la mañana le estoy haciendo tremendo berrinche por esto.

—No. Antes tengo que investigarlo.

Y estoy a punto de hacer otro mohín terrible: —Vanesa...

—Ya te dije que no —Ella está tan concentrada en lo que está haciendo que todavía tiene a medio terminar parte de la cena que compramos camino a casa—. Sé que me dio información valiosa —dice—, sólo tengo que... buscar más.

Me quiero halar el cabello. Desde que Vanesa intercambio correos con Alexander ha estado dándole largas para tener tiempo y averiguar más sobre él.

—Le quiero escribir —insisto.

—No. Espera... Dijo que es socio de un bufete de abogados y que estudió Ciencias jurídicas en la universidad de Ontiva —repite y repite...—. Tengo que encontrarlo en este maldito listado.

—¿Y si su verdadero nombre no es Alexander Donoso?

Finalmente Vanesa hace un lado las hojas que está leyendo. ¿Está por rendirse? —Puede ser. Maldita sea, ni siquiera sé con exactitud a quién estoy investigando. ¿En los documentos que te envió de la demanda que interpuse contra Anleu no hay información personal de él? ¿Su nombre? ¿Fotos?

—Se encargó de ocultar todo —suspiro, con pesadez. *¿Por qué no confía en mí para decirme quién es?*—. ¿Y si intentas sacarle más información a Marco? —propongo, viendo suplicante la Bandeja de entrada del correo electrónico de Café y letras. Quiero que Alexander me escriba otra vez.

—Me dejó claro que no hablará —reprocha ella—. Él sabe quién está detrás de Alexander Donoso, pero no va a delatarlo. ¡Ay, lo odio!

—Entonces sí son amigos.

—Eso parece —Vanesa arquea sus cejas—. Oye, ¿y si Donoso no cumple su promesa y si le habla a Marco de mi novela?

¡Es la oportunidad que estaba esperando!

—Puede ser... —digo, prudente—. Por eso deberías permitirme escribirle —Bato mis pestañas hacia ella—. Ya sabes, para cerciorarme de que no te delate.

Resignada, Vanesa coge otra vez el listado de nombres. —Vale. Pero yo seguiré ojeando esto. Tal vez encuentre algo interesante.

Siento ganas de saltar en un pie, pero me contengo.

De: Café y letras

Asunto: Hola

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:18

Para: Alexander Donoso

Hola.

Espero que eso sea suficiente.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola.

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:20

Para: Café y letras

Hola...

—Ya nos dijimos “Hola” —informo sonriente a Vanesa.

—Ajá ¿Y quieres que les aplauda? —pregunta ella, recordando repentinamente que tiene a medias su cena.

Entorno mis ojos y doy clic en *Responder*. Siento mi corazón latir deprisa.

De: Café y letras

Asunto: Hola

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:20

Para: Alexander Donoso

Ya leí los correos que me enviaste cuando te tuve bloqueado :)

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola.

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:20

Para: Café y letras

Así que me tenías bloqueado...

Ya no importa. ¿Cómo has estado? :)

Una vez más, te pido una disculpa por lo sucedido el otro día.

De: Café y letras

Asunto: Asunto olvidado.

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:21

Para: Alexander Donoso

Borrón y cuenta nueva :) Yo exageré :(Fue un día ajetreado. Me sentía tensa. También te pido una disculpa.

De: Alexander Donoso

Asunto: Olvidado.

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:21

Para: Café y letras

No es necesario.

Pero ahora sabes que te extrañé.

—Dice que me extrañó —digo a Vanesa, sintiéndome tan nerviosa que no sé qué hacer con mis manos.

—Pero no le vas a preguntar quién es —me reprocha ella.

No, no lo voy a hacer...

De: Café y letras

Asunto: :)

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:22

Para: Alexander Donoso

Oye, no sé qué ocultas, o por qué lo ocultas, pero esperaré hasta que tú quieras decírmelo.

De: Alexander Donoso

Asunto: Gracias.

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:22

Para: Café y letras

Carolina, si quieres conocerme personalmente sólo tienes que pedirlo. Aun así, admito que te agradezco estar dispuesta a darme tiempo.

De: Café y letras

Asunto: De nada.

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:24

Para: Alexander Donoso

Entiendo que tienes tus razones y también comprendo que no tienes por qué darme explicaciones. Sólo soy alguien más. Por lo que otra vez te pido una disculpa. Yo... te reclamé por algo que no debía. Es decir, apenas y te he tratado... No tengo derecho a, ya sabes, reclamarte algo.

No sabes cuan avergonzada me siento por haber perdido el control fácilmente.

De: Alexander Donoso

Asunto: Oye

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:24

Para: Café y letras

Pero con esa actitud me diste a entender que te importo.

P.D. Para mí no eres sólo "alguien más".

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:24

Para: Alexander Donoso

:3

De: Alexander Donoso
Asunto: Un momento
Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:24
Para: Café y letras

¿Qué significa esa carita?

De: Café y letras
Asunto: ...
Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:25
Para: Alexander Donoso

Busca el diccionario de caritas...

De: Alexander Donoso
Asunto: Mmm...
Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:28
Para: Café y letras

En Google no hay nada.
Carolina...

De: Café y letras
Asunto: Hola
Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:28
Para: Alexander Donoso

:3

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:30

Para: Café y letras

:(

De: Café y letras

Asunto: Aclarando

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:30

Para: Alexander Donoso

Significa que yo también te extrañé.

De: Alexander Donoso

Asunto: Perfecto

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:31

Para: Café y letras

Entonces si te importo...

Estoy pensando qué responder cuándo recibo otro correo electrónico de él.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola.

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:33

Para: Café y letras

¿Te importo?

—Me está preguntando si él me importa —digo a Vanesa. Mis manos están sudando.

—Dile que quieres tener diez bebés con él.

—¡Vanesa!

—¿Para qué estoy aquí si no es para aconsejarte?

—Pero no puedo decirle eso.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:35

Para: Café y letras

No tardes en responder.

Agregaré una carita triste a este correo: :(

—Me pide que no tarde en responder y agregó una carita triste a su último correo —digo, mordiendo mi labio inferior.

—Mirá, qué interesante...

—¡Vanesa!

—¿Para qué me dices si no aceptas mis consejos?

—Pongámonos serias, por favor.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:38

Para: Café y letras

Estoy considerando el haber sido bloqueado otra vez.

—Está insistiendo...

—Pregúntale para qué quiere saber eso.

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: *29 de diciembre de 2015 21:38*

Para: *Alexander Donoso*

¿Por qué quieres saber si me importas?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Veamos...*

Fecha: *29 de diciembre de 2015 21:39*

Para: *Café y letras*

Porque te quiero y quiero saber si tú sientes lo mismo.

—¡Creo que se me está declarando! —exclamo, conteniendo mis lágrimas—. O tal vez lo estoy imaginando.

—A ver —señala Vanesa, indicándome que le entregue mi teléfono móvil.

Se lo entrego de inmediato, sin embargo cuando la veo escribir me apresuro a quitárselo.

—Ay no, ¿qué le escribiste? —pregunto, preocupada.

De: *Café y letras*

Asunto: Omaigad!!!!

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:41

Para: Alexander Donoso

♥ SÍ, YO TAMBIÉN TE QUIERO ♥ \(\n.n)/
Carolina & Alexander 4ever.

—¡VANESA!

Estoy tan roja como un tomate.

—Sólo acorté el protocolo —dice ella, sin dar mucha importancia y una vez más se concentra en el listado de nombres.

Me apresuro a redactar otro correo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:41

Para: Alexander Donoso

PERDÓN. PERDÓN. PERDÓN.

Ese último correo lo envió Vanesa.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:41

Para: *Café y letras*

Oh...

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:42

Para: Alexander Donoso

¿Podemos retomar esta conversación cuando ella ya no esté? :\$

De: Alexander Donoso

Asunto: Sí

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:42

Para: Café y letras

Por supuesto. Créeme que comprendo perfectamente por qué.

De: Café y letras

Asunto: :P

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:42

Para: Alexander Donoso

Jajajajajaja

XXXXXXXXX

De: Alexander Donoso

Asunto: ????

Fecha: 29 de diciembre de 2015 21:43

Para: Café y letras

Si no estoy equivocado, esas XXXXXX significan besos.

—¿Por qué estás sonrojada? —me pregunta Vanesa, pero no respondo.

De: Café y letras

CAPÍTULO 24

Alexander y yo nos seguimos escribiendo, pero sin permitir que la atracción que sentimos uno por el otro dañe nuestra relación. ¿*Atracción* es la palabra adecuada? Porque nos sentimos afines y cautivados el uno por el otro. Entonces, ¿*Afinidad* sería la palabra adecuada? Aunque creo que *Cautivados* sonó demasiado exagerado.

Busco palabras porque me siento confusa sobre el tipo de relación que tengo con Alexander Donoso. No puedo llamarle amistad porque él parece tener la intención de llegar a más conmigo, su lectora, Carolina Navarro. No obstante, y aunque pecho de ingenua con muchas cosas, me mantengo en alerta cuando se trata de avanzar hacia una relación formal. Mi miedo se debe a mi ex novio, Adrián. Sufrí mucho con él por esperar ser tomada en serio. Me sentí burlada y hasta cierto punto humillada por ser víctima de una infidelidad. Por lo mismo, ahora me siento insegura sobre si es buena idea o no flirtear con un escritor fantasma.

¡Pero podemos ser buenos amigos!

De: *Café y letras*

Asunto: *Detalles*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 01:33*

Para: *Alexander Donoso*

Y gritaron “¡Que se suba, que se suba!” y lo hice. Y ahí me tienes sobre la montaña rusa... Pero eché todo el desayuno fuera.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *No paro de reír*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 01:33*

Para: *Café y letras*

Jajajajaja Definitivamente soy mejor que tú lidiando con la presión de grupo.

De: *Café y letras*

Asunto: *No me sorprende*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 01:33*

Para: *Alexander Donoso*

Debe serlo siendo un escritor tan odiado :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Ouch*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 01:34*

Para: *Café y letras*

Hablando de eso, ayer por fin me decidí a revisar los sacos con correspondencia que trae semanalmente mi agente.

Ahora temo por mi vida.

De: *Café y letras*

Asunto: *Fijo*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 01:34*

Para: *Alexander Donoso*

*¡Te dije que nadie supera el final de La cama!
Eres terrible :(*

De: Alexander Donoso

Asunto:

Fecha: 30 de diciembre de 2015 01:34

Para: Café y letras

JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJA

**

Intercambiamos correos hablando de música, libros y películas, pese a que la mayor parte del tiempo nos damos cuenta de que en cuestión de arte somos polos opuestos.

De: Café y letras

Asunto: Películas

Fecha: 30 de diciembre de 2015 10:18

Para: Alexander Donoso

Amé El club de los cinco. La parte que más me gustó fue John Bender discutiendo la detención con el director. ¡Y qué final! Y creo que incluiré Casi famosos en mi Top 5. Penny Lane, el personaje de Kate Hudson, fue lo mejor.

Aunque también quiero incluir a El club de los cinco en mi Top 5.

De: Alexander Donoso

Asunto: Perfecto.

Fecha: 30 de diciembre de 2015 11:48

Para: Café y letras

¡Qué bien! Yo también vi las películas que me recomendaste...

Como dato curioso: Una chica fuera de serie (My Sassy girl) tiene una versión coreana que es infinidad de veces mejor que la versión americana.

Lo mejor de “La pareja del año” fue Catherine Zeta-Jones y la broma del pene pequeño.

Te odio por obligarme a ver Hachiko, visité Japón hace algunos años y “algo” sabía sobre la historia de este perro y su dueño, y... te odio por obligarme a verla. Y te odio aún más porque ahora no podré deshacerme de Peludo.

Justo ahora estoy viendo por pausas Loca por las compras.

De: *Café y letras*

Asunto: *#TeamPeludo*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 11:52*

Para: *Alexander Donoso*

¿Fuiste a Japón? Tenemos que hablar alguna vez de eso. ¿Por qué estás viendo por pausas Loca por las compras?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *....*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 12:22*

Para: *Café y letras*

¡Porque es película para chicas!

No pretenderás que mire de corrido algo tan cursi. Necesité doble dosis de Choco Krispis hoy.

De: *Café y letras*

Asunto: *Nuevo Top 5 de películas favoritas.*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 12:31*

Para: Alexander Donoso

¿Desayunas Choco Krispis? :O

Mi nuevo Top...

- 1. Diario de una pasión.*
- 2. El paciente inglés.*
- 3. El club de los cinco.*
- 4. Orgullo y prejuicio.*
- 5. Casi famosos.*

Top 10 (agregando más)

- 6. Mujer bonita*
- 7. Annie Hall.*
- 8. Milagros inesperados.*
- 9. Shakespeare apasionado.*
- 10. En busca de la felicidad.*

¡No sabes lo difícil que fue hacerlo!

De: Alexander Donoso

Asunto: Felicitaciones

Fecha: 30 de diciembre de 2015 12:42

Para: Café y letras

¡Mucho mejor que el anterior!

El mío:

- 1. Hachiko.*
- 2. Perfume de mujer.*
- 3. Belleza americana.*
- 4. Milagros inesperados.*
- 5. El gran pez.*
- 6. Perdidos en Tokio.*
- 7. El club de la pelea.*
- 8. El silencio de los corderos.*
- 9. La vida es bella.*

10. P.D. Te amo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Tu Top 10 de películas favoritas.*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 1:13*

Para: *Alexander Donoso*

Pensé que Loca por las compras iba a encabezar ese Top.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Mmm...*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 1:13*

Para: *Café y letras*

Te juro que es la #11.

De: *Café y letras*

Asunto: *El Top*

Fecha: *30 de diciembre de 2015 1:13*

Para: *Alexander Donoso*

JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAAJA

**

También se no está haciendo costumbre desvelarnos juntos...

De: *Café y letras*
Asunto: *Perfume de mujer*
Fecha: *30 de diciembre de 2015 22:02*
Para: *Alexander Donoso*

*Estoy viendo Perfume de mujer, pero creo que mi película favorita sigue siendo Diario de una pasión.
Noah & Allie ♥*

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Pausa*
Fecha: *30 de diciembre de 2015 22:04*
Para: *Café y letras*

Espera a llegar a la parte en la que Al Pacino baila tango.

De: *Café y letras*
Asunto: *Perfume de mujer*
Fecha: *30 de diciembre de 2015 22:26*
Para: *Alexander Donoso*

SIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIII ;FUE GENIAL! Le quiero aplaudir de pie.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Sí*
Fecha: *30 de diciembre de 2015 22:28*
Para: *Café y letras*

Lo sé. Ahora espera el final. Lo amarás :)

**
*

31 de diciembre de 2015

Soy una chica solitaria y un poco evasiva a la hora de hacer cosas nuevas por mí misma. Sin embargo, Alexander Donoso me motiva a salir de mi caparazón. ¿Por qué? ¡Porque él no sale de su propio caparazón! Y es que cada que le aconsejo salir por ahí a vivir su vida, recuerdo que yo también debo seguir ese consejo.

De: Alexander Donoso

Asunto: Festivo

Fecha: 31 de diciembre de 2015 20:07

Para: Café y letras

Es la primera vez en años que vengo a la cena de Año nuevo. Mi tía Gertrudis hasta tiene otro esposo.

Carita sorprendida: :O

De: Café y letras

Asunto: Cena

Fecha: 31 de diciembre de 2015 20:10

Para: Alexander Donoso

No te arrepentirás de ir ♥ Salúdame a tu mamá y a Mónica.

De: Alexander Donoso

Asunto: Festivo

Fecha: 31 de diciembre de 2015 20:12

Para: *Café y letras*

Listo. Te envían besos y abrazos.

Oye, promete otra vez que esta noche no estarás sola.

Se siente extraño tener a alguien preocupado y pendiente de ti a todas horas. Se siente extraño, pero también se siente bien. Peligrosamente bien.

De: *Café y letras*

Asunto: *¡Fiesta!*

Fecha: *31 de diciembre de 2015 20:12*

Para: *Alexander Donoso*

Todo bien. Vanesa y yo vamos camino a una fiesta en la casa de su primo :)

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *¿En dónde?*

Fecha: *31 de diciembre de 2015 20:12*

Para: *Café y letras*

¿¿¿¿¿¿¿¿??

1 de enero de 2016

De: *Café y letras*

Asunto: *Son las 0:00*

Fecha: *1 de enero de 2016 0:00*

Para: *Alexander Donoso*

*¡Feliz Año Nuevo!
Todos están como locos a mi alrededor por la cuenta regresiva de Año
Nuevo XXXXXXXX*

De: Alexander Donoso
Asunto: HOLAAAAAA
Fecha: 1 de enero de 2016 0:01
Para: Café y letras

*Feliz Año Nuevo. También fuiste mi primer pensamiento del año.
P.D. Te quiero.*

En momentos como estos lo detengo...

De: Café y letras
Asunto: Son las 0:02
Fecha: 1 de enero de 2016 0:02
Para: Alexander Donoso

No digas eso :(

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 0:02
Para: Café y letras

*¿Por qué?
Les he dicho a algunos amigos que eres mi chica ;)*

*P.D. Ya estoy un poco ebrio.
¿Cómo se pone una carita de ebriedad?
Seguí escribiendo y ya había colocado la posdata. ¿Ves? Estoy un poco ebrio Jajajaja*

De: *Café y letras*
Asunto: *Son las 0:03*
Fecha: *1 de enero de 2016 0:03*
Para: *Alexander Donoso*

*No, Alexander...
No hagas eso. No escribas “Te quiero” porque me ilusiono feo :(*

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *1 de enero de 2016 0:03*
Para: *Café y letras*

¿Y qué tiene de malo ilusionarse?

De: *Café y letras*
Asunto: *Ya ni sé qué hora es*
Fecha: *1 de enero de 2016 0:05*
Para: *Alexander Donoso*

Ya lo discutimos. No nos conocemos decentemente. Primero seamos amigos :(
P.D. No empecemos el año discutiendo.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 0:05

Para: Café y letras

“Decentemente” Jajajajaja

P.D. De acuerdo.

**
*

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 2:00

Para: Café y letras

2:00 a.m. ¿Sigues en esa fiesta?

Sentada en un sofá junto a un chico que no se cansa de hablar de sí mismo...

De: Café y letras

Asunto: Fiestaaaaaaaaaaaaa

Fecha: 1 de enero de 2016 2:21

Para: Alexander Donoso

Está divertida :)

¿Tú cómo estás?

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 2:21

Para: Café y letras

No en mi mejor momento.

Mentí porque no quiero que él sienta pena por mí. Yo misma no quiero sentir pena por mí.

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 1 de enero de 2016 2:26

Para: Alexander Donoso

¿Por qué?

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 2:27

Para: Café y letras

Me tomé un par de whiskys y ahora me siento insensato y desinhibido. En cualquier momento podría pedirte un número de teléfono para llamarte o una dirección para ir por ti y llevarte conmigo.

De: Café y letras

Asunto: Siiiiiiiiiiiiiiiiii
Fecha: 1 de enero de 2016 2:36
Para: Alexander Donoso

Ven :)
Dejaría a un lado al tipo con el que estoy bailando para estar contigo.

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 2:36
Para: Café y letras

¿Estás bailando? ¿Por eso tardas en responder?
No puedo ir. Armando, aquí a mi lado, dice que lo mejor es esperar.

No, no estoy bailando. ¡No sé bailar! Tal vez debería decírselo. ¿Él sabrá bailar? Y tardo en responder porque este chico no ha dejado de intentar colocar su mano sobre la mía.

“Armando dice que es mejor esperar” leo una vez más, preguntándome a qué está jugando.

De: Café y letras
Asunto: ¿?
Fecha: 1 de enero de 2016 2:47
Para: Alexander Donoso

Hazme un favor.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 2:47

Para: Café y letras

¿Qué favor?

¿Estás bien?

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 2:52

Para: Alexander Donoso

No me insinúes que quieres venir si no vas a venir <\3

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 2:52

Para: Café y letras

Carolina...

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 2:57

Para: Café y letras

No te enojés conmigo.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 3:06

Para: Café y letras

...

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 1 de enero de 2016 3:26

Para: Alexander Donoso

Para nada. Estoy bien. Creo que me estoy acostumbrando a tus evasivas.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 3:27

Para: Café y letras

No digas eso.

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 3:31

Para: Alexander Donoso

Te escribo más tarde. Estoy ocupada.

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 3:32
Para: Café y letras

¿Con el tipo con el que estás bailando?

De: Café y letras
Asunto: Aclaración
Fecha: 1 de enero de 2016 3:34
Para: Alexander Donoso

Su nombre es Marlon.

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 3:34
Para: Café y letras

Le seguiré diciendo “el tipo”, si no te importa.

Vanesa es de ese tipo de amigas a las que se les ocurren ideas “brillantes” a todas horas...

De: Alexander Donoso
Asunto: Para la resaca
Fecha: 1 de enero de 2016 7:17
Para: Café y letras

¿Si le echaste otro limón?

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *1 de enero de 2016 7:17*

Para: *Alexander Donoso*

En eso estamos :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *1 de enero de 2016 7:20*

Para: *Café y letras*

¿Ya?

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *1 de enero de 2016 7:31*

Para: *Alexander Donoso*

Sí y ya lo bebí. Ya me siento mejor :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *1 de enero de 2016 7:32*

Para: *Café y letras*

Estoy enojado, Carolina.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *1 de enero de 2016 7:34*

Para: *Alexander Donoso*

:(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *1 de enero de 2016 7:36*

Para: *Café y letras*

Dile a Vanesa que fue imprudente participar en esa competencia de tequilas.

Por correo no se nota, pero estoy ENOJADO con ustedes dos.

De: *Café y letras*

Asunto: *Ay*

Fecha: *1 de enero de 2016 7:38*

Para: *Alexander Donoso*

Y lo peor es que, ¿recuerdas al tipo que te platiqué? Como perdí la competencia me tuve que acostar con él (T-T)

¿Dónde me puedo hacer un aborto express?

De: *Café y letras*
Asunto: ...
Fecha: *1 de enero de 2016 7:41*
Para: *Alexander Donoso*

Perdón. Ese último correo lo envió Vanesa.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: ...
Fecha: *1 de enero de 2016 7:42*
Para: *Café y letras*

Se me está torciendo la cara, creo que es una embolia.

De: *Café y letras*
Asunto: ...
Fecha: *1 de enero de 2016 7:43*
Para: *Alexander Donoso*

Ok, no nos acostamos, pero si lo besé (T-T)

De: *Café y letras*
Asunto: ...
Fecha: *1 de enero de 2016 7:43*
Para: *Alexander Donoso*

¡Ese también lo envió de Vanesaaa!

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 7:43
Para: Café y letras

!!!!!!!!!!!!

**
*

A veces no duermo pensando en diferentes razones para rechazar a Alexander Donoso, tal como teme él. No me creo capaz de rechazarlo si tiene un problema físico. Pero, ¿a qué si le huiría?

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 10:22
Para: Café y letras

¿Estás despierta?

Sí, estaba pensando en ti, escritor misterioso...

De: Café y letras
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 10:24
Para: Alexander Donoso

Tu mensaje me despertó. Pero no importa... ♥ Otra vez gracias por enviar a Víctor para que nos sacara de allí :)

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 10:25

Para: Café y letras

Cuenta conmigo siempre.

Sólo respóndeme algo: ¿Es cierto que bailaste con aquel “tipo” o lo inventó Vanesa?

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 10:25

Para: Alexander Donoso

Es cierto.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 10:26

Para: Café y letras

De acuerdo. ¿Te pidió tu número de teléfono?

¿Le diste el verdadero?

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 1 de enero de 2016 10:26

Para: Alexander Donoso

Sí.

Sí.

*Ya me envió un mensaje: **Cuando salimos otra vez?***

Creo que al tal Marlón no le quedó claro que no congeniamos.

***De:** Alexander Donoso*

***Asunto:** ...*

***Fecha:** 1 de enero de 2016 10:28*

***Para:** Café y letras*

¿Qué le vas a responder?

No pensaba responder...

***De:** Café y letras*

***Asunto:** ...*

***Fecha:** 1 de enero de 2016 10:30*

***Para:** Alexander Donoso*

No sé. Tú aconséjame qué responder :)

***De:** Alexander Donoso*

***Asunto:** ...*

***Fecha:** 1 de enero de 2016 10:35*

***Para:** Café y letras*

Algo así:

Perdón que no te haya respondido antes, estaba amamantando a mi bebé. Lo bueno es que este ya es mi quinto hijo y tengo un tiempo libre ahorita que lo están arrullando sus otros cuatro hermanitos. ¿Cuándo nos vemos? Les preguntaré a los padres de mis hijos si pueden hacerse cargo de ellos al menos un par de horas. Yo te aviso.

Por cierto, ando sin un quinto. ¿Me prestas dinero para leche y pañales?

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *1 de enero de 2016 10:37*

Para: *Alexander Donoso*

Jajajajajajajajajajaja Listo.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *1 de enero de 2016 10:40*

Para: *Café y letras*

¿Qué escribió?

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *1 de enero de 2016 10:43*

Para: *Alexander Donoso*

Escribió:

Claro, amor, pero ¿te puedo ver mañana?

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 10:43
Para: Café y letra

De acuerdo...

De: Café y letras
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 10:45
Para: Alexander Donoso

No es cierto. Escribió: **Disculpa, linda. Número ekivocado.**

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 1 de enero de 2016 10:46
Para: Café y letras

:)

**
*

5 de enero de 2016

No hay día que no nos escribamos.

De: Alexander Donoso

Asunto: Desayuno

Fecha: 5 de enero de 2016 9:03

Para: Café y letras

¿Conoces la cafetería Marisa? Preparan un pastel de chocolate estupendo. Hoy desayuné allí.

De: Café y letras

Asunto: ¿¿??

Fecha: 5 de enero de 2016 9:10

Para: Alexander Donoso

¿Saliste a desayunar? ¡Genial!

De: Alexander Donoso

Asunto: Aclarando

Fecha: 5 de enero de 2016 9:11

Para: Café y letras

Lo de ermitaño no era literal. Por recomendación de mi terapeuta salgo al menos una vez a la semana. Hoy salí a desayunar.

De: Café y letras

Asunto: Excelente noticia

Fecha: 5 de enero de 2016 9:14

Para: Alexander Donoso

Aunque no conozco la cafetería Marisa :)

De: Alexander Donoso

Asunto: Cafetería

Fecha: 5 de enero de 2016 9:14

Para: Café y letras

Está sobre la tercera avenida.

De: Café y letras

Asunto: Recordando.

Fecha: 5 de enero de 2016 9:16

Para: Alexander Donoso

¿Tiene una pintura de Marilyn Monroe?

De: Alexander Donoso

Asunto: Cafetería

Fecha: 5 de enero de 2016 9:18

Para: Café y letras

Sí, esa es.

De: Café y letras

Asunto: Genial

Fecha: 5 de enero de 2016 9:19

Para: Alexander Donoso

¡La he visto! Pero nunca he entrado :(

De: Alexander Donoso

Asunto: Cafetería

Fecha: 5 de enero de 2016 9:23

Para: Café y letras

Te recomiendo el pastel de chocolate, las donas y los panqueques, pero estos últimos sólo si Marisa está cocinando. Nadia (la otra cocinera) no tiene sentido del gusto.

De: Café y letras

Asunto: Wujuuuu

Fecha: 5 de enero de 2016 9:24

Para: Alexander Donoso

Hecho ♥

**
*

6 de enero de 2016

De: Café y letras

Asunto: ¡Qué rico!

Fecha: 6 de enero de 2016 8:51

Para: Alexander Donoso

¡Si estaba cocinando Marisa! Pedí panqueques, chocolate y una dona.

De: Alexander Donoso
Asunto: Perfecto
Fecha: 6 de enero de 2016 9:18
Para: Café y letras

Nada mal. Aunque no tienen nada que envidiarle mis Choco Krispis.

De: Café y letras
Asunto: Mmm
Fecha: 6 de enero de 2016 9:18
Para: Alexander Donoso

¿Era en serio lo de los Choco Krispis? :O

De: Alexander Donoso
Asunto: Por supuesto
Fecha: 6 de enero de 2016 9:25
Para: Café y letras

Con leche fría. Y como no tengo un tazón lo suficientemente grande, utilizo una cacerola pequeña.

De: Café y letras
Asunto: Inesperado
Fecha: 6 de enero de 2016 9:27
Para: Alexander Donoso

Jajajajaja No lo supero. ¿Choco Krispis? Pensé que eras del tipo que prefiere huevos, queso, yogurt...

De: Alexander Donoso

Asunto: No

Fecha: 6 de enero de 2016 9:41

Para: Café y letras

Mi rutina de todos los días:

9hrs. Despertar.

10hrs. Salir de la cama a lavarme la cara y los dientes.

11hrs. (En camiseta y bóxer) Ir a la cocina, sacar de la alacena la caja de Choco Krispis, llenar hasta el topo con cereal un recipiente de aproximadamente 15cm de altura, abrir la nevera y sacar la leche; verterla dentro del recipiente (Lo explico paso a paso porque es un ritual) Posteriormente, con el recipiente en la mano, camino hasta mi sofá-cama, prendo la tv (Netflix) y busco algo que ver.

13hrs. Pedir comida a domicilio.

15hrs. Sentarme frente al ordenador a escribir.

20hrs. Regresar al sofá con la cena (También la pido a domicilio)

21hrs Bañarme (Cambio de bóxer y camiseta)

21:30 hrs. Si no tengo sueño regreso al ordenador, y si tengo sueño me voy a la cama.

Mi rutina cambia un poco cuando me visitan mamá o Mónica, aunque no significativamente. No obstante, ahora agrega a todo eso “responder correos de Caro”.

Oh, y también le respondo correos a mi editor, a mi agente. A casi todos les respondo por escrito. A la única que no le respondo por correo es a mi madre, ella me mata si no contesto llamadas o si no le abro mi puerta. De hecho, cuando me mudé (porque no quería dejar entrar a nadie) llamó a los bomberos y cambió la chapa de mi puerta. Tuve suerte de que me diera una llave.

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 6 de enero de 2016 9:44
Para: Alexander Donoso

Una gran vida. Sólo le falta “vida” :v

De: Alexander Donoso
Asunto: Rutina
Fecha: 6 de enero de 2016 9:45
Para: Café y letras

La suya debe ser mucho más interesante, señorita Navarro. Cuénteme qué hace todos los días.

Elijo ser honesta...

De: Café y letras
Asunto: Rutina
Fecha: 6 de enero de 2016 9:57
Para: Alexander Donoso

:(

Despierto a las 6 a.m. Desayuno las sobras de desayuno que dejó mi hermana (porque si me levanto a cocinar tengo que despertar más temprano :v)

Viajo una hora en transporte colectivo ida y vuelta a mi trabajo...

Almuerzo y ceno en el trabajo...

Al llegar a casa leo, veo televisión y te escribo y respondo correos :(

Los fines de semana... leo.

De: Alexander Donoso
Asunto: Rutina
Fecha: 6 de enero de 2016 10:00
Para: Café y letras

Wow. Súper interesante. Qué envidia.

De: Café y letras
Asunto: Rutina
Fecha: 6 de enero de 2016 10:01
Para: Alexander Donoso

Igual no deberías comer Choco Krispis todos los días. Cocina algo más nutritivo: p

De: Alexander Donoso
Asunto: Rutina
Fecha: 6 de enero de 2016 10:08
Para: Café y letras

¿Y perder media hora de mi vida cocinando?
¿De qué sirve que vivamos en una época de auge tecnológico si no vamos a ser partícipes de este sistema capitalista que nos pide ser obedientes y limitarnos a sólo mezclar leche y cereal por la mañana para que nuestra vida nos resulte más cómoda?

De: Café y letras
Asunto: Rutina
Fecha: 6 de enero de 2016 10:10
Para: Alexander Donoso

No sabes cocinar, ¿cierto?

De: Alexander Donoso

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:10

Para: Café y letras

No :(

Prefiero los panqueques pero me quedan peor que a Nadia.

De: Café y letras

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:11

Para: Alexander Donoso

A mí me quedan excelentes los panqueques :p

De: Alexander Donoso

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:11

Para: Café y letras

Fanfarrona.

De: Café y letras

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:16

Para: Alexander Donoso

- Jajajajaja Tal vez deberías recibir clases de cocina.*
- Clase 1: Aprender a mezclar harina para panqueques.*
- 2. Colocar mantequilla en la sartén.*
 - 3. Esparcir la mezcla para panqueques en la sartén (clases prácticas durante una semana)*
 - 4. Cómo evitar que el panqueque se quemé.*
 - 5. Coger la espátula y sacarlo de la sartén (tres clases prácticas. Incluyen extintor de humo)*
 - 6. No olvidar tener cerca el número de teléfono de los Bomberos.*

De: Alexander Donoso

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:18

Para: Café y letras

Búrlate...

De: Café y letras

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:26

Para: Alexander Donoso

Jajajajaja O tal vez deberías contratar a alguien para que te prepare desayuno, almuerzo y cena.

P.D.

Cuando me permitas acercarme a ti, puedo llegar a cocinar algo :)

De: Alexander Donoso

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:27

Para: Café y letras

Ya viene una señora a limpiar. Le preguntaré si sabe cocinar.

P.D. Me encantaría que vinieras. Aunque no a cocinarme.

De: Alexander Donoso

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:28

Para: Café y letras

La señora sí cocina... Le voy a pagar extra para que me prepare comida.

¡Wuju! Comida de verdad.

De: Café y letras

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:29

Para: Alexander Donoso

¡Genial! Ya no comerás Choco Krispis.

De: Alexander Donoso

Asunto: Rutina

Fecha: 6 de enero de 2016 10:31

Para: Café y letras

Corrección: Ahora comeré huevos, panqueques, avena... más los Choco Krispis.

¡Nadie me alejará de mis Choco Krispis!

De: *Café y letras*
Asunto: *Rutina*
Fecha: *6 de enero de 2016 10:35*
Para: *Alexander Donoso*

#TeamZucaritas ;)

10 de enero de 2016

De: *Café y letras*
Asunto: *Primer mensaje del día*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:00*
Para: *Alexander Donoso*

Tu amigo Armando me escribió para contarme que hoy es tu cumpleaños :)

XX
XX
FELICIDADES. Te adjunté una postal virtual.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:02*
Para: *Café y letras*

Gracias ¿Por eso estás despierta a esta hora?

De: *Café y letras*
Asunto: *Primer mensaje del día*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:02*
Para: *Alexander Donoso*

Nos hemos desvelado otras veces :p Además, quería ser la primera en enviarte un mensaje de felicitación.

XX

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:03*
Para: *Café y letras*

Perfecto. Ahora envíame una foto tuya como regalo.

De: *Café y letras*
Asunto: *¡Claro!*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:03*
Para: *Alexander Donoso*

¿En topless?

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:03*
Para: *Café y letras*

Así que allí está Vanesa...

De: *Café y letras*
Asunto: *Noooooooooooo*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:04*
Para: *Alexander Donoso*

No. Esta vez sí fui yo :o :p

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *¿En serio?*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:04*
Para: *Café y letras*

Quiero mi foto en topless.

De: *Café y letras*
Asunto: *Noooooooooooo*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:05*
Para: *Alexander Donoso*

Era broma :p

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Siiiiiiiiiiiiiii*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:05*
Para: *Café y letras*

QUIERO MI FOTO EN TOPLESS.

De: *Café y letras*
Asunto: *Nooooooooooooo*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:05*
Para: *Alexander Donoso*

:p

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Ya. Ahora.*
Fecha: *10 de enero de 2016 0:06*
Para: *Café y letras*

¡TOPPLES!

**

18 de enero de 2016

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Peludo*
Fecha: *18 de enero de 2016 8:02*
Para: *Café y letras*

Peludo te manda a decir “Hola”.

De: *Café y letras*
Asunto: *#TeamPeludo*
Fecha: *18 de enero de 2016 8:06*
Para: *Alexander Donoso*

Mi bebé ♥

De: Alexander Donoso
Asunto: Peludo
Fecha: 18 de enero de 2016 8:08
Para: Café y letras

¿Él o yo?

De: Café y letras
Asunto: #TeamPeludo
Fecha: 18 de enero de 2016 8:13
Para: Alexander Donoso

Él.

De: Alexander Donoso
Asunto: Peludo
Fecha: 18 de enero de 2016 8:15
Para: Café y letras

No dolió. Juro que no dolió.

De: Café y letras
Asunto: #TeamPeludo
Fecha: 18 de enero de 2016 8:18
Para: Alexander Donoso

No has hecho méritos para que te llame “mi bebé” :p

De: Alexander Donoso
Asunto: Pasando queja
Fecha: 18 de enero de 2016 8:22

Para: *Café y letras*

Tampoco él. Al salir de la clínica veterinaria me arrastró media calle por seguir una pelota.

De: *Café y letras*

Asunto: *Tan cuchi*

Fecha: *18 de enero de 2016 8:26*

Para: *Alexander Donoso*

¿Ves? Suficiente para que lo llame “mi bebé”.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *18 de enero de 2016 8:28*

Para: *Café y letras*

...

De: *Café y letras*

Asunto: *#TeamPeludo*

Fecha: *18 de enero de 2016 8:34*

Para: *Alexander Donoso*

XXXXXXXXXX

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *18 de enero de 2016 8:36*

Para: *Café y letras*

...

De: *Café y letras*
Asunto: *Besote*
Fecha: *18 de enero de 2016 8:39*
Para: *Alexander Donoso*

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Pasando queja*
Fecha: *18 de enero de 2016 8:41*
Para: *Café y letras*

Mucho mejor.

De: *Café y letras*
Asunto: *Besote*
Fecha: *18 de enero de 2016 8:47*
Para: *Alexander Donoso*

♥

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Peludo*
Fecha: *18 de enero de 2016 9:09*
Para: *Café y letras*

El veterinario dijo que con el tiempo desaparecerá por completo la

cojera.

De: *Café y letras*
Asunto: *#TeamPeludo*
Fecha: *18 de enero de 2016 9:18*
Para: *Alexander Donoso*

Fuiste un gran enfermero ♥

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Peludo*
Fecha: *18 de enero de 2016 9:21*
Para: *Café y letras*

Cuando esté mejor saldremos a caminar aunque me arrastre por el parque.

De: *Café y letras*
Asunto: *#TeamPeludo*
Fecha: *18 de enero de 2016 9:18*
Para: *Alexander Donoso*

:) ♥

**

En dado caso lo “nuestro” no llegara a funcionar, tampoco quiero perder su amistad.

De: Alexander Donoso
Asunto: Hola
Fecha: 19 de enero de 2016 09:34
Para: Café y letras

Me acostumbré a saber de ti a todas horas.

De: Alexander Donoso
Asunto: Hola
Fecha: 19 de enero de 2016 09:41
Para: Café y letras

¿Estás?

De: Alexander Donoso
Asunto: Hola
Fecha: 19 de enero de 2016 09:45
Para: Café y letras

No estoy siendo controlador. Es sólo que me resultó extraño que no me hayas escrito aún... Porque está lloviendo... y a esta hora ya estás en tu casa.

Me preocupo, Carolina.

De: Alexander Donoso
Asunto: Hola
Fecha: 19 de enero de 2016 09:55
Para: Café y letras

De verdad me preocupo.

De: *Café y letras*
Asunto: *Hola ♥*
Fecha: *19 de enero de 2016 10:08*
Para: *Alexander Donoso*

Estoy llegando. ¡Fue toda una odisea! Jeje El transporte colectivo se saturó por la lluvia. Esperé una hora en la parada de bus y nada. Entonces decidí llamar a una compañera que hoy saldría tarde de la librería y le pedí darme un aventón hasta el centro. ¡Qué crees! Su coche se estropeó :(jeje Llamamos a mi cuñado y él fue por ambas.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Hola*
Fecha: *19 de enero de 2016 10:11*
Para: *Café y letras*

Me alegra saber que estás bien pese a que me duele que no hayas pensando en mí para ayudarte.

De: *Café y letras*
Asunto: *Hola ♥*
Fecha: *19 de enero de 2016 10:13*
Para: *Alexander Donoso*

- 1. Sé que sales poco de tu apartamento :(*
- 2. No quise incomodarte.*
- 3. No quise presionarte.*
- 4. No quise ponerte en apuros.*
- 5. De igual forma no quise abusar de tu buena disposición.*

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *Hola*
Fecha: *19 de enero de 2016 10:14*

Para: *Café y letras*

1. *No salgo pero pude enviar a Víctor.*
2. *Nunca me incomodas. Bueno, tal vez al principio un poco, pero ahora me gusta leerte.*
3. *No tengas miedo de presionarme.*
4. *Me gusta serte útil.*
5. *Estoy dispuesto a todo por ti.*

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: *19 de enero de 2016 10:16*

Para: *Alexander Donoso*

No sé qué responder a lo último.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Hola*

Fecha: *19 de enero de 2016 10:17*

Para: *Café y letras*

Sé honesta.

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: *19 de enero de 2016 10:19*

Para: *Alexander Donoso*

Te vas a enfadar.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Hola*

Fecha: *19 de enero de 2016 10:21*

Para: *Café y letras*

Te prometo que leeré tu respuesta de forma juiciosa, pero no me dejes con la inquietud de saber qué piensas.

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: *19 de enero de 2016 10:36*

Para: *Alexander Donoso*

Bien.

- 1. La idea es salir contigo, no con Víctor.*
- 2. Yo si suelo sentirme incómoda por no saber tanto de ti. Te explico: No me molesta que tengamos una amistad por correo. Lo que me incomoda es que insinúes querer llegar a más POR CORREO. Por lo que, te ruego, te limites a solamente escribirme como amigo.*
- 3. Imposible.*
- 4. Gracias.*
- 5. Mientras yo quiero saber más de ti.*

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Hola*

Fecha: *19 de enero de 2016 10:38*

Para: *Café y letras*

Comprendo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: *19 de enero de 2016 10:42*

Para: *Alexander Donoso*

Es complicado. Siento muchas cosas por ti. ¡Muchas! Quisiera decirte tanto... Sin embargo, el saber poco de ti me alarma.

De: Alexander Donoso
Asunto: Duda
Fecha: 19 de enero de 2016 10:44
Para: Café y letras

¿Me amas?

De: Alexander Donoso
Asunto: Duda
Fecha: 19 de enero de 2016 10:44
Para: Café y letras

No debí preguntar eso. No te sientas obligada a responder.

De: Café y letras
Asunto: Hola
Fecha: 19 de enero de 2016 10:45
Para: Alexander Donoso

Sólo te diré que tengo miedo de lo que siento. No quiero equivocarme, Alexander.

Aunque a veces también le pido consolarme...

21 de enero de 2016

De: Alexander Donoso
Asunto: Duda
Fecha: 21 de enero de 2016 23:01
Para: Café y letras

Te siento cortante.

De: Café y letras
Asunto: ...
Fecha: 21 de enero de 2016 23:04
Para: Alexander Donoso

No es un buen momento.

De: Alexander Donoso
Asunto: Carolina
Fecha: 21 de enero de 2016 23:05
Para: Café y letras

¿Qué pasó? No temas decirme.

De: Café y letras
Asunto: ...
Fecha: 21 de enero de 2016 23:07
Para: Alexander Donoso

No es correcto.

De: Alexander Donoso
Asunto: Carolina

Fecha: 21 de enero de 2016 23:09

Para: *Café y letras*

¿Toca devanarme los sesos al tratar de deducir qué es?

Por favor, me preocupo.

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: 21 de enero de 2016 23:11

Para: *Alexander Donoso*

Aníbal va a casarse. Pasé a recoger un par de manuscritos que le di para que los revisara y me lo dijo.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Carolina*

Fecha: 21 de enero de 2016 23:12

Para: *Café y letras*

No llores...

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: 21 de enero de 2016 23:14

Para: *Alexander Donoso*

Lloro porque me siento tonta. No debería afectarme.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Carolina...*

Fecha: 21 de enero de 2016 23:14

Para: *Café y letras*

Es un cretino. Pero ya se cumplió el plazo que Armando me pidió para poder investigarlo.

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: 21 de enero de 2016 23:16

Para: *Alexander Donoso*

Sé que este amor es tóxico, pero no puedo evitar sentirme mal. No puedo.

Desde el primer día que vi Aníbal noté en él algo especial. Su risa discreta. Su forma precisa de utilizar las palabras. Su creatividad. El amor por su trabajo. Él puede citar a Shakespeare de memoria.

Pero no fue sólo eso lo que me cautivó. Fue su talento. Él y yo conectamos de inmediato de una forma única, por lo mismo me empezó a pedir que nos citáramos minutos antes de cada clase.

Platicamos sobre muchos autores. ¡También de ti! ♥ Por él te leí. Sus palabras exactas fueron: Sí te gusta el romance, tienes que leer a Alexander Donoso. Al principio no quería, pero con él tiempo me fui enamorando más de él al escucharlo citarte.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: ...

Fecha: 21 de enero de 2016 23:18

Para: *Café y letras*

...

De: *Café y letras*
Asunto: ...
Fecha: 21 de enero de 2016 23:19
Para: Alexander Donoso

¿Qué? :(

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 21 de enero de 2016 23:21
Para: *Café y letras*

Creo que deberías llamar a Vanesa para que te consuele ella.

De: *Café y letras*
Asunto: ...
Fecha: 21 de enero de 2016 23:23
Para: Alexander Donoso

</3

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 21 de enero de 2016 23:25
Para: *Café y letras*

No me mal entiendas. Soy tu amigo, pero creo que después de leerte hablar tan bien de ese tipo, yo también necesito el hombro de un amigo.

De: *Café y letras*
Asunto: ...
Fecha: 21 de enero de 2016 23:27
Para: *Alexander Donoso*

Perdóname.

De: *Café y letras*
Asunto: ...
Fecha: 21 de enero de 2016 23:32
Para: *Alexander Donoso*

Alexander...

De: *Café y letras*
Asunto: ...
Fecha: 22 de enero de 2016 1:17
Para: *Alexander Donoso*

Responde :(

De: *Alexander Donoso*
Asunto: ...
Fecha: 22 de enero de 2016 1:40
Para: *Café y letras*

No hay problema. Desde que empezamos a intercambiar correos me dejaste claro que sientes algo por él.

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: *22 de enero de 2016 1:43*

Para: *Alexander Donoso*

Tardaste en responder. Y mira la hora, ya es tarde :(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: ...

Fecha: *22 de enero de 2016 1:44*

Para: *Café y letras*

Fui a buscar a Armando. Dijo que pronto me presentará un informe sobre Aníbal Cardona.

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: *22 de enero de 2016 1:44*

Para: *Alexander Donoso*

:(

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: *22 de enero de 2016 1:47*

Para: *Alexander Donoso*

¿Por qué estás despierto de madrugada?

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 22 de enero de 2016 1:48
Para: Café y letras

¿Por qué estás despierta tú de madrugada? ¿Sigues pensando en él?

De: Café y letras
Asunto: ...
Fecha: 22 de enero de 2016 1:48
Para: Alexander Donoso

*No. Estaba pensando en ti.
Porque soy yo la que a veces tarda en responder. No tú... Por eso me preocupe.*

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 22 de enero de 2016 1:51
Para: Café y letras

Bien. Desapareceré más seguido para que también te desveles pensando en mí.

De: Café y letras
Asunto: ...
Fecha: 22 de enero de 2016 1:51
Para: Alexander Donoso

No digas eso :(

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 22 de enero de 2016 1:54

Para: Café y letras

¿Te importo, Carolina?

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 22 de enero de 2016 1:54

Para: Alexander Donoso

Mucho.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 22 de enero de 2016 1:57

Para: Café y letras

Entonces, ¿por qué le entregaste tu número de teléfono al tipo en aquella fiesta y por qué todavía te afecta lo que sucede con tu profesor?
Comprendo que tengas tus dudas respecto a mí, pero... Dios.

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 22 de enero de 2016 1:59

Para: Alexander Donoso

No significó nada para mí darle mi número a ese chico. Pensé que tal vez podríamos ser amigos.

Sobre Aníbal... No puedo evitarlo.

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *22 de enero de 2016 2:04*

Para: *Alexander Donoso*

Entiéndeme: A él lo conocí antes que a ti. A él lo he tratado personalmente.

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *22 de enero de 2016 2:07*

Para: *Alexander Donoso*

¿Alexander?

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *22 de enero de 2016 2:11*

Para: *Alexander Donoso*

:(

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: 22 de enero de 2016 2:23
Para: Alexander Donoso

¿Alex?

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 22 de enero de 2016 2:32
Para: Café y letras

Mi verdadero nombre es Daniel

CAPÍTULO 25

Estoy lo que le sigue a estar ocupada. Sin embargo, por qué sé quién es me apresuro a responder mi teléfono móvil. —¿Qué pa...

—¡Caro, *help!* —me interrumpe.

Tiro la dona que tengo en mi boca al escuchar la voz desesperada de Vanesa. ¿*Qué rayos?*

—¡¿Qué pasó?!

—¡No vas a creerlo —suelta—, el conserje del segundo piso también tiene cuenta en Wattpad!

—¡VANESA! —Esto va de mal en peor.

—Escribe novelas eróticas gay...

Un día obligaré a esta mujer a comprarme pastillas para el dolor de cabeza. —¿Y sabe de tu porno novela?

—¡Es literatura erótica, no porno novela! —me regaña—. Respétame que ya no soy cualquier escritora novel.

Entorno mis ojos. —¿Sólo porque tienes más de tres mil votos?

—Y sigo subiendo. ¡Ajá! Ya me veo en el show de Ellen DeGeneres —dice, decidida.

—Y yo en el show de Caso cerrado.

—Ouch ¿Por qué me bajas de mi nube?

—Porque deberías prever un panorama en el que Marco se entera de todo.

—No me enviaría a la cárcel —dice... dudosa. Ni ella está totalmente segura.

—Tú qué sabes.

La escucho tamborilear sus dedos. —Caso cerrado, dices... Oye, aunque ir al programa de Ana María Polo me ayudaría a tener más lectores en Wattpad...

—¡Vanesa!

—Perdón. Perdón... A veces pienso que mientras las demás personas tienen a un Pepe grillo susurrándoles consejos al oído, yo tengo a un unicornio saltarín chillando Wiiiiii

—Resuelve lo del conserje —le mando.

—Ya lo resolví. Se callará si voto sus tres novelas. Por cierto, una se llama El cactus. Está buena. Léela —Como no digo nada, Vanesa insiste—.

Además, tampoco quiere que nadie sepa lo que escribe.

—Ten cuidado, Vanesa.

—Tranquila. Tú me preocupas más a mí. ¿Por fin me dirás el verdadero nombre de Alexander?

No sé...

—No sé si deba.

—Él sabe que tú le cuentas todo a tu amiga, casi hermana: Vanesa... Anda, dime —ruega.

Aprovechando que en Café y letras hay pocos clientes hoy, salgo de mi mostrador y me distraigo caminando en medio de las estanterías.

Pese a todo, es cierto que Alexander sabe que yo le platico todo a Vanesa...

—Promete que no le dirás a nadie —empiezo.

—Ya ni siquiera hablo con Tania. Le enojó que me riera de su última teoría sobre quién es en realidad Alexander Donoso.

Aquí vamos... —Daniel. Su nombre es Daniel —digo, mirando sobre mi hombro. Siento que acabo de compartir un secreto de estado —Vanesa no dice nada de inmediato—. ¿Vane? ¿Vane estás ahí? —la llamo—. Oye, dime algo...

—No puede ser... —murmura, reaccionando.

Me pongo alerta. —¿Qué no puede ser?

—Entonces Tania lleva la razón —Se escucha cada vez más alarmada—. Dios mío, al final una de sus putas teorías resultó ser cierta.

¿Qué rayos?

Intento recordar las teorías de Tania, pero justo ahora sólo viene a mi mente la de que Alexander Donoso es mujer.

—¿Qué teoría? —pregunto, pero Vanesa no dice nada—. ¿Vanesa? —insisto.

—Le pediré permiso a Marco para salir temprano. Te veré más tarde en tu casa —se despide, presurosa.

—Vanesa, ¿qué teoría? —insisto en saber.

—Primero tengo que juntar pruebas.

—Llevas semanas tratando de juntar pruebas... —le recuerdo.

—¡Pero esta puta vez si acertaré, maldita sea! Estoy buscando en Google... —dice, eludiéndome—. ¡Mierda!

—¿Qué? ¿Qué pasa?

Escucho que la voz de Vanesa entra en pánico—. Carolina, ya no le

respondas correos a Donoso.

—¿Por qué?! ¿Qué pasó?! —demando, medio preocupada y medio a la defensiva—. ¡Vanesa!

Pero ella ya colgó. Y cuando intento llamarla otra vez, su teléfono me envía a buzón.

Maldición.

Se trata de mi mejor amiga. Es patosa e impulsiva, sin embargo jamás bromearía con algo así. Tiene claro cuánto me importa Alexander.

¿Qué pasó?

¿Qué descubrió?

Mi cabeza da vueltas.

Vuelvo a pensar en la posibilidad de resistirme a aceptar a Alexander por algún motivo en particular. *Sé honesta contigo misma, Carolina, ¿por qué motivo no lo aceptarías?*

Y es que no puedo no decidir con el corazón.

**
*

Soy ese tipo de persona a la que nada le sale bien del todo. Habitualmente tengo que lidiar con “un pelo en la sopa”. Siempre tiene que haber *algo* por lo que no debo dar un paso. Por eso tengo miedo de descubrir la verdad sobre Alexander. No quiero ver cómo se echa a perder todo.

¿Por qué ahora que sé que le importo?

¿Por qué nada puede resultar normal entre nosotros?

En parte me siento molesta, en parte me siento frustrada. *¿Qué escondes Alexander Donoso que por el momento sólo puede saber que tu nombre es Daniel? Por otro lado, ¿por qué platicarle a Vanesa que tu nombre es Daniel le preocupó tanto?*

Quiero saber...

¿Quiero saber?

Sé que prometí ser paciente y esperar, pero, Dios, a veces siento que no puedo. *¿En qué me metí? Siento miedo.*

Anoche, antes de dormir, pensé en él...

También la noche anterior a esa...

Y la anterior a la anterior...

Pero, ¿qué tan saludable es eso? Por lo menos de Aníbal sé dónde vive.

Sintiéndome desconcertada por el comportamiento de Vanesa, me detengo frente a una estantería para tomarme un poco de tiempo para pensar. Un buen librero me ayuda a acomodar mis pensamientos.

—Hoy te ves distraída —dice tía Inés, acercándose—. Más distraída que de costumbre, quiero decir.

Le sonrío. —Estaba pensando que llevo un mes aquí.

—¿Y quieres un aumento?

Me suelto a reír. —Me pagas lo justo.

Lo justo y más, porque últimamente me distraigo fácil con Alexander o los líos de Vanesa.

—Al terminar los dos meses de prueba hablaremos —dice ella, animándome.

Antes de trabajar aquí, para obtener algún ingreso, hacía tareas de la universidad para mis ex compañeros. Y antes de eso, fui mesera en una cafetería. De esa manera esperé a que algo mágico ocurriera o que de pronto mis sueños se volvieran realidad. Sin embargo, con el tiempo he descubierto que esos sueños, para poder cumplirse, antes deben convertirse en meta.

—Ya haces demasiado por mi —digo a tía Inés, recordando que hace poco tenía que desvelarme para ganar mucho menos de lo que gano en Café y letras y aquí hago lo que me gusta—. Me ayudaste a encontrar mi lugar en el mundo.

—Hace bien a mi alma escuchar algo así —dice ella—. ¿Todavía quieres ser escritora?

—Desde pequeña he querido ser escritora —suspiro, viendo vagamente los libros que tengo cerca—. Pero nunca termino alguna historia.

Tía Inés asiente. —Y súmale a eso que abandonaste la universidad —*Esta plática tenía que llegar en algún momento.* Tía Inés coloca una mano sobre mi hombro—. ¿Qué pasa contigo, Caro?

Qué no sé qué hacer, pienso. A veces dudo creer saber qué quiero.

—Es que... Primero, no podía pagar yo sola la universidad. Mamá dispuso ayudar más a mi hermano y yo tuve que apañármelas sola. Ese es el motivo real por el que abandoné la universidad. El motivo romántico es que... quería escribir libros. aunque no creo ser lo suficientemente buena para hacer eso.

—¿Por qué?

Porque no tengo buenas ideas.

—A veces creo tener una buena idea —le platico, afligida—, pero cuando intento escribirla me parece merecedora de un bote de basura. Siento que... debería esperar más.

—¿Esperar qué?

Al menos a tía Inés le entretiene escuchar mi perorata.

—A tener una mejor idea —continuo—. A ser tan buena como Isabel Allende. Siento que debo esperar más para escribir literatura de verdad.

—¿Quién te ha metido esas ideas absurdas en la cabeza, Carolina? —ríe mi tía.

Aníbal.

—Mi profesor de Escritura creativa —Entorno un poco mis ojos—. O mejor dicho, quien era mi profesor de Escritura creativa.

Tía Inés me pide caminar junto a ella. —Caro, por mi trabajo he conocido a muchos escritores y puedo decirte que Isabel Allende es Isabel Allende. Tú, Carolina Navarro, debes tener tu propia voz.

—Pero —me agito un poco—, ¿no crees que debería esperar a ser más madura y entonces escribir sobre política, economía o crítica social... en lugar de escribir sobre mujeres ordinarias en búsqueda de hombres magníficos?

—¿En qué etapa de la vida estás tú, Carolina? Pregúntate eso. Lo tuyo en este momento es querer encontrar un amor especial. Es normal que quieras escribir sobre eso.

—Pero también leo el periódico —me justifico—. Es que Aníbal dice que debería escribir sobre lo que sucede en el país. No sobre relaciones interpersonales. Para él la buena literatura...

Tía Inés niega con la cabeza. —¿Sobre qué escribió Jane Austen? —me pregunta, aunque no espera a que responda—. Mujeres en busca de un esposo. Porque *eso* veía ella. Sin embargo, y posiblemente sin pretenderlo, al mismo tiempo criticó su entorno... Escribe sobre lo que tú quieras, Carolina. Si el tal Aníbal quiere leer sobre política y crítica social, que escriba él sobre política y crítica social. Tú enamórate. Mira esto... —con su mano hace gesto a modo de señalar las estanterías en la librería—. Todos son escritores y cada uno escribió lo que se le dio la gana y de la forma que se le dio la gana. Tú también escribe los libros que a ti te gustaría leer. No permitas que una vieja como yo o un profesor frustrado, te digan cómo se hacen las cosas. Estás en la edad de buscar un esposo, o bien, de decidir no querer un esposo. Eres joven en una época en la que la tecnología es parte importante de nuestra

vida. Época en la que, lamentablemente, atender un teléfono móvil suele ser más importante que estar pendientes de nuestras relaciones interpersonales. En este momento hay personas se enamorándose desde una computadora... Anda, escribe lo ridículo o lo interesante que a ti te resulta eso. Escribe qué opinas tú de eso. Ya cuando estés casada y te sientas frustrada por los desmanes de la época que te tocó vivir, escribirás sobre lo arrepentida que estás de haberte casado y te explayarás criticando a nuestra sociedad. Mientras tanto diviértete. Sonríe. Vive.

Este es uno de esos momentos en el que palabras sencillas, pero precisas, te llenan el corazón. —Gracias, tía.

Escribe los libros que tú quieres leer, Carolina.

**
*

Durante un año le platicué a Aníbal mis ideas, por lo mismo decido que será el primero al que le compartiré las buenas nuevas.

Yo: *Hola :)*

Aníbal: *Hola. Ayer te marchaste rápido.*

Yo: *Sí. Una vez más felicidades por tu boda.*

Aníbal: *Aquí entre nos pensé que reaccionarías de mala manera al decírtelo.*

Yo: *?????*

Aníbal: *Carolina, tú y yo teníamos una buena relación hasta tu comportamiento extraño en aquella cena. ¿Qué pasó? Si no confías en Anleu puedo entenderlo, pero no comprendo el porqué de esa actitud conmigo.*

Yo: *Borrón y cuenta nueva :) Te escribo para contarte que decidí escribir una novela.*

Aníbal: *Muy bien ¿Una idea nueva? ¿Retomarás alguna otra? ¿Nos juntamos hoy para discutirlo?*

A una parte de mi le emociona la posibilidad de platicar con Aníbal, sin embargo otra parte está alerta hasta leer las pruebas que recolectó

Armando.

Yo: *Veámonos el jueves 28 :)*

Porque si hay algo malo sobre él, para entonces lo sabré y podré cancelar nuestra cita.

Aníbal: *Faltan muchos días. ¿Qué tal hoy?*

¿Hoy? Verlo hoy... no. La prudencia tampoco me abandonó del todo. Antes tengo que saber qué descubrió Armando y por ello decido no responder ese último mensaje.

También quiero contarle a Alexander.

De: *Café y letras*

Asunto: *Noticias*

Fecha: *24 de enero de 2016 14:12*

Para: *Alexander Donoso*

¡Tengo noticias!

Me decidí a escribir una novela. Bueno, a terminar una novela :p Voy a desempolvar un borrador que tengo entre mis archivos.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Enhorabuena*

Fecha: *24 de enero de 2016 14:26*

Para: *Café y letras*

Me da mucho gusto leer eso. Consejos:

1. No te desesperes si a la primera todo no resulta cómo está en tu mente. A veces las historias se transforman cuando pasan de la mente a la hoja.

2. No te desesperes si algo no fluye desde el Capítulo I. Todo escritor es diferente. Algunos, como yo, somos desordenados y a veces arrancamos desde el capítulo V o el epílogo.

3. Más difícil que escribir, es editar. Primero escribe para ti. Y si así lo prefieres, sólo algunas generalidades. Ya en la edición pones más atención a los detalles: Nombres de lugares, nombres de personajes, acotaciones...

4. En la edición también acomodas los capítulos. Ahí prestas atención al desarrollo de la historia, al ritmo... etc.

5. Escribe para ti.

6. Escribe para ti.

7. Nunca trates de quedar bien con nadie. **ESCRIBE PARA TI.**

Es increíble cómo en un correo electrónico aprendí con Alexander Donoso lo que con Aníbal Cardona no comprendí en un año.

De: Alexander Donoso

Asunto: Enhorabuena

Fecha: 24 de enero de 2016 14:30

Para: Café y letras

Otra cosa: No te presiones. Tómate el tiempo que sea necesario. No es una competencia.

De: Café y letras

Asunto: Noticias

Fecha: 24 de enero de 2016 14:35

Para: Alexander Donoso

GRACIAS

GRACIAS

GRACIAS ♥

Sé que me aconsejaste que no lo hiciera, pero quiero compartirte un poco de la idea que desarrollaré. No sé si a tus ojos será interesante, pero... se trata de una mujer que recibe una invitación para participar en un

*concurso de repostería, sin embargo, ella no comprende de quién es. ¡Pero!
:O ♥ Recuerda que cuando recién se mudó fue a una panadería y fue
entonces que aquel misterioso panadero se mostró atento con ella...*

*Rayos, creo que suena mejor en mi cabeza. Hasta ahí te contaré para
no spoilearte :)*

Esta vez Alexander tarda un poco de tiempo en responder. ¿Tan mala
le pareció mi idea? Estoy entrando en depresión cuando recibo otro correo.

De: Alexander Donoso

Asunto: Duda

Fecha: 24 de enero de 2016 15:05

Para: Café y letras

¿La mujer se llama Ana Elisa?

Mi corazón se detiene un segundo...

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 24 de enero de 2016 15:06

Para: Alexander Donoso

¿Cómo lo sabes?

De: Alexander Donoso

Asunto: Importante

Fecha: 24 de enero de 2016 15:12

Para: Café y letras

Adjunté un documento en este correo. Lee al menos tres capítulos y el

nombre del autor. Y me escribes...

De: *Café y letras*

Asunto: *No puede ser...*

Fecha: *24 de enero de 2016 15:33*

Para: *Alexander Donoso*

Es mi historia :'(

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *....*

Fecha: *24 de enero de 2016 15:36*

Para: *Café y letras*

Pero ahí dice que el autor es Aníbal Cardona.

Este es uno de esos momentos en los que siento que nada de lo que he hecho hasta ahora ha valido la pena. *¿Por qué?* Este es uno de esos momentos en lo que me gustaría que mi padre viviera y mi madre estuviera cerca porque me siento sola.

De: *Café y letras*

Asunto: *No puede ser...*

Fecha: *24 de enero de 2016 15:41*

Para: *Alexander Donoso*

Él no pudo haberme hecho esto.

Estoy revisando el documento que me envió Alexander y es cierto. Aníbal se robó mi idea.

De: Alexander Donoso
Asunto: Lo lamento
Fecha: 24 de enero de 2016 15:52
Para: Café y letras

Se la envió a mi agente.

Mi hipótesis es la siguiente:

Te utilizó como generador de ideas. ¿Dijiste que conociste mi trabajo gracias a él? Es porque al parecer este tipo quiere llegar hasta donde llegué yo sin méritos propios. Por lo mismo contactó a Anleu. Tal vez pensó que este todavía era mi agente. Sin embargo, después si consiguió contactar a mi verdadero agente... y le envió esta historia.

Cuando me compartiste esa pequeña parte pensé “Eso ya lo leí”. Y es porque Abraham (mi agente) me pide mi punto de vista para decidir si le da o no una oportunidad a una historia. Casualmente le di el visto bueno para esta. A lo que no puse atención en ese momento, fue al nombre del autor. Pero cuando volví a hacerme del documento que me envió Abraham y leí el nombre de ese tipo, todo tuvo sentido.

De: Café y letras
Asunto: ¿Por qué?
Fecha: 24 de enero de 2016 15:54
Para: Alexander Donoso

Pero te juro que es mi idea :(La tengo registrada.

De: Alexander Donoso
Asunto: Nada de explicaciones
Fecha: 24 de enero de 2016 15:55

Para: *Café y letras*

Yo te creo.

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *24 de enero de 2016 16:13*

Para: *Alexander Donoso*

Iré a casa de Aníbal.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *No*

Fecha: *24 de enero de 2016 16:16*

Para: *Café y letras*

Voy a contactar a Armando. Él se pondrá en contacto contigo y visitará hoy mismo a Cardona.

No quiero que te pongas en riesgo al contactar con él, ¿de acuerdo?

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *24 de enero de 2016 16:18*

Para: *Alexander Donoso*

Está bien.

Gracias :')

De: Alexander Donoso
Asunto: Una cosa más.
Fecha: 24 de enero de 2016 16:19
Para: Café y letras

Mi sexto sentido y esa carita me dicen que estás llorando. Detente, por favor. Resolveremos esto.

De: Café y letras
Asunto: ...
Fecha: 24 de enero de 2016 16:19
Para: Alexander Donoso

:) ♥

CAPÍTULO 26

La hora de recorrido que hace el transporte colectivo desde Café y letras hasta la calle en la que vivo, me da tiempo para pensar. *¿Por qué, Aníbal?*

Me siento traicionada. Me siento utilizada. Aún me cuesta creer que sus atenciones tenían como único objetivo sacarme información. *¿Cuántas de mis ideas se apropió?*

Soy demasiado ingenua. Y es que yo no haría algo así. Por lo mismo, no concibo la idea de que alguien me haga algo así.

Quiero llegar lo antes posible a mi cama para esconderme bajo de mis sábanas. Necesito que los hilos de algodón me protejan. Sin embargo, las luces dentro de la casa están apagadas. Natalia y los niños deben haber salido y Javier todavía no regresa de su trabajo. No me será tan fácil entrar.

¿Dónde dejé mis llaves?

Estoy buscando en mi bolso cuando escucho pasos detrás de mí. Me vuelvo para ver quién es.

Aníbal.

—¿Qué hace usted aquí? —pregunto, molesta. Aunque también me siento asustada. *¿De qué es capaz?*

—¿Usted? *¿Ya no nos tuteamos?* —pregunta. Él también luce molesto.

Alexander me escribió que Armando iría a visitar hoy mismo a Aníbal... Y por el humor que en apariencia carga Aníbal, sospecho que ya lo hizo.

—No desde que me traicionó —digo, a la defensiva y continúo buscando mis llaves.

—La palabra adecuada no es traición, Caro.

—*¡No quiera hablarme del uso correcto de las palabras ahora! ¡Busque en un diccionario las palabras Traición y Ladrón!*

—*¿Abogados, Caro?* —Él está riendo—. Podíamos haberlo hablado.

Niego con la cabeza. —No tengo por qué confiar en usted.

—Tú me conoces.

¡Ni de broma!

—*Creí conocerlo —señalo—. ¿Por qué me mintió? —Estoy temblando debido a mi enojo. Confiaba en ti, Aníbal—.* *¿Por qué me utilizó?*

¿Por qué no me di cuenta a tiempo? ¿Acaso fui más fácil de manipular debido a mis sentimientos por él?

Estúpida, Carolina. Estúpida.

—Vamos a tomar un café y hablemos —propone, intentando tomar mi mano.

—¡No! —lo repelo—. Lo discutiremos en un juicio.

Escuchar la palabra juicio hace que Aníbal retroceda un poco. Yo estoy temblando.

—¿Quién te aconsejó llamar a un abogado, Carolina? —No tarda en volver a acercarse peligrosamente—. ¿Quién? Un abogado que hurgó en mi pasado y ahora cuestiona cosas que no le conciernen ni a ti ni a él.

Encuentro mis llaves, no obstante me debato si me dará tiempo o no correr y abrir rápido. ¿Si grito saldrán rápido nuestros vecinos?

—No es de su incumbencia.

Quiero que Aníbal se vaya.

—Estaba platicando con Helen cuando escuché a alguien tocar el timbre de mi puerta. Cuál fue mi sorpresa cuando vi a los mejores abogados de esta ciudad preguntando por mí... No me enviaste a cualquier abogado de oficio, Carolina. Esos hombres pertenecen a la firma S&T.

—No sé de qué me está hablando —musito, caminando hacia atrás, alejándome. Aníbal sigue aproximándose.

¿Qué pretende?

—Tú no tienes los recursos para costear esos abogados, Carolina — Los ojos de Aníbal se encienden con odio. Tengo miedo—. Ni el roce social para conocer a alguno de ellos. ¿Quién te está ayudando?

—¡No tengo por qué explicarle nada!

—Caro...

—¡Váyase!

—Hablemos.

—¡AYUDA! —empiezo a gritar, al mismo tiempo que intento correr hacia mi puerta.

Pero ya es tarde, Aníbal me cogió del brazo. —Sé que estás enamorada de mí... —continúa, apretando con más fuerza mi brazo.

¡Oh, Dios! —¡BASTA!

—Me di cuenta hace mucho tiempo...

¡Y se aprovechó!

—¡DEJEME EN PAZ!

—¡DIME QUIÉN TE ESTÁ AYUDANDO!

—Este video ya tiene tres minutos, señor Cardona —escucho decir a una voz ronca.

Aníbal me suelta al instante.

Buscando de dónde viene la voz, mis ojos encuentran a un hombre vestido con traje y corbata, que además está sosteniendo entre sus manos un teléfono móvil como si este fuera una cámara de video. *Nos está grabando.*

—Usted... —dice Aníbal, molesto.

—Debió suponer que después de visitarlo usted visitaría a mi cliente —dice el hombre, mirándome con un aire divertido.

—¡Ya bajé ese teléfono!—pelea Aníbal, intentando coger el aparato—. ¡Yo no voy a reconocer nada!

—Eso ya lo veremos —dice el otro, apartando a Aníbal y extendiendo hacia mí su mano—. Mucho gusto, Caro, mi nombre es Armando.

Tímida y todavía un poco asustada, estrecho la mano de Armando. Él es un hombre joven de buen ver. Más que abogado, a simple vista parece actor de cine. Me siento un poco intimidada, aunque también aliviada que haya venido a tiempo. Con saber que él es amigo de Alexander me siento a salvo.

—¿Ni siquiera lo conoces? —me pregunta Aníbal, luciendo indignado. ¡Descarado!

—No tienes por qué responder sus preguntas —me dice Armando, con actitud cómplice y volviéndose un poco sobre sus pies—. ¡Eric —llama a otro hombre, de pie al lado de una camioneta— empieza a coordinar el trámite de una orden de restricción y avísale a Daniel que este tipo vino a visitar a la chica!

—¿Daniel? —pregunta Aníbal.

—Sí. Daniel —dice Armando, mirando con altanería a Aníbal—. Yo que tú no lo enojaría más, ya te quiere ver en un calabozo de por vida. Ahora vete, antes de que empieces a acumular más cargos.

—Esto sólo está empezando...

—¡Lárgate —lo echa Armando—, que tengo un listado con los nombres de todos los autores a los que has plagiado!

Aníbal, amedrentado, no se lo piensa dos veces. *Cobarde.* Finalmente acepto que Vanesa tiene razón al decir que se ve como un intento de hipster barato.

—Oye, no llores —me pide Armando, ofreciéndome un pañuelo—.

Con una orden de restricción no volverá a acercarse. Lo prometo.

Acepto su pañuelo. —Daniel... —empiezo.

Aunque a veces no sé por cuál nombre llamarle. Daniel. Alexander. De todas formas no sé quién es.

Armando luce preocupado. — Sí. Ahora temo que él mismo quiera venir a verte.

—Por favor —digo, porque de verdad me gustaría verlo.

Percibo miedo en el semblante de Armando, y, hasta cierto punto, también rechazo. ¿Por qué no confían en mí? ¿Quién está detrás de Alexander Donoso?

Pronto, este silencio incómodo entre nosotros se ve invadido por la música del *soundtrack* de La Guerra de las Galaxias.

—Espera, es mi teléfono —dice Armando y se apresura a hacerse con el aparato—. Sí, todo bien —responde, un poco más relajado al escuchar a la persona que está al otro lado—. Lo que te dijo Eric. Sí... Cardona la tenía del brazo. ¿Puedes creerlo? Sí... Sí... Pero lo grabé todo en vídeo. Tal vez tu papá nos pueda ayudar a agilizar la orden de restricción... De acuerdo... de acuerdo... Sí, ya... ¡No me hables como si fuera un principiante! Sí... Sí, ya... ¿Estás seguro? De acuerdo... —A continuación, Armando aleja de él su teléfono, acercándolo a mí esta vez—. Quiere hablar contigo —dice.

—¿Quién? —pregunto, sintiendo miedo y todavía tensa por lo sucedido con Aníbal.

—¿Quién? Bueno... Tú lo conoces como Alexander Donoso.

Daniel.

Miro de lejos el teléfono de Armando, aún sorprendida por su respuesta. Alexander está al otro lado de ese teléfono. Daniel. Alexander. Daniel. Alexander. No sé quién es.

—Por favor —me anima Armando.

Finalmente acepto el aparato y, cautelosa, lo acerco mi oído. ¿*Cómo debería llamarlo?* —Alexander... —digo, sintiendo un nudo en la garganta.

Armando se aleja un poco para darme privacidad.

—Daniel —aclara una voz, que me hace llorar. *Es su voz*—. Carolina, no llores —me pide—. Él no volverá a hacerte daño.

—Es que no estoy llorando por él.

—¿Entonces por qué?

—Tu voz... —digo, a borbotones—. No sabes cuántas veces la imaginé. Cuántas veces la soñé.

Oh, mi Dios. Estoy hablando con *él*.

Daniel se toma su tiempo para decir algo más. —Si quieres a partir de hoy puedo llamarte por teléfono.

Pensé que yo era la única invadida por una infinidad de emociones, pero *él* también se escucha afectado.

Sonrío. —Ya progresamos —Intento calmarme para no escucharme rara—. De correos electrónicos a teléfono.

Busco los escalones frente a la entrada de mi casa para sentarme. *Necesito sentarme*. De reojo miro las luces de un coche, que de inmediato reconozco como la camioneta de la mamá de Vanesa.

—Puedo llamarte antes de dormir y cuando despiertes —propone Daniel, con voz gentil—. Me encantaría quedarme dormido escuchándote y después despertar con tu risa.

—Siempre despierto de mal humor —digo, tímida. Para mí hablar con *él* es algo nuevo—. Me odiarías.

—Carolina... —dice, con el mismo tono gentil y caballeroso— tal vez despiertes de mal humor porque no hay un buen incentivo a tu lado.

Me sonrojo. —Tu voz —vuelvo a decir aunque me escuche tonta.

—¿Qué tiene? ¿Es espantosa? —lo escucho reír.

Oh, Dios, también amo su risa.

—No —escurro de mis ojos un par de lágrimas—. La amo. Suena como... tú. Sé que suena tonto pero, tu voz no me defraudó.

—Tampoco quiero defraudarte yo.

Por supuesto que no. —Ven, por favor —le pido. Prácticamente le ruego.

Vanesa se apresura a hacer su camino hasta donde estoy yo. Trae con ella una torre de periódicos. *¿Qué rayos?* Se sorprende al verme afuera... y llorando.

—No quiero que me tengas miedo —dice Daniel.

—No. No. Prometo que no... Yo sólo quiero abrazarte —respondo, dejando salir todo lo que estoy sintiendo—. Te amo —confieso—. Ya amaba al escritor, pero también amo con mi alma lo poco que conozco de ti. Y ahora también amo tu voz. Y también tu risa. Ven, por favor.

Escucho a Daniel a jadear un poco. —Carolina...

—Todo va a estar bien. Lo prometo.

—¿Con quién estás hablando? —me pregunta Vanesa, preocupada. Pero sé, por lo que estoy diciendo, que ya lo sospecha.

—Alexander —respondo, mordiendo mi labio inferior.

—Cuelga ya —empieza mi amiga—. ¡Cuélgale!

—¿Por qué? —pregunto, alejando un poco de mi el teléfono de Armando. ¿Qué diablos pasa con Vanesa?—. Él no me hizo llorar, fue...

Ella deja caer en el suelo la torre de periódicos. —¿Querías pruebas? Aquí están ¡Cuélgale a ese tipo, Carolina!

Miro la infinidad de periódicos despilfarrados frente a los pies de Vanesa, y aunque sigo sin comprender qué pasa, sé que es algo serio porque Vanesa Salcedo toma pocas cosas en serio.

—¡Cuelga ya, Carolina! —insiste, cruzando sus brazos sobre su pecho.

—¿Por qué?

Antes quiero que me diga por qué.

—Porque la verdadera identidad de Alexander Donoso es Daniel Saviñon —explica ella, exaltada—. Carolina, ¿recuerdas el escándalo público del caso Saviñon? A ese tipo, Daniel, lo acusaron de intento de asesinato.

CAPÍTULO 27

Alexander

—¿Daniel? —Tengo a Armando al teléfono—. ¿Daniel? —insiste.
Yo estoy intentando reaccionar.

—Aquí estoy —digo, caminando enervado de mi despacho hacia mi habitación—. Escuché la conversación.

—Lo lamento.

—No fue tu culpa.

En mi habitación me siento sobre el alfombrado. Por mi parte, la decoración de mi apartamento debería ser alfombrado, paredes y cortinas color negro, pero mi madre se dio a la tarea de decorarlo todo a su gusto.

Armando está en silencio. Sé que de poder hacer algo ya lo hubiera hecho.

—¿Por qué tenía que enterarse de esa manera? —le pregunto a Dios, no a Armando.

Apenas puedo creer que Carolina ya lo sepa.

—Le di mi teléfono cuando me lo pediste y los dejé solos para que hablaran —intenta explicar mi amigo—. Después vino la amiga y... desde donde estaba la escuché pedirle que te colgara.

Yo también escuché.

Cierro mis ojos. —¿Por qué no me dio tiempo de explicar? —De pronto siento la cabeza de Peludo sobre mi regazo. Tomo ese gesto como apoyo moral de mi único amigo cerca—. Es mi culpa. Debí explicarle todo antes.

Pero era un riesgo. Era perderla antes o esperar... Esperar quizá un milagro.

—Cuando yo me acerqué a Carolina su amiga ya le había dicho quién eres —continúa explicando Armando—. Después me arrojó mi teléfono a la cara, me amenazó con llamar a la policía y me echó...

—¿Carolina te echó? —pregunto, sin poder creerlo. Ella no me ha dado la impresión de ser una persona explosiva.

—No, ella no. La amiga —dice Armando.

Vanesa.

—Después ella y Carolina entraron de inmediato a la casa. Me fui pronto para no incomodar.

A mí tampoco me dieron la oportunidad de explicarme. Mi teléfono tiembla en mis manos. Siento frío. Siento miedo. Me siento basura... Me siento nefasto.

—Podría pedirle su número de teléfono en otro correo —Busco encontrar una solución ¿La hay? ¿Hay solución?—, o puedo ir mañana Café y letras.

—Opta por lo primero —recomienda Armando—. No te arriesgues sin estar seguro sobre qué actitud tomó ella.

—¿Crees que me odie?

La sola idea me deprime.

—Yo... —Escucho a Armando dejar un escapar un poco de aire—. Tómame tu tiempo para escribirle ese correo. Yo me encargo de Aníbal Cardona.

—Acelera lo de la orden de restricción —pido. Quiero a Cardona lejos de Carolina, porque de acuerdo a la investigación de Armando es más embustero de lo que imaginamos.

—Sí. Sólo esperemos que ahora no pida una para ti también.

¿Por qué, Dios? Me niego a creer que esto esté pasando.

—¿Por qué las cosas tenían que salir tan mal, Armando? —pregunto, cansado de lidiar conmigo mismo. *Ojalá estuviera muerto*—. Le pedí conocerme un poco más antes de decirle la verdad porque necesitaba ganarme su confianza.

Muchas personas, por no verme, han cuestionado a mi familia sobre si estoy muerto. Tal vez debería estar muerto. Les ahorraría a todos el tener que lidiar con mi amargura.

—Lo sé.

Estoy llorando, aunque no sólo por Carolina. Es por estar en la oscuridad. No estoy acostumbrado a la luz. No estoy acostumbrado a que algo bueno venga de alguien que no sea Armando o mi familia más cercana. Estoy llorando por estar deseando estar muerto.

—¿Hice mal? ¿Hice mal en no decirle la verdad?

—Puede que no hubiera querido seguir hablando contigo de saber todo desde un inicio. Sin embargo, puede que ahora esté molesta porque le ocultaste algo tan significativo. Tal vez se siente engañada.

Y yo sé lo que se siente saberte engañado.

—Pero ella puede buscar en internet y ver que fui absuelto —Tengo la esperanza de que lo haga—. Yo no maté a nadie, Armando.

—No quiero ser negativo... pero no sólo se trata de eso, Daniel.

Así es. Hay más. Mucho más. Es la presión social... Y Carolina no merece lidiar con eso.

—Me acabaron —Me quiebro otra vez—. Mi imagen está por los suelos.

—Yo te propuse ideas para...

—¡No!

Salir, no.

—Daniel...

—Le voy a escribir.

—Está bien —suspira él, resignado—. Llámame antes de que decidas qué más hacer.

De: Alexander Donoso

Asunto: Aclaración

Fecha: 24 de enero de 2016 21:26

Para: Café y letras

Hola.

Tal como dijo Vanesa, mi verdadera identidad es Daniel Saviñon. El mismo Daniel Saviñon que hace algunos años fue acusado de intento de asesinato en un juicio público.

Haciendo referencia a La cama, la verdadera identidad de Cristina es Ximena Alcázar, hija del dueño de una cadena de televisión. Ricardo es Ricardo Saviñon, mi hermano. A ellos dos los encontré en mi cama una tarde que regresé temprano del bufete de abogados del que soy socio. Primero reaccioné confuso... No lo podía creer. No obstante, mi orgullo hirvió mi sangre y la rabia se apoderó de mí. Regresé a mi coche (que para entonces estaba estacionando Víctor) y cogí un arma que mantenía conmigo por precaución. Víctor se preocupó y me siguió.

Carolina, te juro que en el trayecto de mi coche yendo de vuelta a mi habitación, mi actitud cambió. Aún así, mi hermano y Ximena vieron a Víctor tratar de quitarme el arma... cuando esta vez yo, en otro arranque de ira,

intentaba apuntarla hacia mi cabeza y ya no hacia ellos dos. Pero ellos, sintiéndose amenazados, me denunciaron.

¿Esa historia te resulta familiar? Es porque está en los últimos capítulos de La cama. Únicamente cambié los nombres de los involucrados.

Escribí La cama como parte de una terapia, después de que mi psicólogo supo que soy escritor. Compartí la historia con amigos y familiares para que estos conocieran mi versión de los hechos... Una cosa llevó a la otra y terminó siendo una novela publicada. Aunque, para proteger mi precaria honorabilidad y evitar seguir lidiando con la presión social, la publiqué bajo un seudónimo. Esa historia es mi versión de todo. ¿La leerías otra vez para así comprenderme mejor? ¿Harías eso por mí?

Por favor, Carolina.

Todos conocen mi nombre y, por el escándalo mediático que lideró la cadena de televisión del señor Alcázar, saben la versión de la historia que contaron Ximena y Ricardo. A mí sólo me respaldó el testimonio de Víctor y mi equipo de abogados, entre los cuales están mi padre, mi hermana y mi amigo Armando.

Todo se salió de control gracias al poder mediático que tiene quien fue mi suegro. Él arruinó mi reputación. Eso es todo.

Perdóname por no explicarte esto antes... No sabía cómo. Primero quise ganarme tu confianza. Quise intentar que conocieras a mi verdadero yo. Quise evitar que emitieras un juicio sobre mi persona de presentarme primero como Daniel Saviñon porque no quiero perderte.

No sé qué más escribirte...

Puedo explicarte todo esto personalmente si así lo prefieres.

Puedo enviarte un informe detallado con la resolución del juez.

No soy un peligro para la sociedad, como ha dicho tantos años el escándalo mediático.

Te quiere,

Daniel

Durante una hora espero alguna respuesta de Carolina. Estoy acariciando el lomo de Peludo cuando esa respuesta llega.

De: Café y letras

Asunto: Señor Saviñon

Fecha: 24 de enero de 2016 22:34

Para: Alexander Donoso

Señor Saviñon,

Tenga la amabilidad de no volver a escribirme jamás.

Vuelvo mi mirada hacia un par de cortinas entreabiertas. Hace años no las aparto del todo por temor a que alguien, por muy lejos que esté, me reconozca. Tengo delirio de persecución. Le tengo miedo a la luz. Vivo preso de mi miedo y mi dolor. Porque más que la traición de una mujer, me dolió la deslealtad de un hermano. Me arruinaron. Arruinaron mi relación con mis amigos. Arruinaron la imagen y el roce social de mi familia. Nos arruinaron. Económicamente nos hemos recuperado gracias a la publicidad de ser el bufete de abogados que consiguió la absolución de Daniel Saviñon, sin embargo, para el mundo allá afuera soy un criminal. Me ven como un peligro.

Y ahora Carolina piensa lo mismo.

CAPÍTULO 28

Cuando Natalia, Javier y mis sobrinos entran a la casa, Vanesa y yo estamos en medio de una pelea cuerpo a cuerpo, que, por cierto, yo estoy perdiendo.

—De acuerdo, ¿por qué están una encima de la otra en medio de mi vestíbulo? —pregunta Natalia, boquiabierta.

Javier coloca sobre el alfombrado las bolsas con las compras de la semana.

—¡No dejes que atrape ese maldito teléfono! —pide a gritos Vanesa a Natalia, señalando con una mirada psicótica mi teléfono móvil ahora cerca de los pies de Javier.

Un minuto antes intenté enviar un correo electrónico a Daniel, pero Vanesa, en un intento de evitar que me comunique con él, me arrebató el aparato, y tras forcejeo, este cayó lejos. Justo nos hallábamos peleando por ver quién de las dos lo cogía de nuevo primero, cuando mi familia llegó.

—¿Por qué? ¿Qué pasa? —pregunta Natalia, sin comprender porque Vanesa me sostiene del cuello mientras yo intento estrujar su brazo.

—¡Carolina está demente! —grita Vanesa—. ¡Quiere escribirle a un delincuente!

Estrujo más su brazo después de que dice eso, aunque esa afirmación es suficiente para que Javier recoja mi teléfono del suelo y tampoco acceda a dármelo.

—¿Qué? ¿Por qué?—pregunta Natalia, alarmada—. Niños, suban a su habitación ahora —pide a mis sobrinos, que después de vernos a Vanesa a mí pelear preguntaron quién de las dos es John Cena y quién Undertaker.

Esta vez en el vestíbulo sólo estamos Vanesa, Natalia, Javier y yo. Y por lo visto, ahora soy rehén de estos tres.

—Ayúdenme a atar de manos y pies a Carolina —les pide Vanesa.

—¿No estás exagerando? —pregunta Javier, cogiendo mi teléfono como si este fuese una bomba.

—¡Sí, está exagerando! —grito yo—. ¡Ya suéltame! —le exijo a Vanesa y ella por fin libera mi cuello.

—Ayúdenme a atarla o a encerrarla y les explico todo —vuelve a pedir Vanesa.

Y aunque trato de explicarme, para mi mala suerte, Natalia y Javier le

hacen caso. Ahora estoy encerrada en la alacena bajo las escaleras, escuchando cómo Vanesa relata a Natalia y a Javier mi historia con Alexander Donoso.

—No... —escucho decir a mi hermana tras saber la verdadera identidad de Alexander. Ese “No” es un no de indignación—. ¿Y todavía quiere seguir en contacto con él? ¿Carolina está demente?

Camino de un lado al otro, refunfuño.

—Eso mismo le pregunté yo —añade Vanesa.

—Yo recuerdo a ese tipo —dice Javier—. Todos dicen que el juez fue benévolo con él porque contó con excelentes abogados. De lo contrario...

—¡No! —grito yo, y mi “No” también es de indignación. ¿Por qué no darle a Daniel el derecho de réplica?

Quiero saber qué tiene que decir acerca de todo esto. Si van a hablar mal de él, por lo menos debe estar presente para defenderse.

—¡Tú no puedes opinar! —grita Vanesa.

Golpeo una y otra vez la puerta de la alacena. No pueden tenerme encerrada aquí. No pueden impedirme que le pida una explicación a Daniel.

No pueden.

Cuando supe la verdad mi primera reacción fue consternación. No podía imaginar a Daniel matando a una persona. Al menos no al Daniel que yo conozco. Sin embargo, después reflexioné sobre si en realidad yo puedo asegurar conocer a Daniel. ¿Conozco a Daniel? ¿Lo conozco al menos lo suficiente? Pensé en todo en lo que Vanesa me leía algunas notas de los periódicos que trajo con ella. Alexander Donoso es Daniel Saviñon. Daniel Saviñon es Alexander Donoso. No dejé de repetirme lo mismo.

“El joven abogado Daniel Savignon (24 años) regresó de su oficina a su casa tres horas más temprano. Pero cuál fue su sorpresa cuando sorprendió en la cama a su prometida, Ximena Alcázar (24 años), y a su hermano, Ricardo Savignon (26 años) Este hubiera sido sólo otro caso de infidelidad de no ser porque Daniel inmediatamente cogió un arma y le apuntó a Alcázar y a su hermano. Su chofer tuvo que persuadirle para evitar que disparara”.

De inmediato pensé en La cama. Alexander Donoso narró eso en los últimos capítulos del último libro de la trilogía La cama. Sólo que ahí es Esteban quien regresa de su consultorio y encuentra a Cristina y a Ricardo en

la cama. Él reacciona yendo a la cocina por un cuchillo, porque pretende regresar a la alcoba y asesinar a su prometida y a su hermano. Sin embargo, reconoce que es una locura, y que asesinarlos le convertiría en una persona peor de lo que ellos son. Entonces, cambia de opinión. No obstante, ya con el cuchillo en la mano, decide que lo mejor que puede hacer es suicidarse para que ellos dos carguen con la culpa de su muerte...

Esteban se hubiera suicidado de no ser por Clemente, el jardinero, que lo encuentra y le arrebató el cuchillo. Después Esteban echa de su casa a Cristina y a Ricardo.

Oh, Dios, mío...

—¡Vanesa! —empiezo a gritar, aporreando con fuerza la portezuela de la alacena—. ¡Lee los últimos capítulos de *La cama*! ¡Daniel es inocente!

—¡No seas idiota! —me grita ella, al otro lado de la puerta—. ¡Él no va a escribir que es culpable!

—¡Él no mató a nadie! —devuelvo.

—¡Pero lo intentó! ¡Qué tal si en otro arrebató de locura esta vez se vuelve contra ti y nadie está allí para detenerle!

No. Daniel no haría algo así, me digo. A continuación, me siento sobre el piso de madera de la alacena y me abrazo a mí misma. *Daniel no haría algo así*, intento convencerme. ¿O sí? ¿Lo haría? No. No. No.

Esto es como una pesadilla.

—Él te ha dejado ver que tiene intenciones idealistas contigo —continúa Vanesa—. Sé que parezco la villa ahora, pero ¿qué clase de amiga sería si te permito ser impulsiva y continuar relacionándote con él? Carolina, él fue a juicio. Hay pruebas de que tenía esa arma en la mano —Tapo mis oídos con mis manos, pero es imposible no escuchar—. Su chófer reconoció que Saviñón iba a subir las escaleras para llegar a la alcoba en la que estaban su prometida y su hermano. ¡Él tipo no está bien de la cabeza, Carolina! —Ahora empiezo a llorar—. ¡Baja de tu nube y aterriza en la realidad! ¡Daniel Saviñón no es un buen hombre! ¡Es un criminal!

—¡No!

—¡Él no es un héroe de novelas románticas, Carolina!

—¡Es un hombre que cometió un error! —lo defiendo.

—¡Es peor!

—¡No! ¡Él no mató a nadie!

Él no sería capaz...

—¡Lo intentó!

—¡Pero después sólo quiso suicidarse!

—¡Wow, qué consuelo! —ríe Vanesa, sarcástica—. ¡El tipo está loco!
¡Y ódiame todo lo que quieras, pero no voy a permitir que te arriesgues!

—Está intentando comunicarse con ella—escucho que informa Javier.

Intento pegar mi oído a la portezuela.

—¿Cómo lo sabes? —escucho que pregunta Vanesa.

—Porque acaba de llegar una notificación de correo electrónico de Alexander Donoso.

Me apresuro a volver a golpear la portezuela con fuerza. —¡Déjame ver!

—¡No! —grita Vanesa.

—¡Es mi teléfono!

—Deberíamos llamar a tía Inés —dice Natalia, nerviosa—. Tú dices que ella lo conoce.

—Sí, eso le dijo a Carolina —escucho decir a Vanesa.

—¡Déjenme salir de aquí! —insisto.

¿Y qué haré cuando consiga comunicarme con él? ¿Qué le preguntaré?
¿Le pediré que me explique por qué? ¿Y qué si Vanesa tiene razón y esto es una locura? ¿Y qué si alejarme es lo mejor?

Oh, Dios, mi cabeza dice “Sé prudente, Carolina”, pero mi corazón necesita hablar con él.

—Tía Inés no responde —escucho decir a Natalia—. ¿Qué hacemos?

—¿Estás de acuerdo con que ella se contacte con él? —le pregunta Vanesa.

—No —dice Natalia. Un “No” definitivo.

—Al menos no desde nuestra casa —agrega Javier—. Es peligroso. Aquí están los niños. No sabemos si él...

—¡Él no es malo! —grito, indignada, limpiándome más lágrimas. Esta situación me está destrozando por dentro.

—Tampoco puede quedarse encerrada en la alacena —dice Natalia.

—Sí que puede, a Harry Potter eso lo hizo fuerte —dice Vanesa, soltando una mala broma.

—¡Cierra el pico, Vanesa!

Necesito hablar con Daniel.

—Iré a su habitación a sacar de ahí su ordenador y después la llevaremos allá.

—Yo te ayudo.

Siguen con el plan de impedirme comunicarme con él. —¡Soy mayor de edad! —les recuerdo, molesta.

—¡Pues compórtate como tal! —me responde Natalia, molesta.

Eso me hace llorar más.

—¿Qué le respondo a Saviñon? —pregunta Javier.

—Pídele que no vuelva a escribirle —gruñe Natalia, en tono de hermana mayor autoritaria.

No opuse resistencia cuando me trasladaron de la alacena a mi habitación. Oponerme sólo hubiera complicado todo. *Tengo fe en que tía Inés ayude*. Al llegar me dejé caer sobre mi cama y me puse a llorar. Vanesa intentó consolarme, pero la eché fuera.

—Sé que en este momento me odias, pero...

—¡Largo!

La escuché sollozar. —Tendrás tiempo para recapacitar —dijo—. Te dejaré aquí las fotocopias que saqué a los periódicos que encontré.

—¡Fuera, dije!

Después de pedirme perdón mil veces se fue.

¿Por qué?

Horas después levanto mi cara de mi almohada para ver junto a mí un centenar de periódicos. Me incorporo y cojo el más cercano. Ahí está él, Daniel, en primera plana. En la fotografía está siendo capturado. *ACUSADO DE INTENTO DE ASESINATO*, dice el encabezado. En la descripción el reportero cita a Daniel diciendo “Soy inocente”. Yo también seguí el caso Saviñon a través de los medios. Siempre pensé que cómo era posible que un joven apuesto, que en apariencia lo tiene todo, intentara algo tan cruel como asesinar a dos personas. ¿Cómo? *Joven apuesto...* Porque a pesar de la preocupación que expresa Daniel en la fotografía que estoy viendo, puedo ver en él a ese tipo de hombre que jamás se fijaría en una chica ordinaria como Carolina Navarro. Alto, atlético, de piel nívea, cabello castaño, cara de ser el más aplicado en la universidad. A pesar de la tristeza que siento sonrío un poco. Porque al menos ahora sé cómo es él. Y no sé si se llama Alexander Donoso o Daniel Saviñon, pero si afirmar ser inocente, yo le creo.

CAPÍTULO 29

Daniel

Genoveva, la señora que asea mi apartamento y últimamente también me prepara panqueques, sabe que no debe dejar entrar a nadie a menos que se trate de mi madre, Mónica o el mismo Marlon Brando. Y como Marlon Brando ya está muerto y hace diez minutos hablé por teléfono con mi madre, la única que puede estar tocando como desquiciada la puerta de mi habitación es...

—¡Abre ya! —grita Mónica.

—¿Qué quieres? —digo, aún recostado. Son las diez de la mañana y no he salido de la cama. Ventajas de vivir solo.

—Saber si estás bien —responde ella. En su tono de voz advierto preocupación.

—Estoy bien —gruño, no muy convincente.

Mónica tarda algunos segundos en decir algo más. —Oye, ya sé lo de Carolina.

Armando...

—¡Ya dejen de meterse en mi vida! —rezongo.

—Ese es precisamente el problema contigo, hermanito. Tú no tienes una vida.

Golpe bajo.

Después de que el juez me absolvió de los cargos que presentó Ximena en mi contra, para huir del dedo acusador de la sociedad de Ontiva, vendí la casa que había comprado para mí y para ella y me enclaustré en este apartamento. A veces he salido por recomendación del terapeuta que me asignó el juez. Sin embargo, prefiero no hacerlo.

—¡Abre ya, Daniel! —insiste Mónica.

Y como sé que no se irá hasta poder hablar conmigo, salgo de mi cama y abro la puerta.

—¿Al menos ya comió él? —empieza el interrogatorio, señalando a Peludo, también acostado sobre mi cama. Todavía recuerdo advertirle a Carolina que no permitiría eso.

—Ya —gruño.

—Porque Genoveva dice que tú no cenaste ayer —me regaña Mónica—. Hoy que vino, la comida aún estaba intacta en el horno.

Me siento en mi cama. —No tengo hambre.

Mónica se instala frente a mí colocando sus brazos en jarras. Es su manera de decirme que está molesta

Tengo tres hermanos: Ricardo, Mónica y Claudia. Mónica y Claudia son menores que yo y sólo con Mónica tengo buena comunicación.

—¿A qué debo el honor de tu visita? —pregunto, de mala gana.

—¿No vas a vestirte? —arquea una ceja ella, mirando con desaprobación mi bóxer y mi camiseta.

—No. No pienso salir hoy —bostezo, decidido a volver a mi cama.

—Daniel...

—Mónica, ¿qué quieres? —la interrumpo, porque no estoy de humor para un sermón—. Dime ya qué quieres y vete.

—Hablar sobre Carolina.

—No hay mucho que decir —Mis palabras duelen—. Ella no quiere hablar conmigo.

Mónica pone los ojos en blanco. —Es que *ese* es parte del problema, Daniel. Ella no ha hablado contigo. Sólo se ha escrito con Alexander Donoso.

—Somos el mismo —titubeo.

—Sí, pero no —objeta Mónica, abriendo sin permiso mi closet—. Tú no sólo eres un escritor ermitaño, hermano. Tienes una familia. Tienes un trabajo. Pasatiempos raros...

—No inventes —me río, pero sin una pizca de humor.

—Apuesto a que no le has platicado sobre tu afición a escuchar música en discos vinilos.

Me encojo de hombros. —Le aburriría escuchar eso.

Mónica se abre paso en mi closet y elige para mí un traje a juego. —Ni siquiera lo has intentado.

—¿Qué se supone que estás haciendo? —pregunto, mirando con molestia cómo coloca ropa sobre mi cama.

—Tienes que recuperar tu vida, Daniel. Por tu familia. Por Carolina. Por ti.

—Mónica...

paso mis manos sobre mi rostro.

—Al menos inténtalo.

La primera vez que salí de mi apartamento fue el día que Mónica me

llamó llorando para quejarse de que su esposo le levantó la mano. De inmediato fui por ella y mis sobrinas y las lleve a casa de mis padres. Después de ese día salir fue más fácil, pese a que continué haciéndolo sólo si era estrictamente necesario. La sociedad me ha juzgado sin conocer mi versión de la historia. Y yo... no me creo capaz de encarar eso

—¿Y si nadie quiere darme otra oportunidad?

Me dolería darme cuenta que...

—¿Cómo lo harán si ni siquiera *tú* te estás dando otra oportunidad? —me acusa Mónica—. No tienes por qué esconderte, Daniel. Tú no hiciste nada malo. Deja de tenerle miedo a los ojos curiosos. Entiende que la sociedad está diseñada para juzgarte seas o no seas Daniel Saviñon. A mí me juzgan por divorciarme de mi esposo hasta que me levantó la mano. A mi pedicurista por ser gay. A los vecinos por ser ateos. A Claudia porque ser vegana. Y Claudia nos juzga a nosotros por no ser veganos. Así funciona todo. Además, aquí encerrado no conseguirás reconquistar a Carolina.

Tal vez tiene razón...

—Quisiera hablar con ella —admito.

—Pero no por teléfono —sentencia Mónica. Un día será una gran juez.

—Está bien. No por teléfono.

Estoy de acuerdo con eso.

—Piensa en qué tipo de hombre se merece ella, Daniel.

El mejor sin duda alguna. —Bueno...

—¿O acaso planeabas traerla contigo a tu cueva?

Tal vez. —Claro que no —niego.

—Sé el hombre que ella se merece —añade mi hermana, abrazándome. *Gracias Dios por no hacerme hijo único*—. Sé el hombre que eras antes. El maravilloso hombre que eras antes.

Segunda vez que me llaman “maravilloso”. Terminaré por creérmelo.

No es la primera vez que he considerado regresar a mi trabajo en el bufete de abogados o compartir más con mis amigos y mi familia. De hecho, estar enclaustrado es la razón por la que todavía el juez no me permite dejar de visitar a un terapeuta. ¿Entonces... por qué no lo he hecho? Tal vez la vida no me había dado un buen incentivo. Un sueño. Una meta. Pero con Carolina parezco haber recordado lo bien que se siente querer estar vivo.

—¿Y si ella no quiere verme? —pregunto a Mónica.

Hay lugar para un poco de negativismo.

—Sigues adelante —asegura Mónica—. Por eso quiero que hagas esto por ti antes que por ella. Prométeme que la buscarás hasta que seas un hombre estable.

¿Hasta?

—No, no puedo prometerte eso. La extraño —digo, mirando con recelo mi ropa—. Pero puedo empezar hoy mismo a ¿cómo dices? “recuperar mi vida”, y tal vez la buscaría mañana.

—Daniel... —me aplaude Mónica.

—Lo intentaré —sonríe, tímido—. Pero no te prometo nada.

Tengo miedo de no adaptarme de nuevo.

—Lo harás bien.

Eso espero. Por lo mismo, después de que Mónica se marcha me doy una ducha y saco de mi closet mi mejor traje.

—¿Va a salir, señor? —me pregunta sorprendida Genoveva, al mirarme vestir elegante.

—Iré a trabajar —digo un tanto abochornado. ¿Hace cuánto no decía eso?

—¿Puede decirme el señor en dónde estará? —pregunta.

Asiento. —En el bufete de abogados de mi padre.

CAPÍTULO 30

Daniel

Lo primero que necesito agendar, ahora que estoy de vuelta en el bufete, es el leerle yo mismo la cartilla a Aníbal Cardona. Pensar en eso me anima a bajar de mi camioneta e ir del estacionamiento a la entrada principal de S&T.

Estoy de vuelta.

Al principio, Maggie, la recepcionista, porque me ve por el rabillo del ojo, no me reconoce inmediatamente; pero cuando se da cuenta de quién soy, ella y el agente de seguridad que custodia el vestíbulo, me permiten entrar.

Cojo un poco de aire y evado el elevador para en su lugar utilizar las escaleras. Prefiero no toparme con nadie hasta hablar con papá.

Aunque... por lo visto, será imposible.

—¡Daniel! —me abraza Gonzalo, un viejo colega—. Primera vez que te veo en años.

Él se planta delante de mí con la intención de platicar.

—Sí, eso creo —titubeo, saludándolo con un apretón de manos.

No me molesta Gonzalo, es sólo que tratar a viejos conocidos me saca de mi zona de confort. Me aterra que me pregunten cómo estoy o, peor aún, sobre el juicio que enfrenté hace algunos años. Él parece percatarse de ello y se muestra condescendiente.

—Me da gusto tenerte aquí de nuevo.

Asiento con la cabeza, me despido y continúo subiendo.

No seas asocial.

—¡Otro día almorzamos! —lo llamo de lejos, recordando que debo ser accesible si decido que esta será mi rutina a partir de hoy.

—¡Claro! —sonríe él. Sin embargo, de momento sólo quiero hablar con papá.

—Señor Saviñon —escucho otra voz. Una tierna voz de anciana.

—Gladys... —me detengo, cuando la reconozco y sonrío de oreja a oreja. Ahí está ella. Cuerpo regordete, manos arrugadas y una cabellera repleta de canas—. Que gusto verte todavía aquí.

Gladys sirve el café en S&T desde que papá fundó el bufete. Cuando

niños, ella nos entretenía a mí y a mis hermanos mientras papá estaba en reunión.

—Dani —me abraza ella, llorando—. Es a mí a la que le da gusto verte aquí.

Al instante siento un nudo en la garganta. —Sé que no me extrañaste —digo, a manera de broma para evitar ponernos tristes—. Yo era el único que te ponía en apuros al pedirte té en lugar de café.

Ella niega con la cabeza. —Dime que te quedarás —cuchichea, apretujando con ternura mis mejillas—. Prometo mantener té para ti.

—Eso suena magnifico.

Realmente magnifico.

Me despido de Gladys besando sus manos y continúo mi camino. Mi plan para hoy es visitar a papá y preguntarle si me puedo incorporar al bufete. Todavía soy socio, pero pretendo volver a ser un miembro para volver a dar batalla y recuperar mi prestigio.

En la recepción del piso principal observo en redondo esta parte del bufete. Paredes tapizadas con color verde musgo. Sofás de cuero negro.

Retratos en óleo. También hay flores y plantas de sombra. Toda la decoración a gusto de Mónica. Sonrío nostálgico. Este lugar me trae muchos recuerdos y la mayoría buenos. Claudia es médico, pero papá nos unió al bufete a Ricardo, a Mónica y a mí desde que uno por uno nos titulamos como abogados. Algunas veces mamá tenía que venir a sacarnos a todos para así evitar que saliéramos tarde de la oficina o no llegáramos a alguna actividad familiar.

La secretaria me atiende amable y me pide esperar unos minutos a papá, que está atendiendo a un cliente. No he terminado de acomodarme en un sofá cuando veo venir por uno de los pasillos a Mónica de la mano con Fredi, otro buen amigo mío. Ella se detiene en seco cuando me ve.

—Hola, Mon —saludo.

Ella suelta la mano de Fredi. —Eh...

No esperaba que sí viniera. Me río y pongo de pie para saludarlos. —Ya no estamos en secundaria para que te esté celando —aclaro.

Fredi estrecha mi mano para saludarme.

—Cierto. Cierto —dice Mónica, aunque un poco colorada de la cara—. Tú-tú aquí... —titubea.

—Me pediste venir.

—Sí que fui convincente —sonríe, enjugando sus ojos. Tanto ella

como mamá son bastante sentimentales.

—Que gusto tenerte de vuelta, Dani—dice Fredi.

Fred y Mónica, sí que la vida da sorpresas.

—Estoy esperando a que papá me atienda —digo.

—No tienes que esperarlo aquí —dice Mónica, cogiendo mi brazo y encaminándome por uno de los corredores—. Tú todavía tienes una oficina aquí.

—¿No la han ocupado? —pregunto, confuso.

Mónica pone cara de espanto. —No, papá no lo permitió.

Al llegar al final del corredor, mi hermana abre para mí la puerta de madera de la que fue mi oficina.

—Vuelvo al rato —se despide, teniendo la consideración de dejarme un momento a solas. Aunque sé que también lo hace porque quiere avisar a todos que estoy aquí.

Una vez más, observo en redondo este lugar. Mi oficina continua casi igual a como la dejé hace algunos años. Lo único que ha cambiado es que ya no hay tantos papeles dentro de mi escritorio y sobre este ahora hay un portarretrato vacío. *El portarretrato que tenía la fotografía de Ximena*, recuerdo. Aquí están las fotos de mamá, papá, mis hermanos, incluido Ricardo... También Tini y Mariana. Sólo falta Ximena.

—No, no falta —me digo, cogiendo el portarretrato para sacudir el polvo que ha acumulado.

Al final Ximena no significó nada. Lo que me dolió de aquella mala experiencia fue la deslealtad de mi hermano.

Alguien toca la puerta.

—Adelante —digo.

Es un joven de apariencia amigable. —Soy Carlos, el encargado de cómputo —explica y entra, trayendo con él un ordenador y una impresora—. La señora Saviñon me pidió ponerme a su disposición y venir a instalar esto.

Sonrío agradecido. Mónica definitivamente quiere que me quede.

Dejo trabajar a Carlos mientras observo los demás portarretratos y decido que quiero actualizarlos.

—¿Puedo utilizar la impresora hoy mismo? —pregunto a Carlos cuando le veo sacudir su pantalón en plan “Ya está todo listo”.

—Sí, señor, ya está conectada al ordenador y a la red corporativa.

Me acomodo en mi silla y, de cara a mi ordenador, abro la Bandeja de entrada de mi correo electrónico. En mi historial busco la fotografía que

Carolina me envió para mi cumpleaños. No es la foto en topless que prometió pero ésta también me gusta. Carlos y yo la imprimimos y después yo la coloco en el portaretrato vacío.

—¿Su novia? —me pregunta Carlos, mirando embozado a Carolina.

Siento una curiosa punzada de celos, pero admito que me da más risa que molestia, pues me parece divertido sentirme poseso con Carolina.

—¿No te parece demasiado bonita para mí? —le pregunto.

—Sí —ríe él—, pero supongo que le quiere bien.

Eso espero.

Alguien más toca la puerta. Carlos la abre por mí y se despide. Ahora quien entra es papá. Él está sonriendo de oreja a oreja.

—Mónica pasó por encima de tu autoridad y pidió a Cómputo venir a instalarme un ordenador —digo.

Me pongo de pie para recibirlo. Él me da la mano y después un abrazo. —No tienes que pedir mi autorización para entrar a tu oficina —aclara.

La voz de papá se quiebra un poco. Cojo un poco de aire y coloco mi mano sobre su hombro para evitar que se ponga nostálgico. Es increíble cuan apoyado me siento hoy. Un miembro de mi familia me falló, pero hoy reconozco que no es el único parte de ella.

—Hazme sentir orgulloso como siempre, ¿de acuerdo? —me pide.

—De acuerdo.

Esta vez la puerta se abre sin que nadie toque. —Vamos a almorzar juntos —ríe Mónica, con su teléfono móvil en la mano—. No voy a aceptar un no como respuesta

—¿Yo también estoy invitado? —pregunta papá, mirando de mi a ella.

—Claro.

—¿Y yo? —escucho que pregunta mamá en el altavoz del teléfono de Mónica.

Oh Dios, otra vez el altavoz.

—No sé, preguntémosle a Daniel —dice Mónica, guiñándome un ojo.

Me río por lo bajo. —Sí, mamá, tú también estás invitada a venir con nosotros.

—¿Yo también puedo ir? —escucho que pregunta tía Gertrudis.

Oh, Dios.

—¿Quiénes más están ahí? —pregunto al teléfono de Mónica.

—Tu tía Gertrudis, tu tío Manolo, el abuelo —empieza mamá. *Aquí vamos de nuevo*—. Nacho, la novia de Nacho, Tini, Mariana...

—Ya está, vengan todos a almorzar con nosotros —digo.

Escucho aplausos. Niego con la cabeza, aunque estoy sonriendo. Y aunque no lo digo en voz alta, mi familia sabe lo agradecido estoy con todos. Ayer, mañana, hoy y siempre lo estaré.

—Iré a despachar al cliente que me está esperando y nos vamos. ¿Está bien? —pregunta papá.

Asiento gustoso.

—¿También puede ir Fredi? —me pregunta con una sonrisita pícaro Mónica.

—¿Te trata bien? —le pregunto. Es lo único que me interesa saber.

—Sí —afirma ella—. Pero te prometo que iré despacio.

—Eso es más que suficiente.

Al regresar papá a su oficina y Mónica ir a invitar a Fredi a venir con nosotros, otra vez me encuentro solo en mi oficina. Aprovecho para revisar otra vez mi historial de correos electrónicos y con tristeza releo el último que me envió Carolina. *¿Por qué, Caro?* Ella me pide que ya no le escriba. Sin embargo, no dijo nada de no ir a buscarla. ¿Será prudente buscarla? Tras meditarlo un poco decido que lo haré. Iré a buscarla. ¿Qué es lo peor que puede pasar? ¿Qué me cierre la puerta en la cara? ¿Qué me diga que me odia? Porque puedo lidiar con eso y más, siempre y cuando tenga claro que al menos intenté hablar con ella.

Te extraño, Carolina Navarro.

Continuando con la inspección de mi historial de correos recibidos, encuentro un último correo que recibí de mi hermano. En su momento no lo abrí, pero hoy me siento preparado para enfrentar esto y más.

De: Ricardo Saviñon

Asunto: Hola.

Fecha: 3 de junio de 2015 16:34

Para: Alexander Donoso

Hola,

Me dijo Mónica que ahora utilizas esta dirección de correo.

No quisiera molestarte más, Daniel, pero francamente mi consciencia no me permite estar en paz.

Perdóname.

Sé que no hay excusas. Sé que no existe una “mejor manera” de pedir disculpas o decirte que me equivoqué, pero lo estoy intentando. Necesito intentarlo.

Sigo vivo y soy feliz, aunque ya no con ella. Al final tomamos caminos distintos y ahora busco alguno (aunque sea estrecho y doloroso) que me lleve de vuelta a ti.

Veo imposible que todo vuelva ser como antes, pero al menos permíteme vivir procurando ganarme tu perdón.

Con cariño y admiración,

Richi

He releído el correo de Ricardo cinco veces cuando Mónica entra otra vez a mi oficina.

—¿Qué pasa? —me pregunta.

Mi semblante no debe ser bueno. —Ricardo —digo, pidiéndole que se acerque.

Ella también lee el correo.

—Él y Ximena se separaron —explica—. Ella lo dejó solo con el hijo de ambos.

Suena triste.

—¿Ricardo está criando solo a ese niño?

No me puedo imaginar a mi hermano como padre responsable, aunque realmente espero que esté siendo un padre responsable.

—Lo hace bien hasta donde sé —dice Mónica, un poco tímida. Creo que teme que le reclame estar en comunicación con nuestro hermano—. A veces le envía fotografías a mamá.

—¿Y por qué no ha venido a visitarles? —quiero saber.

—Por ti —dice ella, cabizbaja.

Por mí.

—Mónica, no tienen porque elegir un equipo —digo, un poco apenado—. Yo nunca les he prohibido seguir en contacto con Ricardo o con Ximena.

—Pero te hicieron daño, Daniel.

Sí y mucho, pero sé que mi madre extraña a su hijo y mi hermana a su hermano.

—Dile que estaré bien —reconozco—. Además, me preocupa que un niño esté solo en sus manos.

—Creo que ya rehízo su vida con una madre soltera —cuenta Mónica.

Pongo los ojos en blanco. Al parecer soy el único que se enclaustra y se aísla del mundo tras una decepción.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola.

Fecha: 25 de enero de 2016 13:12

Para: Ricardo Saviñon

Cuando puedas ven de visita, mamá y Mónica te extrañan.

En cuanto a mi... Sí. Tal vez todo no vuelva a ser como antes, pero... vale la pena intentarlo.

P.D. Escríbeme a mi correo electrónico personal. Lo volveré a reactivar.

Sé que muchos en mi lugar jamás hubieran perdonado a mi hermano, pero el tiempo que estuve encerrado y aislado me enseñó que si hay alguien que debe vivir con las consecuencias de haber hecho daño, es quien hizo ese daño. Yo, por mi parte, sólo quiero volver a vivir.

CAPÍTULO 31

Estoy relejendo el capítulo veinte del primer libro de La cama cuando escucho a alguien llorar. Mi radar de reconocimiento de voz no puede fallar, se trata de Vanesa. Y aunque sigo enojada con ella por encabezar el amotinamiento que me tiene encerrada aquí, me acerco a la puerta.

—Vane... —empiezo.

Sé que está un poco loca, pero es mi amiga.

—Sé que me odias —chilla.

—Sólo un poquito —Ella está al otro lado de la puerta, pero aun así nos siento cercanas—. No puedo creer que no confíes en mi prudencia —digo.

—¿Cómo? —pregunta.

—Que no puedo creer que pienses que me voy a lanzar a los brazos de Daniel. Él no me ha propuesto nada, ¿recuerdas? Y después de esto... menos.

—¡Tengo miedo de que te haga daño!

—Vane...

—Eres mi mejor amiga. Porque todavía eres mi mejor amiga, ¿cierto? —pregunta, preocupada.

—Sí. Necesitarás arruinarlo todo en serio para que ya no lo seas.

—Ay, te amo —Ahora escucho que limpia su nariz—. Y sabes que hago esto por tu bien.

—Vane...

—¿Recuerdas esa vez que quise llamar a mi ex novio para decirle que todavía estaba enamorada de él?

Fue en la secundaria pero lo recuerdo bien. —Seee.

—¿Qué hiciste Carolina Navarro?

—Te quité tu teléfono y te encerré en el baño —digo, aporreando un poco mi cabeza contra la puerta.

—Y me hiciste entrar en razón, ¿a qué sí? Y él no estaba acusado de intento de asesinato.

Daniel no es malo.

—También recuérdame qué hago yo cada que tengo un problema.

Rasco mi frente. —Te encierras en tu closet a llorar sobre tu ropa. ¡Pero, no es lo mismo Vanesa! Esa eres tú, no yo. Yo quiero hablar con

Daniel —insisto.

Necesito hablar con Daniel.

Poco a poco ella cede. —Pero lo tendré vigilado —promete.

—Yo también lo tendré vigilado —objeto—. Porque si, por algún milagro, él está genuinamente interesado en mí —Cosa que dudo porque en cuestión de amor no suele irme de lo mejor—, antes de decir sí a algo quiero conocerlo bien. A él, a sus amigos, a su familia...

—Marco es su amigo... —dice Vanesa, interrumpiéndome.

Que esté amistado con Marco es un punto a favor de Daniel, supongo.

—Sí, me contaste que él te lo dijo.

—¡Y él ahora metió a nuestro piso a la señorita *Rock'n Rose Couture de Valentino!*

Vanesa se desmorona otra vez.

—¿Cómo?

No lo puedo creer.

—Marco. ¿Recuerdas que te platiqué de la tipa con la que suele desayunar? La que apesta a *Rock'n Rose Couture de Valentino.*

—Sí, la recuerdo.

—Hoy empezó a trabajar en Grupo M.

Otra vez golpeo un poco mi cabeza contra la puerta. —¡Qué descaró!

Con razón Vanesa está desecha.

—Y a ella si le asignó un cubículo, mientras yo sigo sin tener un escritorio propio.

—Ay, Vane.

—Y me hizo servirle agua con gas —sigue llorando.

—¿Escupiste en su vaso? —pregunto, preocupada.

—No, pero lo pensé.

Típico.

—Ojalá pudiera darte un abrazo.

Cuando termino de decir eso escucho una llave entrar en la ranura de mi puerta. Vanesa entra en menos de un segundo a mi habitación y nos abrazamos...

—La vamos a matar —prometo, acariciando su rubia cabellera.

—¡Y se fue con ella! ¡A la hora de salida se fue con ella!

—Zorra —me quejo. Porque aunque no conozco a la tipa ya la odio.

Así funciona el código entre nosotras: Tus enemigas, son mis enemigas.

Vanesa y yo nos sentamos sobre mi alfombrado.

—Nuestra situación es deprimente —digo, suspirando.

—La tuya ya no tanto —dice ella, entregándome su teléfono móvil—. Él llamará en seis minutos.

—¿Él? —pregunto.

—Daniel. Le pedí a Marco su número de teléfono. Hablé con él... Discutimos un poco... —Vanesa hace una mueca— Pero no me mires así, te va a llamar —asegura y me mira con ojos de mamá borrego—. Ten cuidado, por favor.

Por supuesto.

Miro el teléfono de Vanesa con precaución. —¿Por qué cambiaste de opinión? —pregunto, confusa.

—Se oye sincero —titubea ella.

—No me mientas, Salcedo.

—Es que Marco me dio buenas referencias de él —admite.

Sonríó un poco. —¿Eso es ganancia no? Que alguien lo haya tratado. Ahora sólo debo...

—Conocerlo mejor —termina de decir ella.

Asiento con la cabeza y nos abrazamos una vez más.

**
*

Cuando pasan los seis minutos leo el nombre Daniel en la pantalla del teléfono de Vanesa. Siento que no puedo respirar.

—Anda, contéstale —me apura Vanesa.

Lo hago, pero aún no acerco el teléfono a mi oreja. Estoy pensando...

—Les daré espacio —dice mi amiga, poniéndose de pie y caminando hacia mi puerta.

—¿A dónde vas? —pregunto.

—A donde voy cada que estoy deprimida.

A la cocina.

—Tráeme un poco de comida —pido— Le rechacé a Nat lo que me ofreció hoy.

Vanesa me da un gesto afirmativo y sale de mi habitación.

Esta vez sí acerco el teléfono a mi oreja. *Pero no sé qué decir. Oh, Dios.*

—Dan... —balbuceo.

—Carolina.

Cuando escucho que él dice mi nombre mi cuerpo se tensa.

Ahí está otra vez su voz, su tierna voz.

—Sí. Soy yo... creo —aprieto mis labios para contenerme un poco y que él no me escuche nerviosa.

Dios, ¿por qué me hiciste tan malditamente sensible?

—Ha pasado una eternidad —dice él.

—Casi veinticuatro horas —suspiro yo.

—Suficientes para dudar.

¿Dudar?

—¿Sobre qué estás dudando? —le pregunto, pese a que temo su respuesta.

—Yo no. Tú... tal vez —dice él.

—¿Sobre qué estoy dudando yo? —insisto, porque no sé e intento contener mis ganas de echarme a llorar.

No quiero que dude de lo nuestro.

Además, necesito saber que sé con quién estoy hablando. *Quiero pensar que te conozco al menos un poco, Daniel.*

Él jadea. —Dudando sobre mí —dice.

Asiento. *Dudar.* Ahora comprendo.

—Un poco —confieso—. Llámale prudencia. Y no porque te esté acusando de algo en particular... Es que antes ya me han fallado y uno siempre debe tener cautela sobre a quién le entrega su corazón.

—Entonces sí has considerado entregarme tu corazón.

Por su tono de voz sé que está sonriendo.

Me limpio unas lágrimas. *Ay no, ya salieron.*

—Sí.

—Pues... —Él calla unos segundos— yo ya te entregué el mío, así que cuídalo, por favor.

Escucharle decir eso me termina de romper. —Yo...

—¿Estás llorando? —me pregunta, preocupado.

Mi voz tiembla. —Sólo un poco.

—Y asumo que no puedo ir a verte.

Corazón: *Sí, ven, por favor.*

—Mejor otro día —digo, haciendo caso a la prudencia que me pide mi cabeza.

Cabeza: *No escuches a tu corazón, él ya te ha metido en problemas*

antes.

Corazón: *Eres tan aburrida, cabeza.*

—De acuerdo —Ahora Daniel se escucha triste.

—¡No es por mí! —intento aclarar—. Vanesa ya cedió, pero dice que Natalia continúa con reservas y yo vivo en casa de ella.

—Sí, comprendo —dice, pero aún se escucha desanimado.

Los dos guardamos silencio un momento. Escucho tráfico vehicular al otro lado del teléfono.

—¿En dónde estás? —pregunto.

—A un lado de la autopista —explica—. Estacioné mi camioneta cuando el reloj marcó la hora que me indicó Vanesa.

—Pero es peligroso, ve a tu apartamento.

—Estoy bien... Mi corazón está contigo.

Corazón: *Awww*

—Daniel, es en serio.

—Sí, lo sé.

—Ve a tu apartamento —insisto.

Miro la hora. Ya es tarde y él sigue fuera. *¿Por qué está fuera?*

Lo escucho encender su camioneta.

—De acuerdo —dice.

—Y no manejes mientras hablas por teléfono —Ahora lo escucho reír—. ¿Qué? —pregunto.

—Nada... Es sólo que es bonito escucharte preocupada por mí.

No, él no sería capaz de hacerme daño, me digo.

Corazón: *Entrégame.*

Cabeza: *Ni lo pienses.*

—¿Estás ahí? —me pregunta.

—Sí. Hablemos cuando llegues a casa.

—Tardaré diez minutos más en llegar —dice.

—Puedo esperar.

—Pero yo no, ya te extrañé demasiado.

Corazón: *Dale, pendeja.*

Cabeza: *¡No, espera!*

—Yo también te he extrañado.

Cabeza: *Ay, no.*

Corazón: *Wiiiiiiiiiii*

—¿Mucho?

—Me puse a releer La cama —confieso.
Ahora se escucha cansando. —Ya no leas esa historia enfermiza,
Carolina —dice—. Estoy escribiendo algo sólo para ti.

Sólo para ti.

Corazón: *Awww.*

Cabeza: *Resiste... resiste....*

—Muero por leerlo —Lo escucho bocinar—. Daniel, es en serio, no hables por teléfono mientras conduces.

—¿Me vuelvo a estacionar? —pregunta.

—Esperemos diez minutos más. Primero llega a tu apartamento.

—Bien —dice—. Otra eternidad hasta entonces.

—Sí —digo y cuelgo —Te amo —agrego, cuando sé que él ya no me está escuchando.

Escucho a alguien toser. Vanesa.

Cuando miro sobre mi hombro ahí está ella. —¿Estabas escuchando?
—reclamo.

Tiene un sándwich en la mano. —Sólo lo último, lo prometo. Tu cara de Bambi enamorado está para morir.

—Ya cállate.

—¿Lo amas? —me pregunta, un tanto preocupada.

—Mi situación no es mejor o peor que la tuya —es lo único que contesto.

—Vale, ya entendí —dice, sentándose a mi lado—, pero ya deja de abrazar a mi teléfono como si se tratara de él —ríe.

Aparto el teléfono de mi pecho y me como el sándwich que me trajo ella.

**
*

El teléfono vuelve a sonar minutos después.

—Hola —contesto.

—Te extrañé estos diez minutos que estuviste lejos —dice él.

Sonrío. —¿Ya estás en tu apartamento?

—Acabo de terminar de estacionar mi camioneta.

—¿Verdad que tiene una voz linda? —pregunta Vanesa.

Aparto un poco el teléfono de mi oreja. —Dijiste que nos ibas a dar privacidad.

—Es mi teléfono —Vanesa saca mi propio teléfono de su bolsillo—. Dale el tuyo. Mamá ya me está esperando abajo.

Después de darle mi número de teléfono a Daniel le explico que tengo que volver a colgar porque Vanesa ya se va.

—Llámame en cinco segundos —le pido.

Vanesa pone los ojos en blanco. La golpeo en el hombro.

—Te pones tan cursi cada que tienes novio —me reclama.

—No es mi novio —le aclaro, todavía con el teléfono cerca.

—¿No soy tu novio? —me pregunta Daniel, exagerando su indignación.

—Eh... —me sonrojo.

Corazón: *Desde que te conocí. Ya hasta tenemos diez hijos imaginarios.*

Cabeza: *Yo ya no opino nada.*

Vanesa se echa a reír y yo empiezo a toser por culpa de mis nervios.

—Tranquila —me pide Daniel—. No tienes que responderme ahora.

—¿Cuándo recibiré mi invitación para la boda? —me pregunta Vanesa batiendo sus pestañas.

Daniel se echa a reír. Él escucha todo lo que dice ella.

—¡Vanesa! —Golpeo otra vez su hombro.

—Mi teléfono —me señala otra vez el aparato en mi mano.

Cierto, aún no se lo he dado.

—Llámame en cinco segundos —le vuelvo a pedir a Daniel y cuelgo.

Le devuelvo su teléfono a Vanesa y la veo salir de mi habitación bailando un vals con una pareja imaginaria, y tarareando *Eres tú, el príncipe azul que yo soñé...*

Le arrojo uno de mis peluches antes de que cierre la puerta. A tiempo en la pantalla de mi teléfono miro otra vez el número de teléfono de Daniel.

Contesto.

CAPÍTULO 32

—¿Vanesa ya no está allí?

Sonrío. —No.

Otra vez estoy con Daniel al teléfono.

—Entonces ahora sí podemos hablar en serio —dice.

Corazón: *Voy por mis palomitas.*

Cabeza: *Y yo por mis anteojos.*

—¿No estábamos hablando en serio? —pregunto, triste. Siento que me acaban de bajar a patadas de un unicornio con alas.

¿Entonces no eran ciertas las cosas bonitas que me dijo?

Cabeza: *Te lo dije.*

—Todo lo que dije es cierto —aclara. Vuelvo a la vida—, pero necesito que seas honesta conmigo.

—Siempre he sido honesta contigo —objeto. *¿Por qué lo duda?—*. Yo nunca te he mentado.

—¿Lo juras por tu dedo meñique? —pregunta él.

—¿Qué?

Lo escucho reír. —Nada, Tini me hace jurar así.

Sonrío e intento hacer memoria. *¿Alguna vez le fallé?* Oh. Ahora recuerdo algo. —Oye, espera. Creo que sí te fallé una vez —empiezo a mordisquear mis uñas.

—¿Qué vez? —Él se escucha inquieto, pero razonable.

—No fue mi intención —Hago un mohín.

—Carolina, sólo dime.

—Tuve una crisis financiera —añado, apenada.

—Creo que no estoy entendiendo.

Cojo un poco de aire. —Ahí va: Leí tu primer libro en PDF, pero después los compré todos en físico. ¡Lo juro!

Daniel estalla en una sonora carcajada. —Por Dios...

—Y los compré en tapa dura.

Miro mi librero. Los libros de Alexander Donoso están en un lugar especial.

—¿En serio eso es lo peor que me has hecho?

—Eso creo —Otra vez mordisqueo mis uñas—. O dime tú. Tú eres el

afectado —Escucho una puerta cerrarse—. ¿Ya estás en tu apartamento?

—Sí. Recién llego —Lo escucho un poco cansado, pero animado—. ¿Quieres saber a dónde fui?

Sí.

—Sólo si tú quieres decirme.

—Fui a trabajar. Retomé mis actividades en el bufete del que soy socio, y también almorcé con mi familia.

—Me siento orgullosa de ti.

—Que quede claro que lo hice por ambos. Y como recompensa ahora tengo un gran recibimiento —Me estoy preguntando de qué está hablando cuando escucho gimoteos canunos—. Peludo, saluda a mamá —dice Daniel.

—¡Ahí está! —sonrío, escuchándolos jugar—. ¡Hola, Peludo! —saludo—. Oye, si ya no nos hablábamos te iba a preguntar si todavía querías quedártelo.

—Ni te atrevas a pelearme su custodia legal. No olvides que soy abogado —bromea Daniel y yo río—. Oye, hablando de “pensar en no hablarnos de nuevo”, que toco madera porque eso jamás sucederá, te confieso que temí que no contestaras mi llamada.

—Pero te di mi número.

—Hablo de la primera vez... Cuando Vanesa te dijo que yo llamaría. Temí que te negaras a responder.

Así que él piensa que yo estaba molesta con él... Me levanto del alfombrado y abro mi closet para buscar una pijama.

—Siempre he estado en la disposición de hablar contigo —aclaro.

—¿En serio?

—¡Sí! —Me molesta que piense lo contrario.

—Entonces, ¿qué pasó?

¿Por qué me hace contarle esto?

—Vanesa, mi hermana y mi cuñado me quitaron mi teléfono y me encerraron. Oye, ¿eso es legal? Tú eres el abogado —bromeo.

—No me hagas ver eso desde un punto de vista profesional ahora.

Ahora lo escucho preocupado. —¿Por qué? ¿Qué pasa?

—¿De verdad hicieron eso?

—Sí —digo.

Escucho a Daniel coger un poco de aire. —Bien. No los culpo. Ellos sólo quieren protegerte.

Nerviosa, buscando en mi closet, cambio mi teléfono de una mano a

otra. Esta noche también usaré la pijama de Tiger que odia Vanesa.

Es que es la más cómoda...

—¿Y yo necesito que me protejan? —pregunto, sacándome la ropa—. ¿Eres peligroso, Daniel Saviñon?

—No. Yo jamás te haría daño —responde él—. Pero me preocupa que los demás piensen que sí quiero hacerte daño.

—No me importa lo que los demás piensen.

—A mí tampoco. Ya no. Pero en este caso estamos hablando de tu familia.

Me pongo a la defensiva. —Pues al igual que yo, tendrán que aprender a confiar en ti.

—¿Tendrán que aprender?

—Te recuerdo que recién sé quién eres. Antes sólo eras el “escritor misterioso”. Ahora tienes voz y rostro. Pero sin importarme que seas Daniel Saviñon u otro, igual te hubiera querido conocer antes de...

—¿Antes de qué? —Ahora lo escucho un poco pausado. *¿Por qué?*

—¿Qué haces? —pregunto.

—Quitándome la ropa.

Corazón: ¡Pídele fotos! ¡Fotos! ¡FOTOS!

Cabeza: Bueno, sí. Aunque sea una.

Un momento. Yo también me estoy desvistiendo. Me aclaro la garganta. —Está bien. Te llamo después —digo.

—¿Por qué después? —pregunta él, sin entender.

—Para que te desvistas con un poco más de... privacidad.

Él ríe. —Carolina, no me estás viendo.

—Cierto.

Corazón: Ya quisiera.

Cabeza: ¡No le des ideas!

—Aunque no me importaría si me vieras —suelta él, con una vocecita de galán de telenovelas.

Corazón: ¡OMAIGAD!

Cabeza: ¡¿Cómo?! Alerta roja. ALERTA ROJA. Houston, tenemos un problema.

Rasco mi barbilla. —Quiero que sepas algo más sobre mí —digo. Mi rostro está color escarlata.

—Claro —Sé que él está sonriendo.

—Soy tímida. *Muy tímida* —enfático.

—Entiendo —responde él, con el mismo buen humor de siempre.

Ahora respiro más tranquila.

Corazón: *Tenía que arruinarlo.*

Cabeza: *¡ATENCIÓN pies, manos, pecho, lengua... todos! ¡Era sólo simulacro! ¡SÓLO UN SIMULACRO!*

Corazón: *Buuuuuuuuuuuuuu*

—Pues te decía —digo, cambiando de tema. ¡Ojalá mi corazón dejara de palpar tanto!—, que desconfiaría seas quien seas. Así sucede cuando recién conozco a una persona.

—Comprendo eso.

Ahora lo siento más cortante. Tal vez no le gustó que cambiara de tema cuando hablé de quitarse la ropa. Ay no, ¿lo perderé por mojigata!

Cabeza: *¡Por sensata!*

Corazón: *BUUUUUUUU ¡Devuelvan el dinero de las entradas!*

—Oye, ¿no te he aburrido? —pregunto, preocupada. Tímida y preocupada—. Creo que ya quieres cenar o dormirte, y yo aquí quitándote tu tiempo... ¿Quieres que hablemos otro día? —Me preparo emocionalmente para que me diga que sí.

Otra vez lo escucho reír.

—Oye, gracias —dice.

—¿Por qué?

¿Por liberarlo de tener que hablar conmigo?

—Por hacerme reír —dice—. Por hacerme feliz. ¡Y no, no voy a colgar! Si quieres que dejemos de hablar, tú tendrás que colgar tu primero.

—Pero...

—Estoy bien, Caro.

—Pero dime si te aburro.

Otra vez ríe. Me dan ganas de ponerme de ringtone su risa. Es tan linda.

—Para nada.

—Está bien. No voy a colgar —sonrío.

—Perfecto.

—No quiero tener que decirte adiós o hasta luego.

—Ahora nos entendemos.

—Y bueno... tú dices que yo te hago feliz...

—Mucho.

—Pues yo... —No sé cómo decirlo.

—¿Tú?

Ahora lo escucho activar un microondas. Oh, Dios, no puedo creer que hasta me guste escucharlo calentar su comida.

—Yo no tenía a nadie hasta que te conocí a ti—suelto.

Cabeza: *¿Estamos en el momento de las confesiones?*

—No es cierto. Estaba tu hermana, estaba Vanesa... —lo escucho confuso.

—Ellas siempre han sido parte de mi vida —digo, esperando que su microondas caliente bien esa comida—. Hablo de... alguien que se preocupe por mí —Y quiero llorar, pero me aguanto—. Es decir, no como un amigo, o un hermano, sino como... como...

—¿Un novio?

Corazón: *Un héroe mitológico.*

—Me hiciste sentir importante —continuo, intentando no llorar. ¡No llores, Caro!—. Me hiciste sentir... querida. Y no es fácil que el corazón ignore eso.

—No hice nada del otro mundo, Caro.

—No seas modesto. Respondes rápido mis correos. Me enviaste películas... excelentes películas, por cierto. Me enviaste comida en Navidad. Me estás ayudando con lo de Aníbal. Y gracias a ti me animé a volver a escribir. Nadie hubiera hecho eso por mí, Daniel. Nadie sin yo pedírselo antes —Él no dice nada aún, así que yo continuo exponiendo todo lo que sale de mi pecho—. Tal vez para ti sean tonterías, pero para mí fue importante. Muy importante.

Tenía que decírselo.

—Y eso lo hice como amigo.

—Lo sé.

—Oye, me gustaría darte un poco de esta lasaña —dice de pronto.

Estómago: *adsjksadfsaffsagsag*

Cabeza: *¿A este quién lo invitó?*

—Déjame hacer más, Carolina —me pide, mientras intento distraer a mi estómago. En todo el día sólo he comido un sándwich.

—¿Más lasaña? —Sí, mi estómago lo agradecería.

—No —Él se escucha animado—. Hacer más por ti.

—Ya haces mucho.

Más de lo que cualquier otro hace.

—Pero también déjame cuidar de ti como algo más que tu amigo.

—Daniel... —sonríó—. Y por último está Adrián. Él... Él me fue infiel.
—Así que la última experiencia de ambos termino con una infidelidad
—dice él, incómodo.

—Eso parece.

—Ahora es mi turno —advierde.

—No te atrevas.

—¿A qué? —Escucho que deja caer su tenedor.

Debería dejarlo comer.

—A hablarme de tus ex. Te juro que prefiero vivir en la ignorancia.

Hay hombres y mujeres a los que no nos gusta saber nada de eso.

—No te iba a decir eso. La lista es tan larga, que los nombres mis ex los tengo ordenados por carpetas en orden alfabético.

¿Acaso le tengo que recordar que soy una mujer sensible? Debo empezar un luto interno.

—Es broma, Caro —agrega, cuando yo tardo en responder *¡Soy una mujer sensible!*—. Pregúntale a Vanesa qué tipo de chico le dijo mi amigo Marco que soy. Pero lo que te quería decir es que... tengo toda la intención de ser tu número cinco; y, si todo sale bien... ser el definitivo.

El definitivo.

Tener una relación formal con Daniel Saviñon, alias “Alexander Donoso”. Puede ser que parezca que no tengo nada que pensar, sin embargo todavía debo decidir cómo enfrentaré a mi familia. Porque no puedo simplemente irme. ¿O sí puedo? Volvemos a mi problema inicial. Independizarme. Tal vez debería hablar con tía Inés para que me ayude a salir de aquí. Bueno, al menos ahora tengo un plan.

Corazón: *Y añadamos que antes de él, tu plan era quedarte solterona.*

Escucho a alguien tocar la puerta de mi habitación.

—Espera atiendo a quien está tocando mi puerta —digo a Daniel y me apresuro a abrir.

¿Natalia? ¿Javier? Les diré que estoy ocupada hablando con Daniel. Eso es. Los enfrentaré.

Pero cuando abro la puerta no es mi hermana ni mi cuñado quienes están al otro lado. Es mi madre.

—Entonces es cierto lo que me contó Natalia —dice, molesta. ¿Estaba escuchando detrás de mi puerta?

Sus ojos se ven hinchados.

—Mamá, ¿qué haces...

—Empaca, Carolina. Te vas conmigo de regreso a casa.

¿A la ciudad en la que nací y crecí? No, mi vida está aquí.

—¿Caro? —escucho que pregunta Daniel. Todavía lo tengo al teléfono.

—No —digo—. Ya soy adulta y puedo decidir donde quiero vivir —le respondo a mamá, con voz temblorosa.

Estoy acostumbrada a hacer lo que diga mi madre por respeto a ella y a la memoria de mi padre. Pero esta vez...

—Pero ya no puedes vivir aquí —dice Natalia, saliendo detrás de mi madre. Ella está llorando—. Lo siento, pero no voy a permitir que pongas en riesgo a mi familia.

Mi hermana me está corriendo de su casa...

CAPÍTULO 33

Estoy sentada sobre mi cama, mirando la puerta de mi habitación... que ahora está abierta. Puedo irme de aquí si así lo quiero. Aun así, las palabras de mi mamá fueron claras: Sí pones un pie fuera de esta casa, te olvidas de que tienes familia. No lo puedo creer. ¿Por qué juzgan a Daniel sin antes conocerlo?

Tú tampoco lo conoces... Aunque no lo suficiente, me repito a mí misma. Todo esto es tan complicado. Necesito tiempo para pensar.

Le tuve que colgar a Daniel para que no escuchara la discusión que tuve con mi madre y mi hermana. Ahora debe estar pensando... no sé, que le doy demasiados problemas. Tal vez esté deseando estar con alguien más independiente.

Soy una adulta, sí, pero mi familia es muy unida, y aunque tengo claro que sólo quieren protegerme de un mundo que se ve demasiado difícil para las personas a las que nos cuesta leer entre líneas, me hacen esto más difícil.

¿Qué ve mi familia que yo no puedo ver? Peligro. Inmadurez. Precipitación.

¿No me creen capaz de poder relacionarme con Daniel sin salir afectada? ¿Es porque se han dado cuenta de que soy incapaz de tomar decisiones? Siempre tengo una excusa para todavía no buscar un lugar para vivir yo sola, aunque este sea pequeño y modesto. Es porque no soy social. Es porque... me ven demasiado vulnerable. Y tienen razón. Debería asumir más responsabilidades y esconderme menos.

Daniel. Él debe estar pensando lo peor de nosotros. Podría llamarle, pero como temo su reacción, en lugar de eso decido enviarle un correo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Perdón*

Fecha: *25 de enero de 2016. 21:08 hrs.*

Para: *Alexander Donoso*

Lamento que hayas tenido que escuchar parte de la discusión que tuve con mi madre y mi hermana.

Él responde minutos después. Aunque esta vez desde su correo personal.

De: Daniel Saviñon

Asunto: ¿Perdón?

Fecha: 25 de enero de 2016. 21:14 hrs.

Para: Café y letras

1. ¿No soy yo quien debería pedirte perdón?
2. Comprendo que tu familia dude de mis buenas intenciones. Pero necesito saber si tú confías en mí.

De: Café y letras

Asunto: Perdón.

Fecha: 25 de enero de 2016. 21:16 hrs.

Para: Daniel Saviñon

1. No.

2. Sí.

No te conozco tanto como quisiera. Pero sí. Sí confío en ti.

P.D. ¿Ahora me escribirás desde ese correo?

De: Daniel Saviñon

Asunto: Bien.

Fecha: 25 de enero de 2016. 21:18 hrs.

Para: Café y letras

Entonces... ¿te hago lugar junto a mí y Peludo? :)

Él ronca, y como no le gusta dormir encogido inhabilita el 85% de la cama, pero si nos organizamos bien, tú y yo podemos aprovechar el otro 15% y un par de almohadas.

P.D. Sí. Ya no me esconderé de ti.

De: *Café y letras*

Asunto: *Daniel...*

Fecha: *25 de enero de 2016. 21:20 hrs.*

Para: *Daniel Saviñon*

Esto es serio...

P.D. ♥

De: *Daniel Saviñon*

Asunto: *...*

Fecha: *25 de enero de 2016. 21:21 hrs.*

Para: *Café y letras*

Lo sé. Pero esa fue la mejor manera que encontré para proponerte que... puedes venir aquí... si quieres.

Aunque, si decides ya no verme seguirás siendo bienvenida en tu casa.

P.D. No decidas no volver a verme. Encontremos un punto medio :(

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *25 de enero de 2016. 21:23 hrs.*

Para: *Daniel Saviñon*

¿Ya no verte? Si nunca te he visto.

De: *Daniel Saviñon*

Asunto: *Ouch*

Fecha: *25 de enero de 2016. 21:24 hrs.*

Para: *Café y letras*

Cierto.

Mi ideal: Pon ya la fecha, el lugar y la hora.

Mi razón: No desafíes a tu familia por mi culpa.

Y es que nunca he contradicho a mi madre o a mi hermana. Soy Carolina la obediente. La hija pródiga. La que... no toma decisiones propias. Maldición, ¿qué es lo peor que podría pasar? ¿Que mi madre, mi hermana y posiblemente mi hermano, ya no quieran verme? Pero no sería para siempre. En algún momento tendrían que aceptar a Daniel... Espero.

Cabeza: *Si es que las cosas “funcionan” con Daniel. Porque si no funcionan, prepárate para el famoso: Te lo dije.*

Corazón: *Yo sólo sé que ya deberías estar preparando esas maletas. ¡Nos vamos con Daniel! Ya. Ahora.*

Tal vez debería enfrentar a mi familia. Porque en este caso eso no es malo, es necesario. Pero como mi cabeza y mi corazón no se ponen de acuerdo, decido llamar al juez que usualmente media entre los dos.

—¿Estás ocupada? —le pregunto a Vanesa cuando contesta mi llamada.

—Estoy llegando a mi casa, mis pies me matan —lloriquea—. ¿Qué pasó?

Me recuesto sobre mi cama. ¿Por qué de pronto mi vida es tan complicada? Antes era aburrida y ahora tiene giros inesperados. Es una vida de novela.

—Mi mamá está de visita —digo, en parte preocupada, en parte molesta.

—Oh, no... —La respuesta de Vanesa resume la gravedad del problema—. ¿Ya te regañó por cortarte el cabello o depilarte?

—Vane...

—Esa mujer no es tu madre, es tu carcelera —Conocer a mi madre desde hace dos décadas le da valor a sus palabras—. Déjame adivinar ¿Te amenazó con golpearlo con un cinturón si no te alejas de Daniel?

Casi.

—Me pidió olvidarme de que tengo familia.

—Que amenaza tan telenovelería —resopla Vanesa—. Menos mal no tienen herencia familiar porque también te amenazaría con sacarte del testamento.

Rasco mi cabeza. —¿Qué hago?

Necesito que alguien me diga si debo ir por la izquierda o por la derecha.

—Ese es tu problema —dicta ella—. Preguntar a los demás qué tienes qué hacer. Aquí la pregunta correcta es: ¿Qué quieres hacer?

¿Qué quiero hacer? No lo tengo que pensar demasiado. —Quiero conocer más a Daniel.

—Y ve poco a poco.

—Claro... —Mi repentino silencio me delata.

—Escupe —pide Vanesa—. Cuéntale tus problemas a tía Vanesa.

—Él me insinuó que puedo, no sé... irme a vivir con él.

Vanesa aclara su garganta. —De acuerdo, eso es...

—¿Demasiado arriesgado? —termino yo por ella—. Y no porque piense que él sea malo...

—Claro que no —Me alegra que ella lo acepte.

—Pero esto vendría a ser... —Busco las palabras adecuadas.

—¿Una decisión apresurada?

—Sí —digo—. Una decisión apresurada.

—Podrías mudarte aquí.

—Eres muy amable al decir eso, pero necesito...

—Tiempo para pensar —termina Vanesa por mí. Es bueno tener una amiga con la que conectas fácilmente.

—No sé qué hacer —repito, incorporándome. Ahora estoy caminando de un lado al otro.

—Alejarte de Daniel no es una opción.

Por como lo dice Vanesa, suena como un reto.

—No, no es una opción.

—Vete con él —suelta.

Este consejo me sorprende.

—Un momento —digo, haciendo una mueca de confusión—. ¿Ayer me encarcelaste para que no le hablara y ahora quieres que huya con él?

—No fue peor de lo que se oye.

—No pude ir a trabajar hoy —me quejo.

—Volviendo a Daniel —me cambia de tema—, eso tarde o temprano sucederá —Mi amiga se escucha resignada—. Ya sabes, irte con él. No eres el tipo de mujer que se enamora cada cinco minutos. Lo de Saviñon está destinado a ser relevante.

—Pero, ¿mudarme con él? ¿Vanesa estás hablando en serio?

—Oye, lo haces sonar como si hubiera sido mi idea. Fue él quien te lo propuso, ¿no? Aunque para mi debes ir más despacio.

—¿Vanesa Salcedo me está aconsejando ir despacio en una relación?
—Casi estoy riendo.

—No nos compares. Yo estoy acostumbrada a correr. Tú eres más...

—¿Más qué?

Vanesa percibe que lo próximo que diga lo puedo tomar como una ofensa, o bien, como un halago, por lo relaja un poco su tono de voz. —Sería. Más madura.

—Vanesa...

—De acuerdo, más santurróna —admite—. Tú jamás te irías a vivir con un tipo. Tus historias de amor son del tipo Jane Austen, no Megan Maxwell.

—También puedo ser un poco Megan Maxwell —me defiendo.

—Carolina, eres virgen y te puedo asegurar que ni siquiera has acordado citarte con Saviñón.

Ouch. Es por este tipo de razones que mi familia teme por mí. Nadie me considera lo suficientemente preparada para enfrentar el mundo allá afuera.

¿Irme a vivir con Daniel? Le cuelgo a Vanesa y lo medito un poco. *Irme a vivir con Daniel*. Pero puede que en lugar de ser indecisión, sea prudencia. No lo conozco. Ir detrás de él es un acto de fe muy arriesgado. En eso estoy pensando cuando recibo un nuevo correo suyo.

De: Daniel Saviñón

Asunto: Noticia

Fecha: 25 de enero de 2016. 22:02 hrs.

Para: *Café y letras*

Antes de que se me olvide comentarte, ahora que estoy de vuelta en el bufete mi padre me pidió encargarme de un caso especial. Mañana tengo viajar 2,000 kilómetros lejos de aquí.

La noticia me descompensa un poco.

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: 25 de enero de 2016. 22:05 hrs.

Para: Daniel Saviñon

Siempre hay algo que nos separa :(Pero te deseo éxitos. Me da gusto que estés de vuelta en el bufete :)

De: Daniel Saviñon

Asunto: *Noticia*

Fecha: 25 de enero de 2016. 22:06 hrs.

Para: *Café y letras*

Veo que no pillaste la indirecta. Seré más claro: Ven conmigo. Y entonces decides qué quieres hacer... si alejarte o quedarte cerca...

Virgen santísima...

De: *Café y letras*

Asunto: ...

Fecha: 25 de enero de 2016. 22:08 hrs.

Para: Daniel Saviñon

Es un viaje de trabajo ¿Estás seguro sobre querer llevarme? :O

De: Daniel Saviñon

Asunto: *Noticia*

Fecha: 25 de enero de 2016. 22:11 hrs.

Para: *Café y letras*

Son tres días. El destino está cerca de una playa... Ni siquiera lo estoy pensando.

Por otro lado, venir posiblemente afectaría la relación que tienes con tu familia. Yo propongo. Tú decides.

Lo pienso...

Corazón: ¡Arena y sol, el amor azul, contigo yo oh oh, conmigo tú...!

Cabeza: Error 404: Logic not found.

Debo tomar una decisión, una decisión adulta. El siguiente correo lo respondo con manos temblorosas.

De: *Café y letras*

Asunto: *De acuerdo*

Fecha: *25 de enero de 2016. 22:15 hrs.*

Para: *Daniel Saviñon*

Está bien. Vamos. “Saltaré al agua”. Literal y metafóricamente hablando.

Pero mi familia no puede saberlo... aún. Les diré que necesito tiempo para pensar qué haré. Les diré que pasaré tres días en casa de Vanesa.

Cuando envío el correo miro a mi alrededor temiendo que alguien ya esté al tanto de mi mentira. “Culpabilidad”, le llaman.

De: *Daniel Saviñon*

Asunto: *Wow*

Fecha: *25 de enero de 2016. 22:17 hrs.*

Para: *Café y letras*

Confírmame que estamos hablando en serio.

De: *Café y letras*

Asunto: *Ok.*

Fecha: 25 de enero de 2016. 22:18 hrs.

Para: Daniel Saviñon

Sí. Le pediré a Vanesa que venga por mi mañana. ¿Dónde nos encontramos?

Estoy decidida.

Corazón: ¡Moriré de taquicardia!

De: Daniel Saviñon

Asunto: Ok

Fecha: 25 de enero de 2016. 22:24 hrs.

Para: Café y letras

El vuelo está programado para las siete de la noche. Iré por ti a las tres de la tarde. Estaré lo más cerca posible de tu casa. Tú dime dónde.

Por cierto, ¿por qué nos estamos enviando correos si ya tengo tú número de teléfono? ¿Te llamo?

De: Café y letras

Asunto: De acuerdo

Fecha: 25 de enero de 2016. 22:26 hrs.

Para: Daniel Saviñon

Dos calles cerca de mi casa.

Sigamos con los correos. Me ayudan a pensar. Porque cuando escucho tu voz no puedo pensar. Aunque puede que en este momento tampoco esté pensando con claridad :S

De: Daniel Saviñon

Asunto: Extrañaba las caritas

Fecha: 25 de enero de 2016. 22:27 hrs.

Para: *Café y letras*

Ya somos dos.

Me iré de viaje con él. Lo haré. Lo haré porque eso deseo hacer. Pero me siento jodidamente nerviosa.

Cabeza: *¿Qué estás haciendo?*

Corazón: *¡No pienses, sólo hazlo!*

Y necesito ayuda para escapar de casa. Vanesa. Debo llamar otra vez a Vanesa.

—Estoy actualizando mi novela. Llámame en una hora —pide.

—Es urgente —lloriqueo, antes de que me cuelgue.

—No a menos de que estés embarazada de Daniel, y eso de momento no es...

—Voy a huir con él —suelto. El silencio de Vanesa empieza a ser preocupante—. ¿Vane?

—Creo que no oí bien.

—Sí oíste bien... Sólo necesitas tiempo para asimilarlo.

—De acuerdo... —Puedo escuchar a Vanesa servirse un poco de agua—. No pensé que te atrevieras.

Imagino que debe ser increíble verme añadir un poco de acción a mi vida. —Sólo serán tres días —digo. A mi familia le diré que estoy contigo.

—¿Conmigo? ¿Tengo que cubrirte?

—¿Cuántas veces te cubrí yo a ti? —devuelvo. Saldré victoriosa de esta discusión.

—Oh por Dios, Carolina —Vanesa apenas puede creerlo.

Yo apenas puedo creerlo. —No sé si estoy haciendo bien...

—Pero tienes que hacerlo.

—Sí. Eso creo —admito.

—Bien —Ella coge un poco de aire—. Cuenta conmigo.

—¿En serio?

—¿Qué más opciones tengo? Si estás decida lo harás esté o no esté yo dentro de esto.

—Así es. Daniel me esperará dos calles cerca de mi casa mañana a las tres.

—Bien. Entonces a esa hora debo estar allí.

—Sí. Anótalo, por favor.

—Ya. Ya.

—Pídele el coche a tu mamá.

—Sí. Sí. Anotando “pedir coche”.

—Y sé discreta al venir —puntualizo—. Entre más natural parezca, mejor.

—“Se natural”. Anotado.

—Y discreta... y prudente.

—No te preocupes —Vanesa ahora se escucha un poco más animada—, “discreción y prudencia” será mi segundo nombre mañana.

No es garantía, pero es lo que hay. —Gracias, Vane.

—Estás loca —dice y cuelga.

CAPÍTULO 34

A manera de hacer más emocionante mi vida, he intentado escribir al menos veinte historias en las que encuentro el amor de la forma que menos espero, y con quien menos espero:

-Un millonario que ama mi timidez.

-Un revoltoso para quien represento un reto.

-Un famoso que simplemente quiere “algo diferente”.

-Un vecino que de pronto descubre lo maravillosa que soy.

-Un amigo que me ama en secreto.

-Un profesor ardiente.

-Un compañero de clases.

-Un extraño.

Pero, vamos, hay que ser francos: eso no sucederá...

Eso resume mi vida antes de conocer a Daniel, alias “Alexander Donoso”. Era la que vivía a través de historias que escribieron otros, sin embargo por fin me he decidido a continuar una propia.

Ya es de madrugada, pero no puedo dormir. Mis ganas de hacer que esto suceda no me permiten estar tranquila en mi cama. Estoy en mi ordenador revisando los borradores de las historias que empecé y nunca terminé. *Aníbal*. Sería muy fácil echarle la culpa a Aníbal y no asumir mi propia responsabilidad, porque no. No hacer algo aún con todo esto es culpa mía. Sólo culpa mía. Vivo con temor a no ser lo suficientemente buena. Vivo con temor a fracasar. Vivo los sueños de otros. *Trabajo* por los sueños de otros... Pero llegó la hora de escribir los propios.

Tengo de ejemplo a Vanesa. Ella se atrevió a publicar. Y sí, su historia en apariencia es estafalaria y superficial, pero es *suya* y no tiene miedo de hacerse llamar escritora.

Tal vez a nadie le guste mi novela...

¡No! ¡Espera! Con que primero me guste a mi es suficiente.

Antes me preguntaba cuándo y cómo llegaría a mi vida ese golpe de suerte que me llevará hacia mi final feliz. Ya saben, así cómo les sucede a las heroínas de esos libros que nos hacen suspirar. Recibir una noticia. Ir a un

viaje. Mudarme. Conocer a un hombre simpático. Esperé el golpe de suerte sin darme cuenta de que ya está aquí. Siempre estuvo aquí. Se llama “Haz lo que te haga feliz”. Lo demás llegará solo.

Son las tres de la mañana y teniendo exactamente dos seguidores (Vanesa y Natalia) en Wattpad, empecé a publicar mi propia novela. No es la gran cosa. Es la historia de una chica que tiene menos de cinco días para enviar por correspondencia un dibujo para que este participe en un concurso, pero no tiene dinero para hacer el envío. Entonces conoce al encargado de paquetería de la agencia de correos y... Un momento. ¿No es la gran cosa? ¿Acabo de afirmar que mi historia no es la gran cosa? Arrugo mi frente.

Cabeza: *Sí es la gran cosa. Lo es por el simple hecho de ser tu historia.*

Y aunque primero sólo la lean Natalia y Vanesa, es un comienzo. Un fabuloso comienzo.

Por otro lado, hoy por fin conoceré en persona a Daniel. ¿El hombre de mis sueños? Posiblemente. Para descubrirlo tengo que atreverme a confiar en nosotros. Le pedí no planear qué haremos al momento de conocernos, que sólo dejemos fluir todo. Es mejor que sea espontáneo.

Y por todo eso y más me siento feliz. Siento que por fin he empezado a vivir.

CAPÍTULO 35

—Soy la villana de la historia ahora —dice Natalia, cabizbaja. Ella está de pie bajo el marco de mi puerta. Supongo que teme que no le deje entrar.

—No tenías que llamar a mamá.

Me siento enfadada.

—Estamos preocupados —dice ella—. Lo que hizo Saviñon fue un escándalo público. No queremos que...

—Él no me hará daño —afirmo, sin titubeos.

—No sólo pienses en el daño que puede no puede hacerte él. Piensa en que tienen que salir en público. Tú tienes familia, Carolina.

—Y para mí es un honor que un escritor...

—¡Basta! —Natalia por fin se decide a entrar a mi habitación. Ella es un poco más alta que yo. Físicamente somos parecidas, pero en espíritu somos distintas—. Me duele ver que no te des cuenta de nada. Ahora lo ves todo fácil. Todo lindo... Y yo soy la villana de la historia, insisto. Pero cuando te veas envuelta en todo eso...

Intento ocuparme en mi ordenador, pero el monólogo de mi hermana empieza a distraerme.

—¿No me crees capaz de saber lidiar con todo eso?

Busco la mirada de Natalia. Sus ojos me dicen “No”.

—Eres mi hermana menor —continúa—. De los tres eres la más pequeña... Estamos acostumbrados a protegerte.

Entiendo que quiera justificar su actuar, pero estoy enfadada con ella.

—Lo entiendo, pero no lo comprendo —digo—. Por lo menos deberían darle a Daniel el beneficio de la duda. Sólo les pido una oportunidad. Una.

—Es lo justo —dice Natalia tras pensarlo un poco. No obstante, su semblante continua rígido.

—Entonces... ¿puedo salir con Daniel sin que se arme la tercera guerra mundial en casa?

—Pídele que hable con mamá.

Dejo escapar un poco de aire. —Estoy segura de que si se lo pido lo hará —sonríe, aliviada. Siento que estamos ganando terreno. Primero Vanesa, ahora Natalia. Aún así, Natalia todavía luce preocupada.

—¿Qué pasa? —pregunto, dándole toda mi atención.

—Hay algo que necesito contarte —su tono de voz disminuye—. Porque creo que obré mal —Ella cierra sus ojos y busca asiento—. Aunque fue sin querer.

¿Natalia reconociendo un error? Eso en definitiva capta mi atención. —¿Qué pasó? —insisto.

Ella empieza a caminar de un lado al otro en mi habitación. —Quería entender qué estaba pasando —Luce abatida—. Sé que estás al tanto de que Vanesa me explicó la relación entre Alexander Donoso y Daniel Saviñon...

—Sí... —Siento miedo.

Sé que Vanesa y Natalia hablaron de eso. Eso fue lo que preocupó a mamá.

—Yo sólo quería entender, Caro —insiste. *¿Por qué sólo sigue justificándose?*—. No quise...

—Ya dime qué pasó —demando saber. Me está asustando.

—Lo lamento tanto.

—¡Habla, Natalia! —Me pongo de pie para que de una buena vez se apiade de mis nervios.

—Busqué a Aníbal y le conté todo.

Dios, no. —¿Qué hiciste *qué?*

—¡Es tu amigo!

—¡Ya no!

¡Por Dios, no!

—No sabía que tenías problemas con él —Natalia empieza a sollozar—. No me platicaste nada.

Coloco mis manos sobre mis ojos. Simplemente no puedo creer que... —¿Qué tanto le dijiste? ¿Qué hiciste, Nat?

—Él supo sacarme la información... —se justifica ella.

Ahora también estoy llorando. —¡Sólo dilo!

Mi hermana se encoge de hombros. —Le dije a Aníbal que Daniel Saviñon es Alexander Donoso.

**
*

Daniel

El reloj marca las siete de la mañana cuando recibo una llamada de Armando. Acabo de terminar de desayunar y estoy listo para ir al bufete.

—Amigo, tenemos problemas —Es lo primero que dice cuando contesto.

—No me digas que mi padre canceló el viaje —me quejo, porque tiendo a creer que siempre algo irá mal. Bendita Ley de Murphy—. Ya compré el boleto de Carolina y todo. No me hagan...

—No es eso —Armando se escucha inquieto—. Es que...

—Habla.

—Es que...

—Armando, sólo dilo.

¿Qué en el infierno está pasando?

—Hermano, acabo de recibir la llamada de un periodista pidiéndome una entrevista...

Me relajo un poco. —¿Por fin harás público que te gusta el ballet? —río. Me gusta joder a Armando.

—No, Daniel —Poco a poco me doy cuenta de que Armando no está para juegos—. El periodista quería confirmar si es cierto que tú eres Alexander Donoso —Me quedo de piedra—. Que tú, *Daniel Saviñon*, eres Alexander Donoso. No vengas al bufete ahora. Hay por lo menos veinte periodistas afuera.

CAPÍTULO 36

Daniel

Periodistas. Tengo años de no lidiar con ellos y ahora han vuelto. No puedo creer que otra vez me abandone la suerte.

Armando me advirtió que por mi bien no me acerque al bufete, pero tenía que confirmar. Me estaciono cerca de S&T y observo desde mi camioneta polarizada el panorama.

Es cierto, la prensa está esperándome afuera. No es para menos, un banquete mediático les espera ahora que saben que Daniel Saviñon es Alexander Donoso... y francamente no sé qué hacer. ¿Volver a esconderme? No. No es una opción ahora que tengo a Carolina.

A fin de cuentas resultó buena idea huir de aquí. Hora de escondernos cerca de una playa.

Carolina... no es justo para ella tener que soportar esto. No es justo que la arrastre a la basura conmigo. *No sé qué hacer*. Observo mi teléfono móvil. Tengo dos llamadas perdidas de ella. Y ahí está una vez más, intentando hablar conmigo. Pero no contesto. No sé cómo explicarle lo que sucede.

Tal vez debería esperar hasta estar lejos para contarle todo. *No, no es justo para ella*, me repito.

Y esto no sólo le afectará a Carolina. También están papá, mamá, Mónica... *¿Por qué, Dios mío?*

Estoy pensando cómo enfrentar este problema cuando recibo un correo electrónico de Café y letras. Bien. En este momento no puedo manejar una llamada, pero sí un correo electrónico.

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: *26 de enero de 2016 9:11 hrs.*

Para: *Alexander Donoso*

Hola.

Necesito que nos reunamos lo más pronto posible. Ven antes de

mediodía a Café y letras.

¿Cambio de planes? ¿Ya sabrá qué está pasando? No puedo evitar preocuparme.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola

Fecha: 26 de enero de 2016 9:12 hrs.

Para: Café y letras

*Pero nos íbamos a juntar hasta las tres de la tarde. ¿Todo está bien?
¿Tú estás bien?*

De: Café y letras

Asunto: Hola

Fecha: 26 de enero de 2016 9:14 hrs.

Para: Alexander Donoso

No soy Carolina. Soy Inés “la tía Inés”. Hoy por la mañana leí todos los correos que se escribieron tú y Caro..., y ni se te ocurra llamarme “entrometida” que este es el correo de mi librería. En fin. Quiero hablar contigo. De ser posible ahora mismo o no permitiré que te vuelvas a acercar a mi sobrina.

Y esto sólo sigue empeorando...

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola

Fecha: 26 de enero de 2016 9:14 hrs.

Para: Café y letras

De acuerdo. Voy para allá.

CAPÍTULO 37

A las dos treinta tengo en mi puerta a Vanesa. La quiero abrazar y besar por ser puntual.

—Ya no la soporto —dice, quitándose de encima su cazadora. Me sorprende verla vestida completamente de negro. *¿Qué rayos?*

—¿A quién?

—Nicole.

—¿Nicole? —replico. Medio le estoy poniendo atención porque estoy terminando de preparar mi maleta.

—La señorita *Rock'n Rose Couture de Valentino*. ¿Por qué siempre tengo que recordarte quién es ella? Hoy llegó tarde y Marco no le dijo nada.

Meto otros vaqueros en mi maleta. —Recuerdo que me has dicho que él tiene cero tolerancia a la impuntualidad. Ya le llegará su hora a Nicolasa.

—Viviré de esperanzas mientras tanto.

Vanesa se está sacando sus tacos altos para meterse en su lugar unos converse también color negro. —Ella no llega a trabajar —sigue quejándose—, sólo a juzgarnos a los demás. No sé por qué Marco cree que la necesita en Grupo M.

Y que ni siquiera se dé cuenta de que Vanesa siempre llega temprano y que rara vez toma un descanso.

—¿No le molesto que te fueras temprano?

—No tienes idea. Ya me llamó llorando para que vuelva —responde mi amiga, sarcástica.

Yo visto una sencilla pero coqueta blusa color gris, unos vaqueros y unas botas de cuero. También cepillé mi cabello y me apliqué un poco de maquillaje. Todo para que Daniel me mire bonita, pero a Vanesa sólo le falta algún tipo de pañuelo sobre la cara para parecer un ninja. *¿Qué rayos?*

—¿Qué estás haciendo? —le pregunto cuando la veo intentar recoger su larga cabellera rubia en una coleta.

Porque a Vanesa no le gusta utilizar coletas... o vestir de negro... o ponerse converse...

—Me pediste que te saque de aquí —dice como si tuviera que saber a qué viene tanto rollo y se señala a sí misma—. Es mi vestuario de huida.

Maldición. Pongo los ojos en blanco. —La idea es que mi mamá te vea cuando le diga que me iré un par de días. Algo tipo “*Mamá, estaré donde Vanesa*”, “*Está bien, hija*”.

—Imposible. No te dejará ir —chasquea Vanesa—. Sondeé a Nat y se las arreglarán para no dejarte salir de casa.

Me cruzo de brazos y me siento en cama. —Es increíble. Me tratan como si fuera una niña.

Mientras, Vanesa termina de acomodar su cabello. —No sé, supongo que piensan que harás alguna locura como escaparte con Daniel.

La mirada que me dirige ahora es de acusación.

—¿Y? Estoy en mi derecho.

—No lo conoces —repite, por enésima vez.

—Esa es la idea... conocerlo.

—No a miles de kilómetros de tu casa —Mi amiga y cómplice en esto empieza a caminar de un lado al otro—. ¿Y si pasa algo y nadie está cerca para ayudarte?

—¡Es injusto que nadie pueda darme un poco de crédito! —exploto, cansada de que cada uno de mis movimientos sean supervisados—. ¡No soy idiota! ¡Yo puedo cuidarme sola!

—Oh, perdónanos por preocuparnos por ti —se burla ella.

—“*Demás*”, Vanesa. Preocuparse *demás*. Daniel y yo estamos bien — Me encojo de hombros—. Al menos por el momento.

—¿Qué pasó?

Ahora Vanesa se sienta a mi lado.

—Natalia le contó a Aníbal que Daniel es Alexander Donoso.

—En parte es mi culpa... supongo.

—Sí —enfático.

—Mátame por preocuparme por ti.

—No es eso. Él sólo quiso ayudarme y ahora posiblemente lo metí en muchos líos.

Vanesa rasca su cabeza. —¿Y ya le avisaste?

—Quise decirle cuando me llamó a medio día, pero estaba ocupado y colgó rápido.

Ahora la frente de mi amiga se arruga. —¿Daniel estaba ocupado para Carolina?

¿Por qué ese golpe bajo? No puedo evitar sentir un agujero en el estómago. —No fue su culpa —intento defenderlo—. Creo que su amigo

Armando está metido en algún tipo de lío.

—Sí, claro.

—¡Dale un poco de crédito!

—De acuerdo, de acuerdo... Ahora salgamos de aquí.

De acuerdo al plan de Vanesa, tenemos que salir de mi casa a hurtadillas porque de otra manera no podremos huir. Ella se da ánimos, pero yo estoy hiperventilando.

—¿A quiénes viste cuando entraste? —pregunto.

—Tus sobrinos estaban en la sala y Natalia y tu madre en la cocina.

Primero tenemos que despistar a tus sobrinos.

Mi amiga camina hasta mi puerta y la abre lentamente.

—Ta ta, ta ta tan tan —empieza a tararear, monitoreando que no haya nadie en el corredor—. Podemos salir —informe y continúa tarareando.

—Vanesa...

Acto seguido, se coloca unos guantes y un par de lentes. También coge el bate de béisbol que escondo en mi armario.

—¿Qué rayos? —grazno.

—Por si Natalia se nos atraviesa en el camino.

—¡Vanesa!

—¿Quieres salir de aquí o no? —me amenaza, saliendo con sigilo de mi habitación—. Sígueme. Trae tu maleta... Ta nanan, ta nanan...

—¿Es necesario que tararees la música de Misión imposible?

—Sí y agradece que no te obligue a vestir de negro. Desentonas con el ambiente de misterio y fuga.

Otra vez pongo los ojos en blanco y la sigo, pero con reservas. —Y nada de violencia —insisto.

—Tú nunca me permites agregar a todo una dosis de dramatismo —se queja.

Las dos atravesamos el corredor caminando hombro con hombro. No parece haber nadie cerca, no obstante Vanesa insiste en que debemos ser precavidas.

—Tarara... tarara —sigue silbando por lo bajo, pese a que insisto en que haga silencio.

A continuación, lentamente y con la boca cerrada, bajamos las escaleras. Trato de advertir algún movimiento, pero no hay nadie cerca.

—Tal vez salieron —digo, esperanzada.

—Lo dudo.

Mis manos sudan. Mi maleta es pequeña, pero por alguna razón la siento pesada.

Cabeza: *Es tu conciencia.*

Corazón: *Vamos a la playa Oh oh oh oh. Vamos a la playa Oh oh oh oh.*

Vanesa, mirando de un costado a otro, estira su brazo en mi dirección para que me arrime contra la pared.

—Echaré un vistazo en la sala —susurra y hasta allá. Regresa en menos de un minuto—. Nadie —asegura.

Después hace lo mismo con el vestíbulo y la cocina.

—Nada.

—Y no escucho ruido... Tal vez salieron —insisto, mirando sobre mi hombro. Todo luce demasiado silencioso.

Mi amiga se muestra dudosa. —No. Tu madre y tu hermana parecían muy ocupadas cuando vine. Y si... ¡Oh, Dios! —Acto seguido, Vanesa me obliga a ponerme en cuclillas—. ¿Y si planearon algún tipo de emboscada?

—¡Vanesa! —la codeo.

Pero ella está paranoica. —¿Y si ya saben todo y te enviarán lejos y a mí me entregarán a la policía?

Vanesa adora exagerar.

—¿Cómo crees? —niego—. Tal vez mamá y Nat están en la habitación de ella.

—Igual nos pusieron fácil tu huida de aquí —dice, un poco más tranquila, y otra vez nos ponemos de pie

Las dos caminamos hacia la puerta principal. *¿En serio será tan fácil?* Sin embargo, cuando Vanesa abre la puerta las dos nos quedamos de piedra al ver a Natalia y a mamá de pie frente a nosotras, y ambas miran de mí a mi maleta con el ceño fruncido. *Oh, no...*

—Te dije que era una emboscada —traga saliva Vanesa.

Pero yo decido armarme de valor. —Con permiso —digo, seria, e intento abrirme paso entre mamá y Natalia.

—Me estás decepcionando tanto, Carolina —dice mamá, molesta, e impide que dé un paso más.

—¿Por qué? ¿Por intentar hacer mi vida? —chasqueo.

—Por no hacerlo de la manera correcta.

—Sabes que mamá está enferma —dice Natalia.

¡No, no me van a chantajear!

Intento controlar mi enojo. —De todas formas, ¿quién les dijo que iba a escaparme? ¿Quién? —demando saber.

Mamá y Natalia se hacen un lado, e inmediatamente puedo ver a tía Inés de pie detrás de ellas. *Oh, Dios.* Y detrás de tía Inés, frente a nuestra casa, me percató de que está estacionada una camioneta negra. ¿Llamaron al FBI?

—¿Tú también me encerrarás? —le pregunto, intentando contener las ganas de llorar.

Tía Inés no, por favor... Tía Inés no, por favor... Ella sí tiene que estar de nuestro lado.

—Leí los correos —dice mi tía, precavida.

Cielo santo. —¿Y por qué les dijiste? —Molesta, señalo a mamá y a Natalia, y esta vez sí me pongo a llorar—. ¿Por qué nadie me apoya en esto?

—No des nada por sentado antes de que hablemos —A continuación, tía Inés hace un gesto con su mano para señalar la camioneta—. Por eso le pedí a él que viniera —dice.

—¿A él? —pregunto, dudando.

—Si va a sacarte de aquí, por lo menos tendrá que darnos la cara a nosotros —dice mi tía, seria.

Al terminar de decir eso mi tía, se abre una puerta de la camioneta. Lo primero que miro es una mata de cabello castaño, seguido de una perfecta efigie masculina. Lo observo de arriba abajo. Zapatos perfectamente lustrados. Pantalones de lino perfectamente estirados. Cinturón. Saco. Camisa. Corbata... Escucho que Vanesa emite un chillido cuando los ojos de él se encuentran con los míos.

Ahí está él. Daniel.

CAPÍTULO 38

¿Estoy soñando? Parece mentira. Es demasiado bueno para ser cierto.
—Tú aquí —digo, sensible.

Daniel está de pie a pocos metros de mí. Hemos pasado por tanto que tengo miedo de que esto sea un sueño.

—Hola —me saluda. Está intentando sonreír, pero puedo ver que se siente cohibido.

Tenemos de público: mi madre, mi tía, mi hermana y mi mejor amiga están a la expectativa.

—Oh, por Dios —escucho que musita Vanesa.

La comprendo. Muchas veces tratamos de imaginar cómo se vería Alexander Donoso, aunque poco consideramos que se pudiera tratar de un joven apuesto, porque a diferencia de las fotografías de los periódicos, ahora Daniel luce sereno y descansado.

—Ven, Carolina —me llama, poniéndome más emotiva. En persona su voz suena más dulce y verlo delante de mí me provoca fascinación.

Quiero acercarme. Necesito correr a sus brazos y abrazarlo, pero temo asustarlo. Me siento tan emocionada que podría comérmelo a besos... Quisiera comérmelo a besos.

Él tampoco intenta acortar la distancia entre nosotros, pero puede que se deba a que intenta ser cuidadoso frente a mamá y Natalia. Soy yo la que tiene que dar un paso adelante.

—¿No vas a saludarlo? —me pregunta tía Inés. La miro sin comprender—. Niña, durante años te he escuchado dar monólogos sobre lo genial que es Alexander Donoso. Al menos saludalo —me anima, sonriendo. Lo que me confirma que tía Inés sí está de nuestro lado.

Asiento. Entonces camino hacia él. Mis pies pesan... Es sólo que nunca creí merecer un Daniel.

—Si no terminas de venir iré por ti y no será bonito —me advierte él, alegre. Sin embargo, mi madre hace mueca—. Perdón, señora —le dice él—. Sí será bonito. Lo prometo, será bonito.

Sonrío de oreja a oreja. Daniel extiende hacia mí su mano derecha, buscando que la tome, pero yo prefiero abrazarle.

Ahora mi cabeza descansa sobre su hombro.

Imaginé tantas veces este momento. Al final nuestro primer encuentro no fue en medio de algún drama, es simplemente perfecto. Que en mi lápida se escriba “Carolina murió de dicha”.

Todavía abrazados, sus cálidos ojos buscan los míos.

—Señorita Navarro —dice, y aparta un par de lágrimas de mis ojos—. ¿A quién quiere conocer? ¿A Alexander Donoso o a Daniel?

—¿Acaso hay diferencia?

—Sí —dice él—. A Donoso le quieres pedir un autógrafo, pero Saviñon, primero, te quiere dar un beso... muchos besos, en realidad.

—Qué cuchi —escucho adular a Vanesa.

No obstante, presiento que mi madre tiene cara de limón y Natalia se quedó sin palabras.

—Entonces quiero conocer a Daniel —pido.

Así, me besa... haciéndome más feliz que nadie antes. El beso de Daniel es tierno y protector. Me pregunto si todavía teme perderme. Me esforzaré en demostrarle que eso no ocurrirá.

—Bueno, entremos —dice tía Inés, interrumpiéndonos con su personal toque de delicadeza.

—Pero si estaba tan entretenido el espectáculo —dice Vanesa.

Yo me coloco a la par de Daniel. Él toma mi mano.

Me madre se muestra dudosa. —Pero...

—Es el novio de tu hija —nos defiende mi tía y le vuelve a pedir a Daniel que entre con nosotros.

¿Mi novio? *Jesús*. Daniel toma con fuerza mi mano.

Dentro, tía Inés pide a mamá, a Natalia, a Vanesa y a Daniel esperar en la sala de estar en lo que ella y yo platicamos en el comedor. Yo acepto. Sé que me merezco al menos un regaño.

Me despido de Daniel en el vestíbulo.

—No te vayas sin despedirte de mí —pido.

—No me iré hasta que hablemos —promete.

Él coge mi barbilla entre sus manos y otra vez me besa.

—Necesito decirte algo —recuerdo, angustiada. Él me mira confuso. Será mejor que lo diga—. Natalia, por error, le dijo a Aníbal que tú eres Alexander Donoso.

Daniel asiente. —Y él se los dijo a los medios de comunicación.

—¿En serio? —Me encojo debido a la vergüenza—. Lo lamento *tanto*.

Él besa mi frente. —Está bien. Saldremos de esto.

Le doy otro beso antes de que se una al resto de mi familia en la sala de estar y yo camine hacia el salón del comedor con tía Inés.

**
*

Mamá entra al comedor detrás de mí.

—Quiero hablar a solas con Carolina —pide tía Inés. Mamá duda, pero accede... Sé que confía en mi tía—. Mientras, ofrécele algunas galletas a Daniel —Mamá gruñe—. Irma, por favor.

Mamá decide optar por izar la bandera blanca de la paz y coge la bandeja con galletas que prepararon ella y Natalia y después regresa a la sala.

—No juzgues a tu madre —me pide mi tía—. Nunca juzgues a una madre por preocuparse demasiado porque nunca una se preocupa demasiado. Anda, siéntate.

Ocupo un lugar en la mesa —Te veo contenta —dice tía Inés.

—Lo estoy, pero...

—Daniel tiene problemas —termina ella, sorprendiéndome.

—¿Lo sabes?

—Él me contó. Supongo que más adelante también te platicará que tuvo que cancelar el viaje de hoy.

—Oh, no, es mi culpa —cubro mis ojos con mis manos.

—Él entiende que ya no debe estarse ocultando. Pero tú también tienes muchas cosas que comprender, Carolina —Ahora bajo mi mirada—. ¿Escaparte? Menos mal se lo propusiste por medio del correo y pude enterarme.

—Lo lamento.

—Es peligroso e imprudente. Lo sabes, ¿no?

—Pero él es buena persona —intento justificar.

—Pero por lo visto ahora eres tú la que es una mala influencia para él —bromea ella para que se sienta menos tenso el ambiente, creo. Yo intento articular una sonrisa—. No son un par de adolescentes, Carolina.

—Lo sé.

—Debes aprender a enfrentar a tu madre y a buscar otro tipo de apoyo. Me muestro avergonzada. —Sí, lo sé...

—Daniel está necesitando de una mujer inteligente y comprensiva. Pero sobre todo, asertiva... No de una niña rebelde.

—Ya no me regañes.

Tía Inés cede. —¿Puedes con tanta presión? Tú familia. La prensa. Donoso...

Asiento. —Lo amo.

—Eso lo sabes tú, pero a él y a los demás se los demostrarás con tu actitud.

—Lo sé —suspiro.

—Ven —Tía Inés me abraza—. Sólo me quería asegurar de que quien hizo esa maleta es mi sobrina.

—Lo soy.

—Y mañana te espero en Café y letras, ¿de acuerdo? Michelle no da una en tu puesto.

Asiento feliz. También extraño Café y letras.

Al llegar a la sala de estar, notó que Daniel se siente un incómodo, pero está sonriendo. Mamá y Natalia están una al lado de la otra en un sofá, aunque también lucen relajadas, y Vanesa está en otro sofá devorándose ella sola la bandeja con galletas:

—Entonces le dije —mastica y traga—: Mamá, no podemos saber si esas galletas son veganas y yo estoy muriendo de hambre. “¡Los animales, Vanesa!” “¡Los animales!” Insistió, negándose a comprarme una sola... Hola, Caro —me saluda, al percatarse de mi presencia—. ¿Puedes creer que no te querían dejar ninguna? —dice, ofreciéndome la única galleta que queda. La perdono porque se las ganó.

Mamá mira a Vanesa con aprehensión. Nunca le gustó nuestra amistad, pero se acostumbró. Espero que sea lo mismo con Daniel.

—Quisiera estar a solas con Daniel —pido a todos.

—Y ahora me echas —Vanesa hace un pequeño mohín, pero acepta. Sé que por la noche tendremos una larga plática, puesto que Carolina, la tímida, por fin tiene novio.

Tía Inés le pide a mamá y a Natalia acompañarle a la cocina. Le agradezco otra vez. Ella ha salvado el día.

Me siento al lado de Daniel y él toma mi mano.

—Esto se siente raro —digo, con la cabeza gacha.

—Practiquemos hasta acostumbrarnos —Él besa mi mano.

—¿Vendrás seguido? —pregunto, atreviéndome a mirarlo.

—Sí por seguido entiendes “todos los días” —advierte y sonrío. Será increíble tenerlo aquí—. Aunque también podemos salir.

—¡Sí! ¡Sí! Eso creo... Si está bien para ti.

Él sujeta con más fuerza mi mano y me mira agradecido. —No te preocupes por la prensa —dice—. Sé por experiencia que cuando tengan una noticia nueva se irán. Además, Armando tiene una idea.

—¿Qué idea? —pregunto, curiosa.

—Lo sabrás mañana... Sólo necesito que estés en Café y letras.

Mañana.

Me encojo de hombros. —Sí, creo que tía Inés me despedirá si falto otro día.

Él me codea. —Entonces puedes trabajar para Alexander Donoso...

—No lo sé —digo, bromeando—. Es demasiado hermético y severo.

—Dicen que besa bien —devuelve él, buscando mi boca con su boca.

—Mmm... No, no creo —intento ponérselo difícil, pero sólo un poco.

Los dos reímos y bromeamos como si fuéramos un par de niños. Entretanto Daniel me promete que pronto conoceré a su familia y a sus amigos.

—Gracias —dice, besando otra vez mi mano.

—¿Por qué?

¿Por qué me agradece cuando soy yo quien le tiene que agradecer tanto a él?

—Por todo —dice—. Pero más por ayudarme a entender por qué no funcionó la última vez —Sé que habla de Ximena—. Por hacerme agradecer a Dios que esperé a la persona correcta... Por hacerme sentir que me estoy enamorando por primera vez.

CAPÍTULO 39

Daniel llega a Café y letras en compañía de Armando y su familia. Ni tía Inés ni él me han querido decir qué prepararon para hoy, pero no importa, confío en ellos y estoy disfrutando el momento.

Son casi las seis de la tarde y en la librería se vive un ambiente de fiesta. Aquí estamos los empleados, mamá, Natalia, Vanesa, Armando, Daniel, la familia de Daniel y más invitados especiales. Todos esperan *algo*. Pero, ¿qué?

—¡Champaña! —anuncia tía Inés mostrándonos a todos copas vacías y botellas llenas. ¿Estamos celebrando?

Vanesa y yo le ayudamos a entregar copas a todos. —Esto es increíble —dice mi amiga. Me gusta que esté aquí apoyándome.

—¿Tú sabes qué pasará hoy? —le pregunto.

Vanesa hace una mueca. —No. Y estoy segura de que no me dijeron nada porque saben que te hubiera soltado todo.

—Cierto —digo, mordiéndome mi labio inferior.

—Nos conocen tan bien —añade ella.

Nos reímos y nos preparamos para brindar.

—Por Daniel y Marco —dice ella.

—Por Daniel y Marco —repito yo.

Y brindamos.

—Hace rato no me dices nada de Marco —le reclamo—. No pienses que por estar con Daniel no tendré tiempo para escucharte.

—Es bueno saber eso —Vanesa sonrío, aunque es una sonrisa triste. — Tenemos tanto de qué hablar, Carolina...

—¿Qué pasó? —intento abrazarla. *¿Qué me perdí?*

—Después —niega ella—. Hoy disfruta tu día.

—¿Es por la porno novela? —le pregunto, intranquila.

Tengo la tendencia de querer proteger a Vanesa y viceversa.

—Literatura erótica —me corrige—. ¡Y Dios, no me la recuerdes! — Vanesa bebe el resto de su champaña y tiene cara de querer que la trague la tierra.

—¿Qué pasó?

—Ahora la secretaria de Marco y el encargado de computo también saben de “Me voy a follar a mi jefe” —Abro mucho mi boca—. No me mates —suplica.

—¡Vanesa! —chillo tan alto que algunos de los invitados se vuelven para mirarnos.

—Que no me mates —lloriquea ella—. Prometieron no decir nada. La buena noticia es ya tengo más de ocho mil votos y casi cincuenta mil lecturas —dice, sonriendo pícaro.

Otra vez cambiando de tema...

—Qué buena noticia —la abrazo, pero no del todo segura sobre lo otro. ¿En cuántos líos te estás metiendo, Vanesa Salcedo?

—Anda, brindemos otra vez—dice y lo hacemos.

Es mi mejor amiga. Nos conocemos desde que somos niñas. Compartimos tristezas y pequeños finales felices... y oreos, y rumores, y escritores misteriosos... y porno novelas que protagonizan jefes que nos ignoran.

Daniel se disculpa con su familia y educadamente se abre paso hasta nosotras: —¿A qué se debe tanto brindis? —pregunta.

Yo me tomo mi tiempo para admirarlo. Aún no puedo creer que esto esté pasando. Él es mío. Mío.

Vanesa sonrío: —Le acabo de contar a Carolina de mi nuevo iPhone —vuelve a brindar Vanesa. Daniel ríe.

—Me tendrán que contar a qué viene eso —digo. Siento que me estoy perdiendo de algo.

Daniel coloca un brazo sobre su hombro y, atrayéndome un poco más a él, le da un beso tierno a mis labios. —Pronto te contaremos todo. Lo prometo —dice.

—¡Búsquense un hotel! —se queja Vanesa, pero está sonriendo.

—Oye, no es mala idea —digo yo, sorprendiéndola a ella... y también a Daniel—. No me miren así —río—. A que no se esperaban que yo dijera eso.

—Esto sí que amerita un brindis —aplaude Daniel, llenando otra vez nuestras copas. Lo codeo—. Oh, no, no quieras echarte para atrás ahora.

—No me estoy echando para atrás.

Él me da otro beso.

—¡Y un hotel con cama grande! —sigue renegando Vanesa.

Atraído por nuestro pequeño alboroto, Armando también se acerca:

—¿Qué celebramos? —pregunta. Ahora que no estamos en medio de una situación tensa, me permito conocerlo mejor. Me agrada.

—Nuestros amigos —le dice Vanesa—. A una cama. Ahora.

Daniel y yo reímos.

—Tengo novia y aún la amo mucho —balbucea Armando, mirando embelesado a Vanesa.

—¿Eh? —devuelve Vanesa, sin comprender.

—Qué mucho gusto.

Daniel mira de Vanesa a Armando y de Armando a Vanesa—. Amigo, ella es Vanesa, la mejor amiga de Carolina. Creo que ya la habías visto...

—Sí —Armando asiente—, la que me lanzó una puerta a la cara. La recuerdo... aunque admito que no la había reconocido. Porque digo, se ve mejor cuando no luce malhumorada.

Vanesa le saca la lengua.

—Vanesa, él es mi mejor amigo... Armando —le presenta Daniel.

A Vanesa aún no le cae bien del todo Armando, pero este se porta amable con ella. Necesitan tiempo.

—Carolina —dice Armando, llamando mi atención—. Tenemos que juntarnos para platicar sobre cómo va el proceso contra Aníbal Cardona.

—Hoy no le hables de eso —lo regaña Daniel—. Mañana.

¿Por qué hoy no? Otra vez de reojo a la gente a mi alrededor. Sigo sin comprender el porqué del ambiente de fiesta. No obstante, Daniel por fin parece apiadarse de mi incertidumbre y me pide acompañarle. ¿Por fin sabré a qué viene todo esto?

—Quiero que conozcas a mi familia —dice.

¡Oh, Dios! —Me encantaría.

Camino junto a él. Eso se escucha romántico, esperanzador y comprometedor a la vez. *Junto a él.*

La familia Saviñon está reunida en una esquina de la librería. Los padres, sus tíos, sus sobrinas... todos en relación a Daniel, y son amables conmigo, y me rodean de besos y abrazos. Pero sobre todo, de gratitud. Están agradecidos conmigo.

Es Mónica quien habla por todos: —Él confía en ti —dice, tomando mis manos. Recuerdo con nostalgia cuando la vi por primera vez—. Gracias por tú también confiar en él.

—Sé que ha pasado por mucho —digo, sintiéndome feliz de que depositen su confianza en mí—. Sé que ustedes como su familia han pasado

por mucho... Yo también quiero una oportunidad.

Mónica me abraza. —Ya eres parte de esta familia, Carolina —dice.

Las dos lloramos y nos reprochamos ser más sensible que la otra.

—De esta enorme y ruidosa, pero muy unida familia —agrega la tía Gertrudis, codeándome.

Miro del uno al otro, sintiéndome ya parte de ellos.

—Oye, ¿no te molesta las conversaciones en altavoz? —me pregunta el abuelo. No entiendo, pero acepto todo agradecida.

—Ven a cenar mañana —me invita la mamá de Daniel.

Digo sí a todo y los abrazo a todos... Lo mismo Tini y a Mariana.

—¿Verás *My little pony* con nosotras? —me pregunta Tini.

—Sí... Y obligaremos a tu tío a acompañarnos —decreto y las niñas celebran.

—Puedes ser *Princess Cadance* —dice Mariana—. Tío Daniel es *Twilight Sparkle*

—Perfecto —digo, aunque negociaré ser Pinkie pie.

Recibo más felicitaciones antes de darme cuenta de que alguien falta...

—¿Dónde está Daniel? —pregunto, indagando con la mirada Café y letras, pero ahora la mayoría está caminando hacia la salida... y Daniel no está por ningún lado.

Parece haber un revuelo afuera. ¿*Qué está pasando?* Busco con la mirada a tía Inés, pero tampoco le veo cerca.

—¿Tú sabes qué está pasando? —le pregunto a Mónica.

Ella asiente y me pide acompañarla afuera...

CAPÍTULO 40

Mi vida ha cambiado extraordinariamente durante las últimas semanas. He pasado por situaciones y emociones que me están ayudando a crecer como persona. No soy la misma Carolina de hace un mes. Hoy estoy haciendo planes junto a alguien que amo.

La primera vez que leí un libro de Alexander Donoso no imaginé lo importante que sería él para mí. ¿Qué si tía Inés no me hubiera propuesto trabajar en *Café y letras*? ¿Qué si Daniel nunca hubiera enviado aquel primer correo? Nunca lo sabremos. Lo importante es comprender que son esas pequeñas decisiones que tomamos todos los días las que al final dirigen el rumbo de nuestras vidas. Por eso es bueno no aferrarse a algo que nos hace daño, puede estar esperándonos algo extraordinario.

Estoy en una librería... o fábrica de sueños, como suelo llamarle a veces. Entre las estanterías puedo escoger entre ser Elizabeth Bennet, Julieta o la dama de las Camelias. Y puedo soñar. Y es que, gracias a que me permití soñar, ahora voy un paso adelante de quienes sólo se limitan a dejarse vencer por la realidad.

Acompañada de Mónica, hago mi camino hasta la salida de la librería para saber el porqué de tanto revuelo. *La sorpresa*. Hay un pequeño caos justo en la entrada de *Café y letras*. *Cielo santo*... Hay al menos treinta personas rodeando a tía Inés y a un hombre joven de pie junto a ella que, solícitamente, está entretenido autografiando libros. *Daniel*. También hay periodistas, cámaras de televisión, micrófonos... y mucha publicidad sobre el escritor Alexander Donoso.

—¡En exclusiva para *Café y letras*! —celebra tía Inés, dirigiéndose a la prensa.

—Ahora será famoso por cosas buenas —dice Mónica, refiriéndose a Daniel.

Sí. Yo estoy segura de que sí.

Ahora entiendo. Convocaron una conferencia de prensa. ¿Pero por qué ocultármelo para que fuera sorpresa? Todavía tengo esa duda.

—Daniel quiso sorprenderte —me dice Mónica, adivinando el rumbo

de mis pensamientos.

Ella y yo estamos una junta a la otra en un rincón visible para Daniel.

—Pero no comprendo —digo.

Ella me sonrío amable: —Sólo quiere hacer las cosas de manera especial para ti. Te quiere.

Y yo a él.

Sin embargo quiero saber si esto es sobre Alexander o sobre Daniel.

—¿Crees que esté listo para esto? —le pregunto a Mónica. Me siento un poco preocupada—. Es más atención mediática.

—Lo está —dice ella—. Anoche lo platicamos. Sí quiere hacer una vida contigo lo tiene que estar. Es un compromiso. Un compromiso de ambos, en realidad.

Es cierto.

—Entiendo eso —digo, decidida.

—¿Tú lo estás? ¿Te sientes preparada para esto?

Me dirijo a Mónica poniendo en mis palabras toda la fe que tengo: —Cada día lo estoy más.

Creo que tanto Daniel como yo podemos trabajar en ser lo que el otro necesita, y al mismo tiempo no perder la esencia de lo que somos individualmente. Es cuestión de aprender a pensar como pareja.

Público y prensa están pendientes de cada movimiento de Daniel, y él es amable y atento con todos. Me siento orgullosa de él.

—¡Caro, ven! —me pide mi tía al verme.

Daniel me busca entre la pequeña multitud al escuchar mi nombre. No tarda en encontrarme. *Hola*. Al mismo tiempo un periodista aprovecha su distracción para colocarle un micrófono cerca.

—Señor Saviñon —le pregunta—. ¿Por qué convocar una conferencia de prensa para confirmar que usted está detrás del misterioso escritor Alexander Donoso? ¿Hará más polémico todo lo...

—Quería anunciar algo... —lo interrumpe Daniel, sin apartar sus ojos de mí.

Yo avanzo unos cuantos pasos para estar más cerca de él.

—¡Un cuarto libro de *La cama*! —grita emocionada una mujer. Sin duda una lectora de Alexander Donoso.

—Puede ser —ríe Daniel, mirando con humor a todos los presentes.

¿Un cuarto libro de *La cama*? No puedo evitar emocionarme también. Ahora soy su novia, pero ayer, hoy y siempre seré su lectura.

El público alrededor de Daniel empieza a celebrar:

—¡Por fin! —aplauden todos—. La historia no podía terminar de una forma tan triste.

—¡Usted es el mejor, señor Donoso! —lo elogian.

Admito que me llegó a preocupar que los lectores, al saber que Daniel es Alexander Donoso, le dejaran de leer, pero no. Aquí hay muchos fans. Supongo que la polémica que alguna vez hubo alrededor de Daniel nada tiene que ver con lo talentoso que es.

—Señor Saviñon —pregunta una reportera—. En la trilogía La Cama usted narra la infidelidad de Ximena Alcázar hacia su persona. Mi pregunta es: ¿Aún le afecta?

—No. Hace mucho que no —niega Daniel, sonriendo.

—Pero ella fue prometida —insiste la reportera—. ¿Ya no siente nada por ella?

Siento un nudo en el estómago. Daniel, por el contrario, se muestra calmado.

—¿Qué si todavía... —Él arruga su frente—. Oye, intenta que alguien que amas te sea desleal con tu hermano y después, además, te quiera meter a la cárcel injustamente... Entonces, sólo entonces, me cuentas si todavía sientes algo romántico hacia esa persona —dice, irónico. Los demás reímos—. No. No siento nada por la señorita Alcázar —concluye—. Espero que esté bien, sólo eso. Escribir los libros de La cama me sirvió como terapia —añade.

—¿Entonces ya los perdonó, señor? ¿A Ximena y a su hermano? —insiste en saber la prensa.

—Por supuesto.

Porque tienes un buen corazón....

—¿Volvería a tener algún tipo de relación con ellos? —le siguen cuestionando. Esa gente pide polémica.

—Claro. Mañana mismo nos vamos a tomar un café juntos —responde Daniel, sarcástico... pero está sonriendo, lo que me ayuda a relajarme. El público y parte de la presa ríen otra vez. Puedo ver que él está preparado para esto—. Ya cerré ese capítulo, señores —aclara y otra vez me mira—. Ahora estoy trabajando en un nuevo libro.

Yo le sonrío.

—¿Un cuarto libro de la serie La cama, señor Donoso? —pregunta otro reportero.

Daniel asiente.

—Es necesario escribir un mejor final para Esteban, ¿no creen? — cuestiona Daniel, aún mirándome.

Yo soy la primera en decir que sí. Porque sí. Siempre he dicho que Esteban merece un mejor final que terminar solo.

El público vitorea, entre todos Vanesa. Las dos siempre quisimos una continuación de La cama.

—¿Y de qué depende que ese final sí sea feliz, señor Donoso? Perdón, señor Saviñon —se corrige otra reportera, que por su efusividad asumo que además es lectora de Alexander Donoso.

—Depende de... —dice Daniel, bajando un poco su tono de voz y mirándome—. Depende de...

—¿De qué? —pregunta también con entusiasmo el público, intentando atraer la atención de Daniel.

Aunque él sólo me mira a mí:

—Depende de ti —dice.

La prensa y parte del público siguen la dirección de la mirada de Daniel y ahora también me miran. Oh, Dios... Ahora también tengo micrófonos y cámaras en dirección mí.

—¿Quién es esta señorita, señor Donoso? —pregunta curioso otro de los reporteros.

—Ella es... —responde Daniel, sonriéndome—. Ella es quien me ayudará a reescribir mi historia.

EPÍLOGO

—Ya falta poco —le digo a Peludo en lo que termino de enjabonarle—. No te quejes. El agua está tibia.

No es un perro muy grande, pero si tiene la fuerza suficiente como para empaparme toda. No importa, ambos estamos bailando en medio de pompas de jabón.

—Ya no salpiques tanto, se va a enojar papá —repito, porque estoy bañando a Peludo en el baño de Daniel... en la bañera de Daniel—. Ya hueles mejor. A ver esa pata... —le pido y Peludo obedece.

—Hasta aquí me cayó una gota de agua —escucho que dice alguien, desde la puerta. *Daniel*—. Hola, amor —me saluda, acercándose y me da un beso en los labios.

—¡Por fin llegó, papá! —le digo a Peludo, que también salta para saludar.

No, no vivimos juntos, pero casi. Natalia dice que ya sólo me falta dormir y desayunar todos los días aquí, porque las llaves del apartamento ya las tengo. Pero todo a su tiempo. Daniel y yo hemos llevado despacio lo de conocernos, y hasta hoy puedo decir que Cupido lo hizo bien esta vez. *Excelentemente bien*.

Nuestra relación ha madurado. Daniel continúa trabajando con su familia en el bufete y también escribe. Por mi parte, regresé a la universidad y también estoy escribiendo. A diferencia de Daniel lo hago de manera informal, pero por algo debo empezar.

Peludo aprovecha que mamá y papá se están dando un beso para sacudirse.

—¡Oye! —le regaño.

Daniel se echa a reír. —Bullying canuno —dice.

—Contigo es mal portado, a mí me hace caso —me defiendo.

—A ver, pídele que se siente —bromea Daniel.

Me vuelvo hacia Peludo. —Peludo, siéntate —ordeno.

A continuación, Peludo salta sobre mí, empapándome aún más.

—No te queda lo de mamá regañona —ríe Daniel.

Así, entre los dos terminamos de lavar a nuestro hijo perruno.

—¿Qué tal todo en el bufete? —le pregunto, salpicándole un poco más a propósito.

—Perfecto —dice él, también salpicándome—. Tengo que viajar el martes. Por lo que si hablas con tu tía Inés...

—¿Puedo acompañarte? —pregunto, entusiasmada.

Corazón: *Arena y sol. El mar azul. Contigo yo...*

Cabeza: *Oh, oh. Oh, oh.*

Corazón: *¿Ahora cantas conmigo? Sí que la vida da vueltas.*

Cabeza: *¿No ves que ahora hacemos equipo?*

Corazón: *Perfecto. Entonces bailemos. Arena y sol. El mar azul...*

—Siempre puedes acompañarme, Caro —afirma Daniel—. Haz y dispone cuánto quieras en mi vida.

Le planto un enorme beso en la mejilla. Se lo ha ganado. —Y tú en la mía. Te amo.

—Yo también te amo —responde él, buscando besar mis labios.

Y Peludo, que tampoco quiere quedarse fuera de cuadro, nos besa a los dos.

—¡Su lengua! —protesto, haciendo una arcada y devolviendo a Peludo a la bañera.

—¡Oye, sólo yo puedo meter mi lengua en su boca! —lo regaña Daniel, pero Peludo está moviendo su cola. Él está contento—. Y en otros lados, pero sobre todo en su boca.

Codeo a Daniel. —No hables sucio frente a nuestro hijo perruno.

—Él sabe que papá y mamá tienen que hacer sus cosas. ¿No es así, Peludo?

Peludo sigue moviendo su cola.

—Sí, pero...

—Un momento —pregunta Daniel de pronto y mirándome serio—. ¿Esa camiseta es mía?

Miro la camiseta que llevo puesta y después miro otra vez a Daniel. *Rayos.* Me sonrojo un poco:

—Es que no quise ensuciar mi uniforme de Café y letras.... y esta camiseta parecía vieja. Perdón.

Él continúa serio. —Increíble, Carolina.

—Perdón —insisto, sonrojándome todavía más.

—Nada —refunfuña, y cuando creo que veré su primera rabieta... —. Ahora tendré que quitártela —añade, rodeándome por la espalda y

abrazándome—. ¡Ajá!

—¡Siempre caigo! —me quejo.

Él se echa a reír:

—Esto fue mejor que lo de “¿Por qué está encendido el televisor?”.

—¡Eres terrible!

—Es tu culpa —me codea—. Ya te he dicho que puedes tomar lo que quieras —dice, besando mi mejilla, mi barbilla y mi cuello.

—Tramposo —río.

Con el tiempo la prensa se calmó y nos dejó en paz a los dos. Aunque lo positivo de todo es que aumentaron las ventas de los libros de Alexander Donoso. ¡Es increíble cuánto vende el morbo! Y la esperada nueva novela de Alexander ya tiene fecha de publicación: el día de mi cumpleaños y llevará por nombre “Una nueva cama”.

Entretanto, Daniel sí me sacó de encima su camiseta.

—¿Por qué quieres hacer esto cuándo apesto a perro? —lloriqueo. Él está trazando un camino de besos desde mi cuello hasta mi hombro derecho. Le gusta hacer eso: Torturarme con besos.

—En realidad a jabón para perro —dice, burlón.

—Pero podría darme un baño con aceite de vainilla —insisto, intentando desengancharme de él.

No quiero que piense que está besando a Peludo.

—Después hacemos eso —objeta, y me carga del cuarto de baño hasta nuestra cama. *Una nueva cama*—. Ya sabes que una vez caes en mi red... —dice, amenazante. Sensualmente amenazante y me deja caer sobre la cama— no hay pero que valga.

—Está bien, me rindo —digo, extendiendo mi mano hacia él para que la tome y se acerque. También lo deseo.

Y no me hace esperar. En segundos lo tengo a un costado de mí, buscando la mejor manera de rodearme.

—Bien pensado —musita en mi oído y continúa besándome.

La demanda en contra de Aníbal continúa prosperando. Daniel es un abogado pendenciero y le está haciendo pagar caro el intentar aprovecharse de una alumna inexperta.

Me siento a salvo. Me siento protegida, respetada y, sobre todo, me siento amada.

—Múdate —me pide Daniel, que además de la camiseta ya me sacó las botas y los vaqueros.

—¿Estás seguro? —le pregunto, intentando sacarle la camisa y la corbata. Nunca me cansaré de entregarme completa a este hombre.

—Nunca había querido tanto algo...

Pero uno siempre puede contar con Peludo para disipar la llama del amor. Él se las arregló para escapar de la bañera y trepar hasta la cama... y ahora se está sacudiendo sobre nosotros.

—¡Peludo! —protesta Daniel, riendo, y entre los dos empujamos a Peludo fuera de la cama.

—Lo arruinó —digo, intentando recuperar mi ropa.

—Carolina, cariño —objeta Daniel, negándose a permitirme abandonar la cama—. Lo bueno de ser escritor es que estás preparado para los giros inesperados.

—¿Seguimos? —pregunto, esperanzada.

Él me dirige una mirada de “Tú qué crees” y otra vez le dejo rodearme consus brazos.

—Siempre seguimos —añade.

—¿Aunque a veces sea difícil terminar un capítulo? —sonrío.

—Sí. Porque si un capítulo termina mal viene otro... —Él me besa— y otro... —Más besos— y otro...

—Aunque en algún momento habrá que ponerle un punto final a la historia —digo, triste. Porque pienso que sólo la muerte nos podría separar.

—Sí. Tal vez —dice él—. Pero no sabemos cuándo o cómo. Así que no pienses en eso ahora. Mientras, atesoremos nuestros mejores momentos y disfrutemos de lo buenos que somos cuando estamos juntos, para que cuando tengamos que afrontar un nuevo giro argumental, estemos más enamorados que nunca. ¿De acuerdo?

—Sí. Tú y yo siempre.

—Sí, porque ahora esta historia de aventura, drama, comedia y romance, es sobre *nosotros* —añade, besándome otra vez.

Fin

Más escenas extras...

ESCENAS EXTRAS

1. *Alexander Donoso*

Daniel

“Y aunque dolió comprendí que no existen los finales felices.”

Con esa frase decido concluir el último libro la trilogía La Cama. No puedo escribir una sola frase más. Me siento molesto. No quiero dedicar más tiempo a tanto recuerdo que me hace daño.

Miro mi reloj, casi es media noche. Estoy a minutos de llegar a la hora límite que me planteó mi editor para entregar el manuscrito. Utilizo las pocas fuerzas que me quedan para enviarle un correo.

De: Alexander Donoso

Fecha: 20 de diciembre de 2013 11:23

Asunto: Terminé

Para: Enrique Casasola

Te adjunté aquí el ÚLTIMO borrador de La Cama.

ÚL-TI-MO

Si tienes dudas o comentarios, te los guardas. No voy a corregir nada.

Alexander

Camino hasta la cocina para prepararme un poco de café en lo que espero la respuesta de Enrique. En el piso frente a la estufa todavía está la caja que me envió la madre de Ximena. Ahí metió viejas fotografías y obsequios que tenían significado para mí y para su hija. Limpió la habitación de ella y consideró que yo quizá querría atesorar todo eso.

Basura.

Eso es para mí todo lo que tenga que ver con Ricardo y Ximena. Basura.

Pensé reenviárselo, pero al final cogí la caja y por primera vez en meses

encendí mi estufa para quemar ahí todo.

Hubo una fotografía en particular que quemé lentamente. Es del día de mi cumpleaños. En ella estoy en medio de Ximena y Ricardo. Ojalá el fuego que empleé para quemarla se compare a lo que ambos sentirán al tocar las llamas del infierno.

Los odio. No he podido perdonar nada después de dos años. ¿Cómo si durante todo un año lidié con la presión mediática?

Bien jugado, señor Alcázar. Me hizo ver a mí como un peligro para la sociedad para no ensuciar la imagen de su niña. Su canal de televisión manejó la noticia como el caso de una pobre e inocente mujer que se vio orillada a buscar consuelo y apoyo en el hermano de su novio porque este es un desquiciado. Ximena es la damisela en peligro, Ricardo el héroe y yo el villano.

Furioso, pateo la caja que contenía los recuerdos. Fue terapéutico quemar todo. Mucho más terapéutico que revivir todo al escribir La Cama. Por eso también estoy molesto. No quiero recordar. No más.

Cojo una taza para verter dentro mi café y mentalmente me regaño por permitir que todo eso me siga afectando. Pero, ¿cómo olvido? ¿Cómo saco de mi interior tanto odio? ¿Por qué tenían que sacar lo peor de mí? Yo era un buen tipo y ellos dos y el señor Alcázar me convirtieron en un loco. ¿Por qué la traición?

¿Pensaba casarse conmigo amando a otro? ¿Y por qué arruinar mi imagen?

La taza en mi mano tiembla a causa de la ira que me invade y, molesto, la dejo caer al suelo. A continuación golpeo más objetos que tengo cerca.

¡MALDITOS RECUERDOS!

¿POR QUÉ?

¿POR QUÉ, HERMANO?

¡YO NO ME MERECEÍA ESO!

Lo tenía todo: una mujer que aparentemente me amaba, un trabajo y un futuro prometedor. Soy abogado. Por mi mente jamás pasó la idea de volverme escritor. Yo tenía un futuro organizado.

A lo lejos escucho la alerta de que tengo un correo nuevo.

Enrique.

De: Enrique Casasola

Fecha: 20 de diciembre de 2013 11:37

Asunto: Dudas

Para: Alexander Donoso

De acuerdo... veo que estás molesto. Primero, si te puse un fecha límite para entregar el manuscrito es porque la editorial me presiona y tú no querías (todavía no quieres) escribir. Segundo, estoy echando un vistazo rápido a todo. Te faltó enviarme el epílogo.

Kike

¿Es una maldita broma?

De: Alexander Donoso

Fecha: 20 de diciembre de 2013 11:39

Asunto: No me faltó nada.

Para: Enrique Casasola

No hay epílogo.

Alexander

De: Enrique Casasola

Fecha: 20 de diciembre de 2013. 11:40

Asunto: Creo que no comprendo bien.

Para: Alexander Donoso

Si mi justificación sobre el por qué tuve que ponerte una fecha límite no fue suficiente, reitero mi disculpa... Pero no puede no haber un epílogo, Daniel. No si vas a dejar ese final tan... perturbador. No puedes volver ermitaño a un hombre que lo tenía todo. Escribe algo más esperanzador.

Tus lectores te aman. Por lo menos dale una última oportunidad a Esteban. Como tu editor te doy sugerencias: ¿Recuerdas cuando Esteban visitó a su dentista en el capítulo dos del segundo libro? Él admite que es guapa, pero no se atreve a más porque Cristina es su prometida. Podrían reencontrarse. ¿Qué tal si el epílogo es una cita con su dentista un año después de lo que pasó con Cristina?

2. Agrega "Años después" y le inventas una familia o insinúas que al

menos regresó a su consultorio.

Lo que sea, Daniel.

Eres "Alexander Donoso" el escritor romántico, no un cabrón.

Kike

De: Alexander Donoso

Fecha: 20 de diciembre de 2013 11:52

Asunto: ...

Para: Enrique Casasola

NO HAY EPÍLOGO.

Y no me llames Daniel.

De: Enrique Casasola

Fecha: 21 de diciembre de 2013. 11:54

Asunto: Por favor

Para: Alexander Donoso

Te puedo dar un par de días más para que pienses en algo o consideres lo que sugerí.

Yo mismo puedo escribir algo.

De: Alexander Donoso

Fecha: 21 de diciembre de 2013 00:02

Asunto: No es negociable

Para: Enrique Casasola

*No hay epílogo, Enrique. No me hagas repetirlo.
Le advertí a la editorial que La Cama no tiene final feliz y aún así aceptaron publicar. Fin.*

De: Enrique Casasola

Fecha: 21 de diciembre de 2013. 00:11

Asunto: Última vez que insisto.

Para: Alexander Donoso

Pero piensa en tus lectores. Como tu amigo te comprendo, sin embargo como tu lector sufro.

Tómate unos meses para pensarlo. Hablaré con la editorial y dejaré abierta la posibilidad de publicar una continuación.

Ahora mismo puedo enviarle un correo a tu publicista para que el día del lanzamiento envíe un comunicado de prensa dejando abierta la propuesta.

De: Alexander Donoso

Fecha: 21 de diciembre de 2013. 00:14

Asunto: ...

Para: Enrique Casasola.

Lee bien esto:

No hay ni habrá nada que digas o hagas tú o cualquiera que me obligue a escribir otro libro de La Cama.

Trabajé todo el día en esto. Me siento cansado. Nos leemos luego.

De: Enrique Casasola

Fecha: 21 de diciembre de 2013. 00:22

Asunto: Descansa bien.

Para: Alexander Donoso

Está bien. Pero igual le diré a tu publicista que no descarte la posibilidad de otra novela. Eso servirá para que al menos no te maten tus lectores.

Nos leemos luego.

Kike

Cierro la Bandeja de entrada de mi correo y apago el ordenador. El cansancio me vuelve lento y ser lento me pone más molesto. La historia de Esteban no es la de cualquier personaje. Es mi historia. Y si no se me da la puta gana continuarla, así se va a quedar.

Camino hacia mi habitación y al llegar me dejo caer sobre mi sofá. Dejo escapar un bostezo. Silencio... Amo en silencio. Me permite pensar. “La Cama”. Llamé así a la historia porque en una cama llegas a conocer bien a tu pareja. Y no hablo sólo de sexo. La cama es un lugar de intimidad. Un lugar para dos... no para tres, Ximena.

Ximena...

Recuerdo el momento en el que tuve la oportunidad de preguntarle por qué. Ella simplemente respondió “Él me hace feliz”.

¿Yo no la hacía feliz? ¿Soy un tipo aburrido? La recuerdo riendo con los chistes de mi hermano. ¿Tenía que contar chistes para ser mejor? ¿Tenía que ser alguien que no soy?

Yo soy hombre de pocas palabras, no soy extrovertido como Ricardo. No soy un libro abierto. Por lo mismo, reprimirme pudo ocasionar aquel ataque de ira que casi culmina en una tragedia.

Me arrepiento de querer matarlos. No merecen morir. Merecen vivir para que les hagan algo igual o peor que lo que ellos me hicieron.

¡De eso estoy hablando! Tengo mucho odio dentro. ¿Dónde está el Daniel que constantemente repetía “No dejes que un mal momento arruine tu día”. Este no soy yo. ¿Cómo es posible que una mala experiencia saque a flote tu peor versión? Este Daniel es desconfiado y vive amargado. Y es que, ¿cómo puedo estar seguro de que no me volverá a pasar? ¿Me volverán a hacer daño? Además, cualquier mujer a la que decida acercarme me mirará a través de la imagen que vendió de mí el señor Alcázar.

Estoy arruinado.

“En las tinieblas”, el primer libro que publiqué bajo el seudónimo de Alexander Donoso y que escribí en medio del escándalo. Esa también es una historia triste.

¿Cómo se atreven a pedirme un final feliz? No existen los finales felices. La muerte es el único final.

Aunque ahora que lo pienso, la muerte da paz. Ya no sufres. Ya no te engañan. Ya no te utilizan...

Tal vez debí matar a Esteban y matar con eso la posibilidad de

continuar la novela...

No, mejor no. No quiero escribir nada más de La Cama.

Saco de mi bolsillo mi móvil al sentirlo vibrar. Otra llamada perdida de mamá. Tengo muchas de ella y de Mónica. También tengo otro correo.

De: Mónica Saviñon

Fecha: 21 de diciembre de 2013. 00:40

Asunto: RESPONDE

Para: Alexander Donoso

Holaaaaaaaaa

Adivina. Estoy viendo *Cómo perder a un hombre en 10 días*. Genial película :P Debería mirarla, Señor Cinéfilo (Es comedia romántica)

Otra cosa: Responde rápido tus correos porque mamá y yo te tenemos una amenaza: Si no quieres contestar el móvil, bien. Pero responde nuestros correos (aunque sea con monosílabos) o llegaremos a tu apartamento. Y sabes que cuando llegamos a tu apartamento, es para para allí un laaaaaaargo rato.

Mon ☰

De: Alexander Donoso

Fecha: 21 de diciembre de 2013. 00:52

Asunto: ...

Para: Mónica Saviñon

Primero, no escribas "Adivina" si inmediatamente escribirás lo que tengo que adivinar Segundo, eso no es una película. O al menos no es cine de calidad Mira *Belleza Americana*, esa es una buena película.

Tercero, está bien... responderé. Pero no vengan.

De: Mónica Saviñon

Fecha: 21 de diciembre de 2013 01:10

Asunto: AMARGADO

Para: Alexander Donoso

Belleza Americana tiene un final deprimente. Si voy a ver algo será algo que me haga reír. ¿Ya viste El Diablo se viste a la moda? Recomendada ;)

Oye, ¿y por qué te tengo que escribir al correo de Alexander Donoso? Soy tu hermana no tu fanática.

Gracias por HACERNOS EL HONOR de responder.

De: Alexander Donoso

Fecha: 21 de diciembre de 2013. 01:16

Asunto: ...

Para: Mónica Saviñon.

Asumo que eso último fue sarcasmo, aunque muy mal empleado. Y si el objetivo es “hacerme sentir mal” por responder con actitud tajante los correos, no va a funcionar. No me gusta dar explicaciones de lo que hago o siento.

Intenté mirar El diablo viste a la moda pero me aburrí. Hubiera sido más interesante de estar contada desde el punto de vista de la jefa. Piénsalo.

Estoy utilizando el correo de Alexander Donoso porque el personal lo tengo atascado de mensajes de compasión, de odio y ofertas mal intencionadas por parte de periodistas y demás gente enferma. No pienso abrirlo, Mon.

Por último, despídete en el siguiente correo. Esto no es un chat. La idea de enviar un correo es intercambiar un mensaje. Nada más.

Hasta luego.

De: Mónica Saviñon

Fecha: 21 de diciembre de 2013. 01:20

Asunto: Jajajajaja

Para: Alexander Donoso

Está bien, no insistiré.

Descansa, Dani :)

Eso intento.

Me levanto del sofá y me acomodo en mi cama.

Antes de cerrar mis ojos pienso en lo que es mi vida hoy: Han pasado dos años desde que no tengo compañía en mi cama y muchos más desde que me siento solo dentro o fuera de una cama, porque con o sin Ximena yo siempre he sido un hombre solitario. Me cuesta abrirme. Por eso, creo, terminé escribiendo. Me comunico mejor por escrito.

Ahora soy Alexander Donoso...

Cualquier cosa es mejor que ser Daniel Saviñon.

Miro mis manos... Están manchadas con las cenizas de los recuerdos.

Perdonar... Todos dicen que debo hacerlo para liberarme y poder continuar. Pero no puedo. Me robaron mi paz. Me destruyeron.

No recuerdo quién era antes de que aquel engaño sacara a flote mi peor versión.

No tengo esperanza o motivación para seguir viviendo. Imagino un camino frente a mí y no le veo un final. No hay nada esperándome afuera. Porque salvo mi familia y amigos más cercanos, no hay nadie que vea algo bueno en mí. Me arrancaron la posibilidad de volver a intentarlo.

Cierro mis ojos y trato de imaginar la vida sin lo ocurrido aquel veinticuatro de enero. ¿De haberme casado con Ximena hoy viviría engañado? Porque no puedo no imaginarla en una cama con mi hermano o algún otro.

Amaba de ella su seriedad, su independencia, su criterio... Visitábamos galerías de arte, hablábamos de política y no discutíamos mucho porque, básicamente, teníamos los mismos gustos. Parecíamos estar hechos el uno para el otro. ¿Qué pasó?

No la perdonaría. Sé que no la perdonaría... Pero eso no es lo peor. Sé que ella no le nace pedirme perdón. Y es que esa independencia y criterio propio que me gustaron de ella, también la vuelve una perra. A veces creo que no tiene corazón.

Y Ricardo... Ese tema es todavía peor. Es mi hermano.

Y estoy yo, que ahora no puedo imaginar nada sin temer que alguien más quiera arrebatármelo.

2.

¿Quién eres?

Daniel

Me despierto a las nueve y media de la mañana. Nada mal si tomo en cuenta que me desvelé viendo las películas de El Padrino.

Salgo de mi cama, lavo mi cara y mis dientes y, descalzo y vistiendo únicamente una camiseta y unos bóxer, camino hacia la cocina. Tengo hambre.

Cuando no viene la señora que hace la limpieza, visto sólo un bóxer y una camiseta.

Te amo comodidad.

Cuando llego a la cocina finjo intentar decidir qué desayunar y me río un poco porque no tengo opciones. Por lo que busco el tazón en el que siempre como mis Choco Krispis. Cojo la caja del cereal y vierto lo más que puedo dentro. Después saco leche fría de la nevera.

Cuando tengo todo listo, hago mi camino hacia la sala y me dejo caer sobre mi sofá favorito. Busco el control remoto, enciendo la televisión y busco qué ver en Netflix. No me atrae nada...

Dejo a un lado mi tazón con cereal y me levanto para buscar una película de mi colección "Las mejores películas".

Leo título por título. Creo que veré... El club de la pelea. Mónica la detesta. Y esa es una de las razones por las que es una de mis favoritas.

Y estoy poniendo la película cuando escucho vibrar mi móvil. Pongo los ojos en blanco. ¿Qué querrán mamá o Mónica tan temprano? Ellas siempre me envían correos por la tarde. ¡Es temprano! Y es que si fuera una emergencia habrían hecho una llamada.

Me debato conmigo mismo si contesto o no hasta que recuerdo que si no lo hago ellas vendrán al apartamento.

Decidido a no dejar entrar a nadie hoy, me apresuro a buscar mi teléfono *¿Dónde lo dejé?* Lo tenía conmigo anoche que busqué información de Marlon Brando en Google.

Lo encuentro entre las almohadas de uno de los sofás.

Sin embargo... El correo electrónico no es de Mónica, mamá o de Armando.

¿Café y Letras?

Gruño. Me enoja que un correo spam me quite tiempo.

Un segundo... ¿Ése no es el nombre de la librería de la señora Sainz?

Abro el correo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Libros firmados*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 9:51*

Para: *Alexander Donoso*

Buen día, señor Donoso

Sí, trajeron los libros firmados ayer por la tarde. ¡Fue un honor recibirlos!

¡Le deseamos felices fiestas! ♥ ♥ ♥

Atentamente,

Café y letras

Mi atención se concentra en los corazones. *Qué rayos.* Cuando intercambié correos con la señora Sainz no me dio la impresión de ser una persona informal.

Supongo que es una de esas personas que se pone melosa con las fiestas de Fin de Año. No importa, me trató respetuosamente al pedirme los libros. Debo responderle respetuosamente.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Libros firmados*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 10:13*

Para: *Café y letras*

Perfecto. Para cualquier comentario o duda, estaré pendiente.

Atentamente,

Alexander Donoso

Aburrido, termino de poner la película y regreso a la comodidad de mi sofá.

Mierda, ya se ablandaron los Choco Krispis. Tengo que ir por más.

Y me estoy sirviendo la siguiente tanda cuando a lo lejos escucho que vuelve a vibrar mi teléfono.

Dejo escapar un poco de aire. Esta vez sí deben ser mamá o Mónica.

Regreso a mi sofá con mi tazón de cereal otra vez lleno y cojo mi teléfono.

Al verificar el correo arrugo mi frente. ¿Otra vez de Café y letras?

De: *Café y letras*

Asunto: *¡Muchas dudas! :)*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 10:17*

Para: *Alexander Donoso*

Señor Donoso,

Wow. ¿Por dónde empezar?

Primero, quiero darle las gracias por regalarnos tan maravillosas historias. ¡Yo tengo todos sus libros! ¡TODOS! Dos de ellos los leí en menos 24hrs. ¿Puede creerlo? Y sí tengo muuuuuuuuchas preguntas. Sobre todo de la trilogía La cama:

1. ¿Por qué en Deshecha, de la nada, Cristina empieza a mostrarse confundida y pone en duda lo que siente por Esteban? Entiendo que ella es insegura, pero con tantos demonios atormentándola, ¿no debería ser Esteban lo único estable en su vida? Ella merecía un Esteban más que un Ricardo, ¿no cree? :(

2. Y es que Esteban también es un hombre con baja autoestima: Pone en entredicho la reputación de ella, ¡se avergüenza de ella! Porque de pronto un día despierta y cree que ella lo engaña hasta con su sombra. Aunque tenía razón sobre Ricardo :'(

3. Comprendo que Cristina y Esteban no se quedaran juntos. Es decir, lo que usted quiso decir con eso es que los finales felices no existen </3 No obstante, considero que es inverosímil que en tan poco tiempo Esteban y Cristina dejaran de amarse después de pasar por tanto.

¡Es demasiado en que pensar! ¿No lo cree? :(

Atentamente,

Café y letras

Cierro mi boca cuando me percató de que la tuve abierta mientras leía el correo y niego con la cabeza. Qué estupidez.

Hace tiempo que no pienso en esos dos. ¿Por qué mierda tienen que...
Molesto, releo todo.

“Entiendo que ella es insegura, pero con tantos demonios atormentándola, ¿no debería ser Esteban lo único estable en su vida?”

Bufo. Se nota que quien escribió esto no conoce a Ximena. Ximena no tiene demonios. Ella es el demonio. Y fue precisamente mi estabilidad y seriedad lo que la aburrió. Así que es ridículo que alguien piense que... Mejor sigo leyendo.

“Y es que Esteban también es un hombre con baja autoestima...”

Dejo escapar una maldición. ¿BAJA AUTOESTIMA? No, mi estimado desconocido. No es lo mismo tener baja autoestima a tener un corazón herido.

“... considero que es inverosímil que en tan poco tiempo Esteban y Cristina dejaran de amarse después de pasar por tanto”.

¿Inverosímil? Me río ¿En qué mundo vive esta persona? La gente engaña. La gente es cruel. Un día te juran amor eterno y al siguiente te mandan al carajo y te ponen cuernos.

Sí que hay gente ingenua.

Niego con la cabeza y respondo el correo de forma evasiva.

De: Alexander Donoso

Asunto: ¿Hola?

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:24

Para: Café y letras

¿Señora Sainz?

Me enfada recibir un correo informal de un lugar formal como Café y Letras. Ojalá reporten a esta persona con la señora Sainz. Porque dudo que

sea la señora Sainz. Yo no mantengo contacto con mis lectores. Me enfadan mis lectores. La mayoría son mujeres heridas porque dos personajes FICTICIOS no se quedaron juntos. Es molesto que no entiendan el mensaje final de la historia: Los finales felices no existen. La vida puede cambiarte en un segundo a pesar de que seas un buen tipo.

Y estoy por volver a coger mi tazón de cereal cuando vuelve a vibrar mi teléfono.

De: *Café y letras*

Asunto: *HOLA*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 10:27*

Para: *Alexander Donoso*

No. No. No :) Carolina Navarro. Su sobrina.

¿La sobrina? No puede ser peor. Ya veo por qué la señora Sainz está permitiendo este atropello.

Indignado, decido responderle de forma burlona.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *¿Mucho gusto?*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 10:31*

Para: *Café y letras*

¿Mi sobrina?

Miro mis Choco Krispis. Se volvieron a ablandar. ¡Mierda!
Resignado, me los empiezo a comer cómo están.

Y pronto escucho el aviso de que tengo otro correo.

No puede ser.

De: *Café y letras*

Asunto: *JAJAJAJA*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 10:35*

Para: Alexander Donoso
¡Jajajá! Obvio, no. Soy sobrina de la señora Sainz :) ♥

Hago rodar mis ojos.

De: Alexander Donoso
Asunto: Ok.
Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:38
Para: Café y letras

Jeje Bien. Tenga buen día.

Bostezo una vez termino de enviar el correo y después acomodo las almohadas de mi sofá para recostar mi cabeza sobre estas.
Mierda... Ya avanzo mucho la película... La regreso un poco.

Rrrrrrrrrr

Miro mi teléfono con molestia cuando vuelve a vibrar. ¿Es en serio?
Suficiente. Lo pondré en “Silencio”.

De: Café y letras
Asunto: Por favor
Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:40
Para: Alexander Donoso

*¿No va a responder alguna de mis preguntas? :(¿La tercera, tal vez?
¿Por qué no se quedan juntos Esteban y Cristina, señor Donoso? ¿Es por la inseguridad de ella? ¿Él no estaba preparado para una mujer como ella? :(*

Atentamente,

*Carolina Navarro
Su lectora #1*

¿QUE ÉL NO ESTABA PREPARADO PARA UNA MUJER COMO ELLA?

¿Pero qué clase de estúpido cree Carolina Navarro que soy yo?

De: Alexander Donoso

Asunto: ¡Muchas preguntas!

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:56

Para: Café y letras

¿Inseguridad de ella?

¿Qué él no estaba preparado para una mujer como ella? ¡JÁ!

¿Está segura de que leyó alguna mis novelas, señorita Navarro?

Alexander Donoso

La Cama es la historia de un hombre que amaba a su novia y a su hermano, pero ellos, siendo los hijos de puta que son, lo arruinaron. ¿Por qué buscar más?

Pero a Carolina Navarro no le importa y me vuelve a enviar otro correo.

Paso una de mis manos sobre mi cara. ¿Qué hice yo para merecer esto?

De: Café y letras

Asunto: Sí :)

Fecha: 17 de diciembre de 2015 10:59

Para: Alexander Donoso

Señor Donoso,

¡Por supuesto!

La trilogía La cama es una de mis historias favoritas. El primer libro lo he leído seis veces, porque de los tres es mi favorito ♥ Ya sabe, porque ellos se conocen, se hacen amigos, se enamoran... En el segundo se comprometen, sí. Pero como empiezan a haber problemas, el final no me gustó tanto :(Y el tercero... Oh. Ese arruinó mi vida por completo. No supero que Esteban y Cristina no se hayan quedado juntos. Mi amiga Vanesa y yo lloramos por horas después de leerlo </3 (lo leímos al mismo tiempo)

Por eso espero estar siendo lo suficientemente insistente con mi preguntadera :), para que usted me diga que habrá un cuarto libro en el que

Asunto: *Todo.*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 11:10*

Para: *Café y letras*

Que usted espere un cuarto libro. ¿En serio, señorita Navarro?

O me cree estúpido o masoquista como para esperar que vuelva con Ximena.

¡Hasta tiene un hijo de mi hermano, por favor!

Otro correo.

De: *Café y letras*

Asunto: *¡Sí!*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 11:14*

Para: *Alexander Donoso*

¡Sí! Esteban y Cristina merecen un final feliz :(

A que mira muchas películas de Disney.

Además, ¿quién en su sano juicio prolongaría su infierno y escribiría un cuarto libro teniendo como protagonista a una mujer tan manipuladora y egoísta?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *No.*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 11:17*

Para: *Café y letras*

Un cuarto libro. Por favor, señorita Navarro, apiádese de mi buen juicio y no pida estupideces.

Eso es. Lee eso y hazme el favor de por fin entender que...

Llegó otro correo.

De: *Café y letras*

Asunto: *?????????*

Fecha: 17 de diciembre de 2015 11:17
Para: Alexander Donoso

¿Estupideces?

De: Alexander Donoso
Asunto: Sí.
Fecha: 17 de diciembre de 2015 11:19
Para: Café y letras

Y demasiado ocurrentes.

Claramente es una persona poco perspicaz.

De: Café y letras
Asunto: Es cruel
Fecha: 17 de diciembre de 2015 11:17
Para: Alexander Donoso

¡Cretino! ¡Jamás volveré a leer alguno de sus libros!

ADIÓS.

¿Cretino? Bien. Me han dicho cosas peores. Y me suelto a reír porque, lo juro: Es un verdadero fastidio tratar con personas exageradamente sensibles.

Le quisiera decir a Carolina Navarro: Señorita, usted acaba de pedirme que le perdone a una mujer haberme sido infiel con MI HERMANO. Discúlpeme, pero a eso sólo se le puede llamar estupidez.

Aprovecho la oportunidad para enviarle a Mónica un correo del tipo “Te lo dije”.

De: Alexander Donoso
Asunto: Lee esto.
Fecha: 17 de diciembre de 2015 11:20
Para: Mónica Saviñon.

Te adjunté en este correo una conversación con una lectora. ¿Ves por qué las evito?

No tardo en recibir la respuesta de mi hermana. Aunque no es lo que esperaba...

De: *Mónica Saviñon*

Asunto: *GRAN CRETINO*

Fecha: *17 de diciembre de 2015 11:27*

Para: *Alexander Donoso*

Y todavía fue demasiado buena al llamarte “Cretino”.

Daniel, esta chica no tiene la menor idea de que tú eres Esteban. Ella te está hablando de sus personajes -FICTICIOS- favoritos.

Ella no tiene idea de qué hay detrás. ERES UN GRAN CRETINO.

Ella no te estaba hablando A TI, sino a ALEXANDER DONOSO.

Te pide por Esteban y Cristina, no por ti.

Ouch.

Rasco distraídamente mi escasa barba. *Me tengo que rasurar.* A continuación leo una vez los correos de Carolina Navarro y por último el de Mónica.

Así que a esto le llaman cargo de consciencia. Ciertamente, Carolina preguntaba por Esteban y Cristina, no por Daniel y Ximena. Soy un idiota. O cretino, como me llama ella. ¡Es que igual no debería pedirme que un personaje perdona una infidelidad!

Le tengo que hacer ver eso.

Dios, dame paciencia...

También puede ser que haya ido a quejarse con su tía y esta le haya hablado de quién es en verdad Alexander Donoso. Pero qué importa. Es una desconocida.

Pero también es una lectora y la traté mal...

Suspiro. Está bien, le enviaré un correo disculpándome esperando que ahora sí sea el último.

3.

¿Algo está cambiando?

Daniel

Sigo esperando la respuesta de Carolina. Ella no respondió después de que le envié el guiño que confirma la sospecha de que soy Esteban. Y me siento incómodo porque sólo mis allegados saben que La Cama está basada en un hecho real. Sólo ellos e Inés Sainz saben que Daniel Saviñon está detrás de Alexander Donoso.

No debí permitir que esto llegara a tanto, me culpo. Sin embargo, después de que le envié mi disculpa ella insistió en saber más y más, y yo respondí empujado por mi cargo de consciencia por haberla tratado mal.

No debiste seguir respondiendo, me regaño. Porque ahora temo que piense que todavía sufro por Ximena.

No debería importarte lo que piense de ti.

¡No, no debería importarme! Pero detesto que alguien sienta lástima por mí. Que digan “Ay, pobre, lo engañaron”. Me enferma. Juro que me enferma. Prefiero que piensen que soy un cabrón en lugar de un tipo débil. Camino de un lado al otro.

Su tía debe haberle dicho quién soy...

No, ella prometió no decirle nada a nadie.

Pero Carolina es su sobrina...

La duda me mata. Ya pasé una noche pensando en esto y no puedo esperar más. Me preocupa que Carolina sepa quién es en realidad Alexander Donoso y lo divulgue, y que también piense que soy débil. Cojo mi teléfono móvil y abro mi correo.

De: Alexander Donoso

Asunto: Todo bien.

Fecha: 18 de diciembre de 2015 9:01

Para: Café y letras

Señorita Navarro,

Ya no me escribió. Espero esté “bien”. Porque yo estoy bien. Ya

pasaron cuatro años desde lo de “La cama”. Es prueba superada. Ahora vivo una vida tranquila en el apasionante encierro dentro de mi apartamento.

Atentamente,

Alexander

Eso es. Con eso evitaré que sienta lástima por mí.
Dios, olvidé pedirle que no revele mi identidad...
Pero tal vez la señora Sainz no le dijo. Yo confié en la señora Sainz.

Espero... Carolina responde minutos después.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿Mmm?*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 9:09*

Para: *Alexander Donoso*

Estimado Alexander,

¿Apasionante encierro dentro de su apartamento?

Atentamente,

Carolina Navarro

Entonces su tía no le habló de mí. Me alegra saber eso.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 9:13*

Para: *Café y letras*

Pensé que había hablado de mí con su tía. Pero mejor sí no.

Me siento mejor al saber que ella no sabe quién soy. Sintiéndome más tranquilo, me preparo un poco de té. Recuerdo el día que Inés Sainz supo quién está tras Alexander Donoso: Como parte de las salidas que me mandó hacer mi terapeuta, ese día caminé un rato por las calles principales de la ciudad, pero detuve al ver el ambiente agradable de Café y Letras. Al entrar fui por libro de Eduardo Galeano, después busqué una mesa y me senté a tomar un café y leer. Sin embargo, a pesar de estar utilizando lentes oscuros y un sombrero, gente me reconoció y me miraban curiosos.

Pagué el libro y me fui.

Mi error fue que esa misma tarde, al echar un vistazo al papel en el que envolvieron el libro de Galeano, vi la dirección de correo electrónico de Café y Letras. Sin más nada qué hacer, confiado, decidí enviar un correo.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 8 de junio de 2015 13:11

Para: Café y letras

Buen día,

Quiero felicitarles por ofrecer un ambiente agradable a los visitantes. Mi única sugerencia es que, por favor, ofrezcan más opciones en el menú de la cafetería. Hay quienes preferimos más lo salado.

Atentamente,

Alexander Donoso

Un error evidente. La señora Sainz, que también leyó mi novela, sumó 1+1 y el resultado fue 2. Y no tardó en enviarme un correo disculpándose por las

miradas curiosas.

Le respondí fingiendo no entender. Sin embargo, ella insistió (aunque con una actitud menos molesta que su sobrina) y terminé aclarando que sí, que Alexander Donoso es Daniel Saviñon. Días después quiso organizar una convivencia con fans, pero yo, obviamente, me negué. Aun así, me sentí mal por desilusionarla y prometí enviarle libros autografiados. Desde entonces le envío libros para que los venda a mejor precio.

Y fue por uno de esos correos que me contactó la tal Carolina Navarro. Lo que me hace pensar que mi disculpa terminó siendo mi condena.

De: *Café y letras*

Asunto: *Más respuestas.*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 10:18*

Para: *Alexander Donoso*

¿"Alexander Donoso" es un seudónimo o es el verdadero nombre de Esteban?

P.D.

Mi tía no quiso hablarme de usted.

Sonrió al saber que la señora Sainz guardó mi secreto.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 10:31*

Para: *Café y letras*

Oh, no. Creo que ya respondí suficientes preguntas sobre mí.

P.D.

Dígale a su tía que Gracias.

Espero que Carolina comprenda que eso es un correo de despedida.

Pero no..., no lo entendió.

De: *Café y letras*

Asunto: *Más respuestas :(*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 10:38*

Para: *Alexander Donoso*

Si ya hubiera superado lo de Cristina no se negaría a hablar de eso. Piénselo.

Mire, si se siente incómodo o solo en esto, permítame decirle (a manera de ser más empáticos) que yo también estoy dentro de una relación dañina. Estoy enamorada de mi profesor de Escritura creativa y él tiene una novia. Casi una prometida </3

Puede que por eso me afectó de manera personal La cama.

Atentamente,

Caro

¿Acaso tengo que escribir ESTE ES UN CORREO DE DESPEDIDA para que coja la indirecta?

Releo. “*Si ya hubiera superado lo de Cristina*”. A ver, ¿para demostrar que ya lo superé debo ir por ahí hablando con todos de mi ex? Por supuesto que no.

Y en definitiva no responderé este correo. No tengo por qué hablar de mi intimidad con una desconocida.

Sin embargo, sigo releyendo:

“*Estoy enamorada de mi profesor de Escritura creativa y él tiene una novia.*”

Oh, Dios... No, niña, mala idea. PÉSIMA IDEA. ¿No aprendiste nada de La Cama? No debemos aferrarnos a quien no nos ama. Pero recuerdo que ESE no es mi problema. Es el suyo.

Hago a un lado mi teléfono y trato de concentrarme en otra cosa. Ya le aclaré a Carolina Navarro que no sufro por Ximena y que estoy bien.

También comprobé que no sabe que soy Daniel Saviñon. No tengo que responder más correos.

Camino hacia mi despacho y enciendo mi ordenador. Debo avanzar con la historia nueva que estoy preparando antes de que Enrique me ponga fecha límite.

Me acomodo en mi escritorio y releo lo que tengo escrito hasta ahora...

“Estoy enamorada de mi profesor de Escritura creativa y él tiene una novia.”

Por cómo y qué escribes en tus correos puedo notar que tú, Carolina, eres una mujer ingenua y fácil de manipular.

Pero eso no me importa. ¡Concéntrate en lo que estás haciendo, Daniel!, me regaño.

“... y él tiene una novia.”

Le van a romper el corazón pero se lo merece por ingenua.

No, no se lo merece. Nadie se lo merece.

Molesto por preocuparme por algo así, dejo de leer.

Me cuesta imaginar a alguien tan sensible como Carolina sobreviviendo a un corazón roto. No todos somos tan fuertes.

Por lo que decido hacer mi obra buena del día y cojo de vuelta mi móvil.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:11

Para: Café y letras

Me niego a hablar de eso con usted porque:

- 1. No la conozco.*
- 2. No es mi psicólogo.*
- 3. Simplemente no quiero hablar de eso.*

Y no me siento incómodo.

Sobre su profesor: Aléjese. Hay muchos otros talleres de escritura creativa.

Eso es. Ya cumplí al aconsejarle y no permitir que pasé por lo que yo

pasé.

Ojalá entienda.

Miro mi reloj 11:12. Mejor pido la comida de medio día antes de que los del restaurante se saturen con pedidos. Hoy se me antoja pizza. Cojo otra vez mi móvil y la ordeno.

Sin más pendientes, me vuelvo a concentrar en mi novela. Es sobre un corredor de bolsa que lo pierde todo por confiar en una mujer. A mi editor no le pareció la idea porque Alexander Donoso es reconocido por escribir romance, no novela policiaca. Pero lo terminé convenciendo.

Rrrrrrrrrr

Mi atención regresa al teléfono cuando este vibra avisando que llegó otro correo ¡Por Dios! *Acepta el consejo y aléjate.*

Intento ignorarlo. Debo concentrarme en mi novela...

Aunque si lo abro ahora ya no estaré pendiente o pensando en eso...

Sí, es mejor leerlo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Quiero respuestas :(*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 11:15*

Para: *Alexander Donoso*

1. *¿No es mejor hablar del tema con alguien que no conoce?*

2. *Estudié psicología :v (Es en serio)*

3. *Aunque si no le apetece hablar, está bien.*

Dice no sentirse incómodo, pero ¿se siente solo? Eso no lo respondió.

Sobre el profesor: No.

Estudió psicología y no se quiere alejar de alguien que no la ama. Me parece jocosos. No obstante, no la juzgaré. Yo soy abogado y, por impulsivo, me vi envuelto en un juicio público.

“Dice no sentirse incómodo, pero ¿se siente solo? Eso no lo respondió.”

Sí, me siento solo. Muy solo. Pero no hablaré de eso con ella.

Observo mi despacho. Hay tres estanterías de libros. Dos de ellas

repletas de libros de Derecho... Estos libros son mi única compañía. Pero es mi culpa. Me alejé del mundo. No me gusta que me miren con odio o, peor aún, con lástima; que quieran aconsejarme o pregunten detalles sobre qué pasó aquel día funesto.

Solo con mamá y Mónica me siento cómodo. Aunque tampoco me gusta que me visiten.

Es extraño. Me siento solo pero tampoco me gusta la compañía de nadie.

Suspiro. Es hora de que dejes de revolver mi sentimientos más oscuros, Carolina.

De: Alexander Donoso

Asunto: Insistente.

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:20

Para: Café y letras

Es usted bastante molesta, sabe.

Espero que con eso se canse de enviar correos. Porque no quiero ser pesado y tener que responderle petulante otra vez.

Desanimado, apago mi ordenador y regreso a la sala para esperar ahí la pizza.

A tiempo entra otro correo.

¿Acaso no tiene más qué hacer?

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:33

Para: Alexander Donoso

¡Es su culpa por traumarme con La cama!

Hago rodar mis ojos y le envío un mensaje vacío.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:34

Para: Café y letras

...

Entiéndase “No me importa”.

Escribí La Cama como catarsis. No me importa si traumé a alguien o a miles.

Me siento en mi sofá y espero hasta que por fin escucho el timbre de mi puerta anunciando que llegó mi comida. Camino hacia la puerta. En eso, mi teléfono vuelve a vibrar. ¿Otro correo? Divino Jesús, ¡¿ni aunque sea cortante dejará de enviarlos?!

Molesto, abro mi puerta y verifico que mi orden venga completa: pizza mediana con doble queso junto con una orden de alitas picantes más una Coca cola. Perfecto. Le pago al repartidor y mientras camino de vuelta abro una vez más mi correo.

¿Qué quieres ahora?

De: Café y letras

Asunto: ¿...?

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:37

Para: Alexander Donoso

¿Sabía que en Wattpad y en algunos blogs hay fanfics de La cama? Todos con finales felices y alto contenido sexual. En uno hasta lo lían a usted con su jardinero, pues muchos asumen que Esteban (o sea, usted) se volvió gay después de la infidelidad.

Me cago en todos sus muertos. ¿Gay?

De: Alexander Donoso

Asunto: Ok...

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:40

Para: Café y letras

¿Tenía que enterarme de eso?

¿Gay? Riendo un poco, dejo mi pizza y mis alitas picantes sobre la mesita de madera frente a mi sofá y abro mi botella de Coca cola. Entretanto entra otro correo.

Lo leo mientras bebo mi Coca cola.

De: Café y letras

Asunto: ¡Sí!

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:47

Para: Alexander Donoso

Hay un fic que es mi favorito :) ♥ En ese usted hasta lo llama a él (el jardinero) "osito" :3

Siento salir Coca cola por mi boca y por mi nariz. Toso e intento calmarme para evitar ahogarme. ¡LA SANTA MUJER QUE ME PARIÓ! Sigo tosiendo.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:50

Para: Café y letras

Señorita Navarro, ese hombre todavía es mi jardinero...

Intento limpiar el desastre que hice. ¿Con mi jardinero? ¡Pero qué imaginación!

Entra otro correo y reviso.

De: Café y letras

Asunto: Que cuchi.

Fecha: 18 de diciembre de 2015 11:54

Para: Alexander Donoso

Awwww :3

También me cago en tu adicción a los emojis.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 18 de diciembre de 2015 12:02

Para: Café y letras

¡Y no es ningún osito!

Después de escribir eso me estremezco al recordar lo velludo que es Víctor en sus brazos, nariz y orejas.

De: *Café y letras*

Asunto: *Rarr....*

Fecha: *18 de diciembre de 2015 12:08*

Para: *Alexander Donoso*

¿Ño? :3

P.D.

Le adjunté el link del fic. Léalo y me escribe. Tiene muchos votos en Wattpad ♥

Releo varias veces el nombre “Wattpad”. ¿Qué rayos es?
Y como soy curioso, abro el enlace.

Categoría: Fanfic

Título: Una Cama llena de rosas

Autor: Vanesa Salcedo

Sinopsis:

Tras darse cuenta de que era imposible que él y Cristina volvieran, Esteban decide ampliar sus horizontes y ver más allá de los arbustos mal podados del enorme jardín de su mansión; envolviéndose poco a poco en tórrido romance con su sexy jardinero.

¿Podrá Esteban olvidar a Cristina en los brazos de Clemente?

Capítulo 1

Aburrido en mi despacho, decido acercarme a mi ventana para comprobar qué tanto han crecido las rosas que Clemente plantó el día que terminé con Cristina.

Él está de pie frente a las rosas, podándolas; y trato de concentrarme en los pétalos rojos y blancos, pero me percató de que él, el leal y paciente

Clemente... no tiene puesta su camisa. Muerdo mi labio inferior sintiéndome culpable por ver a escondidas su torso tostado por el sol. Cuando lo veo pestañar, me escondo tras mi cortina. Sin embargo, es tarde. Clemente me ha atrapado espiándolo...

Dejo caer el pedazo de pizza que sostengo en mi mano y el que todavía intento masticar y sigo leyendo.

Horas después en la cocina.

-¿Qué haces aquí tan tarde, Clemente? -pregunto, soltando una risita.

-Tenía hambre, señor. Mucha hambre...

Él dice “hambre” de tal forma que hace que mi dulce cuerpo se estremezca.

Estoy en shock casi una hora, cierro Wattpad y, sin saber qué decir, le envío otro correo vacío a Carolina.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 18 de diciembre de 2015 13:23

Para: Café y letras

A continuación me debato si darle o no vacaciones de un año a Víctor. No puedo mirarlo.

Él dice “hambre” de tal forma que hace que mi dulce cuerpo se estremezca.

Carolina responde minutos después.

De: *Café y letras*
Asunto: *Quiero saber.*
Fecha: *18 de diciembre de 2015 13:34*
Para: *Alexander Donoso*

Ya lo leyó, ¿cierto? ¿Qué tal? :) ♥ Lo escribió mi amiga Vanesa.

No la quiero conocer.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *18 de diciembre de 2015 13:40*
Para: *Café y letras*

Necesito hablar con mi terapeuta.

“Clemente y Esteban”. Le tengo que contar esto a Mónica.

De: *Café y letras*
Asunto: *...*
Fecha: *18 de diciembre de 2015 13:42*
Para: *Alexander Donoso*

¡Esto es su culpa por traumarnos con La cama! :(

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *18 de diciembre de 2015 13:44*
Para: *Café y letras*

...

Por Dios, hace mucho que no reía tanto.

4. *Soledad*

Daniel

Desde la ventana de mi habitación puedo ver un parque: Hay niños jugando, parejas tomadas de la mano, perros buscando a su dueño y más. Pese a que está anocheciendo allá afuera hay gente... viviendo.

Me pregunto qué es lo que más extraño de estar afuera. No sé. Me cuesta pensar en eso cuando aquí me siento a salvo. Nadie me mira. Nadie me juzga.

Mi teléfono vibra anunciando que llegó un correo.

Es Carolina.

De: Café y letras

Asunto: Libros vendidos.

Fecha: 19 de diciembre de 2015 18:37

Para: Alexander Donoso

Buenas noches, señor Donoso

Le alegrará saber que se agotaron todos los libros firmados.

Atentamente,

Carolina Navarro

Ella otra vez... Me alejo de mi ventana y me acomodo en un sofá, mirando de forma pensativa mi Bandeja de entrada. Si le respondo, no va a parar. Eso lo tengo claro. Lo que me hace volver a cuestionarme qué es lo que más extraño de afuera.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:03

Para: *Café y letras*

Me alegró más recibir otro correo suyo.

Me pregunto qué pensará al leer eso. Porque ahora que lo pienso, lo que más extraño de afuera es sentirme libre de ser yo mismo. Y es que si soy honesto conmigo mismo, admitiría que me alegró recibir un correo nuevo de Carolina Navarro. Estos correos, por muy ridículo que parezca, me hacen sentir... alguien.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿En serio? :O*

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:09

Para: *Alexander Donoso*

Pensé que le molestaban :(

Sonrío.

Bueno... sólo hasta que comprendí que no sabes mucho sobre mí. No tengo que temer contigo. Aunque claro que no le responderé eso.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Mmm...*

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:12

Para: *Café y letras*

Masoquismo le llaman.

Además, estoy aburrido...

¿Cuál es su trabajo en Café y letras, señorita Navarro? ¿Acosar escritores?

Trato de ocupar mi mente en otras cosas mientras espero su respuesta.

Supongo que, de hecho, no sólo se dedica a acosar escritores.

De: *Café y letras*

Asunto: *Trabajo soñado*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:16*

Para: *Alexander Donoso*

¡Uy, sí! Hasta tengo una base de datos! Nicholas Sparks, Jojo Moyes, Isabel Allende, Laura Gallego, John Green y George R. R. Martin son los que más me odian.

Admito que es graciosa.

Me pregunto cómo será físicamente. Tal vez nos hemos visto, tipo Tom Hanks y Meg Ryan en Tienes un e-mail.

Antes de responder miro la mesita de madera frente a mí. Sobre esta tengo un libro de Richard Dawkins. He leído los libros de Dawkins desde que empecé a cuestionarme si hay o no hay una fuerza superior que nos observa, que nos cuida, que nos ama. Porque eso es lo que pasa cuando una persona, como es mi caso, es arrastrada al infierno: se cuestiona si existe o no existe Dios.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Interesante*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:21*

Para: *Café y letras*

De acuerdo...Perfecto. Me hubiera preocupado si hubiera mencionado a Richard Dawkins. Pero supongo que acosar a esos escritores está bien.

De: *Café y letras*

Asunto: *...*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 19:23*

Para: *Alexander Donoso*

¿¿¿???

¿Y usted a qué se dedica? Además de ser un novelista que arruina vidas.

No sabe quién es Richard Dawkins. En definitiva Carolina es una persona con la que me hace bien hablar, supongo... Espero. Digo, sería terrible compartir con alguien tan negativo como yo. Aunque... intercambiar correos no es hablar o compartir de una forma correcta. Pero supongo que nos estamos conociendo. A ver, ¿qué hago aparte de arruinar vidas? Le echo un vistazo a l oscuridad de mi apartamento.

De: Alexander Donoso

Asunto: Jajajaja

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:27

Para: Café y letras

Ouch.

¿Ha leído *La metamorfosis de Franz Kafka*?

Soy alguien que no sabe cómo escapar de sí mismo.

De: Café y letras

Asunto: No

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:30

Para: Alexander Donoso

Mmmmm... No, ¿por qué?

Entonces no podemos comentarlo. De paso me pregunto por qué le mencioné a Dawkins o, peor aún, me comparé con Gregorio Samsa...

Tal vez inconscientemente la quiero asustar y, por ende, alejar. Pero ella no lo pilla.

Es demasiado ingenua.

De: Alexander Donoso

Asunto: Un insecto.

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:37

Para: Café y letras

Porque haberlo leído daría respuesta a su pregunta.

En fin ¿A qué me dedico además de arruinar vidas? Veamos... A veces debato mis opiniones políticas en foros de CNN. Soy el tipo que usualmente llama a sus detractores "Intolerantes". A veces leo. Aunque actualmente intento escribir otra novela. Ah... y también tengo Netflix.

Espero con eso responder a su pregunta.

Mi vida es tan patética. Ojalá lo diga.

De: Café y letras

Asunto: Vaya...

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:41

Para: Alexander Donoso

1. Así que le molestan las personas con opiniones diferentes a la suya.

2. ¿Qué lee actualmente?

3. ¡¿Otra novela?! ♥ Retiro lo dicho. ¡Sí leeré otro libro suyo! :) ♥

4. Ojalá pudiera pagar Netflix :(

¿Otra vez con los emojis? Dejo escapar un poco de aire.

Así que si leería otra novela mía. Debería advertirle que tampoco tendría final feliz.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:46

Para: *Café y letras*

1. *Es que sólo debato temas que me apasionan.*
2. *Estoy relejendo Cuento de Navidad de Charles Dickens. No pregunte por qué.*
3. *No verá en mucho tiempo otra novela mía. El proceso creativo de este nuevo libro es lento.*
4. *Olvídese de Netflix, lea libros.*

Hablando de Cuento de Navidad, lo dejé a medias. No quiero llegar a la parte en la que Scrooge recapacita. Sí, soy algo así como el Grinch de los finales felices.

De: *Café y letras*

Asunto: *Insistiré (no es que no se lo esperara)*

Fecha: 19 de diciembre de 2015 19:50

Para: *Alexander Donoso*

1. *¿Qué temas le apasionan?*
2. *xD Dígame, ¿está relejendo Cuento de Navidad porque se identifica con Ebenezer Scrooge?*
3. *¿Al menos puedo saber de qué trata su nuevo libro?*
4. *¿Qué libro me recomienda leer?*

“¿Se identifica con Ebenezer Scrooge?”. Aclaro mi garganta para no reír, porque sí, diablos. Y no es difícil imaginar un por qué.

Y no, no puedo hablarle de mi nuevo libro. Mi agente quiere que lo mantenga en secreto.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: 19 de diciembre de 2015 20:11

Para: *Café y letras*

1. *Política. Religión. Teorías de conspiración...*
2. *Que no pregunte eso.*
3. *No.*
4. *Algo diferente a lo que ha leído hasta ahora. Por ejemplo, “Narraciones extraordinarias” de Edgar Allan Poe.*

Me apuesto lo que sea a que insistirá en preguntar sobre Cuento de Navidad.

Mientras espero la respuesta de Carolina, busco el control de la televisión, la enciendo y veo lo que parece ser un documental sobre cepillos de dientes.

De: *Café y letras*

Asunto: *Más preguntas*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 20:19*

Para: *Alexander Donoso*

1. *¿Teorías de conspiración? ¿Cree en los reptilianos y en los illuminatis? xD*
2. *¿Por qué no?*
3. *¿Por qué no?*
4. *¿Por qué afirma que no he leído he ese libro? Usted no me conoce.*

¿Illuminati? ¿Reptiliano? Me vuelvo a reír. Eh, no. Yo me refería a: ¿Quién mató a Kennedy?, ¿Hitler fingió su muerte?, ¿Qué hay detrás del 911? Pero... bueno, asumo que también es entretenido el tema de los illuminatis y reptilianos.

Y claro, no quita el dedo del renglón en querer saber sobre Cuento de Navidad. Carolina es más insistente que Mónica y mi mamá juntas.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Verá...*

Fecha: 19 de diciembre de 2015 20:23

Para: *Café y letras*

1. *Simplemente me considero una persona de mente abierta.*
2. *Porque no.*
3. *Porque no... Me lo prohibió mi agente. Lo lamento.*
4. *¿Ya lo leyó? Comentémoslo entonces.*

Y es que últimamente he leído mucho a Poe. Me inspiré en “La carta robada” para escribir mi nueva novela.

De: *Café y letras*

Asunto: *Mentes abiertas.*

Fecha: 19 de diciembre de 2015 20:28

Para: *Alexander Donoso*

1. *Yo también soy una persona de mente abierta. Aunque ahora que lo pienso, ¿usted es reptiliano? ¿Por eso nunca se deja ver? :v*
2. *¿Por qué porque no?*
3. *Ok.*
4. *Ok, no lo he leído :(*

¿Reptiliano? Echo mi cabeza hacia atrás para reír. ¿De dónde saca tanta ocurrencia? Debería decirle que sí y ver qué sucede, pero... decido que no quiero asustarla.

Por el contrario, me pregunto qué haría de decirle que tiene luz verde para saber más de La Cama.

¿No ha leído a Poe? Tampoco a Dawkins o a Kafka. Debe ser una de esas chicas que se trauman con Jane Austen y se estacan en novelas de Romance.

Eso explicaría por qué quería un final feliz de La Cama.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Insistente una vez más.*

Fecha: 19 de diciembre de 2015 20:34

Para: *Café y letras*

1. *De ser reptiliano, ¿cree que le diría que soy reptiliano? Y ya deje de usar tanto ---> :v :3 ♥*
2. *No me va a dejar en paz hasta que sepa por qué, ¿cierto?*
3. *Pero le puedo permitir hacerme dos preguntas más sobre La cama.*
4. *Léalo.*

Espero ansioso su respuesta.

De: *Café y letras*

Asunto: *:3 :v :) ♥*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 20:37*

Para: *Alexander Donoso*

1. *Buen punto.*
2. *No. Confiese.*
3. *¡Wujuuuuu! ¿Puedo saber qué fue de Cristina y Ricardo? Aunque si no me quiere decir está bien.*
4. *Ok.*

Y sigue utilizando emojis. Le importa un pepino que me molesten.

Le contaré sobre la obra que el abuelo nos obliga a montar cada Navidad. Eso me hará ver menos siniestro... Espero.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *De acuerdo.*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 20:54*

Para: *Café y letra*

1. *;)*
2. *Está bien, pero prometa no reírse.*
Mis sobrinitos (edades entre 3 y 11 años) montarán esta Navidad la

obra de teatro Cuento de Navidad durante la cena familiar. Y antier me notificaron que soy parte del “cast” (palabras de Mariana, directora de escena. 9 años) Interpretaré a Ebenezer Scrooge (Ok, ríase). Aunque a decir verdad lo que más me preocupa es que Tini (encargada de escenografía. 7 años) me informó que “encanecerá” mi cabello con talco para bebé. Además, usaré una pijama de mi abuelo que sufre de incontinencia gastrointestinal.

Ya la imagino riendo.

3. Tal como lo narro en el libro, Cristina y Ricardo se fueron del país. De lo poco que sé sobre ellos... sé que ahora tienen un hijo. Mi familia no los quiere ver. Ni siquiera mi madre, que tal como la describo en el libro, es una santa. Sin embargo, no ha perdonado a Ricardo. Menos después de que (sin mi consentimiento) ella y mis hermanas leyeron La cama.

4. Le encantará.

Debería utilizar una pijama propia, pero la idea es verme como un anciano.

Y sí... esos dos tienen un hijo. Ojalá Carolina no sienta pena por mí al saber eso, porque yo sólo puedo sentir pena por el niño.

No responde rápido. Debe estarse riendo fuerte por lo de Scrooge. Yo también me río. Admitámoslo, es gracioso.

De: *Café y letras*

Asunto: *Gracias por la explicación.*

Fecha: *19 de diciembre de 2015 21:01*

Para: *Alexander Donoso*

1. :P

2. JAJAJAJAJAJA ¿Podré ver fotos? :3

3. Hubiera prefiero leer que Cristina también le fue infiel a Ricardo y que ahora están separados. Pero lamento que todo lo que pasó siga siendo difícil para su familia.

4. Yo le cuento.

P.D.

Mi tía está a punto de cerrar la librería, lo leo mañana :)

Así que quiere ver fotos. Eso ja-más. Que humillante.

Miro en mi teléfono qué hora es. Más de las nueve. ¿Tan tarde sale de la librería? Aunque no es de sorprenderse al estar esta dentro de un centro comercial. Espero que al menos tenga coche... Aunque si no tiene dinero para pagar Netflix, menos para un coche.

¿Viajará en transporte colectivo tan tarde?

No debería salir tan tarde de trabajar...

Y yo no debería preocuparme por eso. Es asunto de ella.

De: Alexander Donoso

Asunto: Con cuidado.

Fecha: 19 de diciembre de 2015 21:05

Para: Café y letras

1. ...

2. ¡NO!

3. Mi familia está bien. No se preocupe por ellos.

4. Ok.

P.D.

Hasta luego, Carolina.

Y no responde.

Apago la televisión y camino de vuelta a mi ventana. Ahora el parque está vacío.

Suspiro y vuelvo a abrir mi Bandeja de entrada.

“P.D. Mi tía está a punto de cerrar la librería, lo leo mañana :)”

Así que se atreverá a enviarme más correos.

Admitámoslo, me alegra no inspirarle miedo. Hace mucho no pasaba eso. Me hace sentir como una de esas personas que se divertían en el parque. Me hace sentir cómodo de querer ser yo mismo.

No sabe quién soy = No me va a juzgar.

Aunque ese no es el problema, medito. No soy lo que hicieron creer a todos los medios de comunicación propiedad del señor Alcázar. Yo soy... ¿Quién soy? Sé quién NO SOY.

Genial, un problema existencial a esta hora de la noche. Y es tu culpa, Carolina Navarro.

5.

Peludo

Daniel

—No me da buena espina, Armando...

—*Una investigación superficial no demuestra nada. Necesitamos que Cardona o Anleu hagan algo contra ella para poder accionar.*

—Eso es ridículo.

Estoy enfadado

—*Daniel, tú conoces los procesos —me recuerda él, al teléfono—. No vamos a demandar a Cardona sólo por “sospechas”.*

Paso una mano sobre mi cara. —Es que Carolina es muy ingenua, Armando.

—*See. Ya lo dijiste tres veces.*

—Confía en él —le explico—. Lo cree incapaz de hacerle daño.

—*Ayúdala a entrar en razón.*

—Es necia —me quejo, sacudiendo los documentos que tengo sobre mi escritorio. Escucho reír a Armando—. ¿Por qué te ríes?

—*No puedo evitarlo —dice—. Es gracioso oír lo mal que te pone.*

Siento mis músculos tensarse:

—No. No. No —niego, acomodando con mi mano la torre de documentos mientras con la otra continuo sosteniendo mi teléfono móvil—. Es que... Ella es demasiado ingenua.

—*Cuarta vez que lo dices.*

—¡Es que lo es! —Me enojo—. Deberías leer lo que escribe “Aníbal es bueno”, “¿Por qué debería confiar en usted más que en él?”. ¡Y no es bueno, Armando!

—*No, claro que no.*

Él sigue riendo.

—¡Te estoy hablando en serio!

—*Lo sé, lo sé.*

—Lo pensé toda la noche y estoy casi seguro de que...

—*¿Durante cuánto tiempo dices que lo pensaste?*

Me quedó en silencio unos segundos. —Vete al infierno —musito y le cuelgo.

Anoche envié a Víctor a buscar a Carolina al lugar donde la citó su profesor. Todo iba bien -aparentemente- hasta que él llevó a Anleu a la dichosa reunión. Yo tengo antecedentes legales fuertes contra a Anleu. Y si intentó afectarme a mí, tomando en cuenta mi experiencia y los contactos que tengo, no puedo imaginar lo que sería capaz con Carolina. ¡Pero ya es tan crédula!

Está enamorada, me recuerdo. El profesor la manipula fácilmente gracias a eso.

Me hago otra vez de mi teléfono y me apresuro a hacer otra llamada:

—¿Víctor? ¿Dónde estás?

—*Vine a recoger a la señora Mónica a una boutique, señor.*

Claro, temporada Navideña.

—Bien... En cuanto la regreses a casa ven... Ven lo antes posible, Víctor —puntualizo—. Me urge que entregues unos documentos.

—*Estaré ahí en cuanto pueda, señor.*

Cuelgo.

Tengo que hacerle llegar estos papeles a Carolina, me digo, acomodando todo dentro de una carpeta. Ver lo que Anleu intentó conmigo tiene obligarla a recapacitar.

Una vez tengo todo preparado, espero a Víctor en mi vestíbulo. Me sorprende verlo llegar en compañía de Mónica.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto a ella al verla acercarse a mí con semblante preocupado.

—Víctor me dijo que lo necesitas con urgencia —explica—. Le dije que podía esperar para llegar a casa, y que mientras te visito atiende tu pedido. ¿Todo está bien?

Intento esconder de la vista de Mónica el sobre, pero es tarde.

—¿Qué es eso? —pregunta, mirándolo curiosa.

Esto no lo vi venir.

Víctor da un paso adelante: —¿Eso debo llevar, señor?

—Eh... sí —balbuceo y coloco una mano sobre mi boca, intentando que únicamente Víctor escuche lo que digo—: Llévalo a cff y lers

—¿Cómo? —pregunta Mónica, cruzando sus brazos sobre su pecho.

Mierda.

—A cff y lers —repito, sintiendo arder mi cuello.

—Perdón, señor, no lo escucho con claridad —dice Víctor, apenado. Maldigo en voz baja. —A Café y letras —repito, esta vez claramente. Los ojos de Mónica brillan y sus labios tratan de curvarse en una sonrisa, pero se contiene.

Le entrego el sobre a Víctor.

—¿Y a quién debo entregárselo, señor? —pregunta.

Diablos.

Miro de reajo a Mónica, que espera con impaciencia mi respuesta.

—Carlin navarr —le digo entre dientes a Víctor.

—Perdón, señor, no escuché bien —se disculpa.

¡Estás sordo, Víctor!

—Sí, Daniel, no escuchamos bien —se disculpa también Mónica, fingiendo que tampoco escuchó y limpia de forma exagerada su oído.

Presiono con fuerza el puente de mi nariz.

—A Carolina Navarro. Llévaselo a Carolina Navarro —repito.

Mónica sonrío abiertamente.

—No es lo que piensas —le advierto.

—Yo no he dicho nada —Me mira, inocente.

—Ya mismo lo llevo, señor —asiente Víctor y se va.

—¿Puedo pasar? —me pregunta Mónica, batiendo sus largas pestañas.

Me hago a un lado para que entre. —¿Tengo otra opción?

—Ay, no seas tan enojón —alega y entra—. Si le hubieras dicho a Víctor “Le quiero enviar algo a Carolina”, te juro que hubiéramos venido más rápido.

—Es un asunto formal —aclaro.

—¿Qué? —ríe Mónica, buscando dónde colocar su abrigo—. ¿De hablar sobre *My little Pony* pasaron a Dora la exploradora y a *Peppa Pig*? Estamos avanzando.

Le doy la espalda. -Ya no te mostraré los correos.

—¡Dani! —Ella empieza su berrinche—. Anda, me he divertido horrores leyéndoles.

Sólo de pensar que esos correos lleguen a más gente...

—Por lo que supondrás que únicamente es mi amiga —aclaro, caminando hacia mi mini bar. Ahí le sirvo una copa a Mónica.

—Yo no he dicho lo contrario —se defiende ella, pero hay algo astuto en sus ojos.

Acepta la copa y yo me sirvo otra.

—¿Entonces... —Ella no va a quitar fácilmente el dedo del renglón—
qué le enviamos a Carolina?

La miró ceñudo. —Chocolates y flores —me burlo—. Además de un
osito que dice Te amo.

Mónica intenta contener su risa. —Bien, bien... Me pondré seria ahora
—Aclara su garganta—. Asumo que tiene que ver con el asunto de Isaac
Anleu.

Respirando más tranquilo porque Mónica finalmente entró en razón, le
platico mis sospechas sobre Cardona y Anleu. Ella está de acuerdo conmigo,
pero también insiste en que si Carolina, que como ya sabemos, siente afecto
por su profesor, no dudará de él hasta que le demostremos que también está
involucrado.

—No sé si tú debas involucrarte —me aconseja, sin saber que ya le
pedí a Armando que investigue a Cardona.

—Lo sé.

Y estoy por servirnos otra copa cuando mi móvil vibra. Es Víctor.

—¿Qué pasa, Víctor?

—*Señor, ya le entregué los documentos a la señorita.*

—Bien.

—*Pero considero prudente informarle que...*

Me incorporo. —¿Qué?

—*Está llorando, señor.*

Bajo mi copa lentamente. —¿Cómo?

—*La señorita Navarro está llorando. Le entregué el sobre, lo guardó y
pidió permiso para irse a encerrar a una bodega.*

Me quedo sin palabras. Mónica me mira fijamente.

—¿Qué pasa? —pregunta.

—Víctor, intenta averiguar qué pasa —ordeno, sintiéndome tenso.

—¿Qué pasó? —pregunta Mónica.

—Carolina está llorando —le informo.

Ella también se preocupa. —¿Crees que Anleu le intentó hacer algo?

—No lo sé.

Nervioso, empiezo a caminar de un lado al otro en lo que espero una
respuesta por parte de Víctor.

—*Me acerqué un poco, señor —cuenta—. Sus compañeras de trabajo
sólo repiten que ella no sabe qué hacer.*

Siento quemar mi estómago.

—Víctor, no cuelgues —ordeno y, sintiendo mi tensión en aumento, abro en mi teléfono mi correo electrónico.

Mónica me mira expectante.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:19

Para: Café y letras

Hola.

Víctor me acaba de llamar para informarme que ya le entregó el sobre que le envié con él. Precaución, Caro, porque son documentos importantes.

—Esperaré a que ella me cuente —le digo a Mónica, mostrándole qué escribí en el correo.

Ella niega con la cabeza. —Le hubieras preguntado directamente.

De ninguna manera.

Espero impaciente la respuesta de Carolina.

De: Café y letras

Asunto: Hola

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:24

Para: Alexander Donoso

Hola.

No te preocupes. Los guardé en mi bolso personal.

—No me dice nada —me quejo con Mónica.

—Pregúntale directamente —insiste ella, pero me niego a verme como un idiota acosador.

Llevo mi teléfono de vuelta a mi oreja:

—Víctor, ¿estás seguro de que estaba llorando? —pregunto, frustrado.

¿Qué mierda está pasando?

—Sí, señor. Por eso lo llamé.

—No cuelgues.

Me apresuro a enviar otro correo.

De: Alexander Donoso

Asunto: Ok...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:24

Para: Café y letras

Víctor también me dijo que cuando llegó a la librería te encontró llorando. ¿Qué sucede, Caro? ¿Algún problema con el profesor y Anleu? Sí es necesario informa a tu tía o alguien más, hazlo.

¿Yo puedo ayudar en algo?

—Ya le pregunté directamente —digo a Mónica.

—Mejor. Puede estar en peligro.

La idea me aterra. Anleu es un tipo que juega sucio.

De: Café y letras

Asunto: Hola

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:26

Para: Alexander Donoso

En nada, pero gracias por preguntar :) XXX

—¡No me tiene confianza para contarme! —me quejo al terminar de leer la respuesta escueta de Carolina.

Creí merecer su confianza.

—No te conoce.

—Tiene que decirme —insisto.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:27

Para: Café y letras

*No puedo evitar preocuparme.
¿Por qué estabas o estás llorando, Caro?
No temas hablar con alguien. No temas hablar conmigo. Yo sé de lo
que es capaz Anleu. Puedes confiar en mí.*

De: *Café y letras*

Asunto: *Aclarando*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:28*

Para: *Alexander Donoso*

*Es que mi problema no tiene que ver con Anleu. Sobre ese tema estoy
“bien”. Al llegar a casa revisaré los papeles que me enviaste.*

—Dice que el problema no es Anleu —digo, más preocupado.
Mónica no dice nada. Se limita a verme hecho un completo manojito de
nervios.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:28*

Para: *Café y letras*

Ok. Entonces... ¿qué sucede?

Porque según yo, en este punto ya somos amigos. ¿O no lo somos?

¿Puedo ayudarte en algo?

—¿Ya te contó?

—No —gruño, mirando mi teléfono como si este tuviera la culpa de
que las respuestas no lleguen lo suficientemente rápido.

De: *Café y letras*

Asunto: *Canino enfermo*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:33*

Para: Alexander Donoso

Es que...

Hoy por la mañana vi cuando un coche atropelló a un perro. Lo llevé al veterinario y este lo curó, pero ahora está en tratamiento. Necesito que alguien se haga cargo de él hasta que se recupere.

Es un perrito lindo, en serio. Lo bautizamos "Peludo" ♥

En este correo te adjunte una foto de él :3

Releo todo sintiéndome cada vez más enfadado.

—Yo creyendo que está en peligro su seguridad —digo, irritado. Hasta creo sale humo de mi nariz—, y me sale con que está llorando por un perro callejero.

Mónica se echa a reír y le muestro la foto del perro.

—Awww —suspira—. Se nota que sufre.

—Yo le pregunté por su bienestar —insisto, pidiéndole a Mónica que me regrese mi teléfono—. No el del bendito perro. ¡Pero me va a oír!

Mónica intenta contener otra risa.

—¡No te burles! —reclamo—. Un perro te mordió, ¿no? ¿En qué demonios está pensando, Carolina? —insisto en saber, sacudiendo mi teléfono.

De: Alexander Donoso

Asunto: Un momento

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:33

Para: Café y letras

¡¿ RECOGISTE A UN PERRO CALLEJERO?!

Estoy caminando de un lado al otro. —¡¿En qué diablos está pensando?!

—No te enojas, está triste por el perrito —cuchichea Mónica.

—¡Mientras yo aquí pensando en llamar a la policía!

De: *Café y letras*

Asunto: *Canino enfermo*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:33*

Para: *Alexander Donoso*

Está enfermito. Mire su carita de desesperanza en la foto :'(

Coloco mi mano sobre mi cara.

—¿Qué pasa? —pregunta Mónica, aclarando su garganta.

Se nota que el espectáculo que debo estar dando le divierte muchísimo.

—Ella no piensa en las consecuencias —explico, señalando mi teléfono.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *ADVERTENCIA*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:34*

Para: *Café y letras*

¡Pero tú no sabes si está vacunado o desparasitado!

¡Puede tener pulgas y garrapatas!

¡PODRÍA MORDERTE!

—Es imprudente, es insensata...

¿Qué más puedo decir sobre Carolina?

Mónica me está mirando conteniendo otra risa:

—¿Puedo decir algo? —pregunta.

—¡No!

Estoy irritado.

De: *Café y letras*

Asunto: *Canino enfermo*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:34*

Para: *Alexander Donoso*

Oiga, no exagere :'(
Puede ayudarme preguntando a sus amigos y/o familiares si quieren adoptarlo. ¿Sí puede? ♥

—Me está pidiendo que le ayude a buscarle un hogar al perro —leo, sin poder creerlo.

—Awww.

—Como si la lógica no le indicara que hay otra solución —digo, negándome a ser partícipe de eso.

De: Alexander Donoso

Asunto: De ninguna manera

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:35

Para: Café y letras

Un perro callejero es un riesgo. Un atento a la seguridad y a la salud humana. No te estoy insinuando que lo regreses a la calle, pero sí te aconsejo llames a la perrera municipal para que lo recojan.

Ellos sabrán qué hacer.

—La perrera municipal —digo, finalmente.

Mónica niega con la cabeza. —Ese lugar es un infierno.

De: Café y letras

Asunto: ¿Además de odia Ponys es Odia perros?

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36

Para: Alexander Donoso

Oiga, ¿si quiera ha visitado la perrera municipal? ¡Hay cientos de perros! ¡CIENTOS! ¡Todos esperando que alguien se apiade de ellos! Sí envíe a Peludo a ese lugar, morirá.

Increíble...

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36

Para: Café y letras

iiii.....!!!!!!

—Opina igual que tú —digo, tomando asiento.

Debo calmarme.

—Era de esperarse. Deberías ver de cerca una perrera. ¿Y... —Mónica me mira pensativa— qué vas a hacer?

—¿Yo? Nada. No es mi problema —declaro, sirviéndome otra copa.

O eso intento hacer cuando ingresa un correo nuevo. Me apresuro a leerlo.

De: Café y letras

Asunto: No es su problema

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36

Para: Alexander Donoso

*Además, le recuerdo que es MI PROBLEMA, no el suyo :(</3
¡Deje de sermonearme!*

—¿Qué pasa? —pregunta Mónica al ver mi cara de consternación.

—Prácticamente me está mandando a la mierda —digo.

Mónica suelta una carcajada. Yo llamo a Víctor.

—¿Puedes ver a Carolina? —le pregunto, sacudiendo mis dedos sobre la mesa.

No puede ponerse *así* por un perro.

—Sí, señor, ya regresó a su mostrador... *Sigue llorando.*

Intento coger un poco de aire *¡Maldición!*

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36
Para: Café y letras

Deje de llorar... Es sólo un perro.

De: Café y letras
Asunto: No es su problema
Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36
Para: Alexander Donoso

¿Cómo sabe que estoy llorando?

Ah, mierda. Explicar esto será incómodo.

De: Alexander Donoso
Asunto: ...
Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36
Para: Café y letras

Víctor la está vigilando. Le recuerdo que yo pensé que el problema era Anleu.

De: Café y letras
Asunto: No es su problema
Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:36
Para: Alexander Donoso

*Ya déjeme en paz. Estoy intentando pensar qué hacer.
P.D.*

Y ahora resultó acosador.

Mónica todavía ríe.

—Tu cara, Daniel —dice.

—Me llamó a acosador —digo, sorprendido.

Eso la hace reír más. Sin embargo, yo me siento...

—No debería ponerse así por un perro de la calle —digo, indignado.

Mi copa tiembla en mi mano—. Es ridículo, Mónica. Es...

—¿Por qué no aceptas que te pone mal saber que está llorando? —me confronta mi hermana.

—No, yo...

—Dani...

Dejo caer con fuerza mi copa sobre la mesa. —¡Es que ella es tan...!

—¿Tan qué?

—¡Ingenua! —reviento—. ¡Mónica, estamos hablando de un maldito perro!

—Siempre usas la palabra “ingenua” para describirla —dice ella.

—¡Es que el mundo es cruel y ella no lo ve! —Estoy fuera de mí—. ¡Allá afuera hay gente que abandona perros todo el tiempo! ¡Hay profesores malos! —Estoy temblando—. ¡HAY MUJERES QUE TE ENGAÑAN CON TU HERMANO!

Mónica se pone de pie lentamente y coloca una mano sobre mi hombro.

—Dani... —musita, triste.

Me siento mal.

—¡Ella no lo ve, Mónica! —grito—. ¡No lo ve!

Cojo de vuelta mi teléfono. —¿Víctor?

—*Lo escucho, señor.*

—¿Sigue llorando?

Cierro mis ojos esperando que diga que no. Mónica me abraza.

—*Sí, señor, está llorando.*

Goleo con fuerza mi mesa. ¿Qué me está pasando?

Le envié otro correo a Carolina.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:37

Para: Café y letras

Carolina, ya. Basta.

De: *Café y letras*

Asunto: *No es su problema*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:37*

Para: *Alexander Donoso*

¡Si no ayuda no estorbe!

Me pongo de pie y, dejando a Mónica sola y desconcertada en mí sala, camino con decisión hacia mi alcoba. Cuando estoy dentro, golpeo todo: muebles, almohadas, lámparas... y cuando finalmente me canso, caigo de rodillas.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:38*

Para: *Café y letras*

Vamos a hacer lo siguiente: Entrégueme ese animal a Víctor. Él me lo traerá.

Y limpio sudor de mi frente. No sé cómo sentirme. Sólo tengo claro que de lo poco que puedo hacer por mí, al menos puedo intentar hacer algo por ella. Salvarla a ella.

De: *Café y letras*

Asunto: *No es su problema*

Fecha: *23 de diciembre de 2015 20:38*

Para: *Alexander Donoso*

¿Qué le va a hacer? :(Porque le juro que si lo envía a la perrera...

¡AH, QUE MUJER ESTA!

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:39

Para: Café y letras

*Yo lo voy a tener. Pero sólo TEMPORALMENTE.
Sólo mientras usted le encuentra otro lugar.*

Y ojalá te des cuenta que el mundo allá afuera es cruel y así seguirá...
aunque duela.

De: Café y letras

Asunto: Awwwww

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:39

Para: Alexander Donoso

¿De verdad? ♥

¡QUE SÍ, JODER!

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:39

Para: Café y letras

TEMPORALMENTE.

De: Café y letras

Asunto: GRACIAS

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:40

Para: Alexander Donoso

GRACIAS

GRACIAS

GRACIAS

GRACIAS

GRACIAS

♥♥♥♥♥♥♥♥

Otra vez los corazoncitos. Ella es... demasiado dulce, ingenua... Le van a hacer daño fácilmente.

Ella es... representa, mejor dicho, todo lo que yo he perdido: Inocencia, esperanza, fe...

A mí el mundo me sacudió, me tragó y me escupió hecho pedazos. Ella... Dios, ¡tengo que dejar de preocuparme de que hagan lo mismo con ella!

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 23 de diciembre de 2015 20:40

Para: Café y letras

Pero ya deje de llorar...

.

Carolina, no puedo imaginarte enfrentando un problema real.

Salgo de mi habitación cuando Mónica me avisa que Víctor está de vuelta. Y ahí está, sosteniendo al “Peludo” entre sus brazos en lo que ella acaricia sus orejas.

—Es un perrito lindo —dice.

Mónica ama a los perros a pesar de que uno la mordió.

Suspiro. Yo sólo puedo ver una enorme bola de pelo gris que alguna vez quiso ser blanca. *¿En cuántos basureros se ha metido este perro? Él mueve su cola, y cuando me acerco intenta acercarme su cabeza.*

—Le caes bien —dice Mónica.

Me exaspero:

—Te vas a quedar aquí temporalmente —le explico al perro—. A las diez de la mañana se desayuna *Choco Krispis* y el resto del día se ven películas de Al Pacino y Marlon Brando, ¿entendido?

Peludo mueve su cola.

—Y te portas bien ¿Me oyes? Te-portas-bien.

Mónica intenta abrazarme, pero la esquivo.

—Y tú no digas nada —pido.

—Estoy callada —asegura ella, falsamente y dibuja una aureola imaginaria sobre su cabeza.

—Ahora por favor vete —le pido. Y hago un gesto a Víctor para que me entregue al perro, que apesta peor que mi vida. Tendré que bañarlo.

Escucho reír a Mónica.

—Que te vayas —repito, irritado—. Víctor, llévala a casa.

—Sí, señor.

—Tienes mi tarjeta de crédito. De regreso pasas a alguna veterinaria o lo que sea y le compras una cama, comida y mucho shampoo a este animal —indico.

Víctor asiente. Él también está sonriendo. —Claro, señor.

Suspiro.

—Lo cuidas bien o te va a regañar Carolina —me recuerda Mónica con tono burlón antes de irse. La miro cual cazador furtivo a una presa—. Está bien, está bien. Me callo.

—Por favor.

Les veo irse a ella y a Víctor, quedándome finalmente a solas con “Peludo”.

—Más tarde te explico más cosas sobre la rutina de este lugar —le advierto, colocándole sobre mí alfombra.

Él únicamente sacude su lengua y mueve su cola.

—¿Qué? ¿Quieres agua?

Obviamente no espero que me diga que sí y voy por agua. Cuando se la sirvo la bebe escandalosamente y ensucia gran parte de mi piso.

Coloco una mano sobre mi frente. No obstante, mi molestia baja cuando me percato del estado de su pata. La herida que tiene le rompe el corazón a cualquiera.

—La gente es cruel, ¿no? —le digo, colocándome en cuclillas a su lado e intentando colocar la pata a modo de evitar que se la lastime más.

Peludo gime adolorido.

Acaricio su oreja. —Ya. Ya. Lo lamento.

Sus ojos buscan los míos.

—No. No me mires así —lo regaño—. Dije que temporalmente. Además, soy pésima compañía. De verdad.

Él lame mi mano.

—Eres más insistente que Carolina cuando quiere algo —lo acuso y me pongo de pie otra vez—. ¿Qué prefieres, jamón de pavo o de cerdo? —le pregunto, caminando hacia mi cocina para prepararnos algo de comer.

Ya es tarde. Seguro tiene hambre.

Daniel

De pie frente a la puerta principal, debo coger valor y tocar el timbre. Entre más pronto afronte esto, mejor. *Ding dong*. Abre mi tía Gertrudis.

—¡Didibu! —me saluda con un abrazo y muchos besos.

La abrazo. —Hola, tía...

—¡Miren quién llegó! —anuncia a todos y me deja entrar.

Más miembros de mi familia se acercan a abrazarme. Trato de sonreír y mantenerme relajado. *No entres en pánico, Daniel*. A veces es un poco abrumador ser parte de una familia grande.

Mónica también se acerca:

—Ven, ven —dice, tomando mi mano y llevándome con ella hasta donde están mamá, papá y el abuelo—. Llegó Dani —les dice.

—¿Quién es Dani? —pregunta el abuelo.

Lo saludo. —Yo, abuelo.

—Oh... —Él me mira confuso.

Estrecho su mano y lo abrazo. Por un lado agradezco a Dios que él olvide que pasé por una acusación de intento de asesinato.

—Mucho gusto, Daniel —dice.

Le sonrío y saludo a papá y a mamá.

—Pensamos que no vendrías —admiten.

Yo también. No me gusta abandonar mi apartamento.

—Lo prometí.

Mamá mira sobre mi hombro. —¿Y Carolina? —pregunta.

Escuchar a mamá preguntar por Carolina me abruma.

—Mamá, ella no...

—Está llegando, Madre, más tarde lo hostigan con preguntas —los regaña Mónica y me guiña un ojo—. No querrá volver si se siente acosado.

Cierto.

La advertencia parece hacer eco y las preguntas incómodas terminan. Aún así, me siento incómodo lejos de la oscuridad y silencio de mi apartamento.

La casa de mis padres es grande y hoy más que nunca ruidosa debido a la visita toda mi familia.

Hay grupos grandes y pequeños a mi alrededor platicando, cogiendo aperitivos y brindando. Parecen sentirse bien con el ambiente de fiesta. Yo, por el contrario... me cuesta sentirme parte de ellos. Tras lo que pasó con mi hermano y Ximena me siento juzgado por quienes me rodean a pesar de que sé que, al menos aquí, me aman.

Me vieron ser detenido por varios carros de la policía y después sentarme delante de un juez para ser señalado como un hombre peligroso.

No cometí un crimen, pero quise.

Me cuestiono mucho eso: ¿Realmente soy malvado? ¿Volveré a sentir ganas de querer matar a alguien? Y mi respuesta es: A lo mejor sí. Pero la diferencia entre querer y hacer es mucha. Por eso ahora, medito antes de hablar o actuar y me fuerzo a no ser impulsivo. No debo permitir que las personas malvadas saquen la maldad de mí.

Pensar en eso y sentirme solo en medio de tanta gente me hace pensar en Carolina. Ella, con su dulzura, saca lo mejor de mí: lo protector, lo infantil, lo amistoso... Es como si me hiciera resurgir. No, mejor aún, es como si con ella fuera un nuevo yo. Un Daniel que es mejor a cualquier versión antes de conocerla a ella.

Es que Carolina... Suena extraño porque la he tratado poco y por correo, pero me ayuda a no sentirme solo. *O tal vez es eso*, me cuestiono. Antes evitaba comunicarme con el exterior y Carolina cambió eso. Tal vez no es atracción. A lo mejor es ganas de ya no querer sentirme solo. ¿Me sentiría igual intercambiando correos con alguien más o esta sensación de bienestar únicamente me la da Carolina?

Saco de mi bolsillo mi teléfono y veo la hora. *Nueve de la mañana. Las nueve y Carolina no me ha escrito.*

Puede que esté ocupada.

Mencionó una fiesta...

Debería escribirle yo.

No, mejor no, pensará que estoy pensando en ella.

Estás pensando en ella, Daniel...

Aunque demostrárselo me expondrá. Y eso es lo malo de mostrar tus

sentimientos a alguien: Les das poder para hacerte daño.

Aunque también les da poder para hacerte bien.

Respiro sonoramente y guardo otra vez mi teléfono. *No, no le escribiré. Pensará que estoy interesado en ella de forma romántica y lo nuestro únicamente es amistad. Una linda amistad.*

Y quizá conoció a alguien en la fiesta.

Puede que esté platicando con él y le envíe correos con corazoncitos y preguntas incómodas.

Y después salgan y se conozcan.

Qué bien por ella.

No seas ridículo, Daniel, me regaño. Simplemente admite que quieres escribirle.

Cojo de vuelta mi teléfono y lo miro tratando de decidir qué hacer.

—Sabes que quieres escribirle —me dice Mónica, instalándose a mi lado.

Cupido acechando.

Niego con la cabeza, pero ella me conoce bien. Mónica, además de ser mi hermana, es mi amiga. Ella y Armando son mis confidentes.

—¿Por qué dudas?

—No entiendes —digo, suspirando—. Si me expongo...

—¿No habrá vuelta atrás?

—Exacto.

—Que bien —dice ella, segura y golpeando amistosamente mi hombro—. Date una oportunidad.

—No sé, yo... Me partieron mucho el corazón, Mónica.

Me arrebató el teléfono y abre los correos.

—Pero mira —dice, mostrándome los primeros que intercambié con Carolina—. Ella tiene muchos corazones para regalarte.

No puedo evitar sonreír. —Es tierna.

“Gracias, señor Donoso ≡ ”

“Descanse :) ≡ ”

“Awww ≡≡≡ ”

—Creo que por eso le contestas —cuestiona Mónica, susurrando. Hay familia alrededor y no quiero que nadie escuche—. De ser una de esas lectoras serias que te envían preguntas del tipo "Señor Donoso, me encantó el final de La Cama. Fue real y auténtico. Su libro marcará una nueva tendencia y los autores de Romance, a partir de ahora, optarán por lo crudo antes de irse

por el lado fácil del cliché. Por otro lado, ¿qué tipo de arte prefiere? ¿Picasso o Dalí? ¿Prefiere leer novela o filosofía?" —Tengo que reírme—. Ah, pero no —continúa Mónica—. Fue Carolina con sus "¿Por qué no se quedaron juntos?, señor Donoso. Escriba otro libro ya" y añade a eso muchos corazoncitos y caritas tristes o felices.

—Creo que no quita el dedo del renglón con eso. El final cliché. "Y todos vivieron felices para siempre".

—Que bien.

Miro a Mónica sin comprender. —¿Qué bien?

—Querido, hermano —dice—. A mí me preocuparía tener una pareja a la que no le gusten los finales felices.

—Es que esto va más allá, Mon. Los finales felices no existen...

—Dani, Dani —me interrumpe—. Tal vez, pero tampoco vivas esperando un final triste. Imagina iniciar una relación con la mentalidad "Sabemos que esto va a fracasar, pero...". ¡Qué horror!

Le doy un poco de razón y miro mi teléfono, pensando...

—¿No me estoy exponiendo al buscarla? —Debo sonar patético—. ¿Y si no responde?

—Al menos lo sabrás —dice Mónica—. No se trata de temer fallar, Dani, sino de intentarlo. Si no es con Carolina, habrá alguien más, pero no temas buscar.

—¿Y qué le escribo? —pregunto, sosteniendo temeroso mi teléfono.

Quiero que mi hermana comprenda que para mí es difícil comenzar de nuevo.

—No sé. ¿Feliz Navidad?

—Suena lógico.

De: Alexander Donoso

Asunto: Hola

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:02

Para: Café y letras

Feliz Navidad.

—Listo —digo—. Ya lo envié.

Responde, por favor.

—Genial. Vamos a saludar a los tíos.

Mónica toma mi brazo para que caminemos juntos, y la sigo pero a tiempo Carolina responde el correo.

De: *Café y letras*

Asunto: *Hola*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 10:02*

Para: *Alexander Donoso*

Feliz Navidad, para usted, su familia y para Peludo :)

—Les está deseando Feliz Navidad a todos —digo, leyendo.

—Ella es un dulce.

Ciertamente lo es. Mónica tiene razón en que eso también ayuda a que me sienta en confianza.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Gracias*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 10:03*

Para: *Café y letras*

¿Qué tal estuvo la fiesta?

Si me cuenta que conoció a alguien, dolerá. Presiento que dolerá. Sin embargo, no creo poder alejarme de ella. Me gusta “hablar” con ella.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 10:03*

Para: *Alexander Donoso*

¿Qué fiesta? xD

¿Qué fiesta?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: ¿?

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:03

Para: Café y letras

Ayer dijo que estaba lista para festejar.

Reviso los correos anteriores comprobando que lo dijo y sí, sí escribió sobre una fiesta.

De: Café y letras

Asunto: No.

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:04

Para: Alexander Donoso

Era sarcasmo. Aunque por lo visto muy malo. Estuve sola en casa viendo películas. Sus películas :)

—¿Por qué tienes esa cara? —me pregunta Mónica, sacudiendo la manga de mi saco—. Vamos a saludar a nuestros tíos. Tini y Mariana también quieren jugar contigo.

Pero de momento mi atención está en otra cosa.

De: Alexander Donoso

Asunto: ¿?

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:04

Para: Café y letras

¡¿Pasó la noche sola?!

Eso no suena bien. Yo pasé la noche solo y me sentí infeliz. No me gusta que ella haya pasado por lo mismo.

De: Café y letras

Asunto: Algo así.

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:05

Para: Alexander Donoso

Pero no aburrida. He visto ocho de las doce películas que me envió. Aunque todavía no me atrevo a decidir mi nuevo top 5. Pero hasta ahora, mi película favorita de todos los tiempos es “El club de los cinco” ♥

Otro corazoncito. Aunque eso y hablar de cine no me distrae del tema principal:

De: Alexander Donoso

Asunto: ¿?

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:05

Para: Café y letras

Sí, esa es buena...

Carolina, ¿en serio estuvo toda la noche sola?

Es que no puedo aceptarlo. No parece ser del tipo que no tenga a nadie en Noche Buena. Sé que tiene familia, una amiga, compañeros de trabajo... No me cabe en la cabeza que nadie la quiera cerca. Debe haber una explicación.

De: Café y letras

Asunto: No hay problema.

Fecha: 25 de diciembre de 2015 10:05

Para: Alexander Donoso

Sí, pero no se preocupe. Ya estoy acostumbrada :)

Me quedo sola en casa cada que Nat y su esposo visitan a los papás de él.

—¿Todo bien, amor? —me pregunta mamá, acercándose.

Aparto la vista de mi teléfono todavía preguntándome si Carolina está bien o no, y me doy cuenta de que muchos están mirándome.

Busco con la mirada a Mónica y ella me indica con un gesto que tía Gertrudis está detrás de mí. Me vuelvo para ver y sí. Ahí está mi tía con la bandeja que contiene el pavo.

Me aparto para que pase.

—Gracias, Didibu —dice.

Estoy de pie al final del pasillo que conduce al comedor, obstruyendo el paso. No me di cuenta de que Mónica me arrastró hasta aquí por estar atento a los correos. Y el último me sorprendió tanto que ya no di un paso más.

—¿Todo bien? —me vuelve a pregunta mamá.

Ella y Mónica me miran preocupadas mientras el resto de la familia está ocupando lugares en la mesa. Ya no hay tantos mirándome pero están pendientes. Asumo que quieren saber qué, o mejor dicho quién, captó tanto mi atención.

—Carolina pasó la noche sola —digo.

—Oh —exclama mamá, triste—. ¿Y si le pedimos a Víctor que vaya por ella?

Miro rostros emocionados y expectantes por querer conocer a Caro.

—No, yo...

Siento que me falta aire. Que Carolina descubra quién soy me pone...

—O podemos enviarle comida —propone Mónica, salvándome de explicar más a todo.

—Bueno, sí.

—Ya le estoy rebanando una pierna del pavo —dice tía Gertrudis.

Sonrío. Me conmueve ver a mi familia querer ayudarme a “quedar bien” con Carolina. Eso me da una idea de cuánto esperan que retome mi vida y me dé una oportunidad.

—¡Ya estoy llamando a Víctor! —anuncia mi padre al teléfono.

—¿Quién es Carolina? —pregunta mi abuelo.

Mamá le entrega la comida a Víctor y yo le indico a quién debe llevársela. Él asiente gustoso y cuando se va ocupo un lugar en la mesa con mi familia. Mi ruidosa pero hermosa familia.

Estamos escuchando un chiste de papá cuando mi teléfono anuncia que tengo correo nuevo. Lo cojo de inmediato, ganándome así miradas de ternura por parte de Mónica, mamá, mis primas, tías... Parezco un adolescente enamorado

De: *Café y letras*
Asunto: *Se ve delicioso*
Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:12*
Para: *Alexander Donoso*

Oiga, gracias ♥
P.D. Muero de hambre.

Ya recibió la comida...

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *De nada.*
Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:12*
Para: *Café y letras*

Un humilde detalle de parte de mi madre. E insisto en que debió decirme que estaría sola.

De: *Café y letras*
Asunto: *Un lindo detalle*
Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:12*
Para: *Alexander Donoso*

¿Por qué? ¿Hubiera venido? :3

Buena pregunta.

De: *Alexander Donoso*
Asunto: *...*
Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:15*
Para: *Café y letras*

Tal vez...

Me hubiera costado no hacerlo. No me gusta pensar en la posibilidad de que en su vida haya tanta desdicha como en la mía.

De: *Café y letras*

Asunto: *Yumi Yumi*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:15*

Para: *Alexander Donoso*

*Todo está delicioso. Agradezca de mi parte a su mamá.
P.D. Menos mal yo también les envié algo.*

Releo dos veces la posdata. ¿Ella qué?

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:15*

Para: *Café y letras*

?????????

De: *Café y letras*

Asunto: *Y preparado por mi*

Fecha: *25 de diciembre de 2015 11:15*

Para: *Alexander Donoso*

:)

¿Me envió algo? Curioso, llamo a Víctor para preguntarle qué es. Eso me hace ganar más mirada “Awww” por parte de mamá y demás miembros

de mi familia.

Mónica está sonriendo. —Ni siquiera de adolescente te mostraste tan interesado en una chica —dice.

Discretamente le muestro mi dedo medio.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:16

Para: Café y letras

Pie.

De: Café y letras

Asunto: Lindo detalle

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:16

Para: Alexander Donoso

¿Cómo supo? ¿Tan rápido llegó Víctor?

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:16

Para: Café y letras

No. Lo llamé para que me dijera.

De: Café y letras

Asunto: Lindo detalle

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:17

Para: Alexander Donoso

Usted es muy curioso.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 11:17

Para: *Café y letras*

;)

—¿Qué te preocupa? —me pregunta Mónica.

—Que pasara la noche sola —digo, en voz baja. No quiero que me escuchen hablar de Carolina.

—Ahora sabes lo que sentimos nosotros al saber que estás solo cuando deberías estar con *tu* familia.

Ahí tiene un punto. —Supongo que tienes razón

Cuando Víctor llega, el pie que me envió Caro pasa por cuatro manos y dos bocas antes de llegar a mí.

Estoy enfadado.

De: Alexander Donoso

Asunto: Indignado

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:21

Para: *Café y letras*

Mi hermana y mi mamá sólo me dejaron las migajas del pie.

De: *Café y letras*

Asunto: Ay :(

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:22

Para: Alexander Donoso

Y mi pierna de pavo se la devoró Vanesa.

De: Alexander Donoso

Asunto: Indignado

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:22

Para: Café y letras

:(

De: Café y letras

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:22

Para: Alexander Donoso

:(

De: Alexander Donoso

Asunto: ¿Noticias nuevas?

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:24

Para: Café y letras

Así que allí está Vanesa.

Me alegra saber eso.

De: Café y letras

Asunto: Sí :)

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:26

Para: Alexander Donoso

Acaba de venir y ya se quitó los zapatos. Eso quiere decir que dormirá aquí xD

De: Alexander Donoso

Asunto: :)

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:26

Para: Café y letras

Me alegra que tenga compañía.

De: Café y letras

Asunto: Sí

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:26

Para: Alexander Donoso

Igualmente. Saludos a su familia XXX

—¿Qué escribió? —me pregunta Mónica, mirando de reojo mi teléfono—. Te ves más tranquilo.

—Su amiga llegó.

—Oh, qué bien

—Sí.

Me dedica una sonrisa pícaro. —¿A ti no te gustaría pasar la tarde con ella?

Abro mi boca aunque al principio no digo nada.

—Bueno...

—Admítelo.

—Hace mucho que no hago algo *así*.

—Se nota, pero imagina una tarde de películas con ella, comiendo comida chatarra y terminar en una cama.

—Mónica —le gruño.

Ella ríe. —Sabes que quieres... Oh, Dios —Ahora se ve sorprendida—. Ni siquiera sabes cómo es, ¿cierto?

—Sí y no. Obligué a Víctor a describirla —digo, orgulloso.
Añado que jamás tuve una plática tan incómoda con Víctor.
—Pero es mejor verla en persona —cuchichea Mónica.
Niego con la cabeza y vuelvo mi atención a mi teléfono.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:27

Para: Café y letras

Gracias.

Carolina...

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:27

Para: Alexander Donoso

¿Sí?

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 25 de diciembre de 2015 12:28

Para: Café y letras

Debió decirme que anoche estaría sola.

—¡Vamos mañana a Café y letras! —sigue Mónica, dos horas después.
Y yo sigo negándome. Además estoy preparándome para representar
Cuento de Navidad.

—¿No quieres ver sus ojos? —Mi hermana está saltando alrededor de mí, cual niña pequeña queriendo ir a ver a Papa Noel—. ¿Su cabello? ¿Verla toda a ella completa?

Dios, sí...

—No quiero que sepa quién soy, Mónica —digo, porque también es verdad—. No todavía.

—Pero la podemos ver de lejos —insiste ella, haciendo un puchero.
Pero no. Nada que diga me hará ir a Café y Letras.

7.

Visitando Café y letras...

Daniel

—¿Por qué me siento como si estuviera haciendo algo malo? —le digo a Mónica, sin bajar de la camioneta. Estamos en el estacionamiento del Centro comercial donde está Café y letras.

—Sabes que quieres hacer esto —dice ella, con una sonrisa y, sin esperar a que asimile dónde estoy, se yergue sobre el asiento trasero para quitarles el cinturón de seguridad a Tiny y a Mariana.

No puedo creer que Mónica me convenciera de venir a espiar a Carolina.

—¿Comeremos en KFC, mami? —escucho que pregunta Mariana.

—No, yo quiero cajita feliz, que sea en McDonald's —pide Tiny. Ellas dos son las responsables de que haya tanto restaurante de comida rápida en Ontiva.

—Después —les dice Mónica, paciente—. Primero vamos a conocer a la novia de tu tío. Me vuelvo lentamente hacia mi hermana—. ¿Qué? —pregunta, fingiendo estar sorprendida de mi reacción—. Es algo así como tu novia.

“Algo así como mi novia”. Bajamos de la camioneta y caminamos hacia la salida del estacionamiento.

—Entremos directo a la librería —decide Mónica.

Café y letras está en la planta baja del Centro comercial Pradera, es el local situado justo en la esquina, por lo que tiene puertas de entrada desde la calle y desde dentro de las instalaciones. Es bastante práctico si únicamente necesitas visitar el café o la librería.

—No les digas a las niñas que Carolina es mi novia —regaño en voz baja a mi hermana—. Si le insinúan algo, quedaré en evidencia.

—Estás exagerando, las niñas no saben quién o cómo es Carolina. Y en el peor de los casos, Carolina tampoco sabe que tu nombre es Daniel.

Suspiro. —Puede ser, pero estoy nervioso.

Mónica besa mi mejilla. —Lo sé. Tranquilo. Nos iremos rápido. Mi único propósito es que le pongas un rostro a tus sueños.

Ponerle un rostro a mis sueños...

¿Se me permite soñar con Carolina?

¿Puedo tener otra oportunidad?

Mónica acomoda los respectivos gorros y bufandas de Tini y Mariana cuando estamos frente a la entrada de la librería y también les hace prometer que se portarán bien. Yo saco un par de lentes oscuros de mi abrigo y me los coloco. Además, visto completamente de negro: bufanda, camisa, abrigo, vaqueros, zapatos... De esta manera, espero pasar inadvertido. A Mónica le da risa mi “exageración”, pero yo prefiero ser precavido.

En algún momento tuve la intención de venir solo a Café y letras y vivir en privado la experiencia de ver por primera vez a Carolina. Sin embargo, se me presentó el inconveniente de que no sentirme valiente para hacer esto sin apoyo. Mi miedo, aclaro, no es Carolina, sino el darme otra oportunidad. Porque es bien sabido que a todos, tras una mala experiencia, nos cuesta empezar de nuevo.

Por fin entramos a Café y letras...

Acomodo mi bufanda sobre mi boca para ocultar mejor mi rostro. Al mismo tiempo me debato si también debí traer un sombrero.

—Busquen qué leer —anima Mónica a las niñas y las vemos correr hacia la sección de literatura infantil—. Yo estaré por ahí con tío Dani —les avisa.

Camino un poco y observo todo en derredor. Como en toda librería, hay estanterías repletas de libros y frente a estas personas curioseando. Es un buen lugar para que se conozcan un escritor y su lectora.

Me siento... impaciente, quiero aclarar eso, aunque no del todo. Es decir, este es un sentimiento extraño: Quiero ver a Carolina. Necesito ver a Carolina. Sin embargo, al mismo tiempo, temo que no haya vuelta atrás y no quiera alejarme de ella. Porque para mí es un riesgo enamorarme de alguien que no sabe quién soy, que quizá me odiaría de saber quién soy. ¿Sufriré por querer dar un paso más?

—¿Puedo ayudarles en algo? —Una chica que aparece repentinamente frente a nosotros—. ¿Buscan un libro en particular? —pregunta. La miro temeroso. ¿Es Carolina? Pero no, su identificación muestra el nombre de Michelle.

—No gracias —responde Mónica, amable—. Le llamaremos si necesitamos ayuda para buscar.

—No hay problema, estaré por aquí.

Cuando Michelle se va respiro más tranquilo.

—¿Y si... y si hubiera sido Carolina? —pregunto, preocupado de que aparezca alguien más.

—La saludamos —dice Mónica, como si estuviera acostumbrada a espiar a personas—. Ella no sabe quién o cómo eres, Dani. Igual Víctor dijo que siempre está en el puesto de “Información”.

Cierto. *Información*.

Hay mucha gente en el café y en la librería. Las festividades de Fin de Año dejan tiempo para leer, supongo. Mónica y yo repasamos una por una cada estantería cerca.

—Se nota que estás nervioso —dice, mientras busca qué leer.

—¿Qué te hace pensar eso? —le pregunto, en voz baja, y le pido tratar de no llamar la atención.

—Porque no te gustan los libros de autoayuda y los estás "mirando" —ríe ella.

Al decir “Mirando” hace un gesto de comillas con sus manos. Molesto, devuelvo a su lugar el libro que tengo en mis manos y continúo recorriendo pasillos.

Esta vez me detengo a ojear a escritores latinoamericanos.

—Ya que estamos aquí compraré algo —dice Mónica, cogiendo más libros para leer sus contraportadas—. ¿Me recomiendas El coronel no tiene quien le escriba?

—Sí, uno de los mejores finales que he leído —aseguro y yo también cojo un ejemplar del libro. *Me gusta más esta edición que la que tengo yo.*

—Me da miedo cuando tú dices eso —gruñe Mónica.

Intento reír si hacer mucho ruido. Sí, acepto que pocos quieren que yo les recomiende libros.

De la sección de Narrativa hispanoamericana pasamos a Romántica contemporánea, la sección favorita de Mónica. Siento nauseas.

—Me encanta Colleen Hoover —dice, mirando con ternura un libro que tiene una portada azul.

—Por supuesto que te gusta —digo yo, sarcástico.

Suspiro, cansado, y cruzo mis brazos sobre mi pecho. No me van los libros de Romance. No buscaré nada en esta sección.

—¿Tampoco me recomiendas a Tatiana M. Alonzo? —me pregunta Mónica, mirando más contraportadas.

—Solamente si te gustan las combinaciones extrañas de romance,

comedia y drama.

—Eres cruel —se queja Mónica—. Oh, espera... —La miro coger un ejemplar del primer libro de *La Cama*. *¿Es en serio?*—. Mira qué tenemos aquí.

—Deja eso ahí.

—Son *tus* libros.

—Y hazme el favor de no decir eso en voz alta.

A tiempo escuchamos a dos empleadas que caminan cerca de donde estamos nosotros. ¿Una de ellas será Carolina?

—La señora de allá está traumatizada con Stephen King —le dice una a la otra, sonando cansada—. Quiere hablar y yo tengo que organizar la bodega.

—Llévala con Carolina —sugiere la otra—. Ella seguro la calma.

Mi piel hormiguea cuando menciona a Carolina.

Mónica me mira expectante. —Sigámosla —propone, y vemos a la empleada ir por la clienta traumatizada para después hacer su camino hacia el otro extremo de la librería.

Irán a “Información”.

—No... —musito, desconfiado.

Mónica niega con la cabeza, coge dos ejemplares más de *La Cama* y me obliga a caminar junto a ella.

—Vamos —sentencia—. Estamos aquí para conocerla.

Ni el mejor escritor podría describir lo que siento al ver el rótulo en el que se lee *Información*. Ahí me dijo que Víctor que se mantiene Carolina. Hay una fila de clientes esperando su turno para ser atendidos por ella y sus espaldas no me permiten verla... pero sé que ahí está. *Ahí está*.

—¿Qué sientes? —me pregunta Mónica, levantando un poco su barbilla. Sé que sus expectativas son altas.

—Olvide cómo se respira —admito.

Pese a que odio leer sobre Romance yo, Daniel, escribo Romance. Soy un romántico. ¡Un gran romántico! Hay tantas cosas que quisiera correr a decirle a Carolina. Sin embargo, me detiene el miedo... El primer amor se vive a ciegas: Lo crees todo y lo prometes todo. Pero la vida, a su tiempo, se encarga de darte un punto de vista más realista. Ahí me encuentro yo. Pese a que siento emoción por conocer a Carolina, los golpes que he recibido me obligan a ser prudente.

Mónica me arrastra hasta instalarnos detrás de una estantería con forma

de armario, toda está llena con libros de las Crónicas de Narnia. Pero lo más importante es que, desde donde estoy, si muevo hacia un lado un par de libros, puedo ver a Carolina. Confirмо que es ella al ver en su uniforme una placa en la que se lee “Carolina Navarro”.

Estoy sonriendo como estúpido.

—¡Es ella! —dice Mónica, mirándonos a ambos con emoción.

Asiento apreciativamente.

Tiene una mirada melancólica. Sin embargo, cuando sonrío, sus pómulos resaltan y sus ojos brillan. Hermoso contraste... Creo que es cosa de saber qué fibras tocar para despertarla. Carolina posee ese tipo de belleza clásica que no necesita ser resaltada con maquillaje. Me gusta toda: su cabello castaño que cae en ondas y enmarca su rostro, sus ojos color café, su piel nevada y su cuerpo. El mostrador no me permite verlo completo, pero amo la timidez con la que se mueve. Me obliga a querer conocerla completa.

Ni hablar. Vine a buscar razones para convencerme de que Carolina no es la mujer adecuada para mí y ahora no puedo dejar de verla.

—Te gusta —me acusa Mónica, golpeando amistosamente mi brazo—.

No es del tipo sensual —opina—. Es decir, me apuesto a que no usa tacones altos o viste escotada, pero es bella. Tiene un toque inocente... La imagino recostada sobre una cama leyéndoles cuentos a niños.

Miro a Mónica de forma significativa. —¿Qué? —ríe ella.

—Sé lo que intentas —digo y sigo mirando a Carolina. Ahora, como dice Mónica, le puedo poner rostro a mis sueños.

—¿Y qué intento, Dani?

Ignoro a mi hermana e intento escuchar en qué consiste el trabajo de Carolina.

—*Estoy buscando un libro rojo* —le explica una clienta—. *El otro día vi que lo reseñaron en un periódico.*

—¿*Recuerda el título o nombre del autor?* —le pregunta amablemente Caro. Sonrío al escuchar su voz. Una voz dulce. No me importaría que esa voz me despierte por las mañanas.

¿Acaso es ése mi lado romántico despertando tras largos años de sueño? Creo que sí porque me estoy preguntando qué sabor tienen los labios de Caro.

—*No* —responde la clienta.

—¿*La editorial?*

La clienta niega con la cabeza. Yo ya me hubiera desesperado pero

Carolina, mi dulce Carolina, tiene paciencia. Le pregunta qué periódico es y cuándo lo leyó y a continuación busca en su ordenador la reseña. Cuando está segura de que la encontró le muestra la pantalla del ordenador a la mujer y esta asiente. Después le indica en qué sección encontrará el libro.

—Qué profesional —la alaba Mónica—. Creo que le iré a preguntar su opinión sobre estos libros —dice, huyendo de mi mirada asesina y empieza a caminar hacia el mostrador de Información.

Intento cogerla del brazo. —¡Mónica, no! ¡Mónica!

Llamo la atención de algunos clientes y también la de Carolina, que busca con la mirada a quién levantó la voz.

Una vez más me escondo tras el armario de las Crónicas de Narnia.

—Ella no sabe que soy tu hermana —me recuerda Mónica, alejándose—. Anda, yo sé que quieres oír qué opina de ti.

Haciendo caso omiso a mi mirada de horror, Mónica ahora espera su turno para ser atendida por Carolina.

—¡Mónica! —intento llamarla, pero me ignora.

Esta vez Carolina atiende a la anciana traumatizada por King y otra vez vuelve a comportarse atenta. La consuela, le ofrece un vaso con agua y después la acompaña hasta la sección de literatura clásica para que escoja otra historia.

Mónica tiene una razón más para ignorarme cuando Tiny y Mariana se acercan a ella para pedirle monedas, quieren meterlas en un dispensador de dulces.

—¡No se vayan lejos! —les pide a ambas cuando Carolina está de vuelta en su mostrador y, tranquilamente, se acerca a ella. *No metas la pata, Mon*—. Hola —la saluda.

Trato de pegarme lo más posible al armario de Narnia para escuchar qué dicen:

—Estos libros —dice Mónica, mirando de reojo la trilogía *La Cama*—. ¿Los recomienda? Es que he escuchado que el final es triste.

Temo que Carolina se suelte a llorar porque Esteban y Cristina no se quedan juntos... pero no.

—El final es real —dice, segura—. No se deje llevar por terceros. Ese final es lo que hace a esta historia especial. El escritor nos muestra lo crueles que podemos llegar a ser como sociedad: Superficiales, mentirosos, calculadores, carentes de humildad y siempre en busca de satisfacer nuestro amor propio. Es una historia de amor, pero también es una crítica social.

¿Es... es enserio?

Mónica quiere añadir algo más pero Carolina habla otra vez.

—Tiene que comprarla —insiste—. Yo creo que todos deberían de leer esta historia.

No puedo evitar sonreír. A pesar de ser el autor, yo odio la trilogía La Cama. No obstante, me emociona escuchar a Carolina hablar bien de mí.

—Alexander Donoso —dice Mónica, sin quitar el dedo del renglón. Sé que intenta saber qué Caro de mí—. He escuchado que es agrio, hermético, solitario... misterioso.

Ruedo mis ojos y, al notar que Mónica mira de reojo la estantería con forma de armario, le muestro mi dedo medio.

—Todos los escritores, o al menos los buenos escritores, lo son un poco —responde Carolina, ¿defendiéndome?—. Ya sabe, ellos necesitan estar solos.

En mi caso *muy* solo.

—¿Usted considera que Alexander Donoso es buen escritor? —le pregunta Mónica.

—El mejor —asegura Carolina, con decisión.

—El mejor —repite Mónica, tosiendo en un intento de no echarse a reír. Me molestará mucho después de esto.

—Alexander Donoso puede hacernos reír, llorar o enojar en una misma página —continúa Caro, elogiándome—. Y también es capaz de sorprendernos cuando menos lo esperamos.

—Usted lo admira mucho —inquire Mónica y le ruego a Dios que sea cierto que el amor nace de la admiración.

—Es un escritor maravilloso —asegura Carolina.

¿Mara... maravilloso?

Los ojos de Carolina brillan al decir eso. ¿Maravilloso... yo? ¿El escritor que odiaba hasta hace una semana ahora es maravilloso? No sé expresar cómo me siento. Creo que Mónica lo describe bien cuando limpia lágrimas que brotan de sus ojos.

—¿Está bien? —le pregunta Carolina a Mónica.

No y yo tampoco.

—Sí —responde Mon, con palabras entrecortadas. Escuchar eso después de pasar por tanto es... alentador—. Creo que me convenció de comprar estos libros —asegura, como si no tuviera la primera edición y firmada.

—Le prometo que no se va a arrepentir —le asegura Carolina.

—Ese escritor, Donoso, debería pagarle una comisión por recomendarle tan bien —le dice Mónica antes de marcharse.

—Lo hago con gusto.

Intento contener mi emoción. Camino hacia la puerta para irme, puesto que ya conseguí ver a Carolina, pero al mismo tiempo lucho contra la necesidad de correr hasta dónde está y abrazarla.

Yo también te tengo en alta estima.

Le importo, Dios mío... ¡Le importo!

No hablaría tan bien de mí si no sintiera algo más que amistad. ¿Es así, cierto? Que alguien me diga que sí.

¿Le importo? *Necesito* saberlo, por lo que sin pensarlo saco mi teléfono móvil de mi abrigo y le envío un correo.

De: Alexander Donoso

Asunto: Sin palabras

Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:34

Para: Café y letras

Me siento completamente halagado. Nunca antes me habían llamado “Maravilloso”.

Nunca antes me había importado tanto la opinión de alguien.

Observo a Carolina emocionarse al recibir un correo mío. Eso me hace más feliz. ¿Siempre sonrío de esa manera al recibir un correo que yo le envío? Le enviaré más. Muchos más, También abre mucho sus ojos al leer el contenido y, sin esperar un segundo, se apresura a responderme.

Al mismo tiempo recibo un mensaje de Mónica:

Escritor misterioso, lo espero afuera.

Respondo afirmativamente y abro el correo de Carolina.

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:34

Para: Alexander Donoso

¿¿¿¿¿???

Le tengo que explicar.

De: Alexander Donoso

Asunto: Aclarando

Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:34

Para: Café y letras

La mujer rara que acabas de atender, la de cabello castaño, ojos verdes y enorme bufanda color rojo, es mi hermana Mónica.

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:35

Para: Alexander Donoso

No vi que te llamara para contarte.

Se ve tan emocionada como lo estoy yo. Tal vez. Sólo tal vez... me estoy preguntando si es posible que me ame. No, no, es demasiado pronto.

De: Alexander Donoso

Asunto: Aclarando

Fecha: 26 de diciembre de 2015 13:35

Para: Café y letras

No hizo falta que lo hiciera. Yo escuché todo.

—*Decidimos comprar la versión ilustrada* —le dice la clienta que está atendiendo ahora, no pero Carolina está más atenta a mi correo.

Es adictivo mirarla actuar como si me amara. ¿Me ama? Me da esperanza.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 13:36*

Para: *Alexander Donoso*

Un momento, ¿estás aquí?

Se ve tan feliz...

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Aclarando*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 13:36*

Para: *Café y letras*

Sí.

Corre a buscarme, sin embargo, como no sabe cómo soy, sólo mira de un lado al otro. Sonrío con diversión y camino hacia ella... Estoy a pocos pasos de ella. A tiempo mis ojos tropiezan con una mujer que intenta reconocirme. Oh no...

Eso me trae de vuelta a la realidad.

¿Qué estoy haciendo?

¿QUÉ ESTOY HACIENDO?

Me detengo y no camino más. Me vuelvo sobre mis pasos y camino hacia la salida.

¿Qué intentaba hacer? Estuve a punto de estropearlo todo.

Antes de irme busco con la mirada a Carolina. Sigue

buscándome. ¿Qué hice? ¿QUÉ LE HICE? Eso no estuvo bien. Nada bien. ¿Qué estaba pensando al enviar esos correos? *Nada porque estás enamorado.*

Carolina insiste en buscarme en cada persona que camina cerca de ella. ¿Le asustaría ver quién soy? ¿Si me acerco se alejaría? Me da miedo averiguarlo.

Pronto recibo otro correo.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 13:41*

Para: *Alexander Donoso*

¿Dónde estás? Muero por conocerte ♥♥♥

No debí decirle que estoy cerca, Dios. Hace un momento estaba tan feliz y ahora me siento triste.

—¿Qué pasa? —me pregunta Mónica al acercarse.

La alejo del campo de visión de Carolina y le explico qué pasa.

—¿Le dijiste que estás aquí?!

No sé qué decir.

—Sí y no. Pensé que... Sólo no pensé, Mónica —Me siento culpable—. Me emocionó verla feliz por saber de mí. Yo... —Coloco mis manos sobre mi cara—. ¿Qué hice, Mon?

Mi teléfono vibra. Sé que es otro correo de Carolina. Lo rápido abro y leo:

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 13:43*

Para: *Alexander Donoso*

Me veo un poco tonta buscándote sin saber cómo eres xD

Se lo muestro a Mónica.

—Dani... —Mi hermana me mira con tristeza.

—Lo sé, lo sé.

Quizá lo arruiné todo al tratar de no arruinarlo todo.

Sintiéndome molesto conmigo mismo, hago mi camino hasta una de las ventanas de Café y letras para ver qué está haciendo Carolina. Sigue esperándome.

Escucho a Mónica acercarse. —Quizá sí...

—No, no puedo ir —digo, mirando con dolor a Caro—. No me puedo arriesgar a perderla, Mon. No quiero perderla.

—Entonces vamos —dice— porque si sigues aquí harás alguna tontería.

Mi hermana tiene que empujarme para que eche a andar mis pies. No quiero alejarme de Carolina.

¿QUÉ HICE?

No quiero pensar que la lastimé irreparablemente. No, no puedo ser. No le importo tanto, ¿o sí?

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 13:50*

Para: *Alexander Donoso*

¿Alexander?

Cuando estamos de vuelta en la camioneta me siento del lado del copiloto y permito que Mónica conduzca. No tengo ánimo para hacerlo yo.

Las niñas insisten en ir a comer hamburguesas y eso hacemos. Pero no como nada, estoy pensando cómo explicarle mi actitud a Carolina.

¿Cómo?

Lo más sensato que se me ocurre hacer es decirle que lo siento. Por ahí debo empezar. *Lo siento, Caro.*

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *...*

Fecha: 26 de diciembre de 2015 15:25

Para: *Café y letras*

Lo lamento.

—No responde —le digo a Mónica.

Ella y las niñas están terminando de comer.

—¿Cómo esperas que reaccione, Dani? —me pregunta mi hermana, sin mirarme.

—No tengo idea.

Mónica suspira. —Lo que hiciste fue... Me has dicho que es una chica sensible. Sólo digo que...

—¿Qué?

—Mejor esperemos.

Mónica insiste en acompañarme a mi apartamento, creo que teme que haga algo estúpido como volver a la librería y presentarme sin preparar antes a Carolina, por lo que al llegar pongo en mi televisión una película para mis sobrinas mientras nosotros bebemos un café.

Porque sí, definitivamente necesito que me detengan antes de que haga algo estúpido.

—Ya va a responder —intenta consolarme Mónica.

Igual trato de no verme tan desesperado. Pero es la primera vez que ella tarda en responder.

La espero dos horas.

De: *Café y letras*

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:38

Para: *Alexander Donoso*

Te estuve buscando.

Te estuve esperando.

Debiste decirme que no era una visita.

Mónica lee el mensaje después de que lo leo yo. —Está molesta — dice.

—No puso emojis de caritas molestas —digo, releyendo.

—Dani —Mónica intenta armarse de paciencia—. Soy mujer. Primero tarda en responder y créeme cuando te digo que *esa* es una respuesta molesta.

No, Dios...

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:38

Para: Café y letras

Tienes razón. Debí hacer eso.

En verdad lo lamento.

—Seguro espera una explicación —dice Mónica, tan impaciente como yo por una respuesta.

—Tú sabes que no puedo darle una —digo.

Mi hermana suspira. —Entonces atente a las consecuencias.

¿Las consecuencias?

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:39

Para: Alexander Donoso

¿Por qué hiciste eso? ¿Sólo vinieron a reírse de mí?

—Oh Dios —digo. A Mónica no le sorprende la respuesta de Carolina.

De: Alexander Donoso

Asunto: Aclarando

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:39

Para: Café y letras

¡No! Mónica quería conocerte. YO TAMBIÉN QUERÍA CONOCERTE.

De: Café y letras

Asunto: ¿?

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:39

Para: Alexander Donoso

¿ENTONCES POR QUÉ NO VINISTE A CONOCERME? ¿Por qué no te presentaste? ¿Por qué no me saludaste? Sólo hiciste que me descociera hablando maravillas de ti cuando es OBVIO que no te lo mereces.

¡Te recuerdo que dijiste que eres mi amigo!

Estoy sin palabras. Miro a Mónica buscando ayuda.

—Sé ve que te importa —dice y asiento. Ya no hay lugar a dudas—. Y por lo visto tú también le importas... Tienes que aclarar esto, Dani.

—Pero me da miedo que...

—Lo sé.

¿Aclarar qué? ¿Que no debe pensar de mí lo que muchos piensan de mí? Necesito que me conozca para hacerse ella sola de una opinión.

De: Alexander Donoso

Asunto: ...

Fecha: 26 de diciembre de 2015 17:51

Para: Café y letras

Es complicado, Carolina.

Le muestro a Mónica qué respondí, ella bufa y añade:
—Prepárate para la guerra.

¿Qué?

Y comprendo el porqué de sus palabras cuando recibo la respuesta de Carolina.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 17:52*

Para: *Alexander Donoso*

¿POR QUÉ? Dime por qué.

¿Por qué te escondes? ¿QUIÉN ERES?

¡NO DEBISTE DECIRME QUE ESTABAS AQUÍ SI NO IBAS A PRESENTARTE!

¡ME ROMPISTE EL CORAZÓN!

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *Carolina*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 17:52*

Para: *Café y letras*

Entiende que no me quiero arriesgar a que me odies al intentar decirte quién soy... o mejor dicho, quien no soy.

Soy un hombre que se equivocó. No soy un criminal. *Necesito* que ella tenga claro eso antes de presentarme ante ella como Daniel Saviñon.

De: *Café y letras*

Asunto: *¿?*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 17:53*

Para: *Alexander Donoso*

¡PUES ENTÉRATE DE QUE YA TE ODIO!

¡No me escribas más!

¡No quiero tener que ver con alguien que no me da la cara!

Leer eso último me aterra. Y mi expresión debió cambiar de manera preocupante porque Mónica también luce asustada ahora.

—¿Qué pasa? —pregunta.

Niego con la cabeza.

De: *Alexander Donoso*

Asunto: *¡No!*

Fecha: *26 de diciembre de 2015 17:53*

Para: *Café y letras*

No digas eso, por favor.

Solamente dame un poco de tiempo para pensar cómo y cuándo explicarte.

Espero un minuto, diez, veinte, una hora, tres... pero Carolina no responde.

—No responde, Mónica.

Hay dolor en mi voz. Hay *desesperación* en mi voz. Mi cuerpo completo tiembla. Ella es mi ángel. Es el rostro que le puse al amor. Es mi esperanza...

No puedo perder a Carolina. No puedo perderla.

8.

La llave de mi vida

Carolina

Semanas después...

Aunque suene tonto, llega el día en el que agradeces las cosas malas que viviste. Aníbal fue un error en mi vida, porque de no ser por Daniel él hubiera arruinado mi autoestima profesional. No obstante, por recomendación de él leí los libros de Alexander Donoso. Lo que me hace creer que Dios tiene formas extrañas de hacernos llegar una bendición, y que quizá primero necesita que aprendamos a recibir lo que nos tiene preparado.

De igual forma, ¿qué hubiera pasado si Daniel se casa con Ximena? No habría una historia nuestra. Con esto no quiero decir que agradezco que Daniel haya sufrido, no. Me refiero a que a pesar de que en su momento él vio su mundo caer, tras reponerse y liberar con el perdón su corazón, pude llegar yo a su vida y él a la mía.

Y somos el uno para el otro. Claramente nos complementamos bien.

Bienvenida a mi vida

Eso suscribe el remitente del paquete que Víctor trajo hace un momento a Café y letras. Lo abro y con suma felicidad descubro muchas rosas rojas dentro.

Las envió Daniel.

En Café y letras se armó una pequeña algarabía al ver entrar mi paquete. —Es detallista —escucho decir a tía Inés y le doy la razón sintiéndome dichosa. El resto de mis compañeras de trabajo también elogia a Daniel.

Entre tanta rosa encuentro una llave que me permite atar cabos: Daniel me invitó a visitar hoy por la noche a su apartamento. He ido otras veces, pero hoy es especial, aseguró.

Él ya me presentó con su familia y sus amigos, sin embargo dijo que me faltaba “la llave de su vida”. Me pregunto a qué se referirá.

Como es ya costumbre, saco fotografías a todo y se las envío a Vanesa.

Vanesa: *Que linda forma de decirte que quiere tener sexo :3*

Carolina: *Tenías que arruinar el momento, ¿verdad?*

Vanesa: *Me siento tensa.*

Carolina: *¿Cómo vas con el embrollo de tu novela?*

Vanesa: *No preguntes.*

Carolina: *¿Qué te dije sobre publicar algo imprudente? >:/*

Vanesa: *Ay sí, ahora todo mundo me dijo que no publicara nada ¬¬*

Carolina: *De hecho...*

Vanesa: *Que no preguntes más :'/ Entonces qué, ¿sexo? ;)*

Otra vez cambiando de tema para que no la regañe.

Carolina: *¿En serio será eso lo que quiere? :O*

Vanesa: *El conejito entra a su cuevita...*

Carolina: *Vane...*

Vanesa: *A buscar una florecita :3*

Carolina: *...*

Vanesa: *Jajajaja Todo saldrá bien, sólo relájate.*

Carolina: *Tú y tus consejos.*

Vanesa: *¿Cuándo te he dado un consejo que haga que todo termine mal?*

Carolina: *Sabía que iba a llegar el día en el que preguntaras eso, por eso guardé esos consejos en archivos y los ordené en orden alfabético.*

Vanesa: *:'(*

Salgo puntual de Café y letras y Michelle me da un aventón en su coche hasta dejarme lo más cerca posible del edificio en el que vive Daniel.

Por cierto, ya me había acostumbrado a que Daniel fuera por mí a Café letras. Pero dijo que hoy no podía. Sospechoso.

Al llegar al edificio entro al vestíbulo, busco el elevador y dentro de este presiono el número once. Nada de qué preocuparme hasta que me

encuentro de pie sobre el corredor del onceavo piso y me percató de que frente a mí hay un camino de rosas. Un camino hecho solo de rosas. *Daniel*. Voy recogiendo cada una a medida que avanzo hacia la puerta. No obstante, ahí no termina todo, en la puerta hay un papel sobre el que se lee la frase:

Querías otro final, ¿no?

Sospechoso.

Y es todavía más sospechoso que la puerta principal esté abierta. Entro.

Música invade mis oídos a medida que recorro el apartamento. Un tango. Pero eso no es todo, el lugar está oscuro... oscuro de manera casual, pues la luz de muchas velas iluminan todo de forma romántica. Más que nada iluminan lugares estratégicos que hoy están adornados con más rosas.

Observo con ilusión todo. *Daniel* siempre encuentra la forma de que cada día me enamoré más de él.

Camino hasta el punto que divide el despacho de *Daniel* y la sala de estar. A un costado hay una ventana y frente a esta una mesa de igual forma adornada con un mantel blanco y un florero repleto de rosas.

Daniel quiere llenar mi vida de rosas rojas.

Y de pie frente a la mesa está él, *Daniel*, sosteniendo en su mano una hoja. Está vestido de traje completo y zapatos bien lustrados. Yo, por el contrario, aún llevo puesto el uniforme de Café y letras.

Agito mis manos a manera de decirle “Debí prepararme para esto”.

—Me encanta ese uniforme color amarillo huevo —dice él, sonriente.

—Yo... —niego con la cabeza, sintiéndome ligeramente abochornada—. Debí prever que harías algo así —farfullo, mirando con decepción mi uniforme—. No visto adecuadamente, am...

Arrugo mi frente y cierro con vergüenza mi boca al darme cuenta que iba a decir “Amor”. “No visto adecuadamente, amor.”

Daniel acorta la distancia entre nosotros y se acerca a mí con decisión. Mi piel se enchina. —No, así estás perfecta —dice—. Así estás perfecta, amor —recalca, para que no me sienta avergonzada—. Ese uniforme es parte de la Carolina de la que me enamoré.

¿Cómo no amarlo? Nos miramos a los ojos y nos sonreímos mutuamente.

Estas últimas semanas han sido de ensueño. No llevamos una vida opulenta. Nada de eso. Me refiero a que nos concentramos en hacer de lo

sencillo algo inolvidable: caminar por la calle, tomar nuestras manos, escribirnos, llamarnos... Con excepción de hoy que él me preparó un camino de rosas.

—A veces creo que aún sueño contigo —musito.

—¿Por qué? —pregunta él, curioso.

Doy otro vistazo a lo que preparó. —Nunca creí merecer a un héroe de novela.

—No soy un héroe de novela —ríe Daniel en voz baja, acariciando mis labios con su pulgar—. Los dos sabemos que esta historia no empezó conmigo rescatándote de un dragón.

Yo acaricio su mejilla y él aprovecha ese momento para rodear mi cintura. —Hiciste algo mejor que eso —digo.

—¿Qué? —Él está sonriendo.

—Me rescataste de la monotonía.

Mi vida continúa siendo sencilla, pero todo es mejor desde que él está.

Daniel se acerca un poco más y nuestras narices se rozan. —Y yo no podría terminar de enumerar hoy las razones por las que me hace feliz tenerte en mi vida, Carolina.

Nos perdemos en un beso apasionado.

Vanessa no lo sabe, pero ya me entregué a Daniel. Sucedió la segunda vez que lo visité. El plan era acomodarnos en su sofá para ver películas, y sí vimos varias películas, aunque ahorita no recuerdo cuáles... o de qué iban... o cómo terminan... o si en realidad eran series o eran películas.

Oh, Dios, será mejor que tenga una buena excusa en caso de que Vanessa pregunte sobre las tardes de cine que disfrutamos Daniel y yo. Porque a Daniel le encanta el cine. Sin embargo, últimamente dice que le apasiono mucho más yo.

¿Cómo no amarlo?

Me hizo el amor de forma tierna al decirle que era mi primera vez. Tierna, pero vehemente a medida que dejamos claro que nos deseamos.

Ternura y vehemencia. Un contraste difícil de comprender si no estás en las manos de un hombre que pasó mucho tiempo sin demostrar de forma física su amor, pero que a la vez teme lastimarte.

En cualquier caso, esta noche no empezará de esa manera. Daniel hoy demuestra querer algo más que *películas*.

—¿Por qué pusiste un tango? —le pregunto, al darnos un respiro y detener un momento nuestro beso.

—Déjame acordarme —dice, mirando de forma graciosa mi boca—. Ya no importa —exclama, queriendo retomar el beso.

Suelto una risa y no se lo permito. —Quiero saber —insisto, besando su nariz.

Él coge un poco de aire para calmar así las ansias y extiende hacia mi su mano. La tomo preguntándome qué hará.

—Te he prometido muchas tardes de “cine” que no terminan con esa particularidad —dice, haciéndome reír.

—No me molesta —digo, a pesar de que a veces me pregunte si él únicamente necesitaba la compañía de una mujer, fuese quien fuese la afortunada.

No es momento para dudar, Carolina.

Nos detenemos en medio de la sala de estar. El paisaje a nuestro alrededor es mágico.

—En el fondo de mi corazón supe que eres para mí desde el momento en el que me solté a hablar de cine contigo —empieza, llenándome de afecto — o, mejor aún, te envié con Víctor parte de mi colección de películas —Los dos nos miramos de forma dulce—. A partir de ese momento empecé a mostrarte al verdadero Daniel.

Y es que, en mi opinión, la mayoría de personas cometen el error de no compartir con el otro experiencias de su vida cotidiana. Por ello Daniel y yo elegimos hacer especial lo sencillo.

—Yo te amo, Carolina Navarro —continúa —, y quiero hacer de ti mi mejor novela de amor. Por eso te pregunté al llegar “¿Querías otro final para aquella novela?” —Asiento y Daniel coloca en medio de nosotros la hoja que aún sostiene en su mano—. “Con los años, la esperanza de Esteban de algún día encontrar un nuevo amor se apagó —empieza a leer, emocionándose—. Se volvió un hombre amargado y, por qué no decirlo, un tanto ruin. Sin embargo, todo cambió el día que recibió un correo electrónico”.

—¿Así empieza ? —pregunto, emocionada. Daniel se había mostrado cauteloso con los detalles de su nueva novela.

Él asiente. —Y como dije el día de la presentación, quiero que tú, Carolina, me ayudes a terminar de escribir esto.

Me abraza ligeramente y me vuelve a besar.

—Aunque eso no explica el tango —digo, al alejarnos un poco de nuevo.

—Por supuesto que no —Él hace a un lado la hoja y saca de su bolsillo

un control remoto que apunta por encima de mi hombro.

Al instante la música se detiene.

—En esta novela Esteban y Carolina no se ven por primera vez frente a la casa de ella —explica. *¡AH, nombrará Carolina al nuevo amor de Esteban!*—. Después de compartir su interés en el cine de calidad, él la invita a venir a su apartamento y le pide recordar con él una de las mejores escenas que vieron.

—¿Qué escena? —pregunto, ilusionada. Aunque estoy sospechando.

—Primero —dice él, haciendo una pequeña reverencia—. ¿Aceptas la llave de mi vida?

Se refiere a la llave que me envió hoy más temprano. —¿Quieres que pase más tiempo aquí? —pregunto.

—Todo el que quieras.

Asiento, feliz. —Sí, acepto.

A continuación, Daniel apunta de vuelta el control por encima de mi hombro y después lo guarda de nuevo dentro de su bolsillo. No dejamos de mirarnos.

Él extiende una vez más hacia mí su mano cuando una nueva melodía empieza a apoderarse del conjuroso silencio.

—Por una cabeza —dice Daniel, para recordarme cuál es el nombre de esta canción de tango.

Quiere que rememoremos una escena de *Perfume de mujer*, una de las películas que me envió de su colección.

Tiemblo por la anticipación en lo que Daniel coloca su mano izquierda en mi espalda y con la derecha coge mi mano derecha para a continuación sujetarla a la altura de nuestros hombros.

—Coloca tu mano izquierda sobre mi hombro —pide, riendo un poco. Los dos estamos risueños.

Oh, Dios. —No sé bailar tango —digo, sonrojada.

—No esperabas que te hiciera ver *Perfume de mujer*, o cualquier otra película, sin tener la intención de recordar juntos alguna escena —objeta con humor, en lo que empezamos a movernos dando vueltas ligeras.

—Aun no entiendo por qué o para qué hacemos esto —río, desplazándome de un lado al otro al ritmo de Carlos Gardel.

Él me sonrío de forma pícaro y, manteniendo su cabeza cerca de la mía, apresura el paso. —Tómalo como un aporte a mi experiencia a la hora de escribir esta nueva novela. ¿No querrás que escriba sobre tango sin

haberlo bailado? Además, existen pocas cosas más sensuales que bailar tango.

En eso estoy de acuerdo.

Y aunque a diferencia de Al Pacino los dos hacemos bastante mal, al final la idea, comprendo, es divertirnos y pasar un rato agradable juntos.

En lo que Daniel y yo reímos y bailamos, viene a mi memoria una frase que él me escribió en uno de los primeros correos que me envió:

“La vida está compuesta de finales grandes y pequeños, y, siempre y cuando ese final no sea la muerte, la mayoría de nosotros tiene la capacidad para salir adelante”.

Lo que no sabíamos en ese momento es que saldríamos adelante juntos.

Vanesa entre líos

No tengo una vida más allá de mi cubículo de oficina. De lunes a viernes le sirvo café a Marco, un jefe que insulsamente es mi amor platónico, pero que la mayor parte del tiempo me ignora. Y por las noches escribo novelas en Wattpad que sólo mi mejor amiga lee.

Hasta que...

¡MALDICIÓN!

Hola, mi nombre es Vanesa, y esta es la historia sobre cómo la novela erótica que escribí sobre mi jefe y yo se hizo viral en redes sociales. Sí, ahora Marco sabe que quiero hacer el amor con él sobre una fotocopidora.

Esta historia estará disponible en **Amazon/Kindle** a mediados de octubre de 2017.

Sobre la autora

Tatiana M. Alonzo ama escribir historias que lleguen al corazón y que hagan pasar un buen rato. Actualmente busca una editorial para publicar formalmente su trabajo. **Apóyala** no distribuyendo este material de forma ilegal y dejando tu comentario y validación de esta historia en Amazon. De antemano muchas gracias.

También la puedes seguirla en redes sociales.

Instagram: [TatianaMAlonzo](#)

Facebook: [Tatiana M. Alonzo](#)

[1] El **Community Manager** es el profesional responsable de construir, gestionar y administrar la comunidad online alrededor de una marca en Internet, creando y manteniendo relaciones estables y duraderas con sus clientes, sus fans y, en general, cualquier usuario interesado en la marca.

[2] **Aslan**, es uno de los personajes principales de Las Crónicas de Narnia, una serie de libros de fantasía creada por el escritor C.S. Lewis.

[3] Plataforma tipo red social en la que muchos escritores publican sus escritos.

[4] Obra de suspenso del Autor Stephen King.

[5] **Wattpad** Red social para escritores

[6] El término **fanfiction** o **fan fiction** (literalmente, "ficción de fans"), a menudo abreviado **fanfic** o simplemente **fic**, hace referencia a relatos de [ficción](#) escritos por [fans](#) de una obra literaria o dramática (ya sea [película](#), [novela](#), [programa de televisión](#), [videojuego](#), [anime](#), etc.). En estos relatos se utilizan los personajes, situaciones y ambientes descritos en la historia original, o de creación propia del autor de *fanfic*, y se desarrollan nuevos papeles para estos.

[7] La cultura **hipster** es una subcultura de jóvenes bohemios de clase media-alta que se establecen por lo general en barrios que experimentan procesos de gentrificación. Se asocian a tendencias musicales indie y alternativas, a una moda alejada de las corrientes predominantes, basados más en lo independiente (que incluye artículos vintage), a posiciones políticas progresistas (de izquierdas), al consumo de alimentos orgánicos y productos artesanales y ropa de segunda mano

[8] Momento fanática.